

# Combinaciones en el medio juego



***P.A. Romanowsky***

COLECCIÓN ESCAQUES.

## COMBINACIONES EN EL MEDIO JUEGO

El presente libro tiene por objeto presentar una de las partes más interesantes de la técnica ajedrecística: las combinaciones. Este tema tan importante ha sido tratado por el autor con seriedad y extensión, creando una obra verdaderamente completa, diríamos que exhaustiva.

Romanowsky, consumado maestro del arte combinatorio, ofrece abundantes ejemplos, sugerencias prácticas y reglas formales acompañadas de numerosos diafragmas para facilitar la tarea del estudioso. El libro está dividido en ocho capítulos, bajo el plan general de exponer la táctica combinatoria a base de motivos, ideas y temas. El autor prescinde de la metódica separación que parece existir entre la combinación y la posición vista desde un prisma puramente formalista. Al contrario, desde el principio del libro se puede apreciar fácilmente un brusco acercamiento, una fusión casi compacta de los elementos del juego combinatorio y de posición. Subrayando la unidad del proceso creador en la investigación de los puntos vulnerables de la posición, entrelaza éstos con los motivos combinatorios y dicta las leyes para aprovechar toda situación tensa posicional con ideas decisivas de la acción combinatoria.

El uso continuado de la combinación en el transcurso de varios siglos ha hecho posible el descubrimiento de centenares de circunstancias combinatorias en toda posición, las cuales facilitan el estudio de los fenómenos característicos que comúnmente acompañan a la contienda. El contenido fundamental de este libro es analizarlos.

P. A. ROMANOWSKY

## COMBINACIONES EN EL MEDIO JUEGO

P. A. ROMANOWSKY

# COMBINACIONES EN EL MEDIO JUEGO



EDICIONES MARTINEZ ROCA  
BARCELONA

Traducción directa del ruso  
por AGUSTÍN PUIG

Revisión técnica  
de JOSÉ M.<sup>a</sup> JUSTE BORRELL

© 1971 por EDICIONES MARTÍNEZ ROCA, S. A.  
Gran Vía 774 - Barcelona-13

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN

Depósito Legal: B. 9.444-1984  
ISBN 84-270-0108-8

---

Diagràfic, S. A., Constitució, 19, Barcelona-14

## INDICE

I. ¿Qué es la combinación? ... ..	Pág. 7
II. El motivo y el tema, elementos combinatorios ... ..	9
III. Estética de la combinación: nociones generales ... ..	14
IV. Idea y técnica de la combinación: el rey «encerrado» ... ..	18
V. La estética, el seudosacrificio y el sacrificio de la dama ...	23
VI. Sobre la teoría de la combinación. Ideas características ... ..	35
VII. Historia moderna de la combinación. Partida inmortal. Obras maestras de fines del siglo XIX ... ..	52
VIII. El doble ataque y el ataque de peones ... ..	74
IX. Todo debilitamiento de la posición es un motivo combinatorio. Combinaciones producidas por la vulnerabilidad del enroque. Sacrificio del alfil por el peón 2T y el 2C ... ..	95
X. Ataque combinado de la pareja de alfiles. Armonía de las torres en la séptima horizontal. Sacrificio de una torre en el escaque negro 2CR ... ..	113
XI. Armonía de la torre y el alfil. Encierro de piezas ... ..	139
XII. Procedimientos de cobertura en diversas ideas combinatorias	157
XIII. Sobre la actividad mental del ajedrecista en el transcurso de la partida ... ..	166



## ¿QUE ES LA COMBINACION?

Hace más de treinta años que apareció mi obra *El medio juego*. Esto supone mucho tiempo para el vertiginoso desarrollo de las ideas ajedrecísticas. En el transcurso de estos años han aparecido innumerables ideas tácticas y estratégicas y se ha escudriñado hasta lo más recóndito del concepto de posición. Muchos brotes han salido en el renovado y, en muchos casos, rearado campo de la teoría.

Al ofrecer la presente obra, su autor ha procurado prescindir de la metódica separación que existe entre la combinación y la posición en un punto puramente formal. Desde el principio del libro se puede fácilmente apreciar un brusco acercamiento, una fusión casi compacta de los elementos del juego combinatorio y de posición. La combinación se presenta como un importante fenómeno creador más que como un método de acción en el arte del ajedrez y, en el fondo del proceso de la contienda, es una inevitable concomitante, o sea, un elemento regulador en el curso de los acontecimientos y no un algo fortuito. El autor subraya la unidad del proceso creador en la investigación de los puntos vulnerables de la posición que trenza con motivos combinatorios; también entrelaza toda situación tensa de la posición con el acrecentamiento de los momentos decisivos de la acción combinatoria.

Hablemos un poco de los términos, con la mayor parte de los cuales el lector se encontrará en la

combinación, que podrían ser también aplicados con utilidad metódica al análisis de los sistemáticos métodos de juego. Al igual que la combinación, el plan se compone de motivos, ideas y temas.

En las esferas del ajedrez continúa subsistiendo la división del juego en estilo combinatorio y de posición, y así, se divide a los ajedrecistas.

Cualesquiera de estas dos «etiquetas» molesta al ajedrecista, pues no hace más que manifestar la parcialidad y limitación de su capacidad y sentido artísticos.

No se puede disponer y realizar una combinación si no se conocen las leyes del debilitamiento de la posición y las de la planificación del juego; tampoco se pueden forjar planes creadores si no se maneja bien el instrumento de la combinación, ni se tiene una visión clara, ni se saben distinguir los motivos combinatorios.

No se puede encasillar a los grandes maestros de ajedrez, como Steinitz, Lasker, Chigorin, Zukertort, Rubinstein, Alekhine y otros o los soviéticos Botvinnik, Tal, Smislov, Spasski y demás.

Sin embargo, el estilo y la escuela del arte de este juego existen y no pueden dejar de existir. Se suceden apasionadas discusiones sobre los problemas artísticos de principio y se forman parcialidades en torno de ellas.

En el transcurso de la partida, el ajedrecista manifiesta muchos rasgos de su carácter personal: puede

jugar de un modo precavido, agresivo, temperamental, complicado, experimental, contundente, duro, prudente, sutil, etc.; pero no de un modo combinatorio ni de posición. Apartar uno de estos dos elementos del proceso de la partida significa amputarle su parte creadora más importante.

Todo ajedrecista sabe qué quiere decir «combinación»; mas cuando se trata de definir este concepto, se producen comúnmente infructuosas e inútiles discusiones.

La terminología ajedrecista procede de ideas y conceptos generalmente admitidos. De ese modo, se ha dado el nombre de «retrasado» al peón que se halla detrás de los peones de su bando y el de «libre» si no hay peones adversarios en las dos verticales contiguas a la que ocupa. Las expresiones «bloqueo», «ataque», «centro», «flanco», «jaque» y demás no se diferencian realmente de otras expresiones de ideas, que la existencia y la historia del idioma han establecido para ellas. Por tanto, el vocablo «combinación» no se puede excluir de este natural y lógico orden de procedencia de los vocablos ajedrecistas.

La palabra combinación procede de la latina *combinatio*, que significa cierta unión de las propiedades de fenómenos y circunstancias que permiten considerar una estructura combinada como un todo único.

La combinación de piezas y peones es la forma en que están dispuestos, la cual brinda la posibilidad a uno de los contendientes de utilizarla breve y aceleradamente en beneficio suyo. En el ajedrez se usa el concepto «variante», nombre que se da a una serie de movimientos unidos lógicamente por una idea. La disposición combinada de las fuerzas en el tablero es lo que se llama posición, mediante la cual es posible efectuar una variante forzada que facilita el logro del objetivo propuesto y, al propio tiempo, redundando en provecho de quien la ha iniciado.

Pero históricamente el asunto se complicó de tal suerte que el concepto «combinación» empezó a referirse no sólo a la disposición combinada de piezas y peones, de la cual procede, sino también al proceso de la variante forzada. En vez de usar la combinación (piezas y peones), se empezó a realizarla, es decir, a efectuar la forzada variante que se infiere de las propiedades combinatorias de algunas posiciones. La combinación pasó de concepto estático a dinámico. Fusionémoslos ambos y esto nos ayudará, al igual que cualquier otro proceso ajedrecista, a investigar independientemente la estática y la dinámica de ella. No cabe duda que en todo curso de lucha forzada, o sea, en toda realización de una variante forzada, hay un iniciador que efectúa el primer movimiento de la combinación tratando de alcanzar el objetivo que ha de producirle ventajas, como mejoramiento de la posición, ganancia material, mate al rey adversario, jaque continuo, mate ahogado, etc.

El amplio concepto de la combinación, al que se ajustaron los clásicos del ajedrez, puede resumirse de la siguiente manera: la combinación es una variante forzada, mediante la cual su iniciador alcanza el objetivo que se ha propuesto.

Puede parecer que esta definición se refiere sólo a la dinámica de la combinación, esto es, a su parte principal; pero no es así, pues la propia idea de posibilidad de una combinación deriva de la valoración estática de la posición dada en la que se incluyen las propiedades y particularidades que le dan un carácter combinatorio.

El uso continuado de la combinación en el transcurso de varios siglos ha hecho posible el descubrimiento de centenares de circunstancias combinatorias en toda posición, las cuales facilitan el estudio de los fenómenos característicos que comúnmente acompañan a la contienda. El cometido fundamental de este libro es analizarlos.

## II

### EL MOTIVO Y EL TEMA, ELEMENTOS COMBINATORIOS

Según la dificultad en realizarla, la combinación se ha dividido en varias clases: breve, simple y evidente, que se produce lógicamente en el esbozado proceso de la contienda, y complicada, de muchos movimientos y muchas ramas de variantes difíciles de calcular, que caen fuera de los límites de la fantasía.

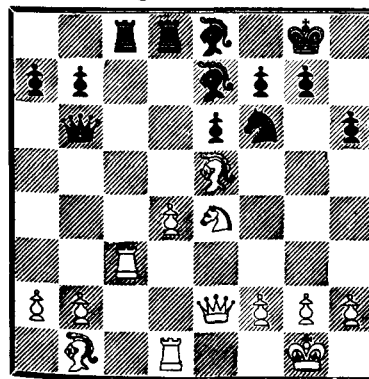
A veces, también escapan a la atención de maestros muy importantes no sólo el proceso del juego, sino también las soluciones combinatorias.

Veamos un ejemplo de un análisis erróneo.

#### Phillsbury-Tarrasch

Torneo Internacional de 1896,  
Nuremberg.

Diagrama núm. 1



Se llegó a esta posición después de 19. T×C.

Las negras debían haber continuado con 19. ..., C×C; 20. D×C, P4A! y, luego, tomar la torre blanca, lo que les brindaba una defensa sólida. Pero Tarrasch jugó:

19. ... T×T

Indudablemente, supuso que las blancas no disponían de otra respuesta mejor que 20. P×T. Mas Phillsbury contestó inesperadamente con:

20. C×C+ ...

Comentando este momento, Tarrasch pone un signo de interrogación en la jugada de su contendiente y otro en su respuesta:

20. ... A×C?

Y recomienda jugar 20. ..., P×C, con lo que las negras ganarían la partida; en apoyo de esto aduce la siguiente variante: 20. ..., P×C; 21. D4C+, R1A (pero no R1T, por suceder 22. D4R); 22. D5T, A5T, lo cual redundaría en beneficio de las negras.

Sin embargo, Tarrasch no advierte que se da mate a su rey después de 21. D4C+, R1A; 22. A7T, A3D; 23. A×P. Por tanto, el movimiento de Phillsbury 20. C×C+! resultó ser el comienzo de una excelente combinación, que Tarrasch no ad-

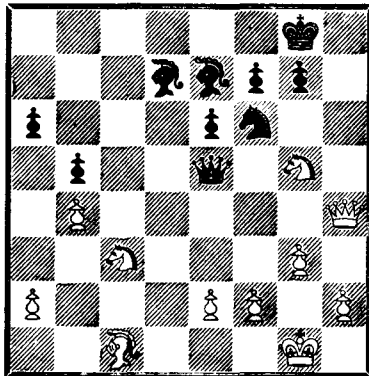
virtió durante la partida ni en el análisis que posteriormente hizo de ella.

He aquí otro caso en que los propios campeones del mundo no advierten una combinación simple.

### Alekhine-Euwe

Match para el Campeonato del Mundo de 1937.

Diagrama núm. 2



Esta posición se produjo luego del vigésimo quinto movimiento de las negras.

Prosiguió:

26. A2C ...

Las blancas hubiesen llegado a una final fácil de ganar a través de la simple combinación 26. D8T+, R×D; 27. C×P+ y 28. C×D.

Pero los dos adversarios no la advirtieron ni en el siguiente movimiento.

26. ... A3A?  
27. P3TD? A3D

Aquí, Euwe previó el peligro y defendió a su dama.

Hemos sacado estos dos ejemplos de millares de ellos con objeto de que se preste atención a la impor-

tancia del intuición combinatorio, es decir, a las circunstancias de la posición que mueven a la idea y a la fantasía a hallar una combinación.

Para mayor comodidad, llamaremos motivos de la combinación a los accidentes de la posición que caracterizan una situación combinatoria determinada. En la partida arriba anotada, el principal motivo combinatorio es la indefensa posición de la dama en el escape 4R. Así que Euwe la hubo defendido con el alfil, desapareció este motivo y, por tanto, la combinación fue irrealizable. Desde luego, como motivos complementarios jugó su papel la situación de la dama y del caballo blancos; estas dos piezas estaban en actitud ofensiva cerca de la semiabierta defensa del rey negro.

Las piezas no defendidas, como ha demostrado el análisis de numerosos procesos combinatorios, son uno de los motivos más importantes que incita a buscar una combinación. El fundamento de este motivo es el ataque simultáneo contra dos piezas indefensas o el jaque al rey y el ataque contra una pieza no defendida.

Esto pudo ocurrir en la partida de que venimos hablando por medio de 26. D8T+, R×D; 27. C×P+.

La historia del ajedrez está llena de combinaciones sobre el tema del doble ataque, que actualmente es muy común.

Hemos abordado otro concepto esencial para el análisis del proceso combinatorio y que caracterizamos como tema de la combinación.

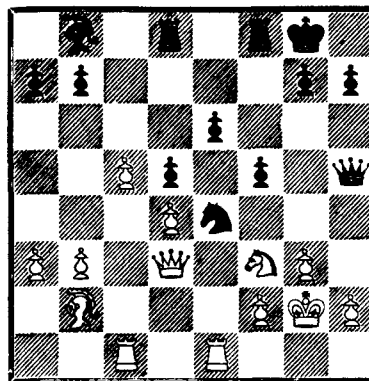
Si el motivo es el estímulo a la combinación, el tema de ella es su final, es decir, la posición concluyente que realiza el proyecto combinatorio.

El tema viene a hacer el balance de toda la combinación y a deducir su resultado. Veamos unos ejemplos más del tema del doble ataque, cuyo objetivo son las piezas no defendidas.

### Janowski-Mieses

Praga, 1908

Diagrama núm. 3



Tras la jugada 21. TD1A se produjo esta posición.

Las negras pueden mantener la iniciativa, respondiendo con 21. ..., P5A. Pero, aprovechando la indefensión de la dama blanca, hallan un procedimiento combinatorio que refuerza el ataque.

21. ... D6T+!

Esto es una excelente combinación sobre el tema del doble ataque. Si las blancas salieran al paso de las negras, lo cual quizá es lo mejor, tampoco podrían salvarse de la derrota, a consecuencia de la pérdida material. Veámoslo: 22. R×D, C×PA+; 23. R2C, C×D; 24. T×P, C×T; 25. A×C, TD1R. La negativa de Janowski de seguir esta variante forzada hizo que las blancas perdiesen antes la partida.

22. R1C P5A

Este ataque produce nuevas combinaciones y es decisivo.

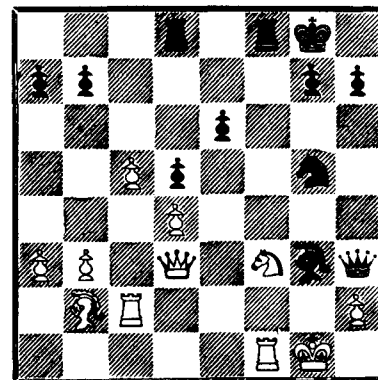
23. T2A P×P  
24. PA×P A×P

Y esta combinación tiene por te-

ma el doble ataque, pues el caballo blanco es atacado al mismo tiempo que se da jaque al rey después de 25. P×A, D×P+.

25. T1AR C4C!

Diagrama núm. 4



Es una concluyente y bella combinación sobre el tema del doble ataque. Y su motivo es igual que el anterior: la indefensión de la dama. A 26. C×C sucede 26. ..., A×P+, con lo que se ataca simultáneamente a la dama blanca.

26. P×A D×P+  
27. T2C C×C+  
28. T×C D×T  
29. D×D T×D

Y las blancas continuaron la partida sin nada digno de mención y se rindieron al cuadragésimo quinto movimiento.

### Friedstein-Smislov

XXII Campeonato de Moscú, 1944.

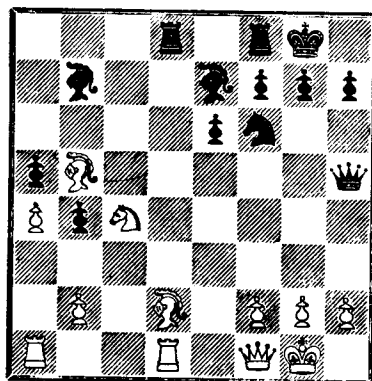
1. P4D C3AR  
2. C3AR P4D  
3. P4AD P3AD  
4. C3A P×P  
5. P3R P4CD  
6. P4TD P5C  
7. C2T P3R

8. A×P	A2R
9. 0-0	0-0
10. D2R	A2C
11. T1D	P4TD
12. A2D	CD2D
13. C1A	D3C
14. C3D	P4AD
15. C3D5R	C×C
16. C×C	TD1D
17. A5C	...

Las blancas entregan el peón 4D para compensarse con el negro 4TD. Sin embargo, este plan es rebatido con una acción combinatoria.

17. ...	P×P
18. P×P	D×P
19. C4A	D4D
20. D1A	D4T

Diagrama núm. 5



21. C×P ...

Es lógico que se desee recuperar la pérdida; quizás no hubiesen tenido tiempo de hacerlo, pues a 21. A3R podía suceder 21. ..., C5C, y a 21. A4AR, 21. ..., C4D. La posición del rey blanco es bastante inestable. Entre otras amenazas se cierne la maniobra T5D-5T.

21. ... A6A!

Con este «descabellado» movimiento se da comienzo a una com-

binación sobre el tema del doble ataque.

22. P×A	T×A!
23. T×T	D4C+

A diferencia de los ejemplos anteriores, el motivo de la indefensión de una pieza se produjo aquí en el proceso de la combinación. No sólo se ha de saber ver la presencia de motivos, sino también la posibilidad de producirlos en el transcurso de la contienda.

24. R1T	D×T
25. D2R	D5A

Materialmente, las negras no han conseguido nada; pero han desbaratado la barrera de peones con que el rey adversario se protegía y creado una serie de puntos débiles, como los peones 3A y 2T; con esto y la posible situación de su alfil en el escaque 3D, pueden iniciar un poderoso ataque.

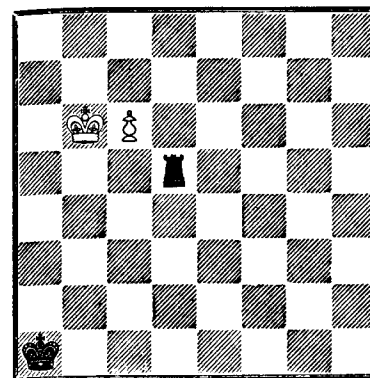
26. C4A	T1A
27. T1D	T4A
28. C3R	P6C
29. C2C	D2A
30. C3R	P3C
31. D3D	D5A
32. C2C	D5CD
33. C3R	D5T
34. P5T	T4T
35. C1A	D×PA

Y las blancas se entregaron unos movimientos después.

El resultado de una combinación puede ser, y frecuentemente es, el mejoramiento de la posición, la creación de puntos débiles en el campo del adversario, la disposición de las piezas para un ataque, etc., y no el logro de ventaja material.

El tema del doble ataque es característico de muchas combinaciones en la fase final de la partida. El conocido estudio de Saavedra nos ofrece una de sus más bellas imágenes.

Diagrama núm. 6



Lo que produce el motivo combinatorio es la adelantada situación del peón blanco y la del rey negro en un ángulo del tablero. Se comprende que las negras han de cambiar su torre por el peón.

1. P7A (se debe advertir que las negras consiguen fácilmente el em-

pate si su rey se halla en la casilla 8C por medio de 1. ..., T3D+; 2. R5C, T4D+, y así sucesivamente, o 1. ..., T7D y los consiguientes jaques desde las casillas 7C y 7T), T3D+; 2. R5C, T4D+; 3. R4C, T5D+; 4. R3C, T8D; 5. R2A, T5D! (con objeto de conseguir tablas así: 6. P8A=D, T5A+; 7. D×T, y mate ahogado); 6. P8A=T!, T5TR; 7. R3C! El tema de la combinación es el doble ataque contra los puntos 4T y 1A.

A las negras se les da mate dentro de unos movimientos.

En los sucesivos capítulos exponemos diversos motivos y planes combinatorios, elementos con que nos encontraremos en todo el contenido de este libro.

Pero conviene primero adentrarse en el terreno de la esencia de la combinación. Esto nos proporcionará el estímulo al arte combinatorio, lo cual es mucho más importante que las premisas a modo de motivos combinatorios puramente teóricas.

### III

## ESTETICA DE LA COMBINACION NOCIONES GENERALES

Toda elevada expresión de armonía produce una profunda impresión estética; emociona, y da una idea de lo bello.

En el arte del ajedrez, la combinación representa la más alta expresión de armonía de las fuerzas; aun la más simple es estética por el sencillo hecho de que todas las piezas que participan en ella aúnan sus esfuerzos para llevar armónicamente a efecto un tema combinatorio.

La estética de la combinación se manifiesta asimismo en el método de acción; en él se destaca la idea del sacrificio. ¿En qué consiste la estética de tal idea? Como se sabe, enseñamos a que se trate con cuidado el material a todo aquel que se inicia en este juego a partir de sus primeros pasos por él. Para ello, aportamos unos instructivos ejemplos de maestros que, al perder una pieza, se rinden por considerar infructuosa toda resistencia ulterior. Incluso un peón de ventaja, un simple peón da frecuente y fácilmente la victoria al que lo posee. Por tanto, la entrega voluntaria de un peón o de una pieza o el cambio de una pieza mayor por otra menor son hechos que contrastan con el buen trato dado a la unidad ajedrecista aun menos valiosa. Y si se sacrifican varias piezas o una pieza mayor, como la dama o una torre, entonces el contraste es más notable.

Un movimiento, aparentemente

disparatado e imprudente, se transforma de pronto en un instrumento de victoria. La debilidad exterior queda triunfante de la fuerza, gracias a un sentido reservado y oculto.

La debilidad, la inteligencia y la fantasía rinden al adversario más poderosamente armado en la lucha; en esto consiste la singular belleza del sacrificio, el cual suele ser inesperado, circunstancia que altera los habituales juicios del curso de la lucha y lleva al espectador a la región de las aventuras maravillosas. Existe una extensa terminología que caracteriza la estética de la combinación. Se han concebido bellas y hasta graciosas combinaciones, ideas inmortales, composiciones extraordinarias por su belleza, mates brillantes, soluciones elegantes, etc. En el siglo anterior se instituyó, por primera vez, el premio a la belleza.

En la literatura ajedrecista hay una serie de artículos y trabajos dedicados a la estética de la combinación. En las obras *La belleza en la partida de ajedrez*, del profesor de literatura A. A. Smirnov, y *La estética experimental contemporánea*, del profesor de dramática B. I. Wolkenstein, hallamos un capítulo dedicado exclusivamente a este juego. En su manual de ajedrez, Emanuel Lasker, campeón del mundo durante años, tiene un capítulo titulado «La estética del juego de ajedrez».

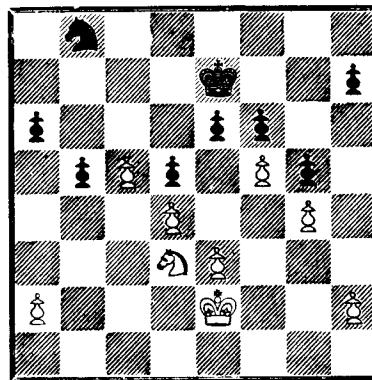
A continuación, ofrecemos unos

ejemplos de bellas combinaciones. Empezaremos por los finales, donde lo sencillo y lo común de la situación contrastan con el inesperado paso a la lucha combinatoria. Esta circunstancia nos causará, sin duda, una gran impresión estética. En una posición al parecer simple, se concibe de pronto una idea altamente artística.

### Phillsbury-Hunsberg

Torneo Internacional de 1895,  
Hastings.

Diagrama núm. 7



Veamos cómo se produjo una original e interesante combinación en ella.

28. C4C ...

Este movimiento fuerza a las negras a ponerse en guardia; pueden responder con 28. ..., P4TD, y las blancas habrán de retirar el caballo. Por lo demás, ¿disponen las negras de otro movimiento? A 28. ..., P×P sucede 29. P×P y, luego, 30. C×PD+. Si 28. ..., R2D, lo menos complicado es jugar 29. P×P+, R×P; 30. P6A, R3D; 31. P7A, R×P; 32. C×PD+ y C×PA. Por tanto, las negras no disponen de otro movimiento.

28. ... P4TD  
29. P6A!! ...

Es el principio de una larga combinación en la que el tema principal es la doble amenaza del peón y su aspecto original viene a ser el del doble ataque.

29. ... R3D

Aquí parece que el caballo debe retirarse. Pero...

30. P×P!! ...

¡Ahí está el fundamento de la idea combinatoria!

30. ... C×P

Las negras no pueden hacer otra cosa; la posición es brillante e insólita, lo cual suele producirse en el curso de la combinación. Dos jugadas antes tenía aspecto de un final de caballos común con cierta preponderancia en la posición de las blancas; ahora sacrifican a su caballo, y dos de sus peones llegan a la sexta horizontal. ¿Por qué no aceptan las negras el sacrificio de dicha pieza? La respuesta la hallamos en la siguiente continuación: 30. ..., P×C; 31. P7R, R×PR; 32. P7A, y las blancas coronan al peón, pues las negras no pueden defenderse de las dos amenazas P×C=D y P8A=D. ¡Esto es una original y doble amenaza de un peón!

31. C×C R×C  
32. P4R! P×P  
33. P5D+ ...

Si el primer tema de la combinación ha sido el doble ataque del peón, el segundo es la formación de la falange de dos peones libres.

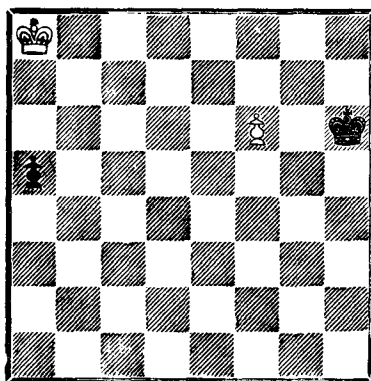
33. ... R3D  
34. R3R P5C  
35. R×P P5T  
36. R4D

Las blancas llegan a tiempo para detener el avance de los dos peones

negros, lo que decidió el resultado de la partida a favor de ellas.

Esta miniatura combinatoria de Pillsbury fue considerada por sus coetáneos como una de las composiciones más bellas del torneo de Hastings. En verdad, lo es por lo inesperado y original del tema que rara vez se produce en la práctica, por el poco material que toma parte en ella, por el sacrificio de la última pieza y por la belleza de la idea. Dos peones que están casi juntos neutralizan la resistencia del rey y del caballo negros.

Diagrama núm. 8

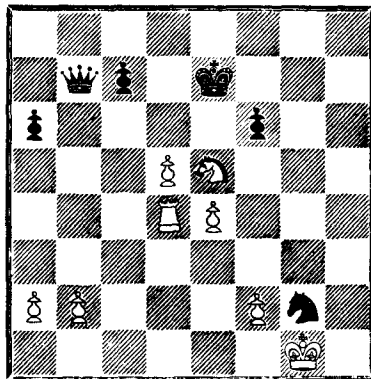


En este estudio de Reti, las blancas juegan y hacen tablas. A primera vista, esto se nos ofrece cual un evidente disparate, pues el peón blanco está neutralizado, mientras que su rey no puede atrapar al negro. Lo intangible de esta situación no ofrece ninguna duda; pero lo evidente no es real en este caso, por cuanto las blancas llevan a término una combinación de dos temas: uno ilustra la feliz persecución del peón negro y otro la entrada de su propio peón en la octava horizontal, no obstante la vigilancia del rey negro. La combinación se desarrolla así: 1. R7C, P5T; 2. R6A (a 2. ... P6T sigue 3. R6D, P7T; 4. P7A, R2C; 5. R7R, y las blancas también coronan a su peón),

R3C; 3. R5D!! (este movimiento entraña doble amenaza: defienden a su peón y entran en el cuadrado del peón adversario), P6T; 4. R6R, P7T; 5. P7A, y tablas.

Los estudios sobre combinaciones del clásico e inolvidable compositor A. A. Troitski emocionan a muchos. Ofrecemos uno de los que nos parecen más impresionantes por su estética.

Diagrama núm. 9



La combinación que da la victoria se apoya sobre la repetición del tema del ataque doble seis veces, aunque esto no es todo. Su perfección consiste, además, en el limitado movimiento de la torre adelante y atrás por el mismo camino, si bien este «perezoso» ir y venir produce un efecto sorprendente: 1. T4C!, D1A; 2. T8C, D6T; 3. T8TR, C5T; 4. T×C, D1A; 5. T8TR, D2C; 6. T8CD, y finalmente las negras tienen que cambiar la dama por la torre. También es artística la maniobra T8C - T8TR - T×C - T8TR - T8CD.

Analizando la influencia que la jugada artística causa en el espectador, Emanuel Lasker dice:

«El espectador se recrea no sólo con el aspecto exterior de la partida de ajedrez, sino también con su historia y su drama. No importa que

la escena sea el tablero y sus actores las piezas. Si el drama de los jugadores de ajedrez se desarrollase en el escenario de un teatro no impresionaría más de lo que ahora impresionan; aparte la indispensable condición de que el espectador se interesa por lo que sucede en el tablero y lo comprende.»

No todas las combinaciones producen igual impresión estética; es-

to se debe a que unas son más bellas que otras. La basta envoltura exterior (o forma) puede no corresponder con su fino sentido (o contenido). La base de toda combinación está constituida de dos importantes medios creadores: la dinámica y la armonía; esta unión crea formas, cuyo contenido artístico es principalmente la estética de la combinación.

## IV

### IDEA Y TECNICA DE LA COMBINACION EL REY «ENCERRADO»

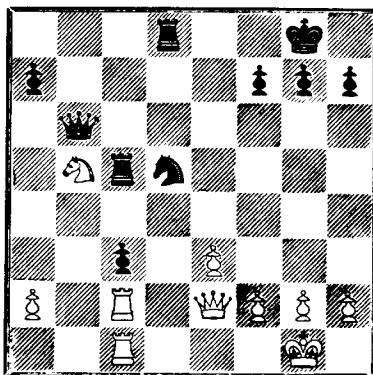
El motivo y el tema se pueden relacionar con los conceptos teóricos. Indudablemente, recae bastante acento creador en ellos, pero no pasa de ser acento, mientras la estética es en realidad la suma de formas creadoras artísticas que se graban en las ideas y sensaciones humanas. Es claro que en la combinación, una de las principales fuentes de la creación artística en el ajedrez, existe, además del tema y del motivo, cierto elemento que contiene los oasis creadores donde se perfecciona la armonía de la acción, se determina su dinámica y se traza el método concreto que lleva a la idea por los jalones (motivos) hacia el tema. El método que nos ayuda a través de los motivos a percibir el tema y a llegar hasta él, representa una intención concreta o por mejor decir una idea. ¡La idea! ¡Esto es la principal producción de la fantasía y del pensamiento creadores del hombre! Aquí es donde se oculta el tesoro de los valores estéticos y donde se transforma la prosaica acumulación de pequeñas ventajas en un vertiginoso proceso combinatorio que soluciona a través de un medio artístico toda duda e inquietud del artista.

#### Bernstein-Capablanca

Esta partida pertenece a una gira

artística que se celebró en Moscú el mes de enero de 1914.

Diagrama núm. 10



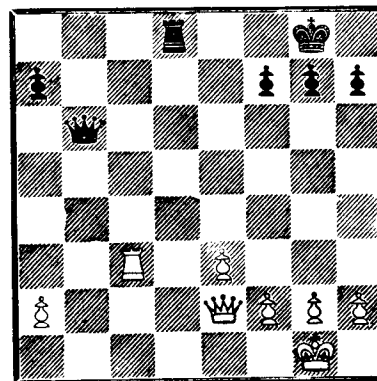
Se llegó a esta posición después de la vigesimosexta jugada.

La situación de las blancas no es satisfactoria; tienen amenazado el caballo y caso de retirarlo al escape 3T o al 4D, el adversario refuerza la defensa de su peón adelantado con el movimiento T1CD y la amenaza C5C, por lo que no podrán mantenerse mucho tiempo bajo esta fuerte presión. Es claro que no ven la manera de superar la dificultad si no es tomando el peligroso peón, máxime cuanto que es atacado con tres piezas mientras sólo

está defendido por dos. Por otra parte, en su pensamiento oscila la variante 27. C×P, C×C; 28. T×C, T×T; 29. T×T, D8C+; 30. D1A, D×P, lo cual les brinda la posibilidad de hacer tablas si se cuenta la equivalencia material. Hasta cierto punto, la partida prosiguió según esta variante.

27. C×P	C×C
28. T×C	T×T
29. T×T	...

Diagrama núm. 11



Pero a partir de aquí no sucedió 29. ..., D8C+, sino:

29. ... D7C!!

Este doble ataque contra la dama y la torre hace que las negras ganen inmediatamente la partida. Véamoslo: a 30. D1R sucede 30. ..., D×T, y a 30. T2A, 30. ..., D8C+.

No es difícil comprender que la posibilidad de realizar el tema del doble ataque se basa en la infeliz situación del rey blanco, que no puede huir después del avance de la torre negra. Si las blancas hubieran jugado anteriormente P3T o P3C, la combinación de las negras sería irrealizable; por tanto, el motivo principal de ella fue la inmo-

vilización del rey adversario, encerrado por sus propios peones.

Con todo, no debe suponerse que el motivo —inmovilización del rey— es el único testimonio combinatorio en la posición; la sola estructura de la disposición de las piezas y de los peones no es ni mucho menos suficiente para suposición tal. Desde luego; la idea del ajedrecista se aparta en cierto modo de las particularidades estructurales en su búsqueda de soluciones combinatorias. Una situación del rey definida, por ejemplo, el caso precedente, puede ser o no un motivo combinatorio. Ello depende de la intensidad creadora de la posición y de una serie de detalles que la caracterizan.

La posición abierta del rey también puede ser un motivo combinatorio, si él es potencialmente el objeto del ataque, pero no suele serlo en la mayor parte de los finales de partida.

Generalizando, puede decirse que las particularidades características de la posición pueden adquirir valor de motivo combinatorio cuando las acompañan otras circunstancias y conjuntamente representan un considerable potencial creador. Volviendo a la combinación de la partida Bernstein-Capablanca, señalamos las circunstancias complementarias que permitieron considerar el estado de encierro del rey blanco (también el negro se hallaba en la misma situación) como un motivo combinatorio: la presencia de piezas mayores en el tablero y la de verticales abiertas, que facilitaban la penetración de la dama y las torres negras en la primera horizontal del adversario.

¿Qué constituyó la idea de la combinación de Capablanca, o sea, qué se propuso al sacrificar el peón 6AD, su principal triunfo en la posición? Penetrar en la primera horizontal de las blancas. Para lograrlo fue necesario distraer a la dama y a la torre adversarias de la de-

fensa de los puntos ICD y 1D; distrajo a ésta por medio del sacrificio del peón 6AD y a aquélla, mediante el poderoso tema D7CD.

Conviene advertir que el tema de dicha combinación resultó por su forma singular, bella y orgánica como fundido en una idea principalmente creadora. La realización de una idea exige mayormente mucha fantasía y aplicación de muchos procedimientos que componen la parte técnica que remata el proyecto. Como en todo asunto, así en el ajedrez la técnica tiene un valor importante y sus procedimientos son, a veces, muy complicados. La técnica de la combinación tiene relación directa y creadora con la idea y coopera considerablemente a su realización.

Veamos una serie de procedimientos técnicos para efectuar una idea combinatoria: eliminación de obstáculos; bloqueo de las piezas o impedimento de su acción; anteposición a sus movimientos; distracción de su función defensiva; atracción a las casillas que conviene al atacante, etc.

Todos estos procedimientos están unidos con la parte complicada y creadora de la combinación, o por mejor decir, con la idea, de tal modo que, apoyándose en ellos, se pueden, si se desea, clasificar las ideas combinatorias.

Pues el procedimiento técnico también es una especie de idea, de pormenor de la idea general que caracteriza la combinación. Por tanto, la técnica combinatoria no se puede separar de su parte creadora y darle una significación secundaria. Porque su importancia en la creación combinatoria es tan grande que únicamente con la oportuna y justa aplicación de sus procedimientos puede hallar la idea creadora su más alta expresión en la combinación. Un simple procedimiento inadecuado es suficiente para impedir la feliz realización de una idea concebida.

Al final del presente capítulo, nos detendremos para analizar una brillante idea combinatoria; una com-

binación cuyo tema es la ruina del rey «encerrado» por sus propias piezas. Esencialmente, esta idea se asemeja a la del mate al rey encerrado por sus propios peones que hemos visto anteriormente y lleva recorrido un largo camino; por lo visto, entró en la historia de la combinación en vida de Greco (1800-1834). El rey está en situación de mate, a consecuencia de su inmovilidad ocasionada por la pieza y los dos peones que lo rodean.

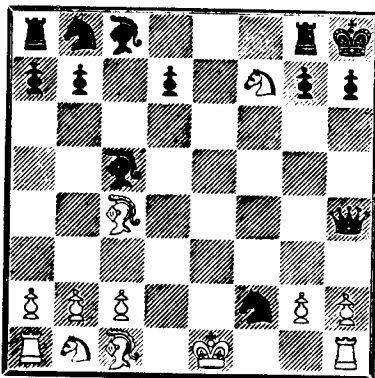
En la partida que Schiffrers ofrece en su *Manuel autodidáctico*, sin dar el nombre de los jugadores, este mate se produce de la siguiente manera:

- |         |      |
|---------|------|
| 1. P4R  | P4R  |
| 2. P4D  | P4AD |
| 3. P×PA | ...  |

El sacrificio del peón de las negras carece de fundamento, y las blancas hubiesen podido tomar el 4R sin reparo alguno.

- |                |      |
|----------------|------|
| 3. ...         | A×P  |
| 4. C3AR        | C3AR |
| 5. A4AD        | 0-0  |
| 6. C×P         | C×P  |
| 7. D5D         | C×P  |
| 8. C×PA        | D5T  |
| 9. C6T+        | R1T  |
| 10. D8C+       | T×D  |
| 11. C7A, mate. |      |

Diagrama núm. 12





Para llevar a efecto esta idea, resultado del ataque conjunto (armónico) de la dama y el caballo, son necesarias las siguientes operaciones: dar jaque por la diagonal con la dama; el doble jaque de dama y de caballo, y el sacrificio de ella que causa el encierro del rey con una de sus propias piezas. Tras lo

cual, el caballo da mate desde la casilla crítica en la que se sitúa por segunda vez. Hoy día, la importancia de esta combinación es puramente histórica; sin embargo, el arte de sacrificar la dama y la estructura exterior del mate continúan produciendo una impresión estética en el aficionado al ajedrez.

## V

### LA ESTETICA, EL SEUDOSACRIFICIO Y EL SACRIFICIO DE LA DAMA

En los capítulos anteriores hemos hablado del sacrificio como un elemento de la estética en el juego de ajedrez. Ya hemos dicho que se da este nombre a toda entrega voluntaria de material, como piezas y peones, con objeto de llevar a término una idea combinatoria.

Y se llama seudosacrificio toda entrega que pueda ser restituida dentro de dos o tres jugadas y que el que la ha ejecutado logre ventaja material. El de la partida Bernstein-Capablanca quizá es de este tipo; la dama se entrega, pero no puede ser tomada porque, en este caso, se da mate inmediatamente; por ello, se puede llamar seudosacrificio, que no carece de belleza. Pues, en él, también se infringen brusca e inesperadamente las nociones habituales de posibilidad y admisibilidad de una u otra jugada. El seudosacrificio parece a primera vista un «descuido», nombre que se da a una amenaza inadvertida. Cuando se pone en «claro» que la pieza situada en una casilla no defendida es intocable, el interés se inclina a toda la composición creadora. Porque el seudosacrificio, al igual que el sacrificio, es una activa acción ofensiva que necesita la correspondiente situación combinatoria.

Por lo cual resulta difícil advertir una diferencia considerable entre uno y otro. Hablando con propiedad, se puede anteponer el pre-

fijo pseudo casi a todo sacrificio, por cuanto el iniciador de él logra ventaja o debe lograrla, según el carácter genérico y diferencial de la combinación. El poder de la influencia estética del sacrificio se determina no tanto por los argumentos que disputan el derecho de calificar de sacrificio la entrega de material como por una serie de otras razones creadoras que suceden en torno de las dos clases de sacrificio. En ambos casos se produce un súbito quebrantamiento de las ideas comunes, circunstancia suficiente para la percepción estética de lo que acontece.

Para los varios grados de influencia estética, tiene importancia esencial una serie de circunstancias que conciernen no sólo al hecho del sacrificio o del seudosacrificio, sino también a la relación mutua entre la idea del primero y la estructura de la combinación. Seguidamente indicaremos algunas de ellas; por ejemplo, es importante el momento en que se ofrece el sacrificio; esto puede suceder al comienzo, en medio y al final de la combinación. En la partida Bernstein-Capablanca, el seudosacrificio final, manifestado en el movimiento 29. ..., D7CD! y calificado de amenaza efectiva y concluyente por los comentaristas, se reduce a cuatro calidades estéticas: belleza constructiva, apercibimiento, inadvertencia y, por ende, imprevisión, poder e imposibilidad de re-

chazarlo. Lo que causó la inmediata capitulación del adversario.

El sacrificio puede causar más efecto al comienzo de una combinación de muchos movimientos, donde es difícil precisar si su realización ha sido oportuna, donde la contienda sucede, a veces, en prolongadas condiciones de desigualdad material y donde el bando con menor número de fuerzas logra la victoria.

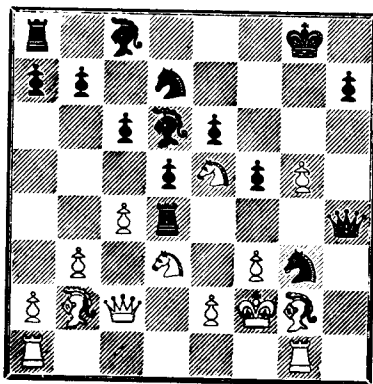
Quisiéramos decir unas palabras acerca de la magnitud de él. Se pueden sacrificar un peón, una pieza menor, una torre, varias piezas (véase un ejemplo de ello en la partida Andersen-Kizeristki, que se inserta en el capítulo octavo) y hasta la dama; es decir, la pieza más valiosa, y cuyo sacrificio o pseudosacrificio suele causar una impresión muy viva.

He aquí unas combinaciones sobre este tema.

### Kotov-Bondarevski

Torneo soviético en memoria de Savitski. Leningrado, 1936.

Diagrama núm. 15



Se llegó a esta posición después del vigésimo primer movimiento. Su particularidad consiste en que aún no se ha producido ningún cambio

de piezas. El flanco de la dama negra está «congelado» y la torre y el alfil del mismo están inactivos. La otra torre negra se halla rodeada de piezas adversarias en el escaque 5D, donde evidentemente perecerá. Al parecer, la situación de las negras es poco envidiable; pero la del rey blanco no es mejor, lo cual da motivo para toda suerte de combinaciones. Las negras amenazan no sólo con un jaque doble y abierto si sitúan el caballo en 5R, sino también con cambiar su alfil por el caballo blanco. Y así, las blancas no tienen otra alternativa que tomar la torre. Con arreglo a esto, se siguió:

22. A x T                      C5R+!  
23. R3R                      ...

Esto causa el mate; las negras pueden realizar una bella combinación con el sacrificio de la dama. El movimiento 23. R1C no aliviaba la situación, por suceder 23. ..., A x C; 24. A x A, C x A; 25. P x C, C5C, con lo que se amenazaría con C6R++ o C7T++. En esta variante, el movimiento 24. C x A también reportaría ventaja a las negras, pues seguiría 24. ..., C6C+; 25. R2A, D x A+; 26. R x C, C x C y así sucesivamente.

23. ...                      P5A+

Este movimiento soluciona dos problemas: bloquea la casilla 4AR de las blancas y aparta al caballo blanco de la defensa del escaque 2A.

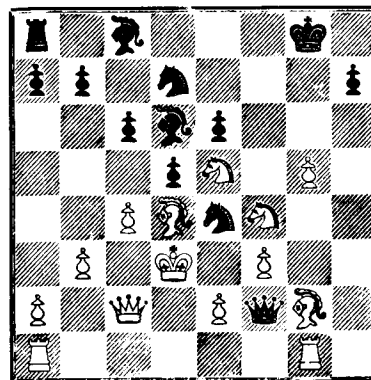
24. C x P                      D7A+  
25. R3D                      ...

(Ver diagrama núm. 16)

25. ...                      D x A+!!

Tres piezas menores negras dan mate al rey blanco en el centro del tablero y en el momento en que las blancas tienen una gran superioridad material.

Diagrama núm. 16



26. R x D                      A4A+  
27. R3D                      C x C++.

La idea de esta combinación se basó en el atraimiento del rey a la red de mate, y su acto decisivo fue el sacrificio de la dama.

En la partida Bernstein-Capablanca el sacrificio de la dama fue la apoteosis de la combinación y en la Kotov-Bondarevski forzó el mate en tres jugadas.

En los siguientes ejemplos, el sacrificio se hace al principio de la combinación, lo que le da un aspecto más efectista, pues desde su realización hasta el momento de demostrar el tema hay un largo trecho. Aunque la idea de la combinación se reduce al atraimiento del rey a la red de mate o espacio abierto al igual que en la partida Kotov-Bondarevski.

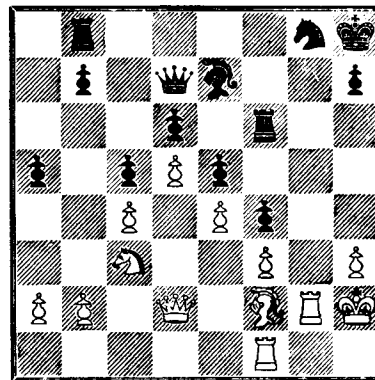
### Averbach-Kotov

Torneo Internacional de pretendientes, celebrado en Zurich el año 1954.

(Ver diagrama núm. 17)

La cadena de peones 3D-4R-5A limita en extremo la actividad de las piezas adversarias; el rey blanco ocupa una posición poco segura,

Diagrama núm. 17



y el punto 3T carece de estabilidad, por ser el objeto del ataque de las negras, mediante T3T.

30. C2R                      ...

Como el punto 3T se puede defender únicamente con el caballo desde el escaque 1A, este movimiento es forzado. Con todo, se desata una tempestad combinatoria en el tablero.

30. ...                      D x P+!

Esta bella combinación muestra que el poder de una pieza lo determinan su situación y el papel dinámico que le toca jugar en el desarrollo de los acontecimientos. La superioridad cuantitativa de las blancas en una dama se compensa excesivamente con la posición activa de las piezas negras; no obstante lo cual, sus fuerzas se encontrarán detrás de su rey, lo que les impedirá prestarle inmediatamente el apoyo que necesita.

31. R x D                      T3T+  
32. R4C                      C3A+  
33. R5A                      C2D

Ahora se amenaza con dar mate dentro de tres jugadas, mediante T1A+, etc., del que las blancas

pueden defenderse momentáneamente; pero habría sido inmediato si las negras hubiesen jugado 33. ..., C5C.

34. T5C	T1A+
35. R4C	C3A+
36. R5A	C1C+
37. R4C	...

La combinación se prolongó, debido a la negligencia técnica que las negras cometieron en el trigésimo tercer movimiento; esta circunstancia disminuye un poco su resonancia estética; con todo, hallaron la manera de ganar, lo que salva la reputación del sacrificio que han ofrecido.

37. ...	C3A+
38. R5A	C×PD+

Este innecesario movimiento fue debido a la falta de tiempo.

39. R4C	C3A+
40. R5A	C1C+
41. R4C	C3A+
42. R5A	C1C+
43. R4C	A×T
44. R×A	T2A

De nuevo, se amenaza mate con T2C+.

45. A4T	T3C+
46. R5T	T2A2C
47. A5C	T×A+
48. R4T	C3A

También se ganaba con T4-3C.

49. C3C	T×C
50. D×PD	T6-3C
51. D8C+	T1C

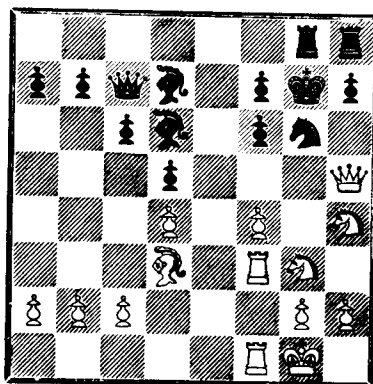
Y las blancas se rindieron. De entre las dos posibilidades de sacrificar la dama las negras eligieron la peor. Aunque ello no hizo que variase el resultado, agostó el lado artístico de la combinación. Por tanto, la precisión técnica es también un elemento considerable en la estética. Y así, el error técnico acaso

puede compararse con la pincelada en la realización artística de un lienzo, aun cuando en éste se puede corregir, borrar y, de ese modo, restablecer la obra artística. Mas en el ajedrez esto no es posible; el error cometido durante la realización de una idea es una insuficiencia artística irreparable.

Veamos una serie de ilustraciones interesantes. Como se sabe el romanticismo combinatorio tuvo su amparo en el pensamiento de muchos ajedrecistas del siglo XIX y del período anterior a éste. Los grandes representantes de él, como Andersen, Zukertort, Blackburn, Bird y otros, fueron unos fervorosos guías de la táctica del sacrificio y sacrificaron no pocas veces a su dama. He aquí unos ejemplos de su actividad ajedrecista.

#### Mekensi-Meson París, 1878.

Diagrama núm. 18



Se prosiguió:

17. D6T+ ...

Las negras se disponían a jugar R1A, pues su último movimiento fue 16. ..., TD1CR. El sacrificio de la dama blanca fuerza al rey negro a peregrinar por campo enemigo, don-

de, por supuesto, no se le dará cuartel. Más adelante veremos que semejante atraimiento del rey a la zona del dispositivo de las fuerzas enemigas tomó un carácter casi típico. Sin embargo, la combinación ofrecida es una de las primeras fundadas en esta idea.

17. ...	R×D
18. C4T5A+	A×C
19. C×A+	R4T
20. P4C+	...

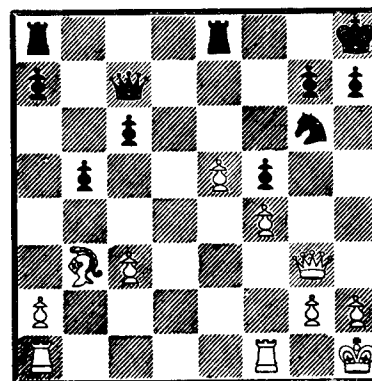
El sacrificio de este peón no es obligatorio. Pues se daba mate en dos o tres jugadas, mediante 20. T3T+, R5C; 21. C6T++ o 20. ..., C5T; 21. T×C+, R3C; 22. T6T++.

20. ...	R×P
21. T3C+	R4T
22. A2R, mate.	

Por consiguiente, el tema de la combinación fue el mate, que en lo sucesivo llamaremos mate temático. Esta combinación tiene tres de ellos: con el alfil en 2R, con el caballo en 6T y con la torre en 6T.

#### Collysh-Lloyd

Diagrama núm. 19



Después del vigesimoquinto movimiento, se produjo una posición

calmosa; posición a la que aspiraron las blancas, inspiradas por un poderoso momento combinatorio que les brinda la activa situación de su alfil. La diagonal 2TD-8TR en que está situado clama una combinación.

El celebrado autor de problemas Lloyd contemplaría apaciblemente el tablero y se quedaría suspenso cuando sucedió:

26. D×C!! ...

Aquí, las negras no tienen más remedio que rendirse tras 26. ..., P×D; 27. T3A!

Los siete movimientos que efectuaron las negras no fueron sino «gastos de producción» innecesarios.

26. ...	D2D
27. T3A	T1T1D
28. T3T	P3T
29. P6R	D2AD
30. D×PA	T1AR
31. D5R	D×D
32. P×D.	

Ofrecemos a continuación un sacrificio de dama realizado por Adolfo Andersen, principal practicante del romanticismo alemán.

#### Andersen-Schalon Berlín, 1864.

La partida se prolongó catorce jugadas, incluido su remate combinatorio.

1. P4R	P4R
2. P4AR	P4D
3. C3AR	P×PR
4. C×P	A3D
5. A4A	A×C
6. P×A	D5D
7. D2R	D×PR
8. P4D!	D×PD
9. C3A	C3AR
10. A3R	D1D
11. 0-0	P3TR

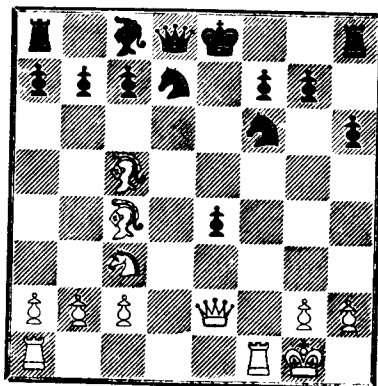
A 11. ..., 0-0 sucedía 12. TD1D, CD2D; 13. A5CR, produciéndose un ataque irrechazable.

## 12. A5A ...

Ahora se amenaza con 13. TD1D, A2D o CD2D; 14. D×P+! Las negras no ven este sacrificio de la dama; con todo y con eso, no pueden defenderse del ataque combinatorio de las blancas.

## 12. ... C1C2D

Diagrama núm. 20



## 13. D×P+! ...

Manifiesto sacrificio que hace que disminuya considerablemente su valor artístico; sin embargo, la dama se entrega a cambio de un material insignificante. Los ajedrecistas de entonces estimaron que esta combinación era un final muy «aleccionador». Su mate es original y «evidente».

## 13. ... C×D 14. A×P, mate.

No es necesario hablar de los motivos de esta combinación. El discurso de la partida está cuajado de ellos desde el comienzo de la apertura en los que el valor «vislumbrante» tomó el punto mal defendido 2AR. El ataque dirigido contra dicho punto constituyó la idea de la combinación, de la que formó

parte el atraimiento del caballo negro a su escaque 3AR.

El mate temático es aquí el que da la pareja de alfiles al medio encerrado rey negro. Schalon realizó la apertura bastante mal, lo que facilitó a Andersen demostrar la brillantez estética de sus intenciones.

## Rimann-Andersen Breslavia, 1876.

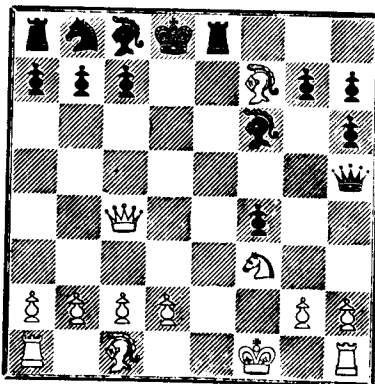
- |          |       |
|----------|-------|
| 1. P4R   | P4R   |
| 2. P4AR  | P×P   |
| 3. A4A   | D5T+  |
| 4. R1A   | P4D   |
| 5. A×P   | C3AR  |
| 6. C3AD  | A5CD  |
| 7. P5R   | A×C   |
| 8. P×C   | A×P6A |
| 9. C3A   | D4T   |
| 10. D2R+ | R1D   |
| 11. D4A  | T1R   |

Esto es una evidente celada combinatoria; para darse cuenta de ella, no se necesita ser muy clarividente, si bien por lo general no se ve el sacrificio de la dama.

## 12. A×PA? ...

Había que haber jugado 12. P3D; esto les facilitaba el buen desarrollo de la partida. Ahora se les da mate dentro de cinco movimientos.

Diagrama núm. 21



## 12. ... D×C+! 13. P×D A6T+ 14. R2A ...

O bien 14. R1C, T8R+; 15. R2A, A5T++.

## 14. ... A5T+ 15. R1C T8R+ 16. D1A T×D, mate.

¡Las blancas «cayeron» en la celada combinatoria! Este ejemplo no es un caso único; con frecuencia, las combinaciones pasan inadvertidas a uno y a otro bando, aun siendo manifiestas como la que hemos visto y las que más adelante veremos. Entonces, ¿qué quiere decir esto? Que la combinación es uno de los elementos de la contienda que no se somete fácilmente a la generalización teórica ni a la investigación. Por ello, el término «visión combinatoria» ha entrado a formar parte de la terminología ajedrecista; esta visión se produce en un escondrijo de nuestros pensamientos y, prestando ayuda a la función de la fantasía, facilita el hallazgo de combinaciones interesantes y bellas.

Hay ajedrecistas que poseyeron o poseen una sutil visión combinatoria, entre los cuales se cuenta a los soviéticos Tal, Spasski y Korchnoi. En el pasado, los gigantes de la combinación fueron Andersen, Zukertort, Pillsbury, Lasker, Chigorin y Alekhine.

También hay excelentes ajedrecistas que poseen una visión combinatoria media, pero que mayormente no advierten la combinación; esta inadvertencia no se puede calificar de descuido. Se ha logrado dar una base teórica a ciertos esquemas de ella; luego hablaremos de ellos.

Que hayamos aprovechado el momento oportuno para una breve digresión lírica, no significa haber abandonado el tema sobre el sacrificio de la dama. En este terreno, disponemos de mucho material y estimamos conveniente darlo a conocer a nuestros lectores. Vean más ilustraciones preteritas:

## Hampe-Meitner Viena, 1873.

- |         |      |
|---------|------|
| 1. P4R  | P4R  |
| 2. C3AD | A4A  |
| 3. C4T  | A×P+ |

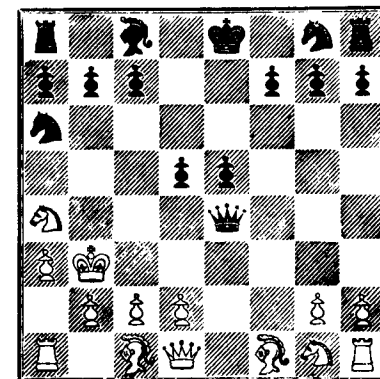
Las blancas quisieron refutar el segundo movimiento de las negras, y éstas el tercero de aquéllas. Se trabó un juego agresivo, en el que las primeras trataron de mantener la ventaja material.

- |        |      |
|--------|------|
| 4. R×A | D5T+ |
| 5. R3R | ...  |

La continuación 5. P3C, D×P; 6. C3AR, D×C; 7. A3T y, luego, T1R era mejor.

- |         |      |
|---------|------|
| 5. ...  | D5A+ |
| 6. R3D  | P4D  |
| 7. R3A  | D×PR |
| 8. R3C  | C3TD |
| 9. P3TD | ...  |

Diagrama núm. 22



## 9. ... D×C+!

Esto es una combinación inesperada. Al sacrificar a la dama, las negras consiguen totalmente aislar al rey adversario del grueso de sus fuerzas y lo envuelven con las suyas.

- |         |      |
|---------|------|
| 10. R×D | C4A+ |
| 11. R4C | P4T+ |

Las negras se ven forzadas a entregar el caballo. Si no, las blancas jugarán 12. P4T y conseguirán un seguro refugio para su monarca «peregriño».

12. RxC C2R

Y amenazan con dar mate dentro de dos movimientos, a saber, con P3C+ y A2D.

13. A5C+! R1D  
14. A6A! ...

Es el único movimiento que salva del mate. Si 14. ..., PxA, sucede 15. C3A, las blancas rompen la red de mate en que se encuentra su rey y, así, la ventaja material se hará sensible y decisiva.

14. ... P3C+  
15. R5C CxA  
16. RxC A2C+!  
17. R5C ...

No se puede aceptar este sacrificio, porque se da mate al rey así: 17. RxA, R2D; 18. D4C+, R3D, etcétera.

17. ... A3T+  
18. R6A! ...

Las blancas juegan con precisión, pues, de haber hecho el movimiento 18. R4T, sucedía 18. ..., A5A! y se les daba mate.

18. ... A2C+

Y son tablas por jaque continuo. De esta manera, el sacrificio de la dama ha desembocado en un empate. Tras haberla sacrificado, las negras jugaron bien. Sólo queda por decir si disponían de otro movimiento mejor que 9. ..., DxC+ en la posición reflejada en el diagrama, o dicho de otro modo, ¿valía la pena sacrificar a la dama por unas tablas?

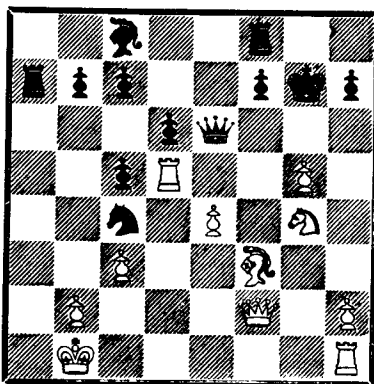
Las blancas amenazaban con jugar 10. C3AD y, después, R2T, tras lo cual la pieza que llevan de ven-

taja puede hacer valer sus «derechos». Contra ello, hay dos posibilidades 9. ..., A3R y 9. ..., P5D. A la continuación 9. ..., A3R se opone 10. P4D. Queda por analizar la 9. ..., P4D; a ésta se puede contestar con 10. R2T, A3R+; 11. P3C. Por todo lo cual el sacrificio de la dama fue una decisión oportuna y con él se aseguraron un empate y cifraron la esperanza en la posibilidad de que las blancas cometiesen un error y perdiesen la partida, debido a la difícil defensa de su rey.

Blackburn-Mekensi

Londres, 1882.

Diagrama núm. 23



Esta posición se produjo a raíz de 29. D2A? Y sucedió una combinación, mediante el sacrificio de la dama, que remató en un bello mate temático.

29. ... D×T!

Blackburn era entonces uno de los ajedrecistas más destacados del mundo. En el segundo congreso de la Unión Alemana de Ajedrez, celebrado en Berlín el año 1881, le fue concedido el primer premio por haber aventajado a Zukertort, a Wyner, a Chigorin, a Paulsen y a otros maestros de aquel tiempo.

Sin embargo, no previó las consecuencias de este sacrificio.

30. PxD A4A+  
31. D2A T8T+!  
32. R×T A×D

Y se da mate dentro de una jugada.

Bird-Burn

Londres, 1886.

1. P4R P4R  
2. C3AR C3AD  
3. A4A A4A  
4. P3A C3A  
5. P4CD A3C  
6. D3C 0-0  
7. P3D P3D  
8. A5CR P3TR  
9. A4T P4C  
10. A3C ...

A primera vista, parece que, con el sacrificio 10. C×PC, hay probabilidades de ganar. Pero las negras contestarían con 10. ..., C×P e iniciarían un interesante contraataque; por otra parte, dispondrían de suficientes recursos defensivos después de 10. ..., P×C; 11. A×P, A×P+!

10. ... C2R  
11. CD2D P3A  
12. P4D P×P  
13. C×PD C×P?  
14. C×C P4D  
15. C6A+ R2C  
16. C5T+ R3C  
17. A3D+ ...

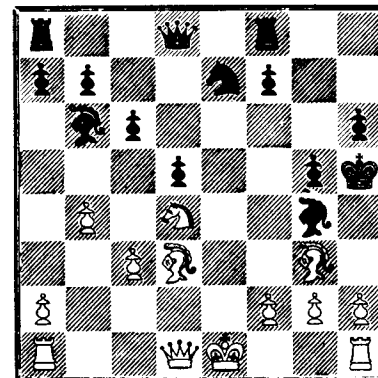
Se podía haber jugado 17. A2R; pero las blancas proyectaron una combinación con el sacrificio de la dama.

17. ... R×C  
18. D1D+ A5C

(Ver diagrama núm. 24)

Caso de 18. ..., P5C, las blancas decidirían pronto la partida luego de 19. P3TR.

Diagrama núm. 24



19. D×A+ ...

Se trata de una simple combinación con el sacrificio de la dama; mas el campeón de Inglaterra no se dio cuenta de ella; si no, se habría entregado.

19. ... R×D  
20. A2R, mate.

En los torneos internacionales se han dado muchos casos de no ver una combinación de esta clase; ello ha sucedido hasta con los clásicos del arte del ajedrez. Ofrecemos otro ejemplo.

Janowski-Schlechter

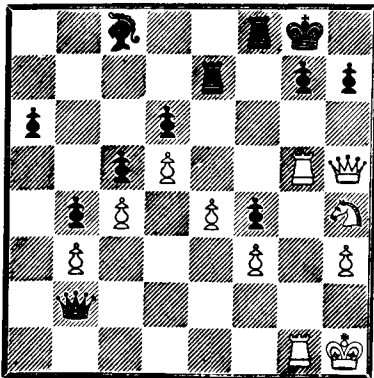
Torneo Internacional de 1899, Londres.

(Ver diagrama núm. 25)

A esta situación llegó la partida después del trigésimotercer movimiento de las blancas, cuyas piezas apuntan armónicamente hacia la poco sólida posición del rey adversario. Por ejemplo, se amenaza con 34. P5R, P×P; 35. D6T, P5R; 36. T5T, y las negras estarían indefensas. Se prosiguió.

33. ... T1-2A?

Diagrama núm. 25



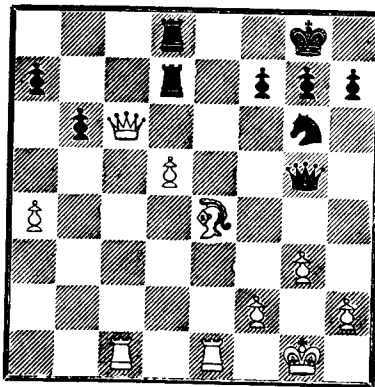
Para contestar a 34. P5R con 34. ..., T×P. Sin embargo, el movimiento realizado en la partida ofrece a las blancas la posibilidad de una combinación conclusiva y bella. La jugada 33. ..., D3AR era una acción defensiva más eficaz, aunque la situación de las negras continuaría siendo difícil. La continuación 34. C5A, A×C; 35. T×A, D6A; 36. T×T+, R×T, no reporta ninguna ventaja a las blancas, porque a 37. D×P sucede 37. ..., D×P+. Y la variante 34. R2T no es más que una amenaza equivalente a cualquier otra acción ofensiva. Por lo visto, todo ello preocupó tanto a Schlechter que no advirtió un procedimiento tan extraordinario como el sacrificio de la dama.

34. D×P+!! R×D  
35. T5T+ RIC  
36. C6C.

Y las negras se rindieron, por encontrarse en situación de mate.

El notable ajedrecista ruso Alekhine valoró en mucho el elemento estético del ajedrez y estimó que su principal imagen era el sacrificio. El número de piezas sacrificadas por él a lo largo de su actividad ajedrecista es considerable; cabe suponer que entre ellas no faltó la dama.

Diagrama núm. 26



Esta posición es clara y su valoración no ofrece dificultades. No obstante la igualdad material en los dos bandos, las blancas tienen un peón libre; ocupan las verticales abiertas; su rey tiene libertad de movimiento, y les toca mover. No cabe duda de que la preponderancia de la posición se inclina a favor de ellas. Pero no es fácil advertir el sinfín de motivos combinatorios que lleva dentro de sí, de los cuales el más importante es, al parecer, la mala situación de la dama negra.

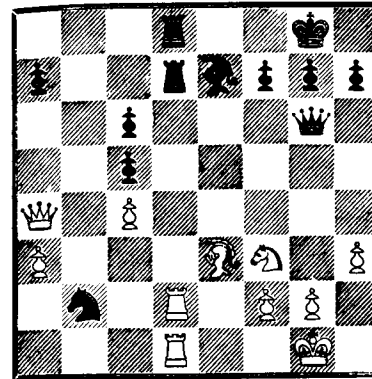
29. A×C! PT×A

Este movimiento puede considerarse como una de las mejores respuestas. Que a 29. ..., D×A sucede 30. D×T y a 29. ..., P×A; 30. D6R+, T2A; 31. T8A, T×T; 32. D×T+, T1A; 33. T8RI, D4A; 34. T×T+, D×T; 35. D6A. Con objeto de evitar la amenaza P6D, las negras deben entregar un peón así: 35. ..., D3A; 36. D8T+, D1A; 37. D×P, D3D. En un final como este, la contienda se habría prolongado y, naturalmente, Colle la hubiese aceptado si hubiera advertido las consecuencias combinatorias de su «evidente» movimiento. Pero no reparó en que su adversario podía sacrificar a la dama.

30. D×T! T×D  
31. T8R+ R2T  
32. T1-8A T1D  
33. T1R×T.

Y las negras se rindieron.

Diagrama núm. 27



A esta posición se llegó tras el vigesimocuarto movimiento de las negras, en el que el caballo 6D tomó en la casilla 2C de las blancas, creyendo que engañarían a su adversario. Pues las negras obtienen una considerable ventaja después de 25. T×T, T×T!; 26. T×T, C×D. Pero sucedió:

25. D×PT! T×D

Las negras aceptan el sacrificio y, por lo mismo, la combinación, tras lo cual pierden forzosamente. Aunque no tan forzado, se habría llegado a lo mismo si 25. ..., T×T o 25. ..., C×T.

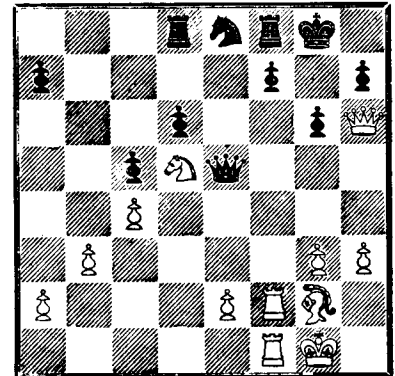
26. T×T+ A1A  
27. A×P P3T  
28. T×A+ R2T  
29. T1-8D D8C+  
30. R2T T2C  
31. C4T!

En este movimiento se asentó la combinación de las blancas. Y las negras se rindieron, porque a 31.

..., P4C sucede 32. T8T+, R2C; 33. TD8C+, y a 31. ..., P3C sigue 32. A4D.

Por último, ofrecemos dos combinaciones, cuyos motivos, temas e ideas se basan en el sacrificio de la dama ya en el primer movimiento.

Diagrama núm. 28



El rey fue sacado de la cadena de peones que lo defendía y, jaqueado por las dos torres y el caballo, hubo de ir al campo del adversario, entre cuyas piezas y peones se le daría mate.

28. D×T+! ...

De esta manera, las blancas eliminan el peón negro 2A de la defensa y hacen posible el ataque de sus torres, situadas armónicamente, contra el rey.

28. ... R×D  
29. T×P+ RIC  
30. C7R+ R1T  
31. T8A+ R2C  
32. T1-7A+ R3T  
33. C8C+ R4C

Si 33. ..., R4T, se da mate en dos jugadas.

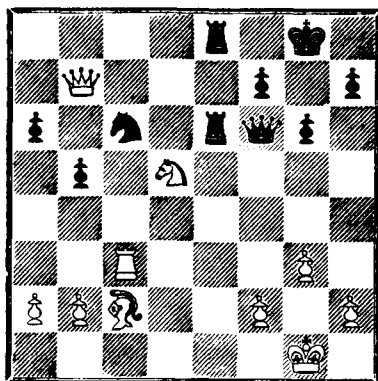
34. R2T! D×PR  
35. P4T+ R5C  
36. T4A+ R4T

37. R3T P4C  
38. P4C+.

Y las negras se entregaron.  
La idea de atraer al rey adversario al campo propio tiene raíces hondas. A continuación mostramos otra combinación semejante a la anterior por sus motivos, ideas y temas.

Kugenek-Romanovsky  
San Petersburgo, 1912.

Diagrama núm. 29



Las negras llevan una notable ventaja, no obstante lo cual las blan-

cas consiguieron causarles ciertas complicaciones. Aquéllas tienen debilitado el flanco de la dama y la posición de su caballo no es eficiente. Resumiendo, las blancas parecen tener la iniciativa, aun cuando mueven las negras. Prosiguió:

30. ... T8R+

A primera vista, este jaque merece ser reprochado porque con él se abandona la defensa del caballo; pero es oportuno según veremos.

31. R2C D×P+!

Este sacrificio fuerza el mate, que se producirá dentro de unos movimientos.

32. R×D	T1-7R+
33. R3A	C4R+
34. R4A	T8A+
35. R5C	P3T+
36. R×P	T×P+
37. R5C	T4T++.

A estas dos combinaciones se podrían sumar unos ejemplos más con análogas ideas de desalojamiento y persecución del rey, ejemplos que manifiestan la posibilidad de cierta generalización teórica del arte de la combinación, al que dedicamos el siguiente capítulo.

## VI SOBRE LA TEORIA DE LA COMBINACION IDEAS CARACTERISTICAS

La idea creadora se asienta sobre la base de la combinación y su principio es fruto de la inteligencia y la fantasía humanas. El pensamiento creador, pobre de inventiva y de amplitud de mira, no es capaz de crear una idea original y profunda; una forma bella y artística.

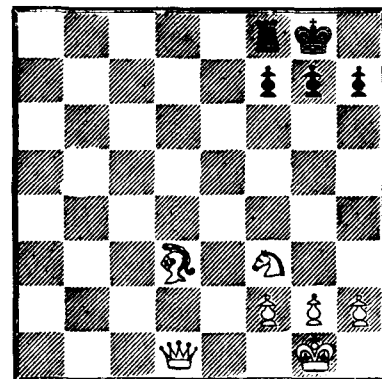
Se formula la pregunta: ¿existe en el terreno puramente creador del arte del ajedrez, en su campo combinatorio una teoría semejante por su naturaleza e inmutabilidad a la de los finales con su regla del cuadrado, oposición, etc., o a la de la apertura en la que de un modo inmutable se ha demostrado la inutilidad de los movimientos 1. P4C, 1. P4T y quizás otros más? ¡Naturalmente! Existe una teoría general de la combinación y una acertada generalización de su práctica. Y su conocimiento ayuda a todo ajedrecista a hallar el verdadero punto de referencia en muchas posiciones.

A la teoría de la combinación conciernen sobre todo la definición, el análisis y hasta cierto punto los métodos del razonamiento combinatorio en el tablero. Por lo que a la teoría general del ajedrez atañe la táctica de la combinación, es decir, los numerosos procedimientos técnicos que se usan para llevar a efecto una idea combinatoria.

Se producen con frecuencia muchas posiciones, cuyos motivos y te-

mas son de una misma clase, así como las ideas combinatorias. Esta circunstancia ayudó a elaborar el método de generalización de la teoría de una serie de combinaciones que, con fundamento, se les puede dar el nombre de típicas. Analicemos una de ellas; su esquema teórico es el siguiente:

Diagrama núm. 30



Las premisas de la combinación, o sea sus motivos, son el punto flaco 2TR, defendido únicamente por el rey, y la dama, el alfil y el caballo blancos dispuestos favorablemente para el ataque. La técnica para realizarlo no es complicada. Con el sacrificio del alfil en la casilla 2TR

de las negras, el bando blanco abre la posición del rey adversario y hace que salga al escaque de referencia, donde es atacado por el caballo, lo cual plantea a las negras el problema de sacar al rey o de retirarlo a su punto de origen, de donde les va a ser difícil, por no decir imposible, rechazar la amenaza de mate.

La resolución del esquema es así: 1.  $A \times P+$ ,  $R \times A$  (la retirada del rey a 1T hace que las blancas continúen en su ataque y obtengan ventaja material); 2.  $C5C+$ ,  $R1C$  (al calcular la combinación, las blancas han de considerar el movimiento del rey al escaque 3T o al 3C; cuando sucede así, el ataque se prosigue con 3.  $D4C$ ); 3.  $D5T$ . Esto es la posición típica del esquema combinatorio. Para librarse del inminente mate, las negras tienen que sacar la torre de su posición; con todo, tras 4.  $D \times PA+$ , el ataque toma un cariz conclusivo.

Las partidas que ofrecemos a continuación ilustran cómo este conocido esquema, descubierto hace unos trescientos años, aún se realiza en partidas de los torneos internacionales del siglo xx.

#### Gambito de dama

##### Schlechter-Wolf

Torneo Internacional de 1905,  
Ostende.

1. P4D	P4D
2. C3AR	C3AR
3. P3R	P4AD
4. P4AD	P3R
5. A3D	C3A
6. 0-0	P3TD
7. C3A	$P \times PA$
8. $A \times P$	P4CD
9. A3D	A2C

Esto ya es un automático recorrido más allá del octavo movimiento y una continuación indebida que causa las primeras dificultades.

Por el contrario, las negras mejorarían la partida con la variante 9.

...,  $P \times P$ ; 10.  $P \times P$ , C5CD y A2C; además, demostrarían la inocuidad del sistema de apertura elegido por las blancas.

10. P4TD! P5A?

Este abandono de la presión sobre el punto 4D de las blancas brinda a éstas unas perspectivas combinatorias efectivas, ligadas al movimiento del peón del rey. Es más ventajosa la continuación 10. ..., P5C; 11. C4R,  $P \times P$ ; 12.  $C \times C+$ ,  $P \times C$ ; 13.  $P \times P$ , T1CR y, de esta manera, ejercerían presión sobre el punto 2CR de las blancas.

11. $P \times P$	$P \times P$
12. $T \times T$	$A \times T$
13. A1C	D1C

La preponderancia de las blancas se debe a haberse adelantado a las negras en el desarrollo; puede decirse que éstas no tienen tiempo de enrocar.

14. P4R! ...

¡Exactamente! Las blancas pretenden alejar al caballo negro del escaque 3AR, para que el punto 2T carezca de defensa. Si las negras enrocan, se podrá realizar el sacrificio del alfil en dicho punto según el esquema que hemos visto anteriormente.

14. ... A2R

Las negras se arriesgan; tenían que haber jugado 14. ..., C5CD, aunque no es fácil jugar si el rey no ha enrocado y se halla en el centro de la posición.

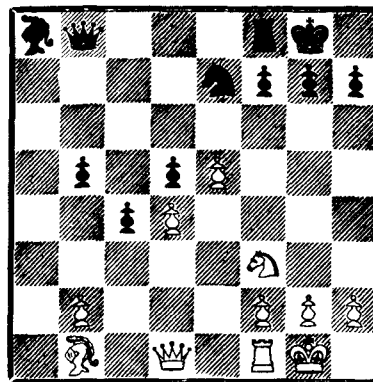
15. A5C 0-0

Tras esto, todo marcha «como sobre ruedas». No cabe suponer que Wolf se olvidase de la posibilidad de sacrificar el alfil blanco en la casilla 2TR de las negras. Acaso le pareció que podría defenderse en esta situación. Si esto es cierto, fue

víctima de un optimismo injustificado y difícil de explicar.

16. P5R	C4D
17. $C \times C$	$P \times C$
18. $A \times A$	$C \times A$

Diagrama núm. 31



Se comprende qué supuso para Schlechter tal posición, que lleva dentro de sí la típica combinación, conocida desde la época de Greco, esto es, desde principios del siglo xvii.

19.  $A \times P+$   $R \times A$

No es posible rehusar esta dádiva «de los danaos»<sup>1</sup>. La catástrofe se producirá antes si se jugara 19. ..., R1T; 20. C5C, P3C; 21. D3A, C4A; 22.  $A \times P$ .

20. C5C+ R3C

Este recurso de defensa es mejor, aunque insuficiente. A 20. ..., R1C sigue, según el esquema, 21. D5T, T1R; 22.  $D \times P+$ , R1T; 23. P4A y la inevitable amenaza T3A. Y a 20. ..., R3T sucede 21. D4C, D1A; 22. D4T+, R3C; 23. D7T+,  $R \times C$ ; 24. P4A+, R5C; 25. D3T, mate.

21. D4C P4A

Tampoco ayudaría 21. ..., P3A, por suceder 22.  $P \times P$  como ocurre en la partida y por no poder evitar el salto de caballo en el escaque 6R.

22.  $P \times P$  a.p.  $P \times P$

O bien 22. ..., T×P; 23. C6R+, R2A; 24.  $D \times P+$ ,  $R \times C$ ; 25. T1R+.

23. C6R+	R2A
24. D7C+	$R \times C$
25. T1R+	R4A
26. D7T+	R4C
27. $T \times C$	...

Se daba mate así: 27. P4T+, R5C (si 27. ..., R5A, entonces 28. D6T+); 28. P3A+, R6C; 29. D7C+ y D4C mate.

27. ...	T1C
28. T3R	P5C
29. T3C+	$D \times T$
30. $D \times T+$ .	

Y las negras se rindieron. Veamos otra partida sobre el mismo tema y con la misma belleza que la anterior.

#### Gambito de dama

##### Salvio-Widmar

Torneo Internacional de 1909,  
San Petersburgo.

1. P4D	P4D
2. P4AD	P3R
3. C3AD	P4AD
4. P3R	C3AR
5. C3A	C3A
6. P3TD	A3D
7. $P \times PA$	$A \times P$
8. P4CD	A3D
9. A2C	0-0
10. A3D	P4TD!
11. P5C	C4R

El plan combinatorio de las negras es claro: quieren cambiar su caballo por el blanco, que les im-

<sup>1</sup> Alusión a las palabras del héroe troyano Laoconte: "Temo a los danaos, incluso si ofrecen dádivas." Conf. VIRGILIO: *La Eneida*. (N. del T.)



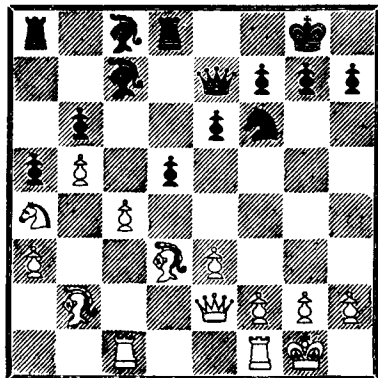
pide sacrificar el alfil en la casilla 2TR de las blancas.

12. C×C	A×C
13. D2R	D2R
14. 0-0	P3CD
15. C4T	A2A
16. TD1A	...

Las blancas no están mal situadas y tienen probabilidades de tomar la iniciativa después del movimiento P5A; mas deben simultáneamente velar sobre la situación del flanco del rey, donde la vulnerabilidad del punto 2T de ambos bandos entraña el típico motivo combinatorio para sacrificar el alfil.

16. ... T1D

Diagrama núm. 32



17. P5A ...

Las blancas han jugado de un modo inconducente y rutinario, pues esta brecha momentáneamente no les reporta ninguna ventaja y, además, hace posible el ataque de las negras en el flanco del rey. En vez de su «apresurado» movimiento ofensivo tenían que haber hecho el 17. P×P o el 17. A×C, D×A; 18. P×P, y la complejidad de la partida se desarrollaría en beneficio de ellas, debido a la inestable posición del alfil negro en 2A. Por ejemplo,

17. P×P, C×P (a 17. ... P×P sucede 18. A×C); 18. D2A, P3C (o P3T); 19. P4R, C5A; 20. D×A, D×D; 21. T×D, C×A; 22. C×P, T1C; 23. A6A o C×A, etc.

17. ...	P×P
18. C×P	A3D
19. D2A	P4R
20. P4TD	...

Caso de 20. P3TR, podía suceder 20. ... A×P; 21. P×A, TD1A.

20. ... A5C!

Las negras amenazan con 21. ... T1T1A; 22. A3T, C2D.

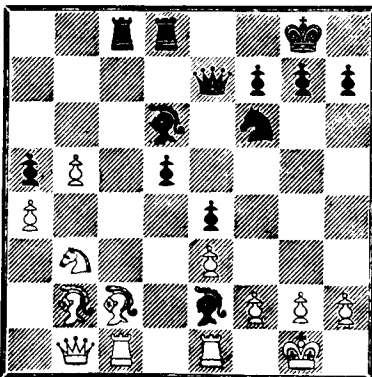
21. C3C	TD1A
22. D1C	P5R
23. A2A	...

Se podía haber jugado 23. A×C; pero a las blancas les nubiese llegado su hora tras 23. ... D×A; 24. T×T, T×T; 25. A2A, D3T; 26. P3T, A×P o 26. P3C, D6T.

23. ...	A7R
24. T1R	...

Si hubieran jugado 24. A×C, hubiese sucedido 24. ... D×A; 25. T1R, A6A! y no habrían podido salvarse.

Diagrama núm. 33



Por fin, se han producido las premisas para la combinación sobre el sacrificio del alfil en el escaque 2T con el subsiguiente ataque de la dama y del caballo contra la defensa del rey blanco.

24. ...	A×P+!
25. R×A	C5C+
26. R3T	T3D

Una torre se incorpora al ataque.

27. A×PR	T3T+
28. R3C	D5T+
29. R4A	D7T+

Y se da mate dentro de cuatro jugadas, por lo que las blancas se rindieron.

La idea combinatoria típica es el aprovechamiento del encierro del rey adversario por sus propias piezas (o el motivo) para conseguir una preponderancia material o de posición decisivas si no un mate forzado. En tales combinaciones, la idea principal se reduce a distraer de su función defensiva las piezas situadas en la segunda horizontal y sus temas pueden ser diversos, aunque sobresale con frecuencia el del doble ataque como sucede en la partida Bernstein-Capablanca, que el lector ya ha visto en el capítulo cuarto. Por esta partida y por la que ofrecemos seguidamente se podrá apreciar el importante elemento estético que entraña este tipo de combinaciones, a pesar de que actualmente ya son patrimonio de la teoría.

La historia de esta combinación nos remonta, por lo menos, hasta la época de Morphy; pero es muy posible que se conociese antes. Es un modelo de la actividad ajedrecista de este gran maestro.

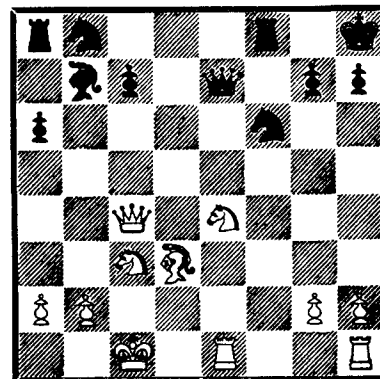
Morphy-Montgradient

París, 1859

(Ver diagrama núm. 34)

Se llegó a esta posición tras el decimotercero movimiento. La sutil visión combinatoria de Morphy des-

Diagrama núm. 34



cubrió una bella combinación, cuyos motivos fueron el encierro del rey negro y la indefensión de su alfil. Prosiguió:

19. C×C	D×C
20. T1A	D1D
21. T×T+	D×T
22. D4CD.	

Este doble ataque decidió la partida. Es interesante la combinación 22. ... C2D; 23. D×A, T1C; 24. D×PA, D5C; 25. A5C, P×A; 26. D×T+, C×D; 27. T8R+, y se da mate dentro de una jugada.

Tarrasch-Lasker

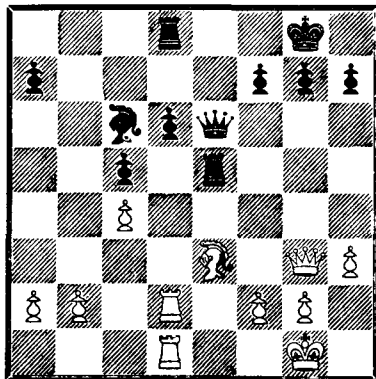
Múnich, 1908.

En la décima partida del *match* entre estos dos ajedrecistas, las blancas aprovecharon hábilmente el encierro del rey de Lasker y ganaron un peón, lo cual creó una situación ventajosa para ellas.

(Ver diagrama núm. 35)

Esta posición se produjo a raíz de la vigesimocuarta jugada de las negras, cuyo punto, realmente flaco, es el peón 3D, que las blancas pueden ganar si continúan con 25. A4A,

Diagrama núm. 35



**T8R+**; 26. **T×T**, **D×T+**; 27. **R2T**, y se pierde el susodicho peón. No es conveniente jugar 27. ..., **P4D**, por suceder 28. **A5R**, **P3C**; 29. **D5C**, **T1R**; 30. **A6A**, y se amenaza con **D6T** y **P×P**. Pero Lasker probablemente estimó jugar 27. ..., **D3R**; 28. **A×P**, **D3C** en esta variante, con lo que las negras tienen probabilidades de empatar, por la circunstancia de que los alfiles son de casillas de distinto color.

Evidentemente, Tarrasch lo previó y, eludiendo el escollo de las tablas y aprovechando el encierro del rey negro, halló una solución combinatoria que no tardó en darle la victoria.

25. **A6T1** ...

Con este movimiento se amenaza mate y, caso de 25. ..., **D×A**, se dispone la agresión combinatoria decisiva 26. **D×T**. Y las negras no pueden jugar 25. ..., **T8R+**; 26. **T×T**, **D×T+**; 27. **R2T**, **P3C**; 28. **D3AD**, porque se les da mate. Por tanto, no tienen otro camino que contestar con:

25. ...	<b>D3C</b>
26. <b>A4A</b>	<b>T3R</b>
27. <b>A×P</b>	<b>D4T</b>

Esto es una celada combinatoria,

pues, si 28. **A5R?**, ganan la partida así: 28. ..., **D×T+**; 29. **T×D**, **T×T+**; 30. **R2T**, **T3C**.

La respuesta 27. ..., **P4TR**, indicada por Lasker, era más contundente, si bien no habría hecho más que prolongar la resistencia.

28. <b>D4C</b>	<b>D×D</b>
29. <b>P×D</b>	<b>T5R</b>
30. <b>A×P</b>	<b>T×T</b>
31. <b>T×T</b>	<b>P4TR</b>
32. <b>T6D</b> .	

Y las negras se rindieron.

Un clásico ejemplo de aprovechamiento del encierro del rey adversario como tema principal de la combinación puede servir la siguiente partida.

#### Defensa de Philidor

Adams-Torre

Nueva Orleans, 1920.

1. <b>P4R</b>	<b>P4R</b>
2. <b>C3AR</b>	<b>P3D</b>
3. <b>P4D</b>	<b>P×P</b>

Si el cometido de la apertura es luchar por el dominio del centro, y no puede ser de otro modo, entonces aquí conviene jugar 3. ..., **C3AR**. Por lo demás, el movimiento efectuado por las negras no trae consecuencias graves; si acaso sólo ayuda a las blancas en la elaboración de su plan de juego.

4. <b>D×P</b>	<b>C3AD</b>
---------------	-------------

Algunos prefieren jugar 4. ..., **A2D** con objeto de realizar luego el movimiento **C3AD**, ganando un tiempo; si bien esta frecuente y poco ponderable consideración no es motivo para criticar la jugada que las negras han hecho. A 4. ..., **A2D** sucedería 5. **A5CR**, **C3AD**; 6. **D2D**, y las blancas continuarían dominando su punto 5D y estando en mejor situación. Conviene reparar en 4. ..., **D3A**.

5. <b>A5CD</b>	<b>A2D</b>
6. <b>A×C</b>	<b>A×A</b>
7. <b>C3A</b>	<b>C3A</b>
8. <b>0-0</b>	<b>A2R</b>
9. <b>C5D</b>	...

La posición que se ha producido después del octavo movimiento ya se produjo en partidas de torneo. Philburg jugó 9. **P3CD** en su partida con Blackburn, perteneciente al Torneo Internacional de 1899, celebrado en Londres, lo que probablemente brinda mayores posibilidades de ataque a las blancas.

9. ...	<b>A×C</b>
10. <b>P×A</b>	<b>0-0</b>
11. <b>A5C</b>	...

Valiéndose de su buena situación y de la ventaja espacial en el centro, las blancas tratan de apoyar su iniciativa con el aumento de la presión en la vertical abierta. No pueden hacer otra cosa, pues este plan deriva del espíritu de la posición.

11. ...	<b>P3A</b>
12. <b>P4A</b>	<b>P×P</b>
13. <b>P×P</b>	<b>T1R</b>
14. <b>TR1R</b>	<b>P4TD</b>
15. <b>T2R</b>	<b>TD1A</b>

Este grave error permite a las blancas realizar una bellísima combinación, que ha pasado a la historia como un brillante modelo de aprovechamiento del motivo sobre el bloqueo del rey por sus propios peones. Las negras tenían que haber abierto una «ventana», o sea, jugar 15. ..., **P3T** y, de esta manera, liquidar el motivo y consiguiendo el tema sobre la doble amenaza que son los dos elementos más importantes de la combinación y que forjan la idea combinatoria. No obstante, debe advertirse que las blancas se aseguran la iniciativa después de 15. ..., **P3T**; 16. **A2D** y 17. **A3A**.

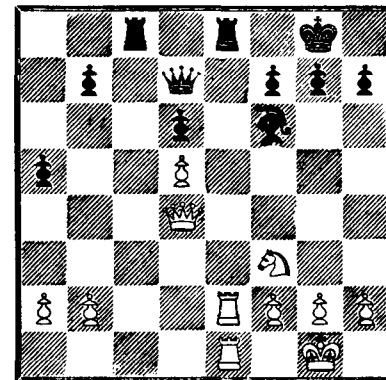
16. <b>TD1R</b>	<b>D2D</b>
17. <b>A×C</b>	...

Este movimiento parece poco acertado si se mira desde el limi-

tado ángulo de las consideraciones respecto a la posición; pero... es el comienzo o la premisa de una combinación.

17. ... **A×A**

Diagrama núm. 36



Para librarse del terrible «azote» combinatorio, las negras tenían que haber jugado 17. ..., **P×A**, lo que imposibilitaba jugar 18. **T×A**, por suceder 18. ..., **D×T** (pero no 18. ..., **T×T**; 19. **T×T**, **D×T**; 20. **D4C+**); 19. **T×D?**, **T8A++**. Caso de suceder el movimiento en cuestión, las blancas tendrían que hacer el movimiento 18. **P3TR** y, así, amenazarían con la sobredicha combinación. Y si 18. ..., **T2A**, sucedería 18. **P4CR** y la maniobra **C4T-5A**, por lo que las negras se encontrarían en una situación sin salida.

18. **D4CR!** ...

El doble ataque de las torres blancas contra el punto 1R de las negras fuerza a éstas a mantener su torre en el escaque 1A y que también está defendida por la dama y la otra torre. A las blancas les basta con hacer que la dama negra se aleje de su diagonal 1R-5T o que una torre abandone la primera horizontal, y el mate a través del movimiento **T×T** mostrará evidentemente el tema de

la combinación. El reiterado procedimiento técnico para alejar a la dama adversaria del punto 1R alcanza finalmente su objetivo. Las negras tienen que optar por la pérdida de esta pieza o el mate.

El intento de obligar a tal alejamiento transcurre de un modo alarmante. Pues la dama blanca se pone dos veces bajo la amenaza de las piezas mayores negras.

Esta combinación pasó a la historia del arte ajedrecista como una de las composiciones más estéticas e impresionantes.

18. ... D4C

Las negras amenazan con el movimiento D×T. Pero sucede:

19. D4AD! ...

Esta jugada es brillante, aunque la siguiente lo es todavía más.

19. ... D2D

Evidentemente, no pueden hacer otra cosa.

20. D7A! D4C

21. P4TD! ...

No se debe jugar primeramente 21. D×PC?, porque sigue 21. ..., D×T.

21. ... D×PT

22. T4R D4C

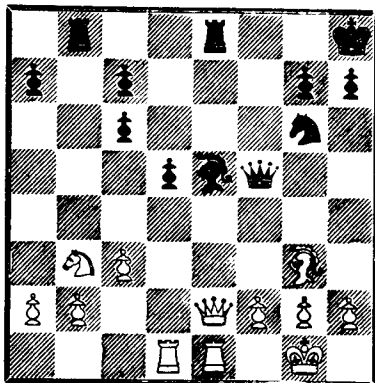
23. D×PC.

Es la cuarta vez que se ofrece el sacrificio de la dama, el cual remata la combinación. La dama negra no puede mantenerse en su diagonal 1R-5T; condición indispensable para proseguir con la lucha. Por lo que las negras se rindieron.

La combinación motivada por el encierro del rey adversario suele producirse en el quehacer de los ajedrecistas. Ofrecemos unos ejemplos más sobre este tema.

## Pavlov-Romanovsky

Diagrama núm. 37



Esta posición es el resultado del vigésimo movimiento de las negras, que tienen cierta preponderancia en el centro, pero vulnerable su flanco de la dama.

También es cierto que la dama blanca se halla indirectamente en oposición con una torre negra, aunque esto tiene poca importancia ahora. Mas puede ser un peligro real y efectivo si las negras juegan T2R o D2D. Si se prosigue con 21. D6T!, el bando negro no tendrá más remedio que responder con 21. ..., A×A; 22. PT×A, C4R, y se podrá tomar el peón negro 2T. En tal caso, la pequeña iniciativa de las negras no se compensaría con la pérdida de dicho peón. Las blancas jugaron:

21. D3D? ...

Lo hicieron orientándose hacia la variante 21. ..., D×D; 22. T×D, A×A; 23. T×T+, T×T; 24. PT×A, T8R+; 25. R2T, T7R; 26. T2D, que les asegura un empate. Sin embargo, se equivocaron. Pues las negras mantienen la iniciativa si juegan 25. ..., C4R! en vez de 25. ..., T7R, debido a la mala situación del rey blanco. Pero lo peor para las

blancas es que su movimiento 21. D3D? brinda una perspectiva combinatoria basada en el estado de encierro de su rey. Es un ejemplo que, aunque poco real como motivo, existe potencialmente y se convierte de pronto en un decisivo factor de la lucha. Sucedió:

21. ... D×D  
22. T×D A×P!

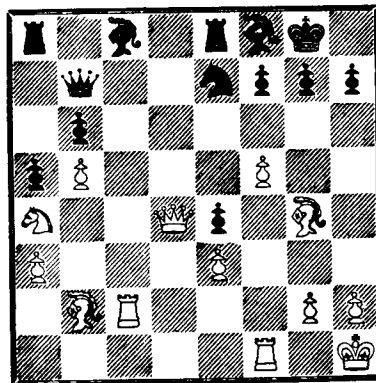
Las negras llevan la ventaja de un peón y disponen de un poderoso grupo de peones centrales. Esta superioridad fue realizada sin dificultades en la fase final de la partida.

## Novotielnov-Rovner

Semifinal del Campeonato de la U.R.S.S. Moscú, 1946.

En esta partida, las negras realizaron una bella, profunda y sutil combinación.

Diagrama núm. 38



Al analizar la estructura de esta posición, es difícil creer que el motivo (o encierro del rey blanco) pueda ser realizable en una excelente combinación sobre el tema del doble ataque y la idea de atraimiento de las piezas blancas de la función defensiva que ejercen en la primera horizontal. Hay que remarcar la

obligatoria y decisiva participación de las torres en la combinación al igual que en todas las combinaciones así, y cuya posición reflejada en el diagrama es poco activa. Este contraste entre su configuración exterior y su papel real demuestra la profundidad de la idea combinatoria que se desarrolló así:

24. ... A×P!

Este sacrificio motiva la salida de la torre blanca de la primera horizontal.

25. A×A C×A  
26. T×C TRID  
27. D4A TDIA  
28. D2R T×T  
29. D×T DIA!

Con ello, se ilustra el tema de la combinación sobre el doble ataque en los escapes 2AD y 5AR de las blancas, que no pueden defenderse de él y, de esta manera, pierden la torre. Novotielnov abandonó el juego.

## Tal-Lemann

Competición U.R.S.S.-Alemania Federal.

Las blancas realizaron un ataque combinatorio brillante. Su idea se asentó sobre el estado de encierro del rey adversario. Lemann se defendió con mucho ingenio; mas no pudo hacer nada ante la sutil y precisa utilización de esta deficiencia en la posición de su rey por parte de su adversario.

(Ver diagrama núm. 39)

Así quedó la posición después del vigesimocuarto movimiento.

La dama blanca está amenazada y su caballo atado a la ineludible cobertura del punto 2AR. Pero en el tablero hay muchas verticales abiertas, por las que operan las piezas mayores, y las negras tienen encerrado al rey. Estos motivos com-



se desenvuelve el ataque al realizar esta combinación.

### Apertura italiana

Salvio-Chigorin

#### III Competición rusa. Moscú, 1903.

- |         |      |
|---------|------|
| 1. P4R  | P4R  |
| 2. C3AR | C3AD |
| 3. A4A  | A4A  |
| 4. P3D  | C3A  |
| 5. C3A  | P3D  |
| 6. 0-0  | A5CR |

Las negras amenazan con el movimiento C5D, lo que también sucedería caso de 7. A3R. Mientras la atadura del caballo 3AR atenaza a las blancas. Se podría continuar con 7. P3TR, A4T; 8. A5CR, y las subsiguientes amenazas P4CR y C5D. Luego de 8. ..., P3TR; 9. A×C, D×A; 10. C5D, D1D; 11. P3A, las blancas tendrían un juego satisfactorio.

El procedimiento elegido por Salvio evita la inmediata amenaza C5D; pero no resuelve el problema fundamental, o sea, la inmovilización del caballo. En esto consiste su punto flaco.

- |          |     |
|----------|-----|
| 7. A5CD? | 0-0 |
| 8. A3R   | ... |

El movimiento 8. A×C era más conveniente, a pesar de que con él las blancas hubiesen realizado tres movimientos con el alfil del rey para cambiarlo por el caballo negro que ha hecho uno. Esta pérdida de tiempos no es recomendable en la fase de la apertura. El error de las blancas está en la jugada 7. A5CD.

- |        |      |
|--------|------|
| 8. ... | C5D! |
|--------|------|

Tras esto, el alfil se encuentra alejado del sector más importante de la lucha, mientras el problema de la inmovilización del caballo se agrava.

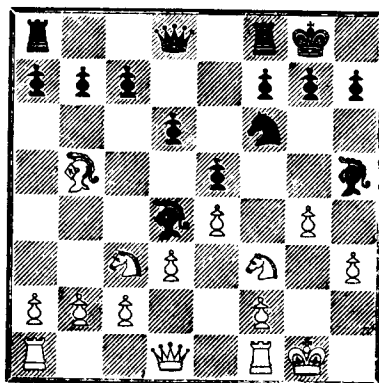
- |        |     |
|--------|-----|
| 9. A×C | A×A |
|--------|-----|

- |           |     |
|-----------|-----|
| 10. P3TR  | A4T |
| 11. P4CR? | ... |

El bando blanco está en una situación apurada; con todo, ningún motivo les forzaba a proceder de esta manera. Podían hacer frente a la inmovilización con 11. D2R y la maniobra C3AD-1D-3R; caso de 11. ..., A×C3AD; 12. P×A, logran librarse de ella, mediante D3R. Sin embargo, las negras mantendrían su preponderancia en la posición. Veámoslo: 11. D2R, P3A!; 12. A4A, A×C3AD; 13. P×A, P4D; 14. A3C, D4T.

Ahora se producirá la combinación, según el esquema teórico.

Diagrama núm. 42



- |         |     |
|---------|-----|
| 11. ... | A×C |
|---------|-----|

Se podía asimismo jugar 11. ..., C×PC; 12. C×A, P×C; 13. C5D (desde luego; no se debe proseguir con 13. P×C, P×C; 14. P×A, P×P; 15. T1C, D4C+ y D×A), C6R!; 14. D×A, C×T; 15. T×C, P3AD o 15. A4T, P3AD; 16. C4A, C7D!, y las negras, amenazando con P4CD y D4C+, mantendrían la ventaja de una calidad.

- |           |     |
|-----------|-----|
| 12. P×A6A | C×P |
| 13. P×C   | A×P |

Esta posición se puede calificar

de teórica, pues, encontrándose la dama en 2R o el rey en 1T, las blancas podrían discutir si el sacrificio del caballo era oportuno; en el primer caso, con el movimiento de la dama al escaque 3R y, en el segundo, con el de la torre a 1C. Sobre ello confróntese la subsiguiente partida Niemtsovich-Marshall. En la presente estructura teórica, el movimiento de las negras P4AR hace que el ataque de su adversario sea irrechazable.

- |          |     |
|----------|-----|
| 14. P4D! | ... |
|----------|-----|

Para poder jugar 15. A2R y, así, librar a su caballo de la inmovilización y rechazar el ataque.

- |         |      |
|---------|------|
| 14. ... | P4AR |
| 15. A2R | PA×P |
| 16. C2D | ...  |

Esta retirada del caballo precipita la ruina. Pero las blancas tampoco podían salvar la partida con 16. C2T, A6T; 17. R1T, A×T; 18. D×A, D5T; 19. R1C, T3A.

- |         |      |
|---------|------|
| 16. ... | A×A  |
| 17. D×A | D4C+ |
| 18. R1T | T5A. |

Y las blancas se rindieron.

En la siguiente partida Marocz-Janowsky, el sacrificio del caballo negro en el escaque 4CR de las blancas sucedió en circunstancias más complicadas. Al cotejar la fase de la apertura de las dos partidas, se aprecia cierta semejanza en el plan de ambos contendientes. Tanto Salvio como Marocz rehusaron atacar inmediatamente en el centro con el movimiento P4D, y su alfil de casillas blancas careció de efectividad en el flanco de la dama. En estas dos partidas, el que jugaba las negras reaccionó ante el lento método de acción del adversario con la inmovilización del caballo de éste y el sacrificio del suyo después de haberse efectuado los movimientos P3TR y P4CR de las blancas. Quisiéramos advertir que todo método

de acción «lento» y «seguro», con el que se pretende reforzar el centro, pero que carece de toda actividad, antes facilita al adversario la creación de ideas combinatorias que le impide crearlas.

Aprovechamos la oportunidad para repetir el consejo que sistemáticamente damos en las páginas de este libro: la iniciativa propia es el mejor medio para prevenirse de la iniciativa combinatoria del oponente. En este sentido pecaron Salvio y Marocz y tocaron las consecuencias.

### Apertura española

Marocz-Janowsky

Torneo Internacional de 1905, Ostende.

- |         |      |
|---------|------|
| 1. P4R  | P4R  |
| 2. C3AR | C3AD |
| 3. A5C  | P3TD |
| 4. A4T  | C3A  |
| 5. P3D  | ...  |

A más de esta continuación pasiva, las blancas disponen de otras tres más activas, a saber, 5. P4D, 5. A×C y 5. 0-0; también hay que tener en cuenta los movimientos 5. C3A y 5. D2R, que pueden servir de apoyo a un juego activo en el centro.

Lo que movió a Marocz a optar por un movimiento «sólido» se podría atribuir a distintas circunstancias, incluso al momento de jugar esta partida en las condiciones de una competición internacional. Es muy posible que Marocz procurase no forzar la lucha ante un adversario temperamental.

- |        |     |
|--------|-----|
| 5. ... | A4A |
| 6. 0-0 | P3D |
| 7. A3R | ... |

Tras una preparación como corresponde, las blancas se disponen, sin embargo, a empezar una ofensiva en el centro con el movimiento P4D.

7. ... P4CD  
8. A3C A5CR

Esta inmovilización disminuirá la presión de las blancas después que hayan jugado P4D. Por otra parte, las negras les incitan a jugar P3TR y P4CR. Para librarse de la inmovilización de referencia por otros medios, se necesita realizar maniobras prolongadas, lo que supone mucho peligro, dada la activa disposición de las piezas negras. Las blancas se orientan hacia el avance del peón 4D, lo cual es acertado; sin embargo, en este sentido hay que censurarles su quinta jugada.

9. P3A D2R  
10. CD2D T1D  
11. A5D C1CD  
12. P4D P×P!

Esto es una respuesta contundente y de mucho alcance.

13. P×P A3C  
14. A3C ...

¡Han jugado con temor! Pero no tenían por qué temer la toma de este alfil. Era más conveniente jugar 14. D2A, y así, se libraban de la molesta inmovilización.

14. ... 0-0  
15. T1R P4A!

Ahora, las negras toman la iniciativa. A las blancas no les conviene cambiar el peón y tienen que adelantarlo; esto deja libre el importante punto 4R de las negras, en el que éstas pueden situar a uno de sus caballos; además, el avanzado e importante grupo de tres peones del flanco de la dama se opone a los dos adversarios.

La clavada del caballo se complica a medida que se desarrollan los acontecimientos.

16. P5D A4TD!

Las negras se disponen a mover el peón 4A, inmovilizan al otro ca-

ballo blanco y amenazan con tomar el peón 4R. Si a este último movimiento las blancas responden con A5C, las negras tomarán el alfil con la dama.

17. A2A CD2D  
18. P3TR A4T  
19. A4A ...

A 19. P4CR sucedería la combinación 19. ..., C×P; 20. P×C, A×P y no se podría jugar 21. A4A, porque 21. ..., A×C2D; 22. A×A, C4R.

19. ... P5A  
20. T3R A3CD  
21. T1R ...

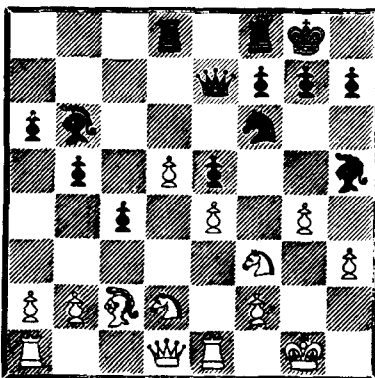
La maniobra de la torre tiene por objeto librar al caballo 2D de la clavada. Es lógico que las blancas estén de acuerdo con la repetición de jugadas.

21. ... C4R!  
22. A×C ...

No se puede tolerar la presencia del caballo en esta casilla; pero con ello el alfil de casillas negras adversario dobla su potencia amenazadora.

22. ... P×A  
23. P4CR ...

Diagrama núm. 43



Esta jugada no concuerda con el precavido y prudente juego de las blancas en esta partida. No parece que ellas puedan rechazar el ataque si el caballo toma el peón 4CR. Por lo visto, Maroczy llegó a la conclusión de que la única posibilidad de salvar la partida era incitar a las negras a cambiar el caballo por dos peones. A nuestro modo de ver tuvo razón hasta cierto punto. Veámoslo: las blancas sufrirían notable menoscabo tras 23. C1A, A3C; 24. C3C, C4T (es más contundente la maniobra C1R-3D); 25. C×C, A×C; 26. P4CR, A3C.

Desde el ángulo de mira de estos momentos medio psicológicos el movimiento 23. P4CR es una continuación casi forzada.

23. ... C×PC

Desistimos de poner un signo de admiración a esta jugada por la simple razón de que también valía la A3C seguida de la amenaza P4TR. Si 24. C4T, entonces 24. ..., C×PD; 25. C×A, P×C; 26. P×C, T×PA, y el ataque de las negras sería irrehazable. Dado su estilo, Janowski no pudo optar por esta continuación. En cambio, Rubinstein, Schlechter y Capablanca posiblemente habrían jugado 23. ..., A3C.

24. P×C A×P  
25. R2C T3D  
26. T1CR T3A  
27. D1R ...

Para incluir el alfil en la defensa del punto 3AR, situándolo primero en 1D. A 27. R1A, que parece mejor, podría suceder 27. ..., P4TR.

27. ... T5A!

Las blancas no pueden defenderse de 28. ..., P4AR; 29. P×P, A×C+; 30. C×A, P5R.

28. R1A A×C  
29. C×A T×C  
30. T2C D4T  
31. R1C ...

O bien 31. R2R, D4T, y las negras ganan.

31. ... T6T.

Y las blancas se entregaron.

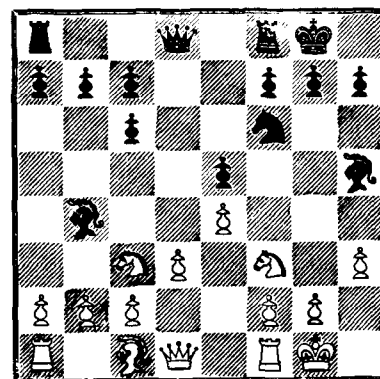
En estas dos partidas, el sacrificio en cuestión ha sido puesto a prueba; pero de esto no debe deducirse que la destrabazón del caballo no es realizable con el apoyo de P3TR y P4CR. Lo que ocurre es que exige una preparación que Salvio ni Maroczy no tuvieron tiempo de hacer. En la partida que ofrecemos seguidamente se puede ver cómo este sacrificio no resulta.

### Marshall-Niemtsovich

Torneo Internacional de 1912,  
San Sebastián.

1. P4R P4R  
2. C3AR C3AD  
3. C3A C3A  
4. A5C A5C  
5. 0-0 0-0  
6. A×C PD×A  
7. P3D A5C  
8. P3TR A4T

Diagrama núm. 44



9. R1T! ...

¡Esto es una jugada preventiva! Si primero hubieran jugado 9. P4CR,

hubiese sucedido 9. ..., C×P; 10. P×C, A×P, y el ataque de las negras, apoyado por P4AR, sería peligroso en extremo.

9. ... D3D

Las negras no pueden alejar el peligro que supone el movimiento P4CR de las blancas, que, una vez lo hayan efectuado, amenazan con la contundente maniobra C2R-3C-5A. Niemtsovich realizó más de una vez este plan en su actividad ajedrecista. Por ello, Marshall no tenía que haber hecho este descabellado movimiento de la dama, sino el 9. ..., A×C3AD y mover el caballo al escaque 2D para adelante situarlo en el 3R después de T1R.

10. P4CR ...

Si Niemtsovich hubiera creído que el sacrificio del caballo suponía peligro para él, hubiese jugado antes 10. T1C. Lo cual es lo más conveniente a la continuidad del plan de juego.

10. ... C×P

Las negras se arriesgan un poco al sacrificar un caballo por dos peones, aun cuando el rey blanco esté situado en 1T. De todos modos, se aseguran el restablecimiento del equilibrio material. Por lo demás, la iniciativa hubiese pasado a poder de las blancas caso de 10. ..., A3C; 11. C2R.

11. P×C A×P  
12. T1C D3C

Si 12. ..., P4AR, la respuesta sería 13. P×P. Las negras amenazan con dar jaque desde 4T, lo que fuerza a las blancas al siguiente movimiento.

13. T×A ...

Era peligroso jugar 13. T3C, debido a 13. ..., D4T+; 14. R2C, A×C3AD; 15. P×A, P4AR, y las

blancas se defenderían con dificultades.

13. ... D×T  
14. C2T D×D+  
15. C×D ...

Las negras tienen una torre y dos peones por dos caballos, lo que, en el peor de los casos, se puede considerar como una equivalencia material. Por consiguiente, el sacrificio de la pieza referida está justificado también en esta partida; pero como la perdieron, ofreceremos unos movimientos más de ella.

15. ... P4AR?

En una posición óptima, las negras cometen el error de aislar un peón, lo que brinda una sólida base para situar uno de los caballos del adversario en el escaque 4R de éste. Y todo ello en pos de un ataque ilusorio contra el punto 2AR del contrario o posiblemente con la esperanza de volver a crear una seria amenaza contra el rey. Pero la verdad es que, con esta imprudencia, se cede la iniciativa a las blancas.

16. P×P T×P  
17. A3R TDIAR

En esta situación, las negras podrían todavía ofrecer una tenaz resistencia apoyándose en 17. ..., P4TR y, si 18. C1A, 18. ..., P5T; pero su trivial movimiento hace que las blancas sitúen sin obstáculos su caballo en la casilla 4R de su bando, lo que les da preponderancia en la posición.

18. C1A T4T+  
19. R2C T5T?  
20. C3C P4TR?

Por si fuera poco, las negras limitan la movilidad de esta torre.

21. P3AR A2R  
22. C4R.

A poco, las negras se vieron en el trance de ceder una calidad, no

obstante lo cual se entregaron al cabo del cuadragésimo sexto movimiento.

Hemos analizado tres clases de combinaciones teóricas; esto no significa que la teoría combinatoria se reduzca a las tres.

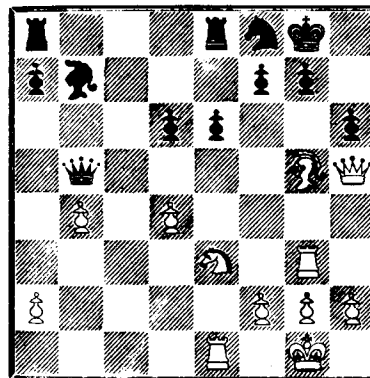
Temas teóricos son el mate cerrado y el juego que lo ocasiona, lo cual ya hemos visto en páginas anteriores; a las combinaciones teóricas también pertenece la conocida por el «molino».

### Torre-Lasker

Torneo Internacional de 1925, Moscú.

Ofrecemos su final en calidad de esquema de ella.

Diagrama núm. 45



24. A6A D×D  
25. T×P+ R1T

Aquí empieza la torre a «moler», es decir, a recuperar con creces el

material sacrificado anteriormente por medio del jaque abierto que el alfil da desde la casilla 6A. A esta combinada forma de armonía en la acción de la torre y del alfil se le dio el metafórico nombre de «molino».

26. T×P+ R1C  
27. T7C+ R1T  
28. T×A+ R1C  
29. T7C+ R1T  
30. T5C+ R2T  
31. T×D R3C  
32. T3T R×A  
33. T×P+.

Y las blancas sacaron provecho de la ventaja material. Esta combinación es tan efectiva por sus consecuencias y tan brillante por su configuración que obliga a los contendientes a vigilar con esmero la casilla 2AR cuando se produce un ataque combinado de alfiles y torres. Y, con todo, se da de vez en cuando hasta en partidas de torneo.

Los siguientes capítulos ofrecen al lector varias combinaciones, que, por su contenido, se pueden incluir en el campo de la teoría. Generalmente, si se aborda el asunto de la relación mutua entre la teoría y los elementos de la combinación, puede decirse que toda investigación y generalización teórica está ligada con motivos combinatorios. Casi no hay motivo que no haya sido descubierto e investigado por el pensamiento ajedrecista. Los temas combinatorios también son investigables. En cambio, la teoría poco puede decir acerca de las ideas; aunque algunas pudiesen ser generalizadas y clasificadas de algún modo, miles de ellas quedarían fuera de la órbita de aquélla, porque es poco frecuente que una idea vuelva a repetirse.

## VII

### HISTORIA MODERNA DE LA COMBINACION.

#### PARTIDA INMORTAL.

#### OBRAS MAESTRAS DE FINES DEL SIGLO XIX

Hasta las tres primeras décadas del siglo XIX la combinación fue el principal método creador en la contienda ajedrecista. Incluso el propio Philidor, padre de las primeras ideas sobre la posición, fue realmente un destacado propulsor de los métodos combinatorios aplicados al juego. Sólo a principios de la cuarta década, el desarrollo del pensamiento ajedrecista empezó a profundizar en el concepto del juego de posición y del estructural. Los maestros de aquel tiempo, particularmente los ingleses Staunton, Wavell, Williams, y los alemanes Lasa, Wildger y, más tarde, Paulsen, fueron unos ingeniosos y sutiles apologistas de los principios de la posición en el ejercicio de este juego y, a pesar de haber heredado esta línea histórica, dominaron excelentemente la combinación; unido lo uno con lo otro resultó ser un arma que los convirtió en deficientes representantes del arte ajedrecista para quienes el concepto «partida de ajedrez» valía tanto como «juego combinatorio». Fue necesario renovar y perfeccionar el arma combinatoria para poder continuar triunfando con ella. Este proceso de renovación y perfeccionamiento alcanzó su apogeo a mediados del siglo XIX, esto es, a partir del primer Torneo Internacional, celebrado en Londres el año 1851, el

cual transcurrió en un ambiente de juego de posición, que ni la genial idea combinatoria del destacado maestro de la escuela alemana, Adolfo Andersen, vencedor en él, ni el elegante y audaz juego del húngaro Sena pudieron cambiar, porque lo apoyaron los tres maestros ingleses antes citados, quienes ocuparon respectivamente los puestos siguientes al de Andersen en aquella competición. Y esto ocurrió, no obstante la sorpresa que causó la práctica del juego combinatorio. Nos referimos a la partida Andersen-Kizeritski, celebrada la víspera del torneo, que se conoce en la historia del ajedrez con el nombre de «partida inmortal». La hemos elegido como punto de partida para el desarrollo de la historia de la combinación en la segunda mitad del siglo XIX. El lector debe saber que el texto de ella está redactado con imprecisión y equivocado el orden de los movimientos en los manuales de Euwe, Reti y Lasker, y en la revista *Ajedrez*, de Greco. Debemos advertir que duró una hora y media, por lo cual ha de situarse en el grupo de las partidas «breves». Esta circunstancia destaca aún más la hondura de las ideas combinatorias realizadas por Andersen en ella.

Gambito de alfil

Andersen-Kizeritski

Londres, 1851.

1. P4R P4R  
2. P4AR P×P  
3. A4A ...

Entonces, el gambito de rey daba un juego combinatorio animado y fue la apertura preferida de Andersen, además del gambito de Evans.

3. ... D5T+  
4. R1A P4CD

Este contragambito tiene por objeto desalojar al alfil blanco de su posición amenazadora y ganar un tiempo para poner en movimiento el propio del flanco de la dama. Pero la ulterior evolución de la contienda tomó un cariz tal que estos dos propósitos no pudieron realizarse.

5. A×P C3AR  
6. C3AR D3T

Este movimiento limita las posibilidades de la dama. Brinda mejores perspectivas 6. ..., D4T, aun en el caso de 7. D2R, D×A; 8. D×D, A3T. Si aquí se puede hablar de ventaja, diremos que la de las blancas es ínfima en esta variante.

7. P3D C4T

Las negras intentan dar jaque con el caballo desde 6C. Ahora no es conveniente 8. R1C, por suceder 8. ..., D3C+. Pero no es deficiente 8. TIC.

8. C4T D4C

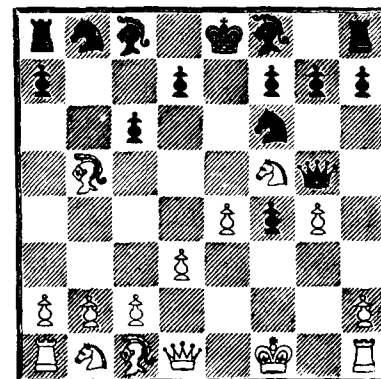
Es un doble ataque en previsión de 9. C5A, P3AD y 10. ..., P4D, independientemente de adónde se retire el alfil, y de mantener la iniciativa. Kizeritski no advirtió una circunstancia, que en verdad no es fácil advertirla ni aun en una partida

de importancia. Era mejor 8. ..., P3C.

9. C5A P3AD  
10. P4CR C3A

Las negras ya tuvieron en cuenta esto. ¿Cómo han de continuar las blancas? A 11. A4A sucede 11. ..., P3C y C×PC y las negras preponderan en la posición.

Diagrama núm. 46



11. TIC! ...

Chigorin, bastante parco en elogios, estima que esta maniobra de la torre es una idea genial y pone dos signos de admiración a este movimiento combinatorio. Es un caso poco frecuente en la valuación de Chigorin. Verdaderamente, la idea de Andersen es muy profunda, y no se puede criticar a Kizeritski que no supiese profundizar más en ella.

11. ... P×A

No se puede hacer otra cosa. Si se juega 11. ..., C×PR con objeto de tomar el alfil luego de 12. P×C, las blancas ganan continuando simplemente con 13. D5D; de esta manera, atacan a la torre y, así que hayan jugado C6D+, a la dama. Se da la curiosa circunstancia de que también ganan si a 11. ..., C×PR



responden con **12. D2R**, pues ocasiona la pérdida de la pieza negra, por lo menos, y les da la iniciativa.

**12. P4TR D3C**  
**13. P5T D4C**  
**14. D3A C1C**

¡Es lógico que quieran conservar la ventaja de una pieza, dada la situación en que se encuentran!

**15. A×P D3A**  
**16. C3A A4A**

Las negras no pueden impedir el salto del caballo adversario en la casilla 5D. Si **16. ... C2R**, sigue **17. C6D+**, **R1D**; **18. P5R**. Con todo y eso, la jugada hecha por Kizeritski es deficiente, pues deja indefenso el peón CR, cuanto más que el ataque de su alfil se neutraliza con el simple movimiento **17. P4D**. Conviene advertir que tales movimientos son el resultado de la mala situación en que se encuentra quien los hace.

En verdad, no se ve ninguna continuación que satisfaga a las negras. A **16. ... A2C** sucedería **17. C×PCD** con las subsiguientes amenazas **C7A+** y **C6D+**. Relativamente sería mejor **16. ... C3TD**, pero la respuesta **17. A6D!** y la amenaza **P5R** originarían un ataque decisivo, además de no ser posible **17. ... A×A**; **18. C5D, D4R**; **19. P4D** ni **17. ... A2C**; **18. P5C, D3R**; **19. C×PCD** y la irrechazable amenaza **CD4D**.

**17. C5D ...**

A más del movimiento **17. P4D** arriba citado, las blancas disponen de **17. A6D** y las amenazas **P5R** y **P5C** para ganar, pues, si **17. ... A×A**, vuelve a decidir la partida **18. C5D**.

**17. ... D×P**  
**18. A6D!**

Es la mejor continuación porque está grávida de combinaciones.

**18. ... A×T**

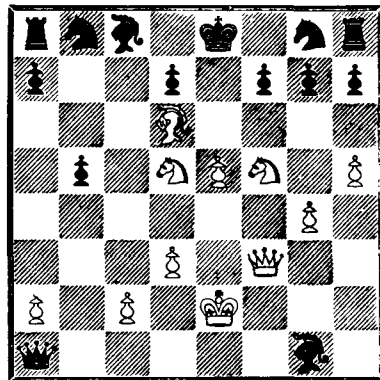
No pueden tomar el alfil; si lo toman, se les da mate en cuatro jugadas. Muchos comentaristas de esta histórica partida afirmaron que las negras tenían posibilidad de salvarse con **18. ... D×T+**; **19. R2R, D7C**. Pero se produce aproximadamente el mismo cuadro que en la partida después de **20. R2D, A×T**; **21. P5R**. Tras **20. R2D**, las blancas amenazan, no sólo con tomar el alfil, sino también con el poderoso movimiento de la torre a **1CD**. No se ve ningún medio de defensa.

**19. P5R!** ...

Con ello, se intercepta el acceso de la dama negra al punto **2CR** y se dispone el sacrificio de la propia.

**19. ... D×T+**  
**20. R2R ...**

Diagrama núm. 47



Se amenaza con dar mate dentro de dos y de tres movimientos: **21. C×P+** y **A7A++**, y **21. C×P+**, **R1D**; **22. D6A+!**, **C×D**; **23. A7R++**. Kizeritski advirtió la primera amenaza por ser la más evidente y no se defendió de la segunda.

**20. ... C3TD**

Defienden la casilla **2AD**; pero se les da mate por el lado opuesto.

Según Steinitz, la mejor jugada defensiva es **20. ... A3T** y, así, se deja libre el escaque **1A** para el rey. Por la misma causa no es satisfactorio **20. ... A2C**, debido a **21. C×P+**, **R1D**; **22. D×P**. Tras cualquier movimiento del caballo del rey, y no hay otro medio de defenderse de la amenaza **D8R++**, las blancas fuerzan el mate con **C6R+**. Pero las negras también pierden si juegan **20. ... A3T**, lo cual muestra el análisis que se ofrece a continuación, y cuya variante principal pertenece a Chigorin. Veámoslo: **20. ... A3T**; **21. C7A+**, **R1D**; **22. C×A!** (según Chigorin, ahora se amenaza con **23. D×T** y **23. A7A+**, **R1A**; **24. C6D++** o **23. ... R1R**; **24. C6D+**, **R1A**; **25. D×P**, mate), **A3C** (o **22. ... D6A**; **23. A7A+**, **D×A**; **24. C×D, R×C**; **25. D×T**, **A4A**; **26. C6D, A×C**; **27. P×A+**, **R1A**; **28. D×P**); **23. D×T, D6A**; **24. D×C+**, **D1A**; **25. D×D+**, **R×D**; **26. A8A!**, **R2C** (a **26. ... C3T** sucede **27. C6D+**, **R1D**; **28. A×P** y la triple amenaza **C×P+**, **A×C** y **A×T**, y a **26. ... P3T** sigue **27. C6D+**, **R1D**; **28. C×P+**, **R1R**; **29. C×T, R×A**; **30. C6C+**, **R2A**; **31. R3A**, y la realización de la pequeña ventaja material no ofrece dificultades); **27. A×P** (se gana también con **27. C4C**, **P3TR**; **28. C6D+**, **R1C**; **29. C×PA, T2T**; **30. R3A**, y el rey se adentra sin impedimento alguno en la casilla **6C**), **R×C**; **28. A×T, P3T**; **29. P5C, P×P**; **30. P6T**, y se gana el caballo.

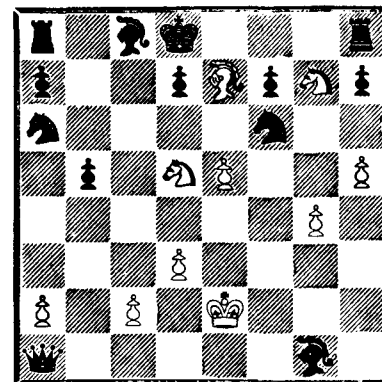
Por todo lo cual, y por mejor que Kizeritski se hubiese defendido, las negras no podían salvar la partida. La intuición combinatoria de Andersen eleva estéticamente el valor artístico de ella; de esta manera, creó una imperecedera obra de arte del ajedrez.

Lo curioso es que los coetáneos, aparte de trabajar con un texto confuso, criticaron el juego realizado por Kizeritski cuando su posición no tenía remedio; en cambio, no se dieron cuenta de que la causa primordial de ello estaba en los mo-

vimientos sexto, séptimo y octavo de las negras que ocasionaron dificultades insalvables.

**21. C×P+** **R1D**  
**22. D6A+!** **C×D**  
**23. A7R, mate.**

Diagrama núm. 48



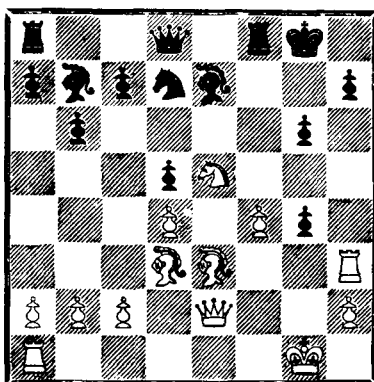
Es un mate puramente económico; pues se han sacrificado la dama, dos torres y un alfil, mientras que ninguna pieza de las negras ha sido eliminada de la palestra. También esto es un componente de la inmortalidad de la partida.

El gran talento combinatorio de Andersen acaparó la atención internacional. Poco después de esta partida, jugó otra con Dufrain, llamada por su belleza «combinación imperecedera». En una serie de otras partidas, Andersen logró llevar a efecto numerosas y bellas combinaciones. Debe decirse que él ya no pertenecía a aquella época, lo que explica su fama deportiva, relativamente breve; sus ideas no se ajustaban a la evolución del ajedrez. Pues el pensamiento ajedrecista evolucionaba incontinentemente hacia la formación y hondura de la teoría: desarrollo de la idea de la posición y sus puntos vulnerables y de la estructura del juego. También se abordó el asunto del perfeccionamiento de los métodos de defensa, particu-

larmente en lo relativo a los ataques combinatorios. Esto obligó a Andersen a dominar los elementos estructurales de la posición, aunque su pensamiento y su espíritu pertenecieron a las ideas combinatorias hasta el fin de sus días. Esto motivó que, en 1858, perdiese el *match* ante el joven estadounidense Morphy, que poseía talento combinatorio y tenía una fina idea del juego de posición. Y, en 1866, perdió otro *match* ante el joven Steinitz, futuro campeón del mundo, quien poseyó una gran intuición combinatoria y una técnica de juego relativamente buena, lo mismo que Morphy. En aquel tiempo, Andersen era más eficaz que Steinitz, hablando objetivamente; pero subestimó a éste y jugó con riesgo algunas partidas del *match*, cuyo resultado fue de +8, -6 a favor de Steinitz, que realizó una brillante combinación en su partida con Montgradient, perteneciente al Torneo Internacional de 1862, que se celebró en Londres; combinación que el propio Andersen, vencedor en dicho torneo, valoró altamente, y que le valió al futuro autor de la teoría del juego de posición destacar como maestro de la combinación en el mundo del ajedrez.

### Steinitz-Montgradient

Diagrama núm. 49



Esta posición se produjo después de 15. P4C, P×P? Con ello, las negras apoyaron el plan combinatorio de las blancas; tenían que haber jugado 15. ... C×C; 16. PA×C, P5A o 16. PD×C y, de esta manera, hubiesen podido defenderse bien. Por ello, es necesario advertir que Steinitz pudo efectuar su combinación, gracias al error de Montgradient. Acaso fue esta circunstancia el motivo de su errónea afirmación de que se puede impedir cualquier combinación. Esto lo afirmó más tarde al fundar su teoría de la posición. Se prosiguió.

16. T×P!	C×C
17. PA×C	R×T
18. D×P	T1CR

18. ... D1R; 19. D5T+, R1C; 20. A×P, T2A; 21. R1T, A1AR; 22. T1CR, A2C; 23. A6T fue la variante prevista por Steinitz y con ella las blancas ganan.

19. D5T+	R2C
20. D6T+	R2A
21. D7T+	...

En este jaque está la sal de la combinación. La variante 21. T1A+, R1R; 22. A×P+, T×A; 23. D×T+ no proporcionaba resultados claros.

21. ...	R3R
22. D3T+	R2A
23. T1A+	R1R
24. D6R	T2C
25. A5CR	D2D
26. A×P+	T×A
27. D×T+	R1D
28. T8A+	DIR
29. D×D, mate.	

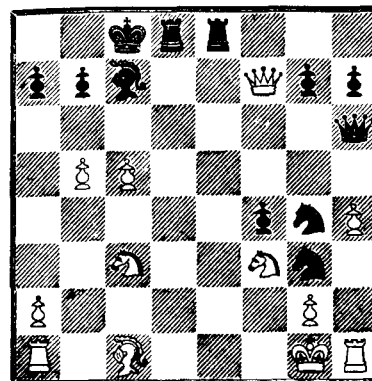
La idea de Steinitz es bella por su contenido y realización. Desde 1860 hasta 1880 continuaron desarrollándose los principios de la posición y de la creación combinatoria en detrimento de su viejo espíritu italiano. Analizaremos una serie de combinaciones de dicho período que nos ayudarán a captar la evolución de las ideas combinatorias, causada

por el continuo desarrollo de los métodos de valoración de la posición asentados sobre una nueva base y por la necesidad de tener en cuenta la importancia de la defensa y de la teoría del aprovechamiento de los puntos vulnerables en la posición.

### Mainet-Zukertort

Berlín, 1868.

Diagrama núm. 50



Esta posición es el resultado del vigésimo movimiento de las negras. Al parecer, Mainet no supo aprovechar los motivos combinatorios que el gambito de rey brinda a las blancas, y así, se encontró en una situación apurada. Los temas de mate se ciernen sobre él, a causa de encontrarse el rey en defensa y rodeado de piezas adversarias. Zukertort resuelve el problema por medio de dos breves combinaciones con el sacrificio de la dama.

20. ...	D3D!
21. A3T	D6D
22. C5D	D8AR+
23. T×D	C7R++.

Era la primera vez que se realizaba una combinación, cuyo tema fue el mate con dos caballos en esta forma. La idea combinatoria de trasladar la dama del escaque 3TR al

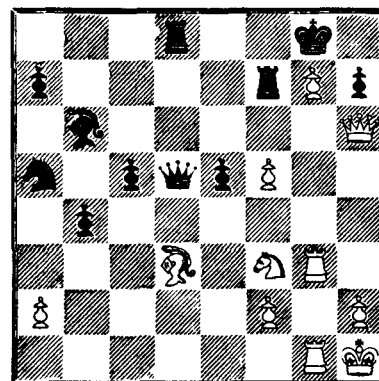
8AR causa sorpresa por lo inesperado y por el modo de realizarla.

### Andersen-Zukertort

Berlín, 1869.

El primero fue un gran conocedor y amante del gambito de Evans. En esta partida, logró llevar a término una bella e insorteable combinación con su audaz ataque.

Diagrama núm. 51



Las blancas amenazan con tomar el peón 2T, dando jaque y mate en tres jugadas; además, el movimiento 29. ... R×D hace que el mate se dé por dos procedimientos: 30. T3T+ y 31. T8T++, y 30. P8C=D y 31. T3T, mate. Ante la segunda amenaza es inútil retirar la torre del escaque 2A. ¿Cómo deben las negras defenderse? No hay ninguna posibilidad de hacerlo. Este ejemplo rebate la tesis de Steinitz según la cual toda combinación es rechazable.

28. ...	D3D
29. D×P+	R×D
30. P6R+	R1C
31. A7T+	R×A
32. T3T+	R1C
33. T8T, mate.	

## Goering-Minkwitz

Baden Baden, 1871.

El interés de esta partida, celebrada entre estos dos maestros alemanes partidarios del romanticismo ajedrecista, reside en la amplitud de la combinación lograda en ella. El lector observará una serie de amenazas de mate que fuerzan al rey negro a ir de un extremo a otro del tablero.

- |         |      |
|---------|------|
| 1. P4D  | P4AR |
| 2. P4R  | P×P  |
| 3. C3AD | C3AR |
| 4. A5CR | P3R  |

Aquí se solía jugar 4. ..., P3A; pero la insuficiencia orgánica de este movimiento demora la evolución de ambos flancos. De cualquier modo, la jugada hecha por Minkwitz no es peor. Tras 5. C×P, A2R; 6. A3D, P3CD!, las negras tienen tiempo para movilizar las fuerzas de su flanco de la dama. Es interesante la combinación 7. A×C, A×A; 8. D5T+, P3C; 9. D3A, 0-0; 10. C×A+, D×C; 11. D×T, D×P+; 12. R1D, C3A; 13. C2R, que reporta ventaja a las blancas. Pero las negras deben jugar 9. ..., A×P! en vez de 9. ..., 0-0, y a 10. C6D+ responder con 10. ..., P×C; 11. D×T, A×PC; 12. T1C, A6A+; 13. R1A, C3A. Esta variante les promete más.

- |        |     |
|--------|-----|
| 5. A×C | D×A |
| 6. C×P | D3C |

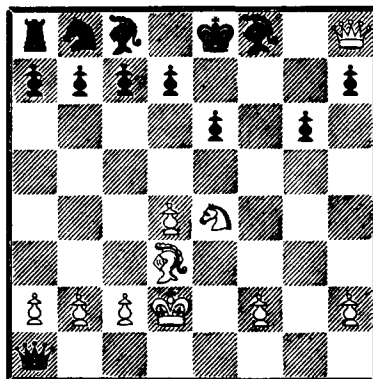
Atacando al caballo, quieren ganar un tiempo; pero esta jugada no es eficaz. Pues la simple respuesta 7. C3C y la subsiguiente A3D reporta ventaja a las blancas. Lo correcto era 6. ..., D3T, por lo que a las blancas no les hubiese sido fácil servirse de su preponderancia en el desarrollo de la apertura.

- |        |     |
|--------|-----|
| 7. A3D | ... |
|--------|-----|

Con este movimiento se da principio a una combinación larga, precisa y bella. Desde luego; las negras no tienen por qué tomar el peón 2A y, así, coadyuvar al plan de su adversario. No obstante la pérdida de un tiempo, las negras deberían retirar la dama al escaque 3T; por lo visto, Minkwitz no previó la magnitud del propósito de su adversario; si acaso sólo 7. ..., D×P; 8. C3C, D4D. Y tras esto la situación de las negras no es envidiable. Con todo, Minkwitz fue más consecuente luego de haber tomado dicho peón.

- |         |      |
|---------|------|
| 7. ...  | D×P  |
| 8. D5T+ | P3C  |
| 9. D5R! | D×T  |
| 10. D×T | D×C+ |
| 11. R2D | D×T  |

Diagrama núm. 52



A partir de aquí todo se desarrollará forzosamente. Las negras también perdían si jugaban 11. ..., D7C o 11. ..., D×PT, por tener «congelado» el flanco de la dama, aunque habrían podido ofrecer una resistencia más eficaz.

- |          |     |
|----------|-----|
| 12. C6A+ | R2A |
|----------|-----|

Si 12. ..., R2R, se produce la variante principal de la combinación 13. C5D+!, P×C; 14. D×P+,

R3A; 15. D×P+, R2R; 16. D5C+, R2A; 17. A6C+, R1C; 18. D×P+, R2C; 19. D7A+, R3T; 20. D7T+, R4C; 21. P4A+, R×P; 22. D4T+, R6A; 23. A4R, mate. A 17. ..., R2C sigue 18. A8R+, R2T; 19. D6C+, R1T; 20. D5T+, R2C; 21. D7A+, R1T; 22. D×A+, R2T; 23. D7A+, R1T; 24. D6A+, y se les da mate dentro de poco.

- |          |     |
|----------|-----|
| 13. D8C+ | R×C |
|----------|-----|

A 13. ..., R2R se respondería nuevamente con 14. C5D+!

- |           |     |
|-----------|-----|
| 14. D×A+  | R4C |
| 15. P4A+! | ... |

Se forzaba antes el mate con 15. P4T+, R5C (si no, se le da mate dentro de dos jugadas); 16. A2R+, R6T; 17. D3A+, R7T; 18. D3C+, R8T; 19. A3A+!. Este pequeño descuido de Goering acaso es la única inexactitud que comete en esta combinación, que sus coetáneos calificaron de genial.

- |          |      |
|----------|------|
| 15. ...  | R5C  |
| 16. A2R+ | R6T  |
| 17. D6T+ | R7C  |
| 18. D5C+ | R×P  |
| 19. A3A  | D8AR |
| 20. D4T+ | R8C  |

O bien 20. ..., D6T; 21. D2A+.

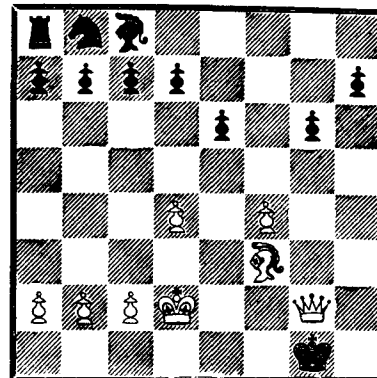
- |            |      |
|------------|------|
| 21. D3C+   | D7C+ |
| 22. D×D++. |      |

(Ver diagrama núm. 53)

Esta extraordinaria combinación contiene más de veinte mates temáticos y a cual más bello.

Otra muy efectista fue realizada en la partida Hamper-Meiner (véase el capítulo V); en ella, las negras consiguen únicamente tablas, debido a la precisa defensa de las blancas. Es una de las últimas partidas del período en que el juego tenía un

Diagrama núm. 53



carácter puramente combinatorio, aunque en ella ya se aprecia el creciente papel de la defensa.

La mayoría de las partidas de la octava década reflejan el proceso de la lucha de posición, generalmente muy estricta, en la que ya se aprovechan las verticales abiertas y los puntos vulnerables, y se nota cierta tendencia al juego prudente y evolutivo.

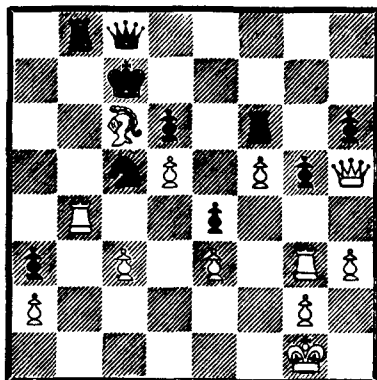
El período de las dos últimas décadas se distingue por muchas combinaciones fundadas sobre la base de la nueva estrategia de un plan de juego orientado y evolutivo. A la estética de la combinación se le exige una corrección impecable. Se profundiza en la belleza de la propia combinación, porque ésta ya no es un factor aislado, sino un componente lógico; ya no es producto del estilo, sino una inminencia de todo proceso ajedrecista. Puede decirse que se incorporó orgánicamente al pensamiento creador de los contendientes y entró en una nueva fase histórica de su desarrollo que se podría llamar fase estructural o más exactamente de posición.

Damos principio al examen de este período con una de las más bellas combinaciones que sucedió en la siguiente partida.

## Meson-Winaver

Torneo Internacional de 1882,  
Viena.

Diagrama núm. 54



Esta posición se produjo al cabo de 39. D5T, T3A.

Las blancas llevan una ventaja de los peones; pero la activa posición del caballo negro, los sólidos puestos avanzados 5R y 6TD negros, y la vulnerabilidad de los peones blancos 5AR, 3AD y 2TD parecen dar cierto equilibrio a la posición.

No obstante lo cual el vulnerable estado del rey y la sólida posición del alfil blanco incitan a buscar una combinación. Prosiguió.

40. T×P! P×T  
41. D7T+ C2D

A 41. ..., R1D podría suceder 42. T×T, D×T; 43. D8T+, R2A; 44. D7C+, R1A; 45. D×T, D8C+; 46. R2T, D×P; 47. D×PD, D5A; 48. P6AR, P7T; 49. P7A, y no se podría evitar el mate.

42. A×C DIC

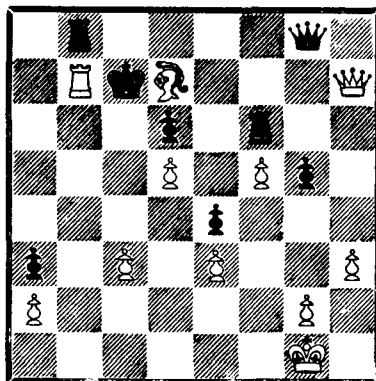
No es conveniente 42. ..., D×A; 43. T4A+, R1D; 44. D8T+, D1R; 45. D×T+, porque se gana pronto la partida. Y la continuación elegi-

da por Winaver es refutada elegantemente.

43. T7C+!! ...

Este bello e inesperado sacrificio contiene dos procedimientos combinatorios: apartar a la torre de la defensa de la dama y atraer al rey a su casilla 2C, lo que hace posible un doble jaque si se sitúa el alfil en 8AD.

Diagrama núm. 55



43. ... R×T  
44. A8A+! ...

Las blancas ganan la dama y con ello la partida, mediante la cobertura de la primera horizontal del bando negro.

44. ... R1T  
45. D×D.

Y las negras no tardaron en rendirse.

En aquel mismo torneo, y en su partida con Steinitz, Winaver realizó una defensa ejemplar ante el ataque combinatorio del futuro campeón del mundo. Es de notar que los dos maestros compartieron los puestos primero y segundo de la clasificación. Esta partida es una de las dos que constituyó el match, en el que turnaron la victoria con otro.

## Steinitz-Winaver

1. P4R P3R  
2. P5R ...

Antigua continuación que no se puede impugnar con procedimientos simples y que ha dado a las blancas numerosas e interesantes victorias.

2. ... P3AR  
3. P4D P4AD  
4. P×PAD ...

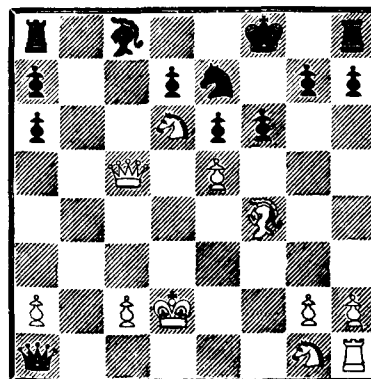
En la partida Polloc-Tarrasch del Torneo Internacional de 1895, celebrado en Hastings, se jugó 4. A3D, P4AR; 5. P4CRI, lo que dio la iniciativa a las blancas.

4. ... A×P  
5. C3AD D2A  
6. A4AR D3C  
7. D2D A×P+  
8. D×A D×P  
9. R2D! D×T  
10. C5C C3TD  
11. C6D+ R1A  
12. A×C P×A  
13. D5A ...

Las blancas logran un ataque peligroso a cambio de una calidad.

13. ... C2R

Diagrama núm. 56



## 14. C2R

Interesante combinación. Sin duda Steinitz estaba enterado de cómo Goering sacrificó sus torres en la partida que jugó con Minkwitz. La idea de aislar a la dama adversaria por este procedimiento es correcta cuando se puede atacar al rey insuficientemente defendido. Pero como muestra la ulterior evolución de esta partida, Steinitz no calculó bien la combinación.

14. ... D×T  
15. P×P P×P  
16. A6T+ R1C  
17. D4D ...

Este movimiento es la consecuencia de un error de cálculo. Steinitz lo atribuye a no haber previsto que, tras 17. ..., D×PT; 18. D×P, las negras toman el caballo 6D dando jaque; si no, habría jugado 17. C4R y, si 17. ..., R2A, 18. C6D+, con lo que se harían tablas. Ofrece cierto interés la continuación 17. C5AR a la que las negras no pueden responder sino con 17. ..., C3C y, si 18. C4AR, 18. ..., D×PT. Tras lo cual se desvanece el ataque de las blancas mientras la superioridad de las negras es decisiva.

17. ... D×PT

Winaver realiza una defensa con propiedad y esmero. A 18. D×PA sucede 18. ..., D×C+ y C4AR.

18. A4A D4T!  
19. D×PA C4D  
20. D8D+ R2C  
21. D5T C×A  
22. D3A+ P4R  
23. C×C D4C  
24. P3C T1A  
25. C4R D2R  
26. C5D D3R  
27. C7A D3T+

Y las blancas abandonaron.

En esta partida, Winaver mostró el alto grado a que había llegado el arte de la defensa en la segunda

mitad del siglo XIX; ya hemos dicho que esto hizo evolucionar el de la combinación, perfeccionándola y acrecentando su valor artístico.

Ofrecemos unas partidas, celebradas entre 1883 y 1896; las combinaciones efectuadas en ellas se pueden considerar como unas verdaderas obras maestras.

### Apertura inglesa

#### Zukertort-Blackburn

Torneo Internacional de 1883, Londres.

#### 1. P4AD ...

Este extremado comienzo de posición lo practicaron los maestros ingleses en el I Torneo Internacional, celebrado en Londres el año 1851. De ahí procede el nombre de esta apertura.

1. ...	P3R
2. P3R	C3AR
3. C3AR	P3CD
4. A2R	A2C
5. 0-0	P4D
6. P4D	A3D

La partida evoluciona lentamente; hasta Blackburn, creador de numerosas y excelentes combinaciones, muestra el nuevo modo de abordar la posición en el proceso de la contienda.

7. C3A	0-0
8. P3CD	CD2D
9. A2C	D2R

Blackburn acepta el cambio de su alfil de casillas negras por el caballo adversario después de 10. C5CD. No es fácil decir si esta resolución es oportuna. Las siguientes consideraciones pueden esclarecerlo: las blancas tienen que perder dos tiempos en el trueque de una pieza con otra del mismo valor, pues no se puede afirmar que el alfil 3D sea más poderoso que el caballo 3AD; además, ceden, aunque por muy breve tiem-

po, su importante casilla 4R al efectuar el movimiento C5CD. Tampoco se puede pasar por alto la circunstancia de que las negras, con su noveno movimiento, llevan adelante la movilización de sus fuerzas, enlazando sus torres y adelantando a su dama hacia una posición de donde puede por un lado apoyar el avance del peón al escape 4R y por otro crear la amenaza A3T, cuya realización causaría cierto debilitamiento en el flanco de la dama blanca. Finalmente, la operación C5CD×A facilitaría la abertura de la vertical AD al tomar el caballo con el peón y las negras podrían operar con sus torres por ella.

Y no obstante la solidez de los argumentos arriba expuestos, hay que calificar de deportiva la decisión de Blackburn, por lo menos, y creer que estaría en lo cierto si la referida maniobra fuera una acción aislada. Pero el cambio hecho por Zukertort es realmente el primer paso de un largo plan de ataque, cuya conclusión pondría a las negras en una terrible catástrofe combinatoria.

El plan de las blancas consiste en una ofensiva de peones en el centro apoyada por los movimientos C2D, P3A, D2A, TD1R, A3D y P4R. Pero, con el alfil negro en el escape 3D y el peón del mismo color en el 2AD, este complicado plan tropieza con la dificultad P4A que le ponen las negras. Si éstas hubieran jugado 9. ..., P4A o 9. ..., P3TD en vez de 9. ..., D2R, las blancas tendrían que forjar otro plan ligado con el movimiento de sus peones 3TD y P4CD y, caso de 9. ..., P4A; 10. PD×P a fin de abrir la diagonal para el alfil de la dama y, tras 10. ..., PC×P, estrechar al peón 4A.

En la tensa situación creada por tal juego sería difícil hablar de preponderancia, por cuanto los dos oponentes han desarrollado bien la fase de la apertura con arreglo al nuevo concepto de la posición.

10. C5CD C5R

Este salto de caballo no sólo no reporta nada a las negras, sino que coadyuva al plan de las blancas que hemos referido. Por otra parte, la acción ofensiva 10. ..., P4R; 11. P×P, C×P; 12. C×A, P×C hubiese dado la preponderancia a las blancas consistente en una base para sus piezas en 4D y la vulnerabilidad de los peones negros en el centro. Aquí es difícil dar un consejo más o menos útil a las negras, en tanto que el enlace de sus torres en la primera horizontal es bastante abstracto; por lo visto, era conveniente y necesario desatar el nudo central así: 10. ..., P4AD y a 11. C×A, D×A; 12. C5R responder con 12. ..., PA×P; 13. PR×P, P×P, con lo que su adversario tendría dos peones «suspensos».

11. C×A	P×C
12. C2D!	CD3A
13. P3A	C×C
14. D×C	P×P

Es el único procedimiento de oponerse a la acción amenazadora P4R. Si las blancas toman el peón 5A con el alfil, se abre la vertical AD, y las negras disponen de una salida para que sus torres puedan operar. Si 15. P×P, el peón 4A puede ser objeto de un ataque.

15. A×P P4D

La circunstancia de que este movimiento limite, ¡al parecer!, la acción del alfil no juega ningún papel. Desde luego; las negras pueden jugar antes 15. ..., TR1A y la inmediata respuesta 16. P4R ya no resulta tan efectiva, debido a 16. ..., P4D. Si bien las blancas pueden jugar previamente 16. A3D o 16. TD1R y, de ese modo, asegurar el avance de su peón central. La función de las negras es tener dominio sobre el punto 4R de las blancas, lo que justifica la jugada hecha por Blackburn.

16. A3D TR1A

Las negras juegan trivialmente y sin prever la fuerza del huracán que se avecina. Pero, ¿cómo formar una unidad de barrera? La continuación 16. ..., D3D; 17. TD1R, C2D; 18. P4R, P×P; 19. P×P, P4R; 20. A4A hace que las blancas mantengan la iniciativa.

17. TD1R T2A  
18. P4R ...

La ofensiva ha empezado; pero, como se verá adelante, Blackburn forjó un plan de defensa contundente y, al parecer, muy prometedor.

18. ... TD1AD  
19. P5R C1R  
20. P4A P3C

El movimiento 20. ..., P4A no ofrecía una defensa satisfactoria, debido a 21. P×P a p., C×P (a 21. ..., D×P sucedía 22. P5A); 22. T5R!, C5R; 23. D1R o D2R y la amenaza P5A.

21. T3R ...

Esto exige una respuesta forzada; si las negras no juegan inmediatamente 21. ..., P4A, no será posible efectuar este movimiento, sin el cual sería difícil defenderse, tras 22. TR1R.

21. ... P4A  
22. P×P a.p. C×P

Las blancas también continuarían sosteniendo el ataque luego de 22. ..., D×P; 23. D2R, C2C; 24. T5R. Por otra parte, esta continuación es contraria al plan de defensa de Blackburn, que se propuso refutar totalmente el ataque de Zukertort.

23. P5A C5R

Blackburn cifró la esperanza en este movimiento y no lo hizo sin fundamento. Tras él, ¿qué deben hacer las blancas? Si retiran la dama, las negras responden con 24. ..., PR×P y, con la poderosa disposi-

ción del caballo en el centro y la ventaja de un peón, tienen probabilidad de ganar. Si sucede 24. A×C, sitúan la torre en 7A, ganan el alfil y consiguen una contrainiciativa.

Pero no sospechó ni por ensoñación que en esta partida iba a ser víctima de una de las combinaciones más brillantes en la historia del ajedrez.

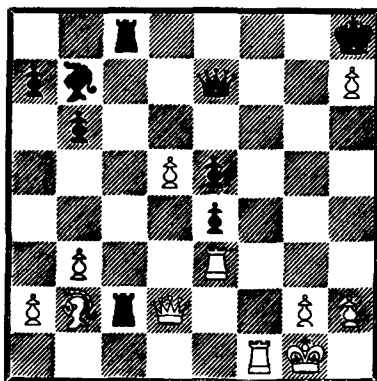
¡Y, con todo...!

24. A×C! P×A  
25. P×PC! ...

A primera vista, no se puede apreciar qué harán las blancas caso de 25. ..., T7A, que es la única respuesta; pues a 25. ..., P×P sucedería 26. T3CR, R2C (o 26. ..., D2T; 27. T6A, T2C; 28. T3T); 27. P5D, P4R; 28. D5C, T1R; 29. T6A.

25. ... T7A  
26. P×P+ R1T  
27. P5D+ P4R

Diagrama núm. 57



28. D4C!! ...

Este sacrificio de la dama, grande e inesperado por su concepción y efecto, descubre la sorprendente improvisación de Zukertort. La combinación se desarrolla en torno del punto 4R de las negras; si no estuviera defendido por la dama, las

blancas forzarían el mate. A 28. ..., D×D sigue 29. A×P+, R×P; 30. T3T+, R3C; 31. T3C+, R2T (si 31. ..., R3T, entonces 32. T6A+, R4T; 33. T5A+, R3T; 34. A4A+ y T5T+); 32. T7A+, R3T; 33. A4A+ y T7T, mate.

28. ... T1-4A

Es una respuesta mejor pero no las salva. Si 28. ..., D1R, decidiría la partida 29. T8A+, D×T; 30. A×P+, R×P; 31. D×P+, R3T; 32. T3T+, R4C; 33. T3C+. Y a 28. ..., T7-4A se responde con 29. D×P5R, y las negras no pueden defender el peón 4R.

29. T8A+! ...

Con este nuevo sacrificio, se logra la posesión del crítico punto 4R de las negras.

29. ... R×P

Tras 29. ..., D×T; 30. A×P+, se produce rápidamente el desenlace.

30. D×P+ R2C  
31. A×P+ R×T  
32. A7C+.

Y las negras se rindieron.

La combinación de Zukertort es una verdadera obra de arte. Steinitz estimó que era una de las combinaciones más grandes y quizá más bellas de cuantas se han producido en el tablero.

En 1889, cuando contaba veinte años, Emanuel Lasker destacó entre los ajedrecistas alemanes; en junio de aquel año, intervino en el torneo de juveniles, celebrado en Breslavia donde el maestro también alemán Tarrasch ganó el torneo de maestros, y logró situarse a la cabeza de la clasificación; esto le dio derecho de participar en los torneos internacionales de maestros. Transcurrido un mes de aquella fecha, y aprovechando el derecho que se le había concedido, tomó parte en una pequeña competición internacional

que se celebró en Amsterdam entre cinco maestros ingleses, dos holandeses y el húngaro Bauer y ocupó el segundo puesto de la clasificación; el primero lo conquistó Burn. Comentando este éxito, Steinitz escribe: «El señor Lasker ha actuado felizmente en el torneo de maestros... No cabe duda de que se oirá hablar de los éxitos de este talentoso y joven ajedrecista que ha creado obras de arte en los ataques finales contra el rey en este torneo».

Estas palabras aluden a la partida Lasker-Bauer que tuvo una importancia no sólo histórica, sino también teórica para el desarrollo de la combinación.

### Apertura de Bird

Lasker-Bauer  
Amsterdam, 1889.

1. P4AR P4D  
2. P3R C3AR  
3. P3CD P3R  
4. A2C A2R  
5. A3D ...

La mayor parte de los comentaristas se pronunciaron en contra de este movimiento de Lasker, alegando que las negras podrían en adelante cambiar este alfil, con ventaja para ellas.

5. ... P3CD  
6. C3AD A2C  
7. C3A ...

Los comentarios de esta partida han sido tomados de la revista de Steinitz, pues en los insertados en otras publicaciones se da primero el movimiento del caballo del rey y, luego, el de la dama. Una de ellas es la «Colección de partidas ejemplares de los últimos torneos internacionales», de Dufrain.

7. ... CD2D  
8. 0-0 0-0  
9. C2R P4A

Conociendo el papel que el alfil 3D de las blancas había de jugar en la combinación que iba a suceder, los comentaristas afirmaron unánimemente que las negras tenían que haber jugado 9. ..., C4AD con objeto de tomarlo.

A lo que las blancas probablemente hubiesen respondido con 10. C5R, C×A; 11. P×C. Esto atenuaría un poco a las negras; sin embargo, podrían equilibrar las probabilidades con 11. ..., C2D.

10. C3C D2A  
11. C5R C×C  
12. A×C D3A  
13. D2R P3TD?

Esta jugada ha de causar la pérdida de la partida. Absorbidas en su plan, ignoraron la amenaza C5T del adversario. Sorprende que los comentaristas y Steinitz entre ellos no reparasen en este error de Bauer. Había que haber jugado 13. ..., C5R, y los movimientos C5T y D4C no supondrían peligro, pues hay la respuesta 14. ..., P3A. También se puede jugar 14. ..., P3C, pero debilita el enroque sin necesidad de hacerlo.

14. C5T! ...

Ahora, no se puede jugar 14. ..., C1R, pues sigue 15. A×PC; por otra parte, las amenazas A×PC o C×PC son concluyentes en esta situación. No hay más remedio que tomar el caballo.

14. ... C×C

Las negras tuvieron en cuenta sólo 15. D×C, P4AR, lo cual asegura la estabilidad de su posición.

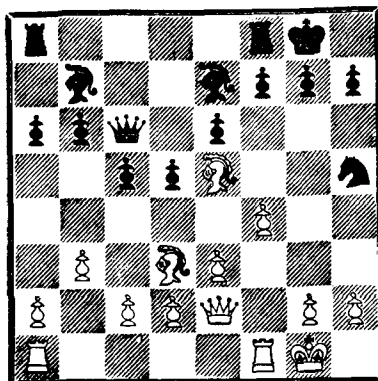
(Ver diagrama núm. 58)

15. A×P+! ...

«Esto es el comienzo de una combinación profunda y elegante», comenta Steinitz.

Entonces, la combinación de Lasker fue totalmente original, pues su

Diagrama núm. 58



singularidad consiste no sólo en el sacrificio del alfil en la casilla 2T, que ya hemos visto en páginas anteriores, sino también en el del otro alfil en la 2C.

- |          |     |
|----------|-----|
| 15. ...  | R×A |
| 16. D×C+ | R1C |
| 17. A×P1 | ... |

Este segundo sacrificio desbarata por entero la posición del enroque y somete al rey a un incontenible ataque de la dama y una torre. Las negras tienen que aceptarlo; si no, a 17. ..., P3A sigue 18. T3A, D1R; 19. D8T+, R2A; 20. D7T.

- |          |     |
|----------|-----|
| 17. ...  | R×A |
| 18. D4C+ | R2T |
| 19. T3A  | P4R |
| 20. T3T+ | D3T |
| 21. T×D+ | R×T |
| 22. D7D  | ... |

La dama efectúa un doble ataque como final temático de la combinación.

- |         |      |
|---------|------|
| 22. ... | A3AR |
| 23. D×A | R2C  |

Por remate, las blancas han logrado una superioridad material considerable y continúan atacando. Las negras deberían rendirse.

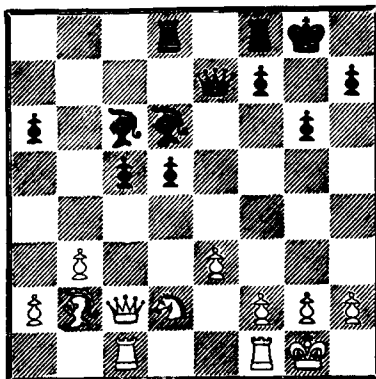
- |           |       |
|-----------|-------|
| 24. T1AR  | T1T1C |
| 25. D7D   | T1A1D |
| 26. D4C+  | R1A   |
| 27. P×P   | A2C   |
| 28. P6R   | T2C   |
| 29. D6C   | P3A   |
| 30. T×P+  | A×T   |
| 31. D×A+  | R1R   |
| 32. D8T+  | R2R   |
| 33. D7C+  | R×P   |
| 34. D×T   | T3D   |
| 35. D×PT  | P5D   |
| 36. P×P   | P×P   |
| 37. P4TR  | P6D   |
| 38. D×PD. |       |

Y las negras se rindieron. Transcurridos casi veinticinco años, la idea combinatoria de Lasker se repitió.

Niemtsovich-Tarrasch  
San Petersburgo, 1914.

El segundo sacrificó a sus dos alfiles en la siguiente posición.

Diagrama núm. 59



- |         |      |
|---------|------|
| 18. ... | P5D  |
| 19. P×P | A×P+ |
| 20. R×A | D5T+ |
| 21. R1C | A×P  |
| 22. P3A | ...  |

No se puede jugar 22. R×A, porque se da mate con D5C+ y T4D.

- |         |            |
|---------|------------|
| 22. ... | T1A1R1     |
| 23. C4R | D8T+       |
| 24. R2A | A×T        |
| 25. P5D | P4A        |
| 26. D3A | D7C+       |
| 27. R3R | T×C+       |
| 28. P×T | P5A+       |
| 29. R×P | T1A+       |
| 30. R5R | D7T+       |
| 31. R6R | T1R+       |
| 32. R7D | A4C, mate. |

Por su forma estética supera esta combinación a la de Lasker. El mate final puramente económico, el sacrificio de una calidad, a más del de la pareja de alfiles, y la comprometida situación del rey negro embellecen el juego de las negras en esta partida.

Por ella, al venerable campeón alemán se le concedió el segundo premio a la belleza, no obstante, ser más bella y efectiva que la de Capablanca en su partida con Bernstein que obtuvo el primer premio. Los jueces árbitros admitieron esta circunstancia; pero en defensa de su decisión alegaron que la combinación de Tarrasch no era original, sino que tenía un precursor. Desde luego, esta manera de abordar el asunto fue injusta. Esto trae a la memoria un notable suceso, que presenció el autor de estas líneas: durante el banquete dado para celebrar la terminación del torneo, Tarrasch se acercó, sosteniendo su copa de vino en la mano, a Lasker y le pidió sin rodeos que expresase su opinión sobre lo decidido por los jueces. A lo que éste respondió: «No quiero discutir con ellos ni siquiera sobre este asunto. Doctor, independientemente de lo que han decidido, su combinación es una obra de arte lo mismo que la brillante realización de la partida. Combinaciones como la suya se dan cada veinticinco años...».

Después del encuentro Niemtsovich-Tarrasch, el sacrificio de la pareja de alfiles sucedió en varias partidas. De ese modo, esta combinación tuvo un carácter teórico y vino a ser un descubrimiento de

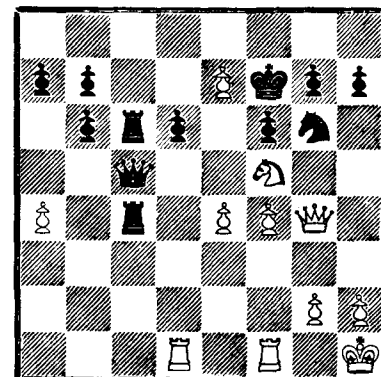
Lasker; el ataque de dicha pareja de piezas dirigido contra la posición del enroque corto y la defensa de los peones 2C y 2T sólo por el rey son motivos combinatorios suficientes para realizarla audazmente.

Queda por decir que dos alfiles son poderosos por la armonía de su acción ofensiva y por su disposición para un sacrificio conjunto.

Seguidamente presentamos dos obras de arte combinatorio creadas por Chigorin durante el Torneo Internacional de 1889, celebrado en Nueva York; en él compartió los puestos primero y segundo con el maestro austriaco Weiss y tuvo bastante éxito en el juego de posición.

Chigorin-Polloc

Diagrama núm. 60



El peón blanco 7R es el motivo combinatorio más destacado en esta posición. El tema de su entrada en la octava horizontal brinda diversas combinaciones. El comienzo de una de ellas puede ser, por ejemplo, el movimiento 32. C×PC. Si 32. ..., C×P o 32. ..., R×P, las blancas juegan 33. D6R+ y no tardan en poner término a la contienda. 32. ..., T×P sería una buena salida para las negras; pero el simple movimiento P8R=D+ da la victoria

a las blancas. Sin embargo, Chigorin prefirió otro medio más efectista que uniese lo bello con el éxito.

El remate combinatorio se logró a los seis movimientos.

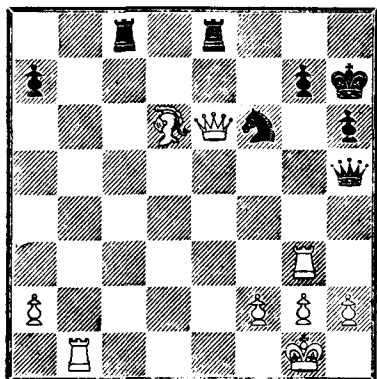
32. P5R PA×P

A 32. ..., PD×P se responde con 33. T8D.

33. C×P+! T×C  
34. P×P+ T3AR  
35. P8R=D+ R×D  
36. D7D+ R1A  
37. P×T.

Y las negras se rindieron.

Diagrama núm. 61



En esta posición Chigorin proyectó una combinación de doce movimientos.

34. T×P+! R×T  
35. T7C+ R3C  
36. D7A+ R4A  
37. T5C+ R5R

¡Las negras también amenazan con dar mate!

38. P3A+ R6R  
39. D3C+ R7R  
40. D2C+ R6D  
41. D1C+ R7R  
42. T2C+ R6R

43. D1R+ R5D  
44. D2D+ R5A  
45. T4C, mate.

La siguiente partida obtuvo el primer premio de belleza en la importante competición que se celebró en Hastings el año 1895; por su idea combinatoria pertenece a las obras de arte ajedrecista que no vuelven a producirse. La combinación realizada en ella puede considerarse como la cumbre y, en cierta medida, el resumen del espíritu combinatorio de la segunda mitad del siglo XIX. Tanto por su idea y forma magnífica como por su sencillez clásica y contenido brillante viene a ser la culminación del pensamiento combinatorio de aquella época.

### Apertura italiana

#### Steinitz-Bardeleibain

1. P4R P4R  
2. C3AR C3AD  
3. A4A A4A  
4. P3A C3A  
5. P4D P×P  
6. P×P A5A+  
7. C3A ...

Es la respuesta más contundente. La continuación 7. A2D, A×A+; 8. C1C×A resulta más segura. En ella, las blancas no sacrifican ningún peón; y tienen que abandonar el centro de peones y conformarse con tener uno aislado tras 8. ..., P4D.

7. ... P4D

La teoría moderna ha elaborado circunstancialmente el movimiento 7. ..., C×PR, y su práctica ha dado mucho material para valorar las variantes que derivan de esta respuesta. En aquel tiempo, se usaba la continuación 7. ..., C×PR; 8. 0-0, A×C; 9. P×A (o el ataque de Moeller 9. P5D), P4D; 10. A3T, que también se recomienda en el susodicho manual.

8. P×P C×P5D  
9. 0-0 ...

Las negras carecen de una réplica conveniente. La segunda toma en el escaque 3A de las blancas causa la pérdida de la partida, según ha demostrado la teoría. Pues las negras no pueden asegurarse el enroque sin perder material.

9. ... A3R  
10. A5CR A2R  
11. A×C A×A5D  
12. C×A D×C  
13. A×A C×A  
14. T1R ...

La combinación de las blancas fundada en el cambio de piezas ha privado a las negras del enroque. El rey sin enrocar es un motivo combinatorio, en el que se apoya el ulterior ataque de las primeras.

14. ... P3AR  
15. D2R D2D  
16. TD1A ...

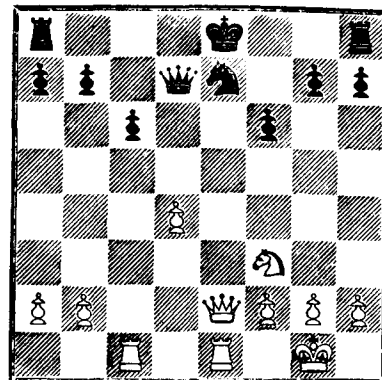
Quizá es la única jugada con la que no se puede estar totalmente de acuerdo. 16. P5D era una continuación más oportuna en este caso. Pero al movimiento realizado en la partida no se le puede negar naturalidad, puesto que corresponde a los principios de Steinitz, es decir, la torre ocupa la vertical abierta. Con todo, las negras pueden tomar la iniciativa si juegan R2A, C4D y TR1R. Caso de suceder 16. R2A, ¿tuvo prevista Steinitz la combinación 17. D×C+, D×D; 18. T×D+, R×T; 19. T×P+, etc.?

Por el siguiente comentario, el lector se convencerá de que ese cálculo es demasiado optimista.

Luego de 16. P5D, la iniciativa de las blancas continuaría aumentando más o menos así: 16. ..., R2A; 17. TD1D, TR1R (a 17. ..., C×P sucede 18. C5C+, P×C; 19. D3A+, R1C; 20. T×C); 18. D4A, R1A; 19. D4C o 19. T6R.

16. ... P3A

Diagrama núm. 62



Las negras no jugaron 16. ..., R2A acaso por temor a la combinación 17. D×C+, aunque se defendían felizmente tras 17. ..., D×D; 18. T×D+, R×T; 19. T×P+, R3D; 20. T×PCR, TD1AD; 21. P3C, T2A.

Caso de 16. ..., R2A, es claro que Steinitz tenía prevista la eficaz continuación 17. C5R+ (o C5C+), P×C; 18. P×P, D3R; 19. T×P o 18. ..., R1R; 19. P6R, D1A; 20. D3A, que dificultaría la defensa de las negras.

17. P5D! ...

Con objeto de dirigir el caballo a la casilla 6R por la 4D. Este sacrificio es oportuno, y las negras no debían aceptarlo.

17. ... P×P

Es mejor 17. ..., R2A y a 18. C4D oponer 18. ..., C×P. Sin embargo, las blancas mantendrían la preponderancia si continuaban con 18. P×P, P×P; 19. D4A+, D4D; 20. D×D, P×D; 21. T7A.

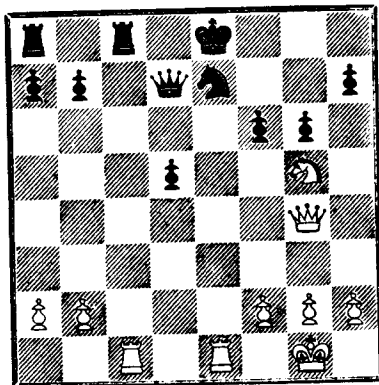
18. C4D R2A  
19. C6R TR1AD  
20. D4C P3C



Todo salió como Steinitz lo había pensado; en el siguiente movimiento empieza a descubrir su genial plan combinatorio. Lo que da más colorido a la combinación es el estado de encierro del rey blanco, circunstancia que Bardelebain no desaprovecha.

21. C5C+ R1R

Diagrama núm. 63



22. T×C+!! R1A!

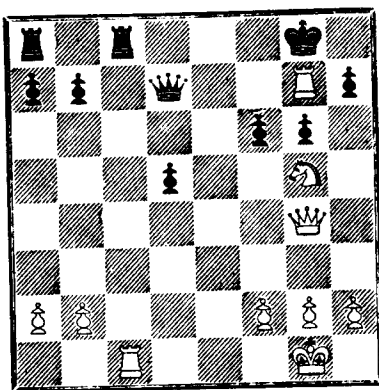
Esta brillante respuesta manifiesta que Steinitz se enfrentó con un adversario digno de atención. La dama negra es intocable por motivo de la amenaza de mate en el escaque 1A de las blancas, que tienen, además, amenazadas sus cuatro piezas. Las negras no pudieron jugar 22. ... R×T, porque perdían la partida tras 23. T1R+, R3D; 24. D4C+, R2A; 25. T1A+ o 25. C6R+.

23. T7A+! ...

Esta jugada afirma la profundidad y precisión de la técnica de Steinitz. Pues, efectuando previamente el cambio de torres, no habrían ganado la partida.

23. ... R1C  
24. T7C+!! ...

Diagrama núm. 64



Este movimiento alcanza la cumbre de la belleza. Es claro que la dama ni el rey pueden tomar la indefensa torre, y éste ha de retirarse el escaque 1T.

24. ... R1T  
25. T×P+! ...

Aquí abandonó Bardelebain la sala donde se celebraba el torneo y no apareció por allí en todo el día. Y así, Steinitz no pudo llevar a término esta excelente combinación, cuyo final demostró al público: 25. ... R1C; 26. T7C+!, R1T; 27. D4T+, R×T; 28. D7T+, R1A; 29. D8T+, R2R; 30. D7C+, R1R; 31. D8C+! (es erróneo jugar 31. T1R+ R1D; 32. C6R+, D×C, porque las negras ganan), R2R; 32. D7A+, R1D; 33. D8A+, D1R; 34. C7A+, R2D; 35. D6D++. ¡Calculó una combinación de catorce movimientos!

Nos parece oportuno situar la siguiente partida en el conjunto de obras de arte combinatorio del siglo anterior, en la que contendieron dos destacados ajedrecistas de la última década.

Gambito de dama

Phillsbury-Lasker

Torneo de San Petersburgo, 1895.  
1896.

1. P4D	P4D
2. P4AD	P3R
3. C3AD	C3AR
4. C3A	P4A
5. A5C	PA×P
6. D×P	C3A
7. D4T	...

En la partida que ambos contendientes jugaron en Cambridge Springs transcurridos nueve años y medio, Phillsbury fue más tajante al proseguir con 7. A×C, P×A; 8. D4T; de esa manera, las blancas organizan paulatinamente su ataque. Para evitarlo, las negras deben hacer el preventivo movimiento 6. ... A2R.

7. ...	A2R
8. 0-0-0	D4T
9. P3R	A2D
10. R1C	P3TR
11. P×P	P×P
12. C4D	0-0
13. A×C	A×A
14. D5T	C×C
15. P×C	A3R
16. P4A	...

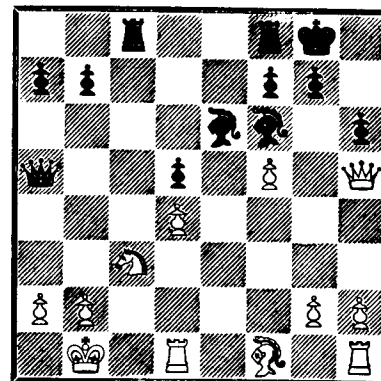
El campeón del mundo impugnó bellamente este prematuro ataque. Convenía atender al movimiento 16. A4A y, caso de 16. ... P3CR, 17. D3A. Aunque las negras mantienen la iniciativa si responden a 16. A4A con 16. ... D5C. No es oportuno el atrayente movimiento 16. C4R, pues lo impugna la inesperada combinación 16. ... A×P; 17. T×A, D8R+, y las negras ganan un peón.

16. ... T1T1A  
17. P5A ...

(Ver diagrama núm. 65)

Esta jugada se hizo para responder a 17. ... A2D con 18. D3A.

Diagrama núm. 65



Pero Lasker efectuó otro movimiento.

17. ... T×C!

Es bello, sorprendente y, a primera vista, un poco incomprensible.

18. P×A ...

A 18. P×T hubiese sucedido probablemente 18. ... D×P; 19. P×A, T1AD; 20. D×P+, R1T; 21. A2R, D5C+; 22. R1T, T8A+! y mate dentro de dos movimientos o 20. P×P+, R1A; 21. D2R, A×P.

18. ... T6TD!!

Esto es una nueva revelación de Lasker.

19. P×P+ T×P  
20. P×T D3C+  
21. A5C ...

Es lo mejor, no obstante continuar en una situación deplorable.

21. ... D×A+  
22. R1T T2AD

Este movimiento con que se amenaza dar jaque en 8AD muestra la

precisión y sutileza de la combinación de Lasker. Y, a pesar de que las blancas la rechazan momentáneamente, el desenlace no tarda en producirse y lo corona el alfil dando mate por la diagonal. Mientras se fragua este mate, las blancas no advierten el sacrificio de la otra torre negra en la infausta casilla 3TD de ellas.

23. T2D T5A  
24. TD1D ...

Si hubiera jugado 24. D2R, Lasker tenía previsto sacrificar a la dama así: 24. ..., T×P; 25. D×D (o 25. D6R+, R1R; 26. D8A+, R2A; 27. D7A+, R3C), T5C+!; 26. T2C, T×D o 26. ..., A×T+ y T×D.

24. ... T6A

Con objeto de responder a 25. T1C con 25. ..., D5A; a 26. D1D con 26. ..., A4C, y a 27. T2R con 27. ... T6D o 27. ..., A6R. Pero este calmoso y seguro movimiento pudo haber dado inesperadas posibilidades a las blancas. La continuación de ataque decisiva era 24. ..., D4A! y, si 25. D8R+, R2T; 26. D3R (pues no se ve otra continuación más conveniente), 26. ..., T6A!; 27. T3D (si 27. P×D, entonces 27. ..., T8A++), A×P!; 28. D×A, T8A+; 29. R2C, D7A, mate. A 27. D1R sucede 27. ..., D×PT y las negras continúan atacando al paso que la posición de las blancas es pasiva.

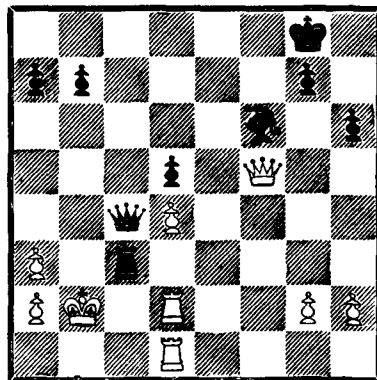
25. D5A ...

25. T1R hubiese sido más desagradable a las negras, pues se podía forzar el cambio de las damas. Caso de 25. ..., D5A, las blancas forzaban el empate de esta manera: 26. T8R+, R2T; 27. D5A+, P3C; 28. T7R+, A2C (o 28. ..., A×T; 29. D7A+, R1T; 30. D8R+ y D×A+); 29. T×A+ y así sucesivamente. También ofrece duda 25. ..., R1A, por suceder 26. T2A y el

inevitable sacrificio en la casilla 3AR de las negras. Ante lo cual éstas habrían de retirar la torre al escaque 1A, aunque luego sucediese 27. D5A, D5A; 28. D3D. El movimiento efectuado por Philsburry no supone una amenaza seria, y esto es su parte negativa.

25. ... D5A  
26. R2C? ...

Diagrama núm. 66



Esto es un descuido, y 26. D1A tampoco era efectivo, por 26. ..., D5T; tenían que haber jugado 26. R1C. Tras esto, amenazan con forzar un cambio, mediante T2A. Si 26. ..., T×P, entonces 27. TD1AD! y no se puede jugar D5T ni D4C+, por la respuesta 28. T2C, lo que mejora la situación de las blancas y empeora la de las negras. Cubrirse con la torre sirve de bien poco: 27. ..., T6A; 28. T×T, D×T; 29. D×P+, y las blancas desatan la dificultad. Se puede llegar a un empate tras 26. ..., D4C+; 27. T2C, D3A; 28. T2A, D4C+, etcétera. Las negras no tienen a su rey suficientemente defendido y es poco probable que puedan conseguir algo más que unas tablas.

Pero la respuesta de Lasker fue contundente.

26. ... T×P!  
27. D6R+ R2T

A 28. D5A+ se responde con 28. ..., R1T.

28. R×T D6A+  
29. R4T P4C+  
30. R×P D5A+

Y se da mate en dos jugadas.

Con este brillante ejemplo ponemos punto final a este bosquejo histórico del desarrollo de la idea combinatoria en la segunda mitad del siglo XIX. De todo lo expuesto se infiere que en aquella época la combinación entró gradualmente a formar parte como un componente orgánico en el plan de la posición y se fijaron procedimientos para establecer su teoría, última etapa histórica de su desarrollo.

## VIII

### EL DOBLE ATAQUE Y EL ATAQUE DE PEONES

El doble ataque es por lo común un caso de ataque simultáneo, y ha de ser examinado aparte. En el segundo capítulo dedicado a los elementos de la combinación hemos abordado, aunque superficialmente, los temas referentes a él, en particular el del caballo, y lo hemos hecho con el fin de informar al lector de la definición de tema, o sea de cómo entendemos este elemento de la combinación. Lo que ahora nos proponemos analizar son todos los aspectos que tengan algún enlace con su cumplimiento en el ejercicio de la creación combinatoria. Ante todo, advertimos una circunstancia esencial: el doble ataque no es sólo un tema combinatorio, pues también se puede cumplir fuera de cualquier combinación. Además, se da este nombre a toda acción difícil de rechazar. Por ello, no se puede llamar doble ataque al movimiento 3. A5CD de la apertura española ni al 2. D4C? después de los movimientos 1. P4R, P4R, aun cuando la dama ataca simultáneamente contra los peones negros 2CR y 2D. Un punto mal defendido o indefenso en el dispositivo adversario es lo que constituye el objeto de este género de ataque, y los puntos vulnerables y las piezas o peones situados en ellos son a menudo el motivo de la combinación sobre este tema.

La dama es la unidad ajedrecista más efectiva para cumplirlo; intentaremos reflejar esquemáticamente los distintos temas del doble ataque con ella y que, a veces, no puede realizar sin el apoyo de otra pieza; esto podremos apreciarlo en los ejemplos y esquemas que lo ilustran en la partida de ajedrez.

Veamos los temas del doble ataque que suelen darse en la práctica.

1) Doble ataque por la diagonal o diagonales.

Diagrama núm. 67

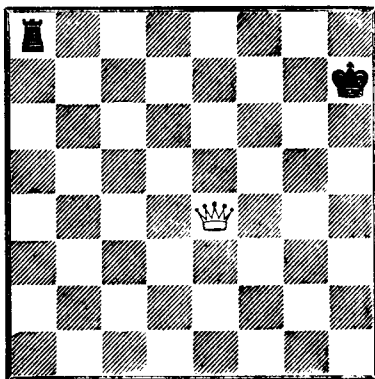


Diagrama núm. 68

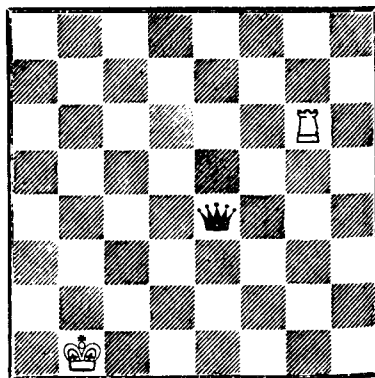
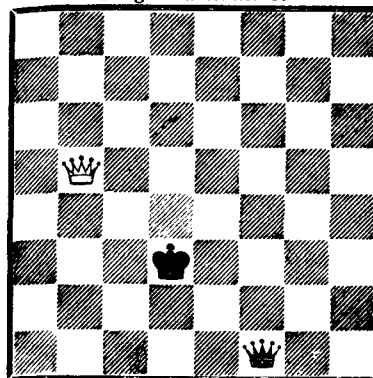


Diagrama núm. 69



2) Doble ataque por la horizontal.

Diagrama núm. 70

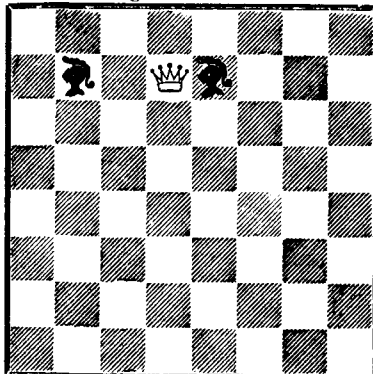
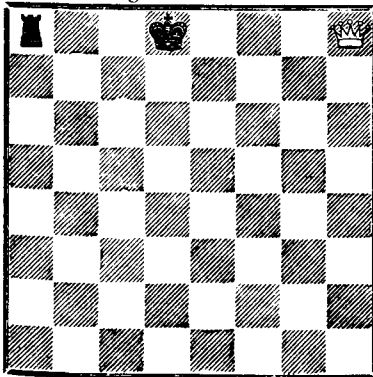


Diagrama núm. 71



3) Y doble ataque por la horizontal y la vertical.

Diagrama núm. 72

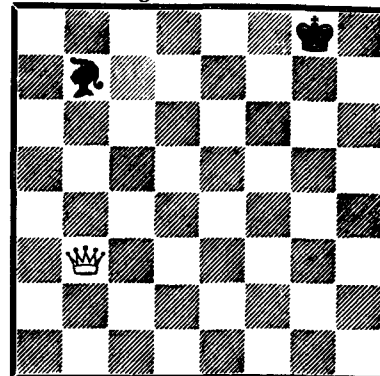


Diagrama núm. 73

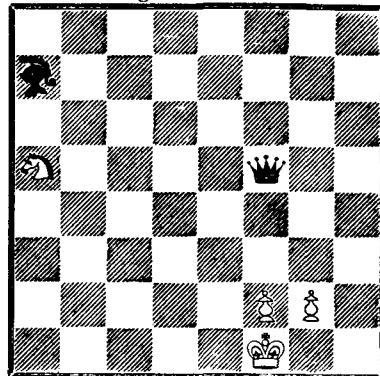
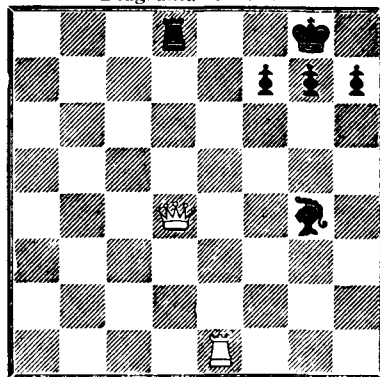


Diagrama núm. 74



Veamos unos casos de ello.

### Capablanca-Burn San Sebastián, 1911.

- |         |      |
|---------|------|
| 1. P4R  | P4R  |
| 2. C3AR | C3AD |
| 3. A5C  | P3TD |
| 4. A4T  | C3A  |
| 5. P3D  | P3D  |
| 6. P3A  | A2R  |
| 7. CD2D | 0-0  |
| 8. C1A  | P4CD |
| 9. A2A  | P4D  |
| 10. D2R | P×P  |
| 11. P×P | A4A  |

Los dos últimos movimientos de las negras son desacertados; esto permite que las blancas planeen combinaciones interesantes.

12. A5C ...

En estas circunstancias, la atadura del caballo negro es un importante motivo combinatorio.

- |         |     |
|---------|-----|
| 12. ... | A3R |
| 13. C3R | T1R |
| 14. 0-0 | D2R |

No conviene 14. ..., A×C, porque 15. P×A! Había que haber vuelto el alfil al escaque 2R.

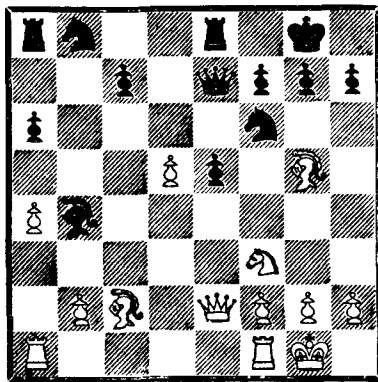
- |           |     |
|-----------|-----|
| 15. C5D!  | A×C |
| 16. P×A   | C1C |
| 17. P4TD! | ... |

Las blancas han tenido la oportunidad de realizar una pequeña combinación sobre el tema del doble ataque: 17. P6D, A×P; 18. A×C, D×A; 19. D4R, C2D; 20. D×P+, R1C; tras esto, la situación del rey negro hubiese empeorado un poco. Mas Capablanca halla una combinación sobre igual tema, pero de mayor eficacia, y cuyo principio es la jugada hecha en la partida. Las blancas amenazan con tomar el peón 4C, que es imposible defender; esto pone a las negras ante la alternativa de jugar 18. ..., P×P o 18. ..., P5C. En el primer caso, las ne-

gras pierden al menos el peón 4R y empeoran su situación luego de 19. A×P, T1D; 20. TD1D. Burn estimó que la segunda opción era mejor y no reparó en que entraña una combinación sobre el tema del doble ataque.

- |         |     |
|---------|-----|
| 17. ... | P5C |
| 18. P×P | A×P |

Diagrama núm. 75



- |         |     |
|---------|-----|
| 19. A×C | D×A |
| 20. D4R | ... |

Esto es un doble ataque contra el alfil y el peón 2T. Su posibilidad la determinan la indefensión del alfil 5C y la defensa del peón 2T sostenida por el rey solo. Si el peón 3TD estuviese en 4TD o el caballo en 1AR y no en 1CD, este doble ataque no sería realizable.

- |         |     |
|---------|-----|
| 20. ... | A3D |
|---------|-----|

Y también 20. ..., D3CR; 21. D×A, D×A; 22. TD1AD, y las negras pierden el peón 2A.

- |          |     |
|----------|-----|
| 21. D×P+ | R1C |
| 22. C4T  | D3T |

A 22. ..., P3C sigue 23. A×P!

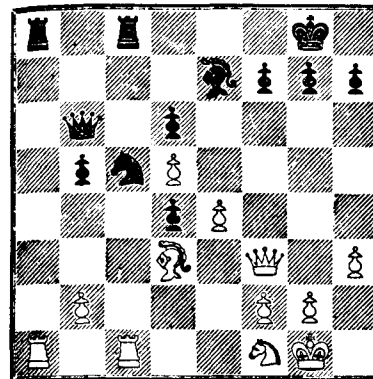
- |         |     |
|---------|-----|
| 23. D×D | P×D |
| 24. C5A |     |

Y las blancas ganaron.

### Capablanca-Duz-Jotimirski San Petersburgo, 1913.

En esta partida, las blancas llevaron a término una serie de combinaciones sobre el susodicho tema.

Diagrama núm. 76



Esta posición se produjo a raíz de 22. ..., C4A. Prosiguió.

- |            |     |
|------------|-----|
| 23. P4CD!! | ... |
|------------|-----|

Este movimiento, bastante ingenio y aparentemente muy indefinido, es el preludio de varias combinaciones brillantes e inesperadas. No se comprende por qué las blancas incitan al caballo adversario a situarse en 5TD, de donde ejercerá dominio sobre el punto débil 3A de ellas y, posiblemente, sobre la vertical abierta.

- |         |     |
|---------|-----|
| 23. ... | C5T |
|---------|-----|

Las negras entrevén la intención de su oponente. La variante 23. ..., C×A; 24. T×T1T, T×T; 25. D×C ofrece a las blancas una posición en la que ganan, por la vulnerabilidad de los peones negros 4CD y 5D. Tras 26. T6A, amenazan con ganar uno de ellos. Y si 25. ..., A3A, sucedía también 26. T6A, D1C; 27. P4A!, y las negras no podían impedir la maniobra C3C-5A o

C3C-5T, puesto que a P3C se opone P5R.

- |          |     |
|----------|-----|
| 24. T×T+ | T×T |
|----------|-----|

Parece que las negras se han impuesto; esto sería cierto si la lucha la determinasen sólo los atributos peculiares de posición. Pero la combinación irrumpe como movida por una varita mágica.

- |          |     |
|----------|-----|
| 25. P5R! | P3C |
|----------|-----|

Si hubieran respondido con 25. ..., PD×P, las blancas hubiesen jugado 26. D5A, atacando los puntos 1AD y 2TR; esto les habría dado preponderancia en la posición. Por lo demás, y después de su jugada defensiva, la situación de las negras es deplorable, porque el ataque de su adversario no disminuye y porque dentro de dos movimientos las combinaciones volverán a acumular cargas «eléctricas» cuyas chispas brillarán por doquiera.

- |         |      |
|---------|------|
| 26. P6R | T1AR |
|---------|------|

Tras 26. ..., P×P, se jugaría 27. D4C.

- |         |     |
|---------|-----|
| 27. C3C | D2C |
|---------|-----|

A 27. ..., P×P se opone 28. D4C, P4R; 29. A×PCR.

- |          |     |
|----------|-----|
| 28. C5A! | ... |
|----------|-----|

Esto viene a ser un doble ataque, pues se amenaza con C6T+ y P×P+. Y no se puede responder con 28. ..., P×C, por la respuesta 29. D×P y el mate es inevitable.

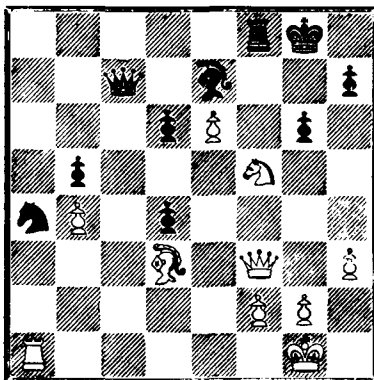
- |         |     |
|---------|-----|
| 28. ... | P×P |
| 29. P×P | ... |

Se ha producido otra combinación sobre el tema del doble ataque con el caballo. Las negras pierden una pieza después de 29. ..., D×D; 30. C×A+.

- |         |     |
|---------|-----|
| 29. ... | D2A |
|---------|-----|

O 29. ..., D2T; 30. C6T+, R2C; 31. C7A y las amenazas A×P4C y D3A-4A-6T+.

Diagrama núm. 77



30. D6A ...

Otra combinación más sobre este tema consiste en 30. ..., D×D; 31. C×A+.

30. ... D1D

Con ello, entregan material y por lo mismo la partida.

31. C×A+ ...

Tal vez habrían logrado antes el objetivo si 31. C6T+, R2C; 32. C7A. Pero soltar el pájaro que se tiene en mano para ir a la caza de ciento volando, no reside en el estilo de Capablanca.

31. ... D×C  
32. A×P C6A  
33. D7D D×D  
34. A×D.

Las negras pierden una calidad; no obstante, prosiguieron el juego cierto tiempo.

¿Son las combinaciones realizadas por Capablanca producto de la casualidad y resultado de los errores de su adversario?

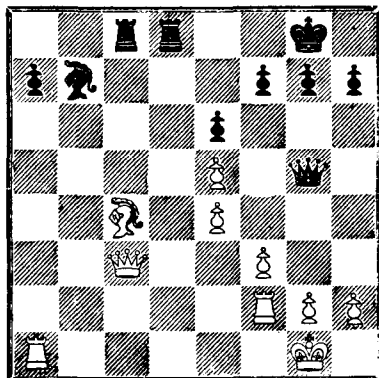
[No] Fueron una parte orgánica del plan y algo así como la etapa culminante de él. Desde luego; este plan no encontró la debida resistencia ya desde el comienzo de la apertura, lo que facilitó culminarlo en la fase combinatoria. En su libro «Partidas selectas», Smislov habla de la creciente tensión combinatoria en el discurso de esta partida y dice: «El correcto desarrollo de ella crea frecuentemente momentos culminantes que pueden ser solucionados sólo con procedimientos combinatorios».

En el proceso creador se producen también combinaciones fortuitas cuando uno de los contendientes no nota una preparada de antemano que, en casos así, tiene naturaleza de celada hábilmente encubierta, y no es la lógica consecuencia de un juego acomodado a un plan de la posición. Analizaremos un caso de estos en que, además, figura el tema del doble ataque con la dama.

Dubinin-Savitski

IX Campeonato de la U.R.S.S. Leningrado, 1934

Diagrama núm. 78



Esto es el aspecto de la partida a raíz de 20. T1-2A.

La ventajosa situación de la dama y de las torres negras, la trabadura del alfil blanco, la libertad de mo-

vimiento del peón negro T2D, la vulnerabilidad del blanco 5R y la posesión de la vertical D dan la iniciativa a Savitski, que respondió:

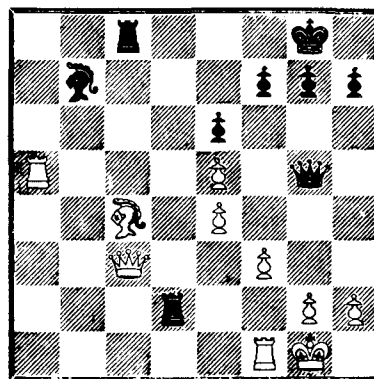
20. ... P4TD?

Este ineficaz movimiento le dio inesperada y prontamente la victoria en vez de debilitar el efecto de su preponderancia que es lo normal y corriente en casos así. Pues se entrega un peón sin compensación alguna.

Su plan de juego se redujo a tender un lazo al adversario cifrando la esperanza en que éste no advertiría la combinación que lo contenía. En efecto; no la advirtió. Pero esto es un arma que suele volver su filo contra el que la usa. El juego fundado en la celada se compone por lo general de movimientos deficientes y tiene justificación deportiva si el adversario cae en ella. Mas carece de todo elemento creador y artístico, y los «descuidos» del vencido no elevan el mérito del vencedor. En un mal juego, ganar sueña a paradoja. ¿Qué sucedió aquí? Lo siguiente:

21. T×P T8D+  
22. T1AR T7D

Diagrama núm. 79



23. T2A?? ...

Esto es lo que esperaban las negras, para poder efectuar una combinación sobre el tema del doble ataque con la dama.

23. ... T×T  
24. R×T T×A!

Y las blancas se rindieron, por suceder 25. D×T, D7D+; éstas debían haber jugado 23. P3C, lo que debilita el efecto de los movimientos 23. ..., D3T y 23. ..., T1A1D. A más de esto, las negras tendrían que considerar el estado de encierro de su rey. Veamos una variante indicada por Löwenfisch: 23. P3C, D3T; 24. P4T, T1A1D; 25. T1C1, D3C?; 26. D×T, T×D; 27. T8T+ y mate dentro de dos movimientos.

Savitski tenía que haber hecho 20. ..., P4TR, lo cual le brindaba posibilidades de ganar la partida. Pues el peón T2D estaba asegurado por la continuación 21. T×P, T×A y los subsiguientes movimientos T8D+ y D6R+ con doble ataque de la dama por la diagonal. Mientras la atadura del alfil tiene atenazadas a las blancas y es un motivo combinatorio muy eficaz. Supongamos que se ha jugado 20. ..., P4TR. La desatadura se consigue únicamente con 21. D3C (a 21. D1A sigue esta bella combinación 21. ..., D×D+; 22. T×D, T×A1; 23. T×T, T8D+; 24. T1A, T×T+; 25. R×T, A3T y se produce el doble ataque del alfil por la diagonal), D×PR; 22. T×P, D4AD; 23. T×A, T7D; 24. D6C, D×A1; 25. T×T, D8A+; 26. R2A, D×T+; 27. R3C, P4C, y las blancas no pueden contrarrestar el peligro de mate. En todas estas variantes hay ideas y combinaciones que cautivan la atención y el ánimo. Todo esto hubiese podido suceder si se hubiera jugado 20. ..., P4TR. El movimiento 20. ..., P4TD dio antes la victoria; pero hizo que el juego careciese de valor artístico.

En la siguiente partida, las blancas tuvieron un sorprendente éxito en el tema del doble ataque.

**Rubinstein-Znosko-Borovski**  
Competición Internacional. San  
Petersburgo, 1909

- |         |       |
|---------|-------|
| 1. P4D  | P4D   |
| 2. P4AD | P3R   |
| 3. C3AD | C3AR  |
| 4. A5C  | A2R   |
| 5. P3R  | C1C2D |
| 6. C3A  | 0-0   |
| 7. D2A  | P3CD  |

La teoría de la variante ortodoxa aún no había descubierto todo el relieve de las facetas del método evolutivo del flanco de la dama negra cuando se jugó esta partida. Uno de los defectos del último movimiento de las negras es la imposibilidad de responder a 8. P×P con 8. ... C×P. Si 8. P×P, P×P, la posición del alfil negro en 2C, donde evidentemente se situará, sería bastante pasiva, y lo curioso es que su indefensión en ella fue un motivo combinatorio en esta partida. La respuesta más enérgica a 7. D2A es 7. ... P4AD; respuesta que Teichmann empleó a menudo y con bastante éxito en esta variante.

- |           |     |
|-----------|-----|
| 8. P×P!   | P×P |
| 9. A3D    | A2C |
| 10. 0-0-0 | ... |

Esta poderosa variante, introducida en la práctica por Rubinstein, y con la que las blancas apoyaron el avance P4TR y P4CR, produce una gran tensión combinatoria.

- |          |      |
|----------|------|
| 10. ...  | C5R  |
| 11. P4TR | P4AR |
| 12. R1C! | ...  |

Este sutil movimiento tiene por objeto apartar al rey de la línea de un posible contraataque adversario, con los movimientos P4A y T1A, y producir las condiciones para una acción combinatoria.

- |         |      |
|---------|------|
| 12. ... | P4A? |
|---------|------|

Esto hace dudar, pues la diagonal abierta 2TD-8CR. hallándose el rey negro en la casilla 1C, crea nuevos motivos combinatorios que en parte movieron a Rubinstein a jugar 12. R1C, y cuya significación concreta puede verse en la siguiente continuación.

- |         |     |
|---------|-----|
| 13. P×P | P×P |
|---------|-----|

No se puede hacer 13. ... C2D×P, porque 14. C×P, A×C; 15. A4A. Si el rey blanco estuviera en 1A, esta combinación no sería realizable, debido a 14. ... C×A+. Pero ante la respuesta 13. ... P×P, Rubinstein discurrió una bella combinación en la que se realizan sucesivamente los temas del doble ataque con el alfil, la dama y la torre.

Conviene más hacer primero el movimiento preparatorio 12. ... T1A en lugar de 12. ... P4A, aun cuando las blancas mantendrían la iniciativa con 13. A×C, PA×A; 14. C5R y, si 14. ... C×C; 15. P×C, A×A; 16. P×A, D×P; 17. P4A! Sujetas al «yugo» de la fuerte presión del adversario, las negras no advirtieron la combinación. Los fenómenos de inadvertencia son propios del razonamiento de muchos ajedrecistas cuando se encuentran con dificultades. En ello se comprueban ciertos rasgos de la naturaleza humana, como serenidad, tenacidad y voluntad. La idea de la combinación de Rubinstein se reduce al aprovechamiento de la vertical D y de la diagonal 2TD-8CR para llevar a término una serie de dobles ataques; con el sacrificio del caballo, abren estas dos vías para su ataque combinatorio.

- |          |      |
|----------|------|
| 14. C×C! | PA×C |
|----------|------|

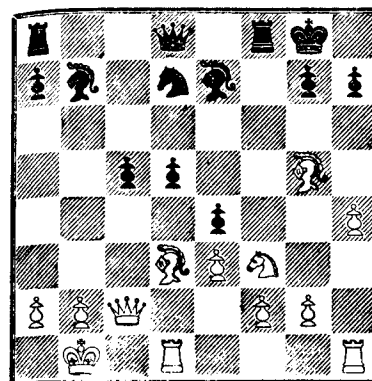
(Ver diagrama núm. 80)

- |          |     |
|----------|-----|
| 15. A×P! | ... |
|----------|-----|

Es el doble ataque del alfil contra los peones 4D y 2T.

- |         |     |
|---------|-----|
| 15. ... | P×A |
|---------|-----|

Diagrama núm. 80



De esta manera, las dos vías han quedado abiertas a los dobles ataques.

- |          |     |
|----------|-----|
| 16. D3C+ | ... |
|----------|-----|

El doble ataque de la dama.

- |         |     |
|---------|-----|
| 16. ... | R1T |
| 17. D×A | P×C |
| 18. T×C | ... |

El doble ataque de la torre contra la dama y el alfil.

- |          |      |
|----------|------|
| 18. ...  | D1R  |
| 19. T×A  | D3C+ |
| 20. R1T  | T1C  |
| 21. D4R  | D×D  |
| 22. T×D  | P×P  |
| 23. T1CR | T×P  |

Las blancas llevan la ventaja de una pieza a consecuencia de una larga combinación. El pequeño contrajuego de las negras ligado con el avance del peón a 7C se neutraliza pronto con simples procedimientos técnicos.

- |          |     |
|----------|-----|
| 24. T4AR | T7A |
|----------|-----|

Si 24. ... TIC×P, entonces 25. T8A+.

- |         |      |
|---------|------|
| 25. P3C | P3TR |
| 26. A7R | T1R  |

- |          |      |
|----------|------|
| 27. R1C  | T7R  |
| 28. A×P  | T1D  |
| 29. A4D  | T1AD |
| 30. T4C. |      |

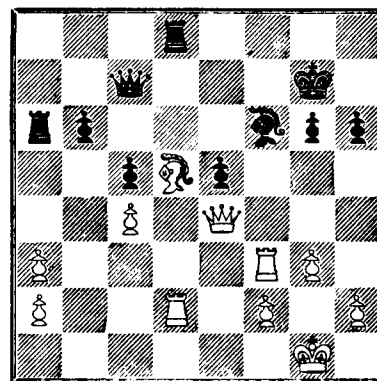
Y las negras se rindieron.

El tema del doble ataque es muy simple por su estructura y parece ser que, con los numerosos ejemplos de los clásicos pretéritos, los ajedrecistas presentes podrían formular algunas generalizaciones y sacar ciertas conclusiones. Pero este tema es tan rico en contenido creador y entraña procesos combinatorios tan diversos, que hasta los maestros más celebrados de nuestros días son víctimas de combinaciones sobre él.

Ofrecemos un ejemplo de lo dicho.

**Stahlberg-Najdorf**  
Torneo Internacional de 1947.  
Buenos Aires

Diagrama núm. 81



En esta posición, producida por la trigésima jugada, las negras están peor, debido a la excelente postura del alfil blanco en el centro del tablero; apoyándose en ella, las blancas pueden, paulatinamente y por distintos procedimientos, realizar su ataque. Merece atención 31. T2-3D y la amenaza de tomar el alfil negro; para las negras, también era peligroso el plan de ataque basado en

P4TR y P5TR, contra el cual no se ve una defensa apropiada. Por ejemplo, 31. P4TR, P4TR; 32. P4C, con lo que se desbarata el reparo de peones del rey negro. Stahlberg fijó la atención en otro motivo combinatorio: la indefensión de la torre del escaque 3T y la vulnerabilidad del punto 3CR. Concentrando su idea creadora en torno de estos dos motivos, halló una combinación que le dio pronto la victoria.

31. A7A!! ...

Este movimiento inicial es bello. Las negras no pueden jugar 31. ..., T×T, pues 32. D×P+, R1A; 33. D8C+, R2R; 34. D8R+, R3D; 35. D6R, mate.

31. ... R×A  
32. T×T D×T  
33. D7C+ ...

Esto es el tema de la combinación.

33. ... R1C  
34. D×T P5R  
35. T3R A5D  
36. T×P.

Y las negras se entregaron.

#### Smislov-Euwe

Torneo Internacional de Pretendientes. Suiza

Las blancas efectuaron una bella combinación sobre el tema del doble ataque.

(Ver diagrama núm. 82)

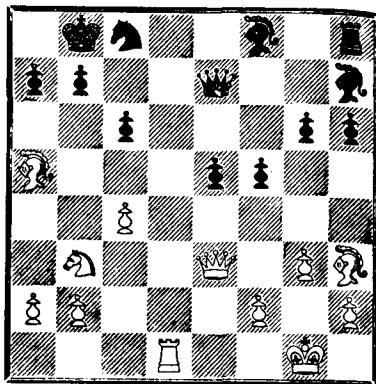
Se prosiguió.

24. A4C! D3A

Las negras han jugado así para evitar el doble ataque, pues 24. ..., D×A 25. D×PR+.

25. A3A ...

Diagrama núm. 82



Vuelven a repetirse los ataques temáticos D×PR+ y A×PR+.

25. ... A2C  
26. C5A ...

De nuevo se prepara un doble ataque con el caballo.

26. ... R1T  
27. C×P R×C  
28. T7D+ R1T  
29. D5A.

Y las blancas ganaron tras una lucha prolongada. Bronstein ofrece una variante que habría dado más mérito a la combinación de Smislov: 29. A2C, T1R; 30. A×PR, T×A; 31. D×T, D×D; 32. A×P+, R1C; 33. T7C+, R1T; 34. T6C++.

Se podrían poner muchos ejemplos del doble ataque de la dama; pero es conveniente que el lector los elija y analice por sí mismo. Omitimos el de la torre y del alfil, porque la primera lo hace por la horizontal y la vertical y el segundo por la diagonal lo mismo que la dama. También estimamos innecesario hablar otra vez del referente al caballo, puesto que su naturaleza es clara y el estudio de Troitski, expuesto en el capítulo tercero, ofrece una imagen completa de él.

Reduciendo este asunto a términos breves y precisos, diremos que un punto vulnerable de la posición de enroque suele ser uno de los objetivos al hacer real y efectivo el tema del doble ataque.

Los métodos que cooperan con este tema a la realización de una idea combinatoria son el atraimiento (el rey es traído a la línea de jaque y una pieza lo es a una casilla no defendida), el distraimiento (una pieza es distraída de la defensa de un escaque o de la línea que han de ser el objeto del doble ataque) y la eliminación de obstáculos (las piezas y peones se eliminan para desbaratar la posición del rey, abrir líneas y debilitar puntos).

Hay otros métodos: la cobertura de las líneas en que una pieza defiende el punto atacable, un ejemplo de ello es el movimiento 19. P5R! de la partida «inmortal», la atadura de piezas, etc. De ellos hablaremos luego.

Ahora se trata de deslindar el asunto del principal papel que representa la unidad ajedrecista menos valiosa y del secundario que tiene, a veces, mucha importancia. Pues las combinaciones más complejas serían irrealizables si un peón que participa en cualquier fase de ellas estuviese en un escaque distinto del que ha de representar su papel secundario.

Los siguientes ejemplos mostrarán que la susodicha unidad puede ser el personaje principal de la combinación y la causa de ella. Expresándonos en otros términos, debemos reconocer que la actividad de los peones produce motivos combinatorios extraordinarios.

Un peón libre y avanzado es casi el umbral de una combinación, y su doble ataque ha recibido el nombre de «horquilla» [físga de dos dientes] en la jerga ajedrecista. Ya en la fase de la apertura nos encontramos a menudo con la horquilla, y en el medio juego aparece a veces en calidad de tema combinatorio.

Su aprovechamiento como método táctico y tema combinatorio nos lo ilustra la siguiente partida.

#### Janowski-Lasker

Torneo Internacional de 1904. Cambridge Springs

1. P4R P4R  
2. C3AR C3AD  
3. C3A C3A  
4. A5C A4A

Al celebrado Morphy le gustaba jugar así.

5. C×P ...

Esto es una pequeña combinación sobre el tema de la «horquilla».

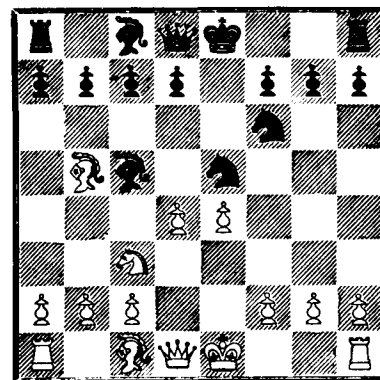
5. ... C×C

Lasker deja que su adversario lo consuma. En la conocida partida Paulsen-Morphy las negras enrocaban, lo que parece más oportuno. El análisis moderno de la apertura considera también el movimiento 5. ..., C5D.

6. P4D ...

Las blancas recuperan la pieza y al propio tiempo mejoran la evolución de sus fuerzas.

Diagrama núm. 83



6. ... A3D  
7. P4A C3C

En los mejores manuales de aperturas se recomienda 7. ..., C3AD.

8. P5R ...

Otra «horquilla», aunque ya no es un tema combinatorio en estas circunstancias.

8. ... P3A

Esto es un problemático intento de complicar la partida.

Janowski estima que aquí es conveniente enrocar; pero también se puede hacer el movimiento 8. ..., A2R.

9. A4A ...

La situación de las negras se complicaría si 9. P×A, P×A; 10. D2R+, R1A; 11. P5A, C5T; 12. 0-0, P3CD; 13. A5C o 12. ..., D3C; 13. D7R+, R1C; 14. C5D.

9. ... A2A  
10. P×C D×P  
11. 0-0 P4D  
12. A×PI ...

Si no, las negras mejorarían la partida.

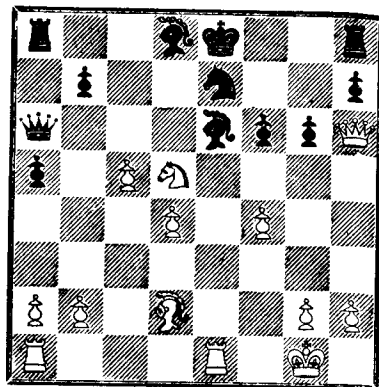
12. ... P×A  
13. C×P D3D  
14. D2R+ C2R  
15. T1R A1D  
16. P4A P3A  
17. A2D P4TD  
18. D5T+ P3C  
19. P5AD D3T  
20. D6T A3R

(Ver diagrama núm. 84)

21. C×P+? ...

Esta continuación aparentemente lógica hace que las blancas pierdan la partida. Pues, luego de 21. ..., R2A; 22. C4R, C4A!, las negras

Diagrama núm. 84



contraatacan y mantienen la ventaja de una pieza.

Chigorin aporta esta variante que da preponderancia a las blancas: 21. C6C, C4A!; 22. T×A+, R2A; 23. D3T, R×T; 24. D3C+, R2R; 25. T1R+, R1A; 26. C×T, D×C; 27. D6R!, R2C!; 28. D7D+, R3T; 29. P4CR.

Janowski señala que las blancas pueden llevar ventaja y proseguir en su ataque si juegan 21. D7C, A×C; 22. D×T+, R2D; 23. D×P.

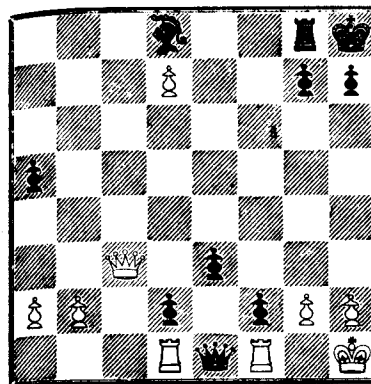
Pero esta valoración exige un análisis minucioso; en ella, no se tiene en cuenta la poderosa situación de ataque del alfil de casillas blancas ni la posibilidad de iniciar un contraataque con 23. ..., D3A.

En este ejemplo, el papel combinatorio del peón —horquilla temática de la apertura— fue realmente pequeño.

#### MacDonell-Labourdonnais

Esta histórica partida pertenece al *match* entre estos dos grandes maestros de otro tiempo. En ella tres peones negros llegan a la séptima horizontal y constituyen el tema de la siguiente combinación.

Diagrama núm. 85



36. ... D×T1D!

Este movimiento es más eficaz que 36. ..., D×T1A+; 37. T×D, P7R; 38. D3D, P8R=D; 39. P3CR, y las blancas pueden oponer resistencia.

37. T×D P7R

Los tres peones negros son más poderosos que la dama y la torre blancas, pues no pueden evitar el mate.

El impetuoso avance de un peón y la dama ha sido el tema de bellísimas combinaciones en muchas partidas. Veamos una serie de ellas.

#### Stark-Marshall

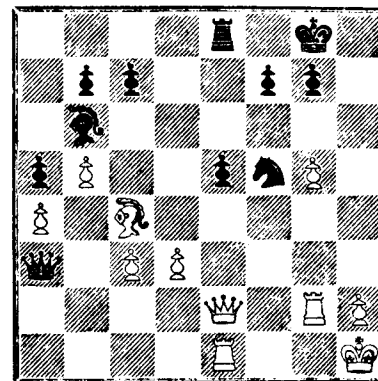
Torneo Internacional de 1912.  
Pestene

(Ver diagrama núm. 86)

Así quedó la partida tras el vigésimo sexto movimiento. Las blancas aventajan a su adversario en una calidad y en el desarrollo de la posición consistente en la postura del alfil y la vulnerabilidad de los puntos 2AR, 2CR y 2TR.

El modo más conveniente para hacer real y efectiva esta ventaja es el avance del peón 5C, que, apo-

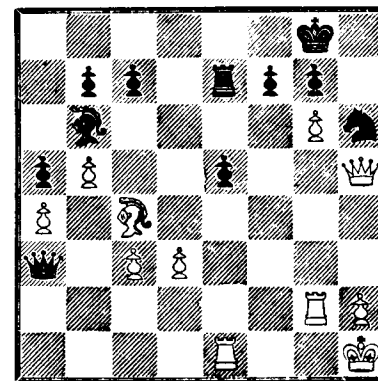
Diagrama núm. 86



yado por el alfil, representa los tres elementos de la combinación: motivo, idea y tema. La posibilidad de un ataque armónico contra el punto 2AR con el alfil y el peón es el principal motivo combinatorio. Prosiguió.

27. P6C! T2R  
28. D5T C3T

Diagrama núm. 87



29. D×C! ...

Este sacrificio previene dos mates temáticos; un tema es el mate con



la torre apoyada por el alfil y otro... falta todavía el caballo.

29. ... P×D  
30. P×P+ R2T  
31. P8A=C+ ...

El final se prolongaría una jugada más si se transformase el peón en dama; pero las blancas quisieron cuidar la belleza y la brevedad.

31. ... R1T  
32. T8C, mate.

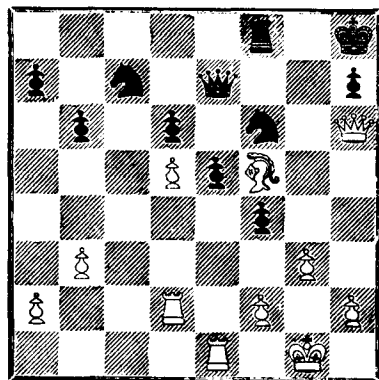
Aun cuando el tema del mate final se ha producido como si el peón no hubiese intervenido directamente en él, se pecaría de ingrato olvidar su heroico avance. Desde el punto de vista ideal, no técnico, la pieza situada en 8CR no es un caballo, sino un peón convertido en tal.

En la siguiente partida, veremos cómo el peón 5D, bloqueado efectivamente, se abre de súbito paso y soluciona con prontitud el problema de las blancas.

### Botvinnik-Grigoriev

Competición Moscú - Leningrado. 1927.

Diagrama núm. 88



El primer movimiento de la combinación es bello e inesperado.

28. T×P ...

La alternativa de las negras es bien lamentable: abandonar la defensa de su torre o abrir el «se-máforo» al peón blanco; optan por este último.

28. ... P×T  
29. P6D ...

Se ha producido el tema de la «horquilla».

29. ... D1D  
30. P×C ...

Se podría haber terminado de la siguiente manera: 30. D×T+, D×D; 31. P×C.

30. ... D×T  
31. D×T+ C1C  
32. P8A=D.

### Schlechter-Pearly

Torneo Internacional de 1911. Carlsbad

En la primera fase de la apertura, las blancas lograron llevar a efecto la idea de convertir un peón en dama, mediante una inesperada combinación.

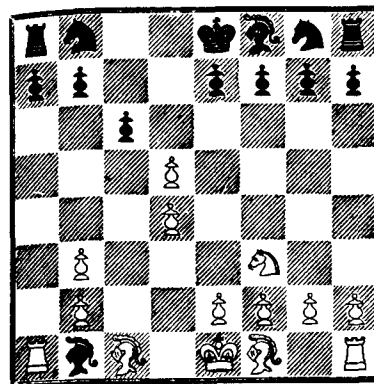
1. P4D P4D  
2. C3AR A4A  
3. P4AD P3AD  
4. D3C D3C  
5. P×P D×D  
6. P×D A×C

(Ver diagrama núm. 89)

Las negras estimaron que esta jugada era necesaria, porque en verdad no les favorecía 6. ..., P×P; 7. C3A, P3R; 8. C5CD, C3TD; 9. T×C, P×T; 10. C7A+, R1D; 11. C×T, R1A; 12. A4A. Pero, ahora, sucederá una sutilísima acción combinatoria, en la que el peón mostrará sus mejores cualidades tácticas.

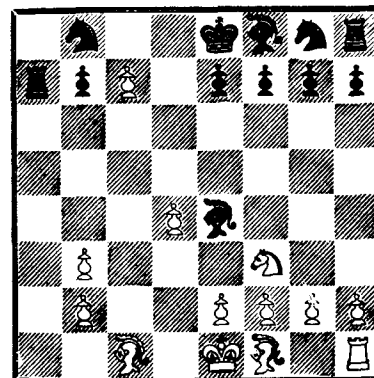
7. P×P!! ...

Diagrama núm. 89



Por su originalidad y belleza esta idea es poco frecuente. Si 7. ..., A5R, se respondería con 8. T×P!!; T×T; 9. P7A.

Diagrama núm. 90



Esta posición constituye el tema de la combinación de Schlechter. El peón en 7A representa una especie de doble ataque, pues amenaza con tomar el caballo y entrar en 8A. Por lo cual, el doble ataque de peón tiene dos aspectos: la «horquilla» y la amenaza de tomar una pieza y entrar en la octava horizontal.

Esto nos ha sustraído de la partida en cuestión, de la que queda

por exponer el último movimiento de la idea combinatoria de las blancas.

7. ... C×P  
8. T×A.

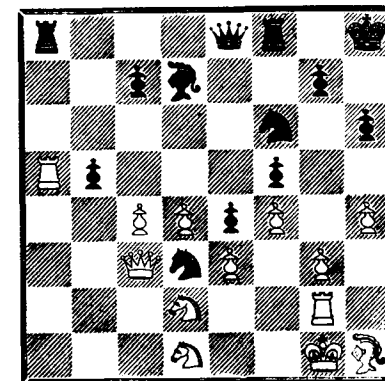
Las negras perdieron un peón y, por consiguiente, la partida.

### Bogoljubov-Alekhine

Torneo Internacional de 1922. Hastings

En esta partida, se realizó una sorprendente combinación de dobles ataques temáticos efectuados por peones, aunque más complicada que las de los ejemplos anteriores.

Diagrama núm. 91



Se llegó a esta posición al efectuarse el movimiento 29. T×P5T.

29. ... P5C!

Esto es el comienzo de una compleja y larga combinación. Su tema es igual que el de la precedente y se funda en la indefensión de la primera horizontal y del caballo situado en ella.

30. T×T ...

Cifrando la esperanza en que se respondería 30. ..., D×T, lo cual

facilita la resistencia. En esta situación, no conviene 30. D1T, por suceder 30. ..., T×T; 31. D×T, D1T!; 32. D×D, T×D; 33. C1A, T8T; 34. T2D, A5T o 34. C2C, C5C, y las negras conquistan pronto el triunfo.

30. ... P×D!

Tres movimientos antes, este peón estaba en la casilla 2C. De ello se deduce que el largo y difícil camino de un peón toma otras características cuando su marcha la estimula y guía la atrayente luz del faro de la combinación.

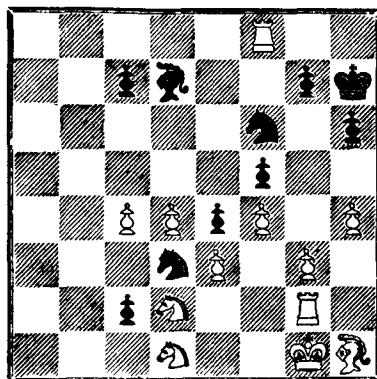
31. T×D P7A!!

De nuevo, tenemos el tema final de la combinación sobre el doble ataque que consta de tres movimientos del peón.

32. T×T+ R2T

Aunque las blancas llevan una ventaja de dos torres, la fuerza del doble ataque adversario es tanta que no ha de tardar en producir efecto sobre la posición de ellas.

Diagrama núm. 92



33. C2A P8A=D+

¡Aquí se podría bajar el telón! Mas presenciaremos otra combina-

ción de peones dentro de quince movimientos.

34. C1A ...

La situación de las piezas blancas en el flanco del rey es trágica.

34. ... C8R  
35. T2T D×PA

Tras esto, sucede la amenaza A4C que no se puede evitar sin pérdida material.

36. T8CD A4C  
37. T×A D×T

Una dama supera con creces a un alfil y una torre. Como las piezas blancas están agolpadas en un ángulo del tablero, esta superioridad se hace efectiva y real con la ayuda de un plan concreto y puramente técnico. Sin embargo, la presencia de motivos combinatorios en la posición y, particularmente, en el océano de puntos vulnerables que rodean al rey blanco hacen esperar nuevas «explosiones» combinatorias en esta partida, que causa verdadero efecto.

38. P4C C6A+  
39. A×C P×A  
40. P×P D7R  
41. P5D ...

A 41. C4C se responde con 41. ..., C×C; 42. T×D, P×T, y el doble ataque del peón lleva el asunto a feliz término.

41. ... R1C  
42. P5T ...

¡Es un movimiento forzado!

42. ... R2T  
43. P4R C×PR  
44. C×C D×C  
45. P6D P×P  
46. P6A P×P  
47. T2D D7R!  
48. T×D P×T

Se ha producido otro doble ataque.

49. R2A P×C=D+  
50. R×D R2C  
51. R2A R2A  
52. R3R R3R  
53. R4R P4D+

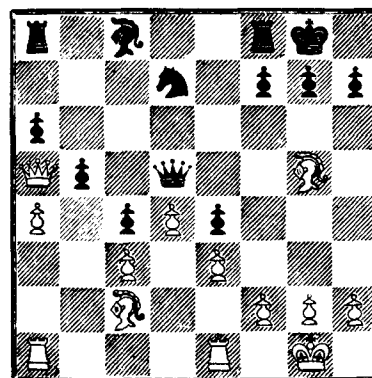
Y las blancas capitularon.

### Capablanca-Spielmann

Competición celebrada en Nueva York el año 1927

Tartakover estimó que esta partida era la perla de aquella competición. En ella, la combinación de las blancas se reduce a la marcha del peón TD hacia la casilla 7T.

Diagrama núm. 93



Esta posición se produjo a raíz de 17. P4TD, D4D. Las blancas preponderan sobre las negras en la posición; tienen situadas mejor sus piezas; su cadena de peones es más sólida; su peón central está libre, y mantienen la iniciativa. La simple retirada del alfil a 4A hace difícil la defensiva de las negras. El siguiente movimiento de Capablanca pone de manifiesto el carácter peligroso de esta iniciativa.

18. P×P!! ...

Se sacrifica un alfil, no obstante ser imprescindible para dominar sobre los puntos vulnerables el dispositivo adversario. Pero en el proceso de la combinación se desestima esta suerte de consideraciones.

18. ... D×A

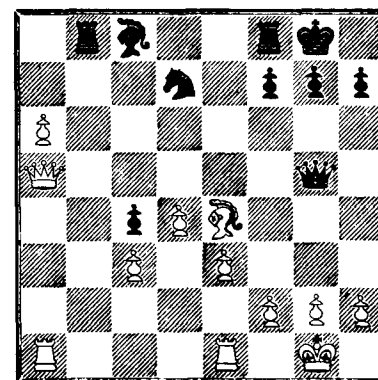
¡Ah, no se puede rehusar esta dádiva, pues a 18. ..., A2C se responde con 19. P×P!

19. A×P T1C

La ramificación, donde el tema combinatorio de peones se manifestaría con mayor belleza y elegancia, acaso es 19. T2T; 20. P6C, D×D; 21. P×T!!; A2C; 22. T×D, A×A, y las blancas ganan.

20. P×P! ...

Diagrama núm. 94



20. ... T4C

O 20. ..., D×D; 21. T×D, C3C; 22. P7T, T1T; 23. T1C.

21. D7A C3C

Tampoco satisface 21. ..., D1D; 22. D×D, T×D; 23. P7T, y se ha de entregar el caballo por este peón.

22. P7T A6T  
23. TR1C T×T+

24. T×T P4A  
25. A3A P5A  
26. P×P.

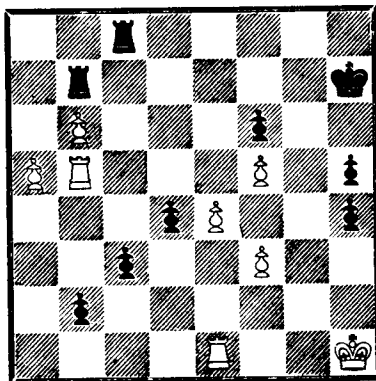
Y el bando negro se rindió.

### Smislov-Botvinnik

Campeonato de la U.R.S.S. de 1941.

El final de esta partida trae a la memoria la «agresión» de peones de Labourdennais.

Diagrama núm. 95



Así quedó la partida después del quincuagésimo quinto movimiento.

Las blancas tienen dos peones libres y unidos que se precipitan a la «soñada» y última horizontal, y las negras tienen tres, de los cuales uno está a la puerta de la conversión.

56. P6T ...

Desde luego; las negras habrán de jugar P7A. Pero no es conveniente hacerlo en este momento, aun cuando sucediese 57. T×P, P8A=D; 58. T×D, T×T+, 59. R2T, pues no tendrían más remedio que restituir la torre por medio de 59. ..., T×P. Pero al movimiento combinatorio del adversario respondieron así:

56. ... T×P!  
57. T×T P6D!  
58. T1CR P7D!  
59. T×PAR T2A!

No se debe jugar 59. ..., P7A; 60. T7A+, R1T; 61. T6A, porque son tablas.

60. TA6CR ...

Con objeto de responder a 60. ..., P7A con 61. T6-5C.

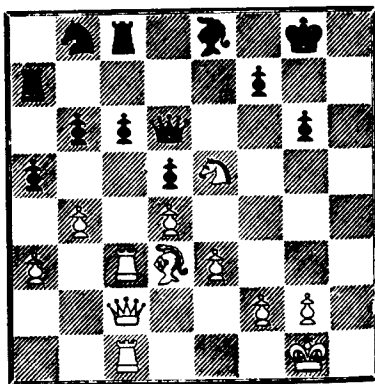
60. ... P8D=D!

Y las blancas se rindieron. Pues a 61. T×D se responde con 61. ..., P7A.

### Kotov-Ragozin

XVII Campeonato de la U.R.S.S. Moscú.

Diagrama núm. 96



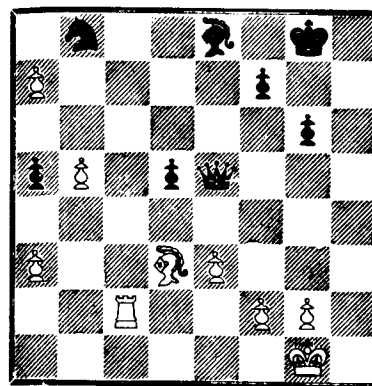
27. P5C! ...

«Este movimiento es el principio de una de las más bellas combinaciones que he logrado crear en el transcurso de mi actividad ajedrecista», dice Kotov. Luego, expone la ramificación principal de su idea combinatoria consistente en 27. ..., P4A; 28. P×P!, D×C; 29. P×P, T×T; 30. P×T, T×D; 31. T×T,

es singular por la marcha del peón 4D-5A-6C-7T y porque las tres piezas negras no pueden evitar que se convierta en dama».

En esta variante, el tema del doble ataque de un peón alcanza su máximo exponente. Es cierto que el bando negro tiene defendido el punto 1C; pero no sucede lo mismo con el 1T.

Diagrama núm. 97



A 31. ..., D8T+ sucede 32. A1A. Tras el comentario de esta variante, podríamos dar por finalizado el análisis de este ejemplo. Pero...

27. ... T2T2A

El desengaño que esta respuesta causó a Kotov y lo que comenta al respecto nos fuerzan a una pequeña réplica.

Con motivo de dicha respuesta, Kotov dice: «En lo presente, todo ajedrecista antes pierde un peón que permite a su adversario hacer real y efectiva una bella combinación».

De ese modo, el gran maestro Kotov, autor de numerosas y bellas combinaciones, que la mayor parte de sus oponentes no han podido impedir, se contradice y pretende generalizar la decisión de Ragozin y justificarla con lo de «en lo presente». Debe de aludir a la evolución del arte de la defensa, al perfeccio-

namiento de la técnica, etc., que se observa en lo presente. Pero la combinación es un esencial y orgánico componente del proceso creador en el juego del ajedrez. Se pueden apartar una amenaza y una celada combinatorias producidas fortuitamente; pero no es posible evitar toda combinación, ni alejarla del proceso creador al igual que no se puede evitar el espíritu en la vida y la actividad humanas. Por más que evolucione la técnica de la defensa y la de la preservación en lo presente y en lo por venir, la combinación existirá y evolucionará mientras exista y evolucione el arte del ajedrez.

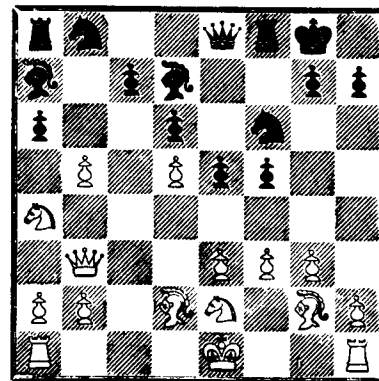
### Botvinnik-Bronstein

Campeonato del Mundo. Moscú, 1951.

La competición entre estos dos ajedrecistas produjo muchas partidas interesantes; particularmente la novena es un valioso material de la combinación de peones.

Los primeros catorce movimientos crearon esta situación.

Diagrama núm. 98



El peón avanzado 5C es el principal protagonista de la combinación. Prosiguió.

15. P6C! A×C  
16. P7C ...

No es un doble ataque; pero sí uno sencillo que produce la ventaja de una torre.

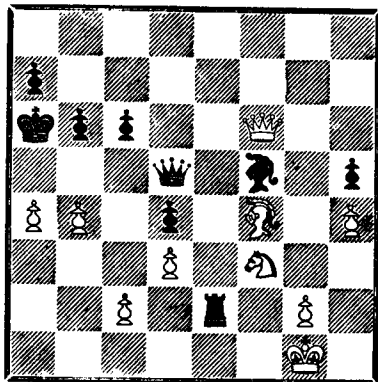
16. ... A×D  
17. P×T=D A3C  
18. P×A.

Esto es el resultado de la excelente combinación de peones. Como remate de la loa a la unidad ajedrecista más pequeña, queremos mostrar una antigua combinación; en ella, el papel del peón es tan variado que difícilmente se puede descubrir dónde las implacables reglas han puesto su señal demarcadora.

### Marshall-Tarrasch

Esta posición pertenece a una de las trece partidas de que constó la competición disputada entre estos dos maestros el año 1906.

Diagrama núm. 99



Las negras llevan una calidad de más; pero la posición está cuajada de motivos combinatorios, y la postura del rey negro tiene mucho que desear, circunstancia que Marshall aprovechó oportunamente y, apoyándose en inesperadas combinacio-

nes sobre el tema del doble ataque, neutralizó la superioridad material de su adversario. Sucedió.

32. D×PA! ...

Ya tenemos la primera combinación sobre el tema de la «horquilla». 32. D×PD, T×P; 33. D×D, P×D; 34. C4D, T1A!; 35. C×A, T1AR beneficia a las negras.

32... D×D  
33. P5C+ R4T

A las negras acechaba un doble ataque de caballo que impedía al rey marchar a sus escaques 4C y 3A. Por ello, aún son prematuros los movimientos 33. ..., D×P o 33. ..., R7C.

34. P×D T×P  
35. C×P T4A!

Al bando negro empieza a preocuparle el logro de un empate. Por este motivo, no era suficiente para lograrlo 35. ..., A×P; 36. C×T, A×C; 37. P4C!, P×P; 38. P5T, R3T; 39. P6T, P4C; 40. P5T, y las blancas deben ganar.

36. P7A ...

Así, se dispone la amenaza C×A.

36. ... A5C  
37. C3C+ R5C  
38. C×T R×C  
39. P5T R5D  
40. P×P P×P  
41. R2A R×P  
42. A6D P4C  
43. A7R R5D  
44. A6D R5R

Empate.

En los ejemplos precedentes, el papel combinatorio del modesto peón es bastante variado: da mate; presta apoyo a las piezas en la formación de la red de mate; coopera en la organización de diversas combinaciones, introduciéndose en el

dispositivo del adversario e inmovilizándole sus reservas defensivas, y ofrece muchos procedimientos tácticos en su marcha llamando la atención de las fuerzas enemigas y destruyéndolas y cubriendo las propias. Es, en definitiva, el ejecutor de muchas ideas combinatorias.

Por último, ofrecemos una partida en la que las blancas hicieron real y efectiva una excepcional combinación con ayuda de los peones.

### Apertura italiana

#### Tartakover-Rubinstein

1. P4R	P4R
2. C3AD	C3AD
3. A4A	C3A
4. P3D	A4A
5. A3R	P3D
6. A×A	P×A
7. CR2R	C4TD
8. A3C	C×A
9. PT×C	0-0
10. 0-0	C5C
11. P3T	C3T
12. P4A	...

La maniobra C5C-3T no está justificada, pues las blancas se hacen con la iniciativa que, aunque no peligrosa por ahora, pueden aumentar valiéndose de su preponderancia en el centro.

12. ... P×P

Si no, las blancas hubiesen avanzado el peón a 5A.

13. C×P P3AR

Las negras han elegido su escaque 4R como punto de apoyo de sus piezas. Desde luego; en él conseguirán situar a su caballo; mas va a serles difícil sacar provecho de ello, puesto que las blancas mantienen la iniciativa.

14. D3A C2A  
15. T2A C4R  
16. D3C P3A

17. C5T D2R  
18. TD1AR R1T  
19. C1D A2D

Este movimiento es muy pasivo, además de ser una pérdida de tiempo, pues tendrán que tomar el caballo 5A con el alfil dentro de dos movimientos. Convenía emprender una acción en el flanco de la dama empezando con 19. ..., P4T, pongamos por caso, y así, las blancas no podrían continuar despreocupadamente en su plan como sucede en la partida.

20. C3R TD1D  
21. C5A A×C  
22. P×A ...

La abertura de la vertical R redundaba en beneficio de las blancas. Y la casilla 3R de las negras es un «agujero» por el que se puede meter el caballo blanco.

22. ... D2D  
23. T4A TR1R  
24. R1T T2R  
25. T4R T1D1R

Esta neutralización de la vertical R tampoco reporta nada a las negras. Pues las blancas disponen de espacio en el flanco del rey, y preparan amenazas combinatorias.

26. D4T ...

Ya se amenaza con la combinación C×PA, etcétera.

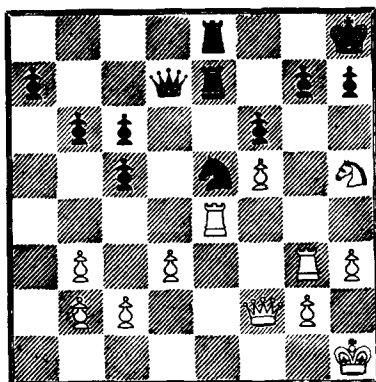
26. ... R1C  
27. D2A P3CD  
28. T1A1R R1T  
29. T1-3R R1C  
30. T3C R1T

Las negras no sospechan el potencial combinatorio del peón; potencial que, ahora, se manifestará.

(Ver diagrama núm. 100)

31. T×P ...

Diagrama núm. 100



La torre abre paso al caballo, y éste al peón 5A.

31. ... T×T  
32. C×P ...

El doble ataque del caballo viene a ser un tema transitorio.

32. ... D2R  
33. C×T D×C  
34. D4A! ...

De esta manera, la dama apoyará el avance del peón. No convenía 34. P6A, por la respuesta 34. ... T4C; 35. D4A, P3TR, y las blancas no pueden resarcirse de la entrega del caballo.

34. ... T2R

El avance del peón a 7A causará la ruina a las negras.

35. P6A!

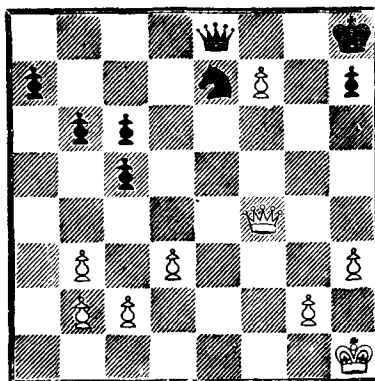
C3C

Si 35. ..., T3R, se produciría el final temático 36. T×C!, T×T; 37. P7A, T8R+; 38. R2T, D1A; 39. D6A+, y se da mate dentro de un movimiento.

36. T×T! C×T  
37. P7A!! ...

Este movimiento representa el tema de la combinación y merece ser ilustrado.

Diagrama núm. 101



Las negras se rindieron porque se les da mate así: 37. ... D1A; 38. D6A+, D2C; 39. P8A=D+, C1C; 40. D×D, mate.

De ese modo, damos por finalizado el relato acerca de las maravillas combinatorias del peón mágico. Esto no quiere decir que ya no nos encontremos con él en análisis de diversas ideas combinatorias.

## IX TODO DEBILITAMIENTO DE LA POSICION ES UN MOTIVO COMBINATORIO. COMBINACIONES PRODUCIDAS POR LA VULNERABILIDAD DEL ENROQUE. SACRIFICIO DEL ALFIL POR EL PEON 2T Y EL 2C

Los motivos combinatorios que hemos visto no son sino debilitamientos de la posición. El estado de encierro del rey y su posición abierta y una pieza indefensa son defectos que, en circunstancias favorables, hacen que las ideas combinatorias se destacan en el primer plano de la contienda. Por otra parte, todo debilitamiento, como escaques vulnerables, puntos indefensos o mal defendidos, verticales, horizontales y diagonales abiertas, puede ser un motivo combinatorio. Los sectores de poca resistencia contiguos a la posición de enroque constituyen los motivos combinatorios comunes. Los peones 3TR y 3CR son frecuentemente el objeto de acciones combinatorias. Y los escaques 2AR, 2CR y 2TR pueden ser en todo momento un motivo combinatorio efectivo, si están defendidos sólo por el rey. A este respecto, no olvidemos el sacrificio de un alfil en 2TR y del otro en 2CR.

Las dos partidas jugadas por Niemtsovich que ofrecemos seguidamente dan una perfecta imagen de cómo la sistemática formación de puntos vulnerables se convierte en un medio de acción combinatoria. Aquí es oportuno decir que él do-

minó los elementos de la lucha de posición. Hace un minucioso estudio de ellos en *Mi sistema, La práctica de mi sistema y El bloqueo en el ajedrez*. Al propio tiempo fue un brillante maestro del arte combinatorio.

### Defensa de Caro-Kann

#### Astalosch-Niemtsovich

1. P4R	P3AD
2. P4D	P4D
3. C3AD	P×P
4. C×P	C3AR
5. C×C	PR×C

Como demuestra la práctica de esta variante, se prefiere a menudo jugar 5. ..., PC×C, que da mejores resultados en el aspecto deportivo.

6. P3AD ...

El maestro soviético Rauzer, gran teórico de la apertura, aplicó con éxito el plan P3CD y A2C; de ese modo, el alfil apoya ulteriormente la ofensiva de los peones del flanco de la dama, donde las blancas tienen mayor número de ellos.

- |         |      |
|---------|------|
| 6. ...  | A3D  |
| 7. A3D  | 0-0  |
| 8. D2A  | P3TR |
| 9. C2R  | D2A  |
| 10. A3R | C2D  |
| 11. D2D | ...  |

Las blancas amenazan con la combinación A×PT como si advirtiesen a su adversario la vulnerabilidad de dicho punto. Las negras deben estar agradecidas de esta advertencia y, por supuesto, alejan este peligro. ¿Valía la pena perder un tiempo para crear una amenaza fácilmente rechazable? No. Tal vez le pareció al maestro húngaro irrechazable el doble ataque contra el punto 3TR y que atenazaría a las negras ante la continuada defensa de este punto. Tal método de acción es incorrecto. No se debe amenazar por amenazar, sino forjar un plan de juego. Lo conveniente era 11. 0-0-0 y la subsiguiente ofensiva de peones en el flanco del rey; asimismo se podían empezar operaciones activas con 11. P4TR y los movimientos 4CR y 5CR. En un ataque intenso, aumenta inevitablemente la tensión combinatoria.

- |          |     |
|----------|-----|
| 11. ...  | T1R |
| 12. C3C? | ... |

Esto se aparta del espíritu de la posición. Lo propio era 11. 0-0-0. Pues el sacrificio del alfil en 3TR es erróneo. Veámoslo: 12. A×P, P×A; 13. D×P, A5A.

- |         |     |
|---------|-----|
| 12. ... | A5A |
| 13. 0-0 | ... |

13. 0-0-0 es el único movimiento con que se puede apoyar el ataque en el flanco del rey; pero las blancas eluden la lucha intensa y prefieren asegurar la posición de su monarca con maniobras infalibles.

- |         |     |
|---------|-----|
| 13. ... | A×A |
| 14. P×A | C1A |

El plan de Nimtsovich se reduce a crear puntos vulnerables en los

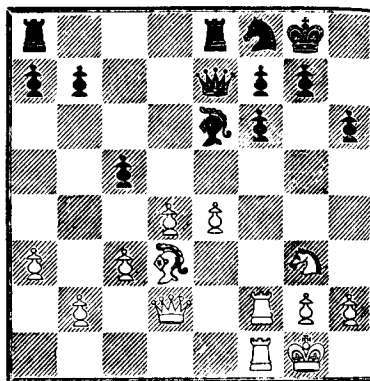
escaques negros del campo adversario por cuanto se han eliminado los alfiles de casillas negras. El fundamento de este plan es el avance del peón 3AD; por ello, las blancas tendrían que jugar 15. P4C.

- |          |      |
|----------|------|
| 15. T2A  | D2R  |
| 16. P4R  | A3R  |
| 17. P3TD | P4AD |

Las negras incitan a jugar P5D; esto les permitiría utilizar el punto 4R como base para sus piezas.

- |           |     |
|-----------|-----|
| 18. TD1AR | ... |
|-----------|-----|

Diagrama núm. 102



Las blancas vuelven a amenazar con la combinación 19. T×P, P×T; 20. D×P, A5C; 21. T4A, que sometería a las negras a un ataque con peligro de mate; con todo, el movimiento que han hecho es censurable, pues fuerza al adversario a una continuación más agresiva y con mayores probabilidades en la ulterior evolución de la contienda. Sin duda, era mejor 18. C5T, tras lo cual continuaba la posibilidad de tomar el peón con la torre y, si 18. ..., A5C, 19. C4A y la perspectiva de situar el caballo en 5D.

- |         |      |
|---------|------|
| 18. ... | P×P! |
|---------|------|

Esto es una convincente y bella réplica al plan combinatorio de las

blancas. A 19. T×P sucede 19. ..., P×P; 20. P×P, P×T; 21. D×P, D4A+; 22. R1T, D4CR. Por otra parte, las negras, al acometer contra el peón 4D, le fuerzan a avanzar, lo cual les deja libre su casilla 4R y les brinda la posibilidad de hacerse con la iniciativa.

- |          |     |
|----------|-----|
| 19. P×P  | C3C |
| 20. P5D? | ... |

Este movimiento ha sido hecho en la esperanza de una retirada imprecisa del alfil. En efecto; caso de 20. ..., A2D; 21. T×P, P×T; 22. C5T, D1A; 23. C×P+ y 24. C×A, las blancas tendrían más posibilidades, no obstante la desventaja de una calidad. Merecería la pena atender al movimiento 20. P3T; esto evitaría que el alfil se sitúe en 5C y aseguraría la casilla 5T para el caballo.

- |           |     |
|-----------|-----|
| 20. ...   | A5C |
| 21. T1AD? | ... |

Esto es una retirada y el reconocimiento del yerro cometido en el decimotercero movimiento. Si 21. P3T, entonces 21. ..., D4R! y el caballo blanco ya no puede ir a 5T, mientras que el punto 4R presta a las negras grandes posibilidades de tomar la iniciativa. Las blancas hubiesen podido aún disputar la primacía jugando 21. A2R. Mas esta omisión les acarrearía serias dificultades; cuanto más que la tensión combinatoria empieza a aumentar notoriamente.

- |           |      |
|-----------|------|
| 21. ...   | TD1A |
| 22. T2-1A | D4R  |
| 23. D2AR  | P3T  |
| 24. P3T   | ...  |

Con este movimiento, continúan menoscabando la solidez de su posición, particularmente en la zona del enroque, y favoreciendo el medio para realizar un juego de ideas combinatorias. A nuestro modo de ver el mejor recurso defensivo es 24. T×T, T×T; 25. T1R, con la mira

puesta en la retirada del alfil a la casilla 1C, después del movimiento adversario C5A, y en la posible salida de la dama al escaque 6CD.

- |          |     |
|----------|-----|
| 24. ...  | A2D |
| 25. TR1D | D4C |
| 26. T×T  | T×T |

Tras esto, han cedido la vertical AD a las negras, y el debilitamiento de los puntos 3CR y 3TR produce motivos combinatorios, que causarán un rápido desenlace del punto crítico en que se halla la contienda.

- |         |     |
|---------|-----|
| 27. R2T | ... |
|---------|-----|

El punto 3TR preocupa a las blancas, y empiezan a tomar medidas para defenderlo; pero la activa postura de las piezas negras oscurece la nube tormentosa; tanto que va a ser difícil evitar la descarga de esta atmósfera saturada de tensión combinatoria.

- |         |     |
|---------|-----|
| 27. ... | C4R |
| 28. C5A | ... |

A 28. D2D hubiese sucedido 28. ..., C5C+!; 29. R1C (o 29. R1T, D5T; 30. D1R, C4R), D4R y las amenazas D×C y D5D+.

Con la simple continuación 28. ..., D×D; 29. T×D, R1A, las negras pueden hacer real y efectiva su preponderancia sobre el adversario en la posición.

- |         |      |
|---------|------|
| 28. ... | T8A! |
| 29. T2D | ...  |

Caso de 29. T×T, C×A, las blancas perdían una pieza, y no les producía ningún alivio 29. D2D, T×T; 30. D×T, P3CR; 31. C3C, C5C+, y el movimiento que han efectuado no es suficiente para evitar la tormenta, pues ya relampaguean las combinaciones con doble ataque por doquiera.

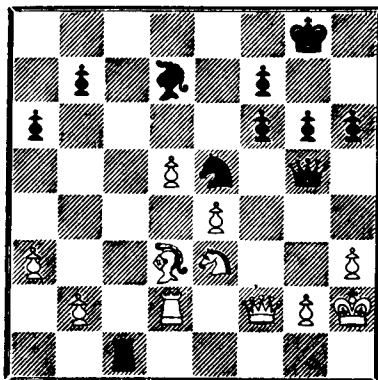
- |         |       |
|---------|-------|
| 29. ... | P3CR! |
|---------|-------|

Es un excelente movimiento que da principio a la combinación en

que participan todas las piezas negras.

30. C3R

Diagrama núm. 103



Si 30. C4D, sigue 30. ..., Cx A; 31. T x C, D4R+ y 32. ..., D x P. Al rey blanco se le da mate después de 30. C3C, C5C+.

30. ... A x P!

Mediante un procedimiento combinatorio, se aprovecha el debilitamiento de la posición causado por el sistemático y orientado proceso de juego de las negras. 31. P x A, C6A+ es una bella idea, pues la dama blanca se ve forzada a abandonar la defensa del escaque 1C, y no se puede efectuar 31. R x A. De esta manera, el rey blanco casi no tiene cobertura de peones; a los demás puntos vulnerables se suma ahora el 4CR, y las combinaciones se ciernen una tras otra.

31. A1A A2D

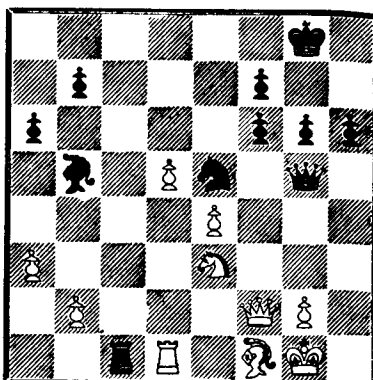
Amenazan dos combinaciones: 32. ..., D x C y el subsiguiente doble ataque C5C+, y 32. ..., T x A; 33. D x T, D x C.

32. R1C A4C

La combinación D x C, etc., vuelve a estar presente.

33. T1D

Diagrama núm. 104



Las blancas no pueden defenderse, y una nueva combinación termina felizmente el asunto. El final es bello.

33. ... D x C!  
34. D x D T x T  
35. D6C C5C  
36. P3C A x A!

Y las blancas se rindieron porque se da mate con la retirada del alfil a 6T.

Intentemos otra vez analizar el proceso del juego de esta instructiva partida.

En la apertura, las blancas no estuvieron mal situadas, y las negras eligieron la difícil variante de la defensa de Caro-Kann, cuya estructura de peones del flanco del rey no es totalmente satisfactoria. Las primeras se aseguraron un centro sólido y una buena posición en los flancos. En cambio, las segundas tuvieron que sanear varios sitios, especialmente el flanco del rey. Finalmente la apertura, Astalosch no supo aprovechar las ventajas que le proporcionaba el enroque largo,

sino que jugó pasivamente. Al paso que Niemtsovich procuró el cambio de los alfiles de casillas negras y luchó por el dominio de los escaques centrales negros.

Los movimientos decimotercero y vigésimo de las blancas son una simple pérdida de tiempo, que las negras supieron aprovechar y, así, consiguieron preponderar en el centro, creando una situación conveniente para sus piezas en la casilla 4R.

A partir de aquí las negras se hacen definitivamente con la iniciativa y preparan una acción combinatoria concluyente. Con el movimiento 24. P3TR, las blancas vuelven a menoscabar la posición de enroque. Una serie de debilitamientos en dicha posición y el dominio total de las negras sobre el punto 4R y sobre la vertical abierta AD han contribuido a formar una gran tensión combinatoria. A la vigésimo octava jugada se han producido los primeros relámpagos y la tormenta combinatoria se ha desencadenado después de 30. ..., A x P! Y la combinación conclusiva se ha producido en el trigésimo tercer movimiento.

Esta partida muestra con claridad que el logro de supremacía es la premisa de toda solución combinatoria, en la que los debilitamientos de la posición representan el papel de motivos combinatorios.

Veamos otra partida de características similares que se celebró en el Torneo de Bled.

Defensa de Caro-Kann

Spielmann-Niemtsovich

1. P4R P3AD  
2. C3AR P4D  
3. C3A P x P  
4. C x P C3AR  
5. C3C ...

Se trata de una retirada un poco ficticia; tiene por objeto evitar un cambio de piezas prematuro y com-

plicar el juego. La continuación 5. C x C+ y el subsiguiente movimiento P4D, variante que se produce con frecuencia y que es recomendada por la teoría, parecería aburrida a un apasionado de la combinación como Spielmann. Por otra parte, se ha comprobado que ella reporta ventaja en la posición, pues la retirada del caballo es una pérdida de tiempo; tanto más cuanto que se hace al escaque 3CR y no al 3AD, donde tiene más campo de acción.

5. ... P4AD

Niemtsovich advierte la negativa del adversario de apoderarse del centro, y trata de impedirle que juegue P4D. Con todo y eso, el movimiento 5. ..., P4AD tiene más de carácter psicológico que de fuerza ajedrecista. En tales circunstancias, 5. ..., P4TR es una buena continuación y, si las blancas responden con 6. A4A y no con 6. P4TR ni con 6. P3TR, se adelanta dicho peón, al paso que se menoscaba la posición de enroque de éstas.

6. A4A ...

Esto no es suficiente, por supuesto; en cambio, 6. P4D hubiese causado más dificultades a las negras y, caso de 6. ..., P x P, 7. D x P! Pero ello no reside en el estilo de Spielmann, aun cuando lo requiera el estado de la posición.

6. ... P3TD  
7. P4TD C3A

Porque las blancas han rehuido por segunda vez el movimiento P4D, las negras consiguen una sólida posición en el centro, mediante la presión de unas piezas sobre el escaque 4D del adversario, lo cual les proporcionará pronto la iniciativa.

8. P3D P3CR

El alfil del rey también apuntará hacia el escaque de referencia. Las

negras han decidido situar a sus alfiles en los flancos. La elección del plan va a gusto del ajedrecista. El elegido por Niemtsovich produce un juego complejo, en el cual es difícil prever las varias posibilidades que puedan ofrecerse a los dos contendientes. La continuación 8. ..., A5C; 9. P3TR, A×C; 10. D×A, P3R; 11. 0-0, A2R; 12. T1R, 0-0 hubiese creado una posición más activa y, si cabe la expresión, más flexible. La que se sigue en la partida anuncia un juego de maniobra favorable a las negras, cuyas piezas disponen de mayores recursos operativos, como la diagonal 1D-4T, la vertical D y los saltos de caballo 3AD-5D y 3AR-2D-4R, y pueden contribuir eficazmente a hacer real y efectivo el plan de ellas.

9. A3R A2C  
10. 0-0 ...

La variante 10. A×PA, D4T+; 11. P4C, C×P daba ventaja a las negras; mas, ahora, las blancas amenazan con tomar el peón.

10. ... P3C  
11. P3A 0-0  
12. P3T ...

Era prematuro 12. D2R, pues ofrecía motivo para la continuación 12. ..., A5C; 13. P3T, A×C; 14. D×A, C4R.

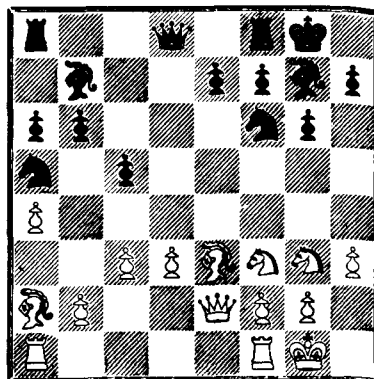
12. ... A2C  
13. D2R C4TD  
14. A2T ...

(Ver diagrama núm. 105)

14. ... A4D!

Este cambio ofrecido por Niemtsovich parece difícil de comprender a primera vista. Porque si hubiera necesidad de cubrir el punto 2AR, se podría hacer con el movimiento P3R. Mas la verdad es que las negras fraguan un vasto plan ofensivo en el flanco de la dama que exige el debilitamiento de los escaques

Diagrama núm. 105



blancos del adversario, y que intentan conseguir con el cambio de los alfiles de dichos escaques.

Con igual finalidad procuró Niemtsovich el cambio de los alfiles de casillas negras en la partida precedente.

15. C2D A×A  
16. T×A C4D  
17. C4A C3AD

Es claro que el cambio de caballos se contradiría con lo comentado en el párrafo anterior.

18. P5T ...

Esta operación causará complicaciones imprevisibles, cuyas consecuencias no se pudieron prever en el tablero.

El plan de las negras consiste en llevar la lucha al flanco de la dama, por lo que las blancas tendrían que iniciar acciones en el otro flanco para divertir las y no seguir los planes de ellas; por ejemplo, los movimientos P4TR y P5TR les bastan para tal finalidad.

18. ... P4CD  
19. C6C ...

El cambio del peón TD por el AD y el del caballo por el central de las

negras parece que debe de satisfacer a las blancas.

19. ... C×C  
20. P×C D×P  
21. C4R D2A  
22. C×P ...

Como se verá ahora, las medidas tomadas por las blancas no alcanzan para rechazar la ofensiva del adversario en el flanco de la dama.

22. ... P4TD  
23. P4D TRICD  
24. P4AR ...

Aunque con cierta demora, Spielmann intenta comenzar operaciones de diversión en el flanco del rey; cuanto más que la ofensiva de las negras no presenta amenazas serias, y la posición del caballo blanco es sólida. Para ello, dispone de los movimientos P5D, A4D y P5A.

24. ... P3R  
25. T2-IT? ...

Enlazar la acción de la torre con la de las piezas del flanco del rey es un deseo lógico; pero han desperdiciado la ocasión de jugar P5A. Tras 25. P5A, PC×P; 26. A4A o 25. ..., PR×P; 26. P5D, lo complejo de la contienda les favorecería. Pues las negras hubiesen tenido que resignarse a continuar 25. ..., PR×P; A4A, C×P; 27. P×C, A×P+; 28. R1T, D×C; 29. A×T, T×A; 30. T×P, lo que, a la postre, acabaría posiblemente en un empate, aun cuando ellas preponderasen un poco sobre las blancas. De todos modos, esta combinación convenía a éstas más que la efectuada en la partida; por tanto, su último movimiento se puede considerar como un error decisivo.

25. ... C2R!

Las negras dominan sobre las casillas blancas y mantienen el bloqueo total. Las combinaciones salen a escena. A 26. P5A sigue 26. ...,

C×P; 27. A4A, C×P, y así sucesivamente. Como se ha dicho, las blancas debían haber elegido esta continuación.

26. P4CR C4D  
27. T3A ...

Con lo que se cubre el escaque 3C de un posible jaque de la dama y se prepara el avance del peón AR.

27. ... P5T  
28. A2D ...

Esta jugada preventiva es imprescindible, porque a 28. P5A sucedía 28. ..., PR×P; 29. P×P, T1R.

28. ... D3A!

Es el último preparativo para acometer con P5C contra la posición del adversario; si la dama se encontrara en 2A, las blancas jugarían C6T. Además, las negras defienden así el peón 5T y la tercera horizontal, lo que refuerza su acometimiento.

29. C4R ...

Era prematuro 29. P5A porque hubiese ocasionado la cesión de la vertical R a las negras y un ulterior desbaratamiento de la ya malparada posición de enroque después de 29. ..., PR×P; 30. P×P, T1R. Por eso, las blancas sitúan el caballo en el flanco izquierdo con objeto de batir en brecha la posición del rey negro con el movimiento P5A. Mas las negras les toman la delantera.

29. ... P5C  
30. P5A PR×P  
31. PC×P P6T!

Amenazas combinatorias se ciernen sobre la posición de las blancas; esto es una consecuencia lógica del acometimiento contra su flanco derecho. ¡La posición es bella!

32. PC×P P×P3A  
33. P6A ...



Si 33. A×P, entonces 33. ..., C×A y el subsiguiente doble ataque A×P+.

33. ... P×A

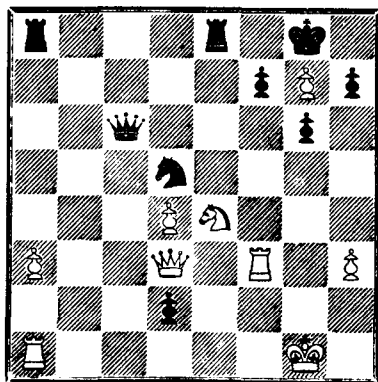
De nuevo sale a escena un peón que es un motivo real de inminentes combinaciones, de lo cual se ha hablado en el capítulo anterior.

34. P×A TIR!

Caso de 34. ..., D8A+, se hubiese producido la cobertura T3-1A. Por el contrario, las blancas no pueden ahora desbaratar la combinación con sacrificio de una calidad en su escaque 4R; aparte esto, hay los amenazadores movimientos P4R y D3R.

35. D3D ...

Diagrama núm. 106



35. ... T×C!

Aquí culminan las negras su plan ofensivo en el flanco de la dama.

36. D×T TIR  
37. D4T ...

Otra variante de la combinación puede ser 37. D3D, T8R+; 38. T1A, C5A; 39. D×P, T7R.

37. ... C6A  
38. T3-1A D4D

Y las blancas capitularon. Porque la lucha contra el peón 7D es inútil. Lo curioso es que se trata de un modesto peón, al que ellas, con su decimotercer movimiento, permitieron que se situase en el escaque 5CD. Entre otras amenazas del bando negro es inminente la T5R.

En la siguiente partida, galardonada con el premio a la belleza, las negras sufren descalabro en la casilla 3CR.

### Gambito de dama

#### Phillsbury-Wolf

Torneo Internacional de 1903. Montecarlo.

1. P4D	P4D
2. P4AD	P3R
3. C3AD	C3AR
4. A5C	C2D
5. C3A	A2R
6. P3R	0-0
7. T1A	P3CD

Véase lo que se comenta acerca de este método en la partida precedente.

8. P×P P×P  
9. C5R ...

En partidas anteriores, Phillsbury hacía este movimiento después de los A3D y 0-0; esto nos parece más preciso y lógico.

9. ... A2C

De esta manera, la apertura vuelve a ir por el cauce de la teoría. Entretanto, valía la pena considerar el movimiento 9. ..., C×C, que, aunque con él se pierde un peón, brinda a las negras grandes posibilidades de hacerse con la iniciativa. Véamoslo: 9. ..., C×C; 10. P×C, C5C; 11. A×A, D×A; 12. D×P (o 12. C×P, D×P; 13. C×PA, D×PC; 14. A2R, T1C;

15. A×C, A×A, y las negras tienen mayores probabilidades), A3R; 13. D4R, P4AR; 14. P×P a. p., D×P y, si 15. P3A, 15. ..., TITIR; 16. P×C, D7A+; 17. R1D, A×P+; 18. D×A, T1D+, y mate dentro de tres jugadas.

Por lo visto, las blancas no han de jugar D×P ni C×P, sino retirar el alfil a 4A; así, mantienen por un lado la amenaza de tomar el peón adversario 4D y aprovechan por otro la inestable posición del caballo para hacer el movimiento P3TR. No obstante lo cual, las negras pueden oponer una defensa eficaz, dado que las blancas han demorado la evolución del flanco del rey. Ejemplo: 11. A4A, P3AD; 12. P3TR, C3T; 13. A×C, P×A; 14. A3D, T1R; 15. D5T, A1A, etcétera.

Aplicando cualesquiera de estas variantes, Wolf se hubiese encontrado en una situación menos difícil que la en que este sistema de Phillsbury suele poner a las negras.

10. P4A	P3TD
11. A3D	P4A
12. 0-0	P5A

Las negras encuentran dificultades; no es conveniente 12. ..., C5R; 13. A×A, D×A; 14. A×C, P×A; 15. C×C, D×C; 16. P×P, D×D; 17. T1AR×D, P×P; 18. C4T, y se gana un peón. Esto evidencia que el ataque de peones en el flanco de la dama es prematuro, pues las blancas pueden adelantarse en el del rey.

13. A5A	P4C
14. T3A	T1R
15. T3T	...

El peón 2TR, constante vulnerabilidad en la posición de enroque del rey negro, plantea un problema difícil. Si 15. ..., C1A, retumbará el trueno de la combinación 16. A×C, A×A; 17. A×P+, C×A; 18. D5T, A×C; 19. D×C+, R1A; 20. PA×A, y las negras se hallarán en una situación deplorable. Y si 15. ..., P3T, el de la 16. C×C, C×C; 17.

A×P, P×A; 18. D4C+, R1A; 19. A×C causará estrago. Por tanto, la respuesta de las negras es forzada.

15. ... P3C

La defensa del peón 2T ha supuesto el debilitamiento del punto 3T. Y, como se verá adelante, los puntos 2CR y 2AR son motivos combinatorios.

16. A1C C×C?

Las negras se han prevenido del movimiento P5A. Pero su punto 3CR continúa siendo vulnerable; lo hubiesen podido reforzar con 16. ..., C1A, lo cual les facilitaba incluir el alfil a dicho reforzamiento a través de la casilla 1AD.

Lo mejor era jugar 16. ..., C5R, aunque las blancas mantenían la iniciativa prosiguiendo con 17. A×C, P×A; 18. D4C y, si 18. ..., C×C, 19. D4T! La continuación elegida por Wolf abre al adversario la importante línea AR, y los debilitamientos de la posición del rey negro que hemos referido se convierten en objetivos atacables. La situación toma carácter agudo y tenso; los debilitamientos aludidos se transforman en motivos combinatorios; la atmósfera de la lucha se hace densa, y la tormenta combinatoria es inevitable.

17. PA×C	C2D
18. A×A	T×A
19. D3A	C1A
20. T1AR	D2D
21. D6A	P5C

Al parecer, las negras no dan con la respuesta conveniente; pero su situación tampoco mejoraría después de 21. ..., T3R; 22. D5C, P5C; 23. C2R y 24. C4A.

22. C4T! D2A

El caballo blanco es intocable. A 22. ..., T3R sigue 23. D4A, D×C?; 24. D×P+, R1T; 25. D×A, y las

blancas ganan con  $T \times C +$  y  $D \times PT$ , mate.

23. C5A ...

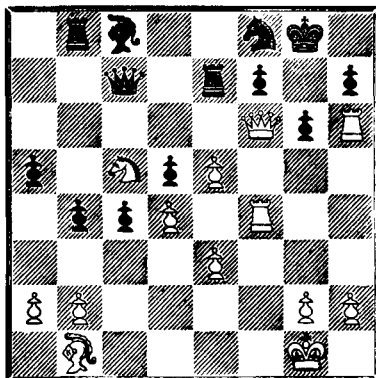
La disposición de las cinco piezas atacantes es inmejorable; cabe esperar que se produzca de un momento a otro la combinación definitiva.

23. ... A1A  
24. T6T P4T  
25. T4A ...

Esto es la última jugada preparatoria.

25. ... TIC

Diagrama núm. 107



Las negras no valoraron el movimiento de su adversario. La única posibilidad defensiva era 25. ..., T1R; de ese modo, defendían el punto 1AR y por lo pronto rechazaban la amenazadora combinación. Con todo, la peligrosa iniciativa está en poder de las blancas, y la tensión combinatoria no ha disminuido.

A 25. ..., T1R pudo haber sucedido 26. T4A4T, D2R; 27. D3A, A3R; 28. P4C y el subsiguiente movimiento D3T.

26. A x P! ...

El peligro de mate en los escaques 1A y 1T justifica este ataque combinatorio. El punto 3C ha sostenido la posición de las negras. Caso de 26. ..., C x A, se produce 27. T x C +, PT x T; 28. T4T.

26. ... T3C  
27. D x T3C ...

Al parecer, esto motivó que a Phillipsbury se le concediese el premio a la belleza. Sin embargo, las negras podían darse por vencidas tras 27. A x PT + o 27. A x PA +. Este sacrificio de la dama apenas satisface estéticamente, pues la victoria se consigue antes y sin necesidad de recurrir a él.

27. ... C x A  
28. D6AR T1R

Otra vez se amenaza con la combinación sobre el tema T x C. Por lo cual era necesario jugar 28. ..., C x T; 29. P x C, P6A; 30. P x P, P x P; 31. T5T, T1R si se quería continuar la resistencia, aun cuando también se perdía la partida.

29. T1A A3R  
30. D5C R1T  
31. D5T C1A  
32. C x A C x C  
33. T x C!

Y las negras se rindieron. Veamos una combinación sobre el tema del doble ataque con una torre.

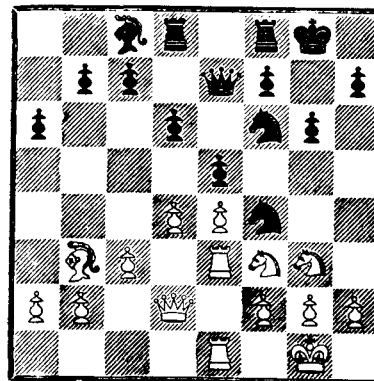
Noëlmann-Alekhine  
Buenos Aires, 1926.

A los dieciocho movimientos de haber comenzado la partida se produjo esta posición.

(Ver diagrama núm. 108)

Las negras pueden ganar una calidad, mediante C5C. Si las blancas juegan 19. P3TR para evitarlo, se producirá la combinación 19. ...,

Diagrama núm. 108



A x P; 20. P x A, D2D; 21. A4A, C x P +; 22. R1A, P4CD; 23. A3D, C5C, etc.

Se prosiguió.

19. T1D C5C  
20. T3-1R R1T

Las negras se proponen jugar P3AR y, reforzado así el centro, emprender una ofensiva en el flanco del rey.

21. P3T ...

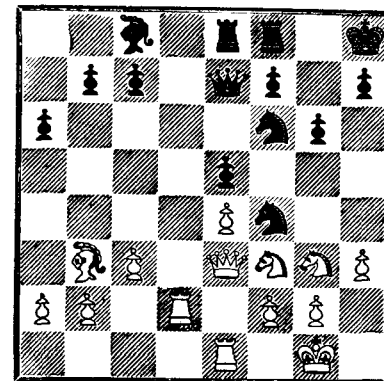
Para que el «molesto» caballo retroceda; pero con menoscabo de la posición del rey. Ahora, el peón 3T es un motivo combinatorio, y las negras concentran su atención en la jugada A x PT.

21. ... C3A  
22. D3R T1D1R

Según Alekhine, el sacrificio del alfil no estaba del todo claro en esta situación: 22. ..., A x P; 23. P x A, C x P +; 24. R2C, C5C; 25. D1A, C6T x P; 26. T2D, etc. Las negras se aseguraban el empate si hubiesen jugado 24. ..., C5A + y no 24. ..., C5C. Pero este resultado no debió de satisfacerles.

23. P x P P x P  
24. T2D ...

Diagrama núm. 109



24. ... A x P

Lo curioso es que Alekhine realizó esta continuación sin estar seguro de si el sacrificio le era favorable.

25. P x A C x P +  
26. R1A ...

A 26. R2C puede suceder 26. ..., C5A +; 27. R1A, C5C; 28. D7T, T1C y, si 29. T1R1D, 29. ..., D3A; 30. D5A, C3R1; 31. A x C, P x A, y la vertical abierta AR es una línea de ataque decisivo.

26. ... C5C  
27. D3D D3A  
28. A1D T1D  
29. D2A T x T  
30. D x T T1D  
31. D2R C5C x P  
32. A2A P4TR

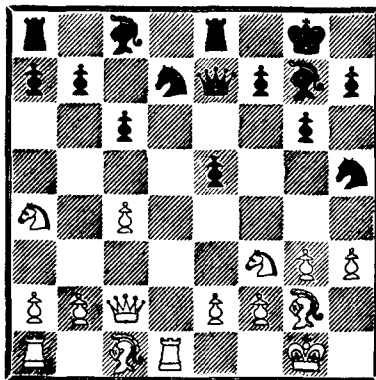
Las negras ganaron.

Gorlidze-Flor  
Torneo Internacional Moscú, 1935.

1. P4D C3AR  
2. P4AD P3CR  
3. C3AR A2C  
4. P3CR 0-0

5. A2C	P3D
6. 0-0	C1C2D
7. D2A	P4R
8. P×P	P×P
9. T1D	D2R
10. C3A	P3A
11. C4TD?	T1R
12. P3TR	C4T

Diagrama núm. 110



El avance de los peones CR y TR ha causado menoscabo en la posición del enroque de las blancas; particularmente es débil el punto 3C, sobre el cual las negras han empezado a ejercer presión con el movimiento C4T. Tras esto, las blancas deberían operar con prudencia.

13. P5A ...

Sin reparar en lo que se ha comentado en el párrafo anterior, continuaron desarrollando su plan ofensivo en el flanco de la dama, cifrando la esperanza en asaltar tarde o temprano el punto débil 3D de su adversario. Su error fue no considerar debidamente las posibilidades efectivas del oponente y por lo mismo no advirtieron esta bella combinación.

13. ...	P5R
14. C4D	P6R
15. A×P	C×PC

Esto abre nuevos accesos a la posición del rey, y las negras se hacen con la iniciativa, que toma pronto carácter de ataque.

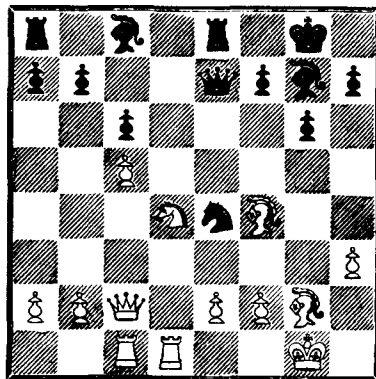
16. T1T1A	C3A
17. C3AD	C3A5R
18. C×C	C×C

La posición de las blancas es punto menos que indefendible; amenaza el movimiento C4C, y la desmoronada defensa del rey es un importante motivo combinatorio.

19. A4A ...

Era necesario cubrir la diagonal abierta.

Diagrama núm. 111



19. ... C×PAR!

De esta manera, el último baluarte se viene abajo.

20. R×C D5T+

Esto es el tema del doble ataque.

21. R3A	A×P
22. A×A	D×A+
23. R2A	...

A 23. A3C se respondería con 23. ..., A4R.

23. ...	D5T+
24. R3A	A4R!
25. P3R	A×A

Las negras han cambiado el alfil, puntal de la defensa de su rey.

26. P×A	D6T+
27. R2A	T6R
28. T1CR	T1T1R
29. T2C	D5T+

Esto es una sorprendente devastación combinatoria en la que se han aprovechado brillantemente todos los puntos vulnerables de las blancas en calidad de motivos combinatorios.

Remontándonos hasta la posición creada antes del decimotercer movimiento de las blancas, se plantea la cuestión de si esto se ha producido a consecuencia de 13. P5AD. Desde luego no. Este movimiento no ha hecho más que «echar leña al fuego». Pues, aunque se hubiese efectuado cualquier otra jugada, los debilitamientos de la posición del rey se habrían manifestado igualmente en el discurso de la partida. Sin embargo, las blancas tenían que haber reforzado sus puntos vulnerables con la maniobra C3A-2D-1A y no hacer el movimiento arriba citado. Si bien esto habría significado ceder a las negras la iniciativa. ¡Ah, pero muchas veces es el «remedio heroico»! La causa de las dificultades en que se han encontrado las blancas ha de buscarse, sobre todo, en los movimientos 11. C4T? y 12. P3TR. Aunque también el plan de apertura anterior a los mismos no ha estado dirigido hacia un fin concreto. No ha sido oportuno, por ejemplo, la toma del peón 4R negro.

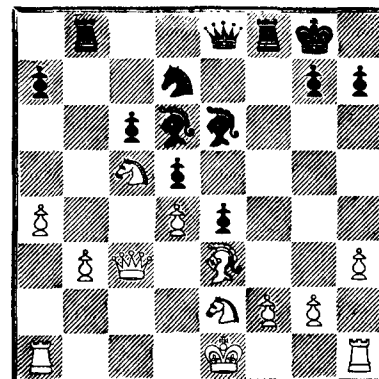
### Sili-Bronstein

Competición Hungría-Unión Soviética. Budapest, 1949.

Tras un riguroso desarrollo (3. ..., P4AR) de la apertura española, y de haberse efectuado el vigésimo

tercer movimiento, se llegó a esta posición.

Diagrama núm. 112



Cualquier ajedrecista preferiría la posición de las negras por varias razones. La situación del rey blanco tiene mucho que desear; dejarlo en el centro es un inconveniente y sucede lo mismo si se enroca largo. Al parecer, no hay otra opción que parapetarlo en su flanco; mas, en él, las negras ejercen influjo dominante con su poderosa cadena de peones 3A-4D-5R, que en situación tal debilita la posición de enroque y es un motivo combinatorio real y efectivo. No obstante lo cual, sucedió.

24. 0-0 ...

Se hubiese preferido jugar previamente 24. C×A; pero lo impedía 24. ..., A5C.

24. ...	A×P!
25. C3C	...

Al no aceptar ahora el sacrificio, tendrán que hacerlo en el siguiente movimiento. A 25. P×A pudo haber sucedido 25. ..., D3C+; 26. R1T, T6A; 27. C1C, D4T; 28. R2C, T×PT!; 29. C×T, D5C+; 30. R1T, D×C+; 31. R1C, D7T++.

- |         |      |
|---------|------|
| 25. ... | D3C  |
| 26. P×A | A×C  |
| 27. R1T | D4T  |
| 28. P×A | D×P+ |
| 29. R1C | D×P+ |
| 30. R1T | T6A  |
| 31. T×T | D×T+ |
| 32. R1C | C×C  |
| 33. P×C | D6C+ |
| 34. R1T | T1AR |

[Decisiva intervención de las reservas!]

- |         |      |
|---------|------|
| 35. D1R | D6A+ |
| 36. R1C | T3A  |
| 37. A2A | ...  |

Si 37. D2A, entonces 37. ..., T3C+; 38. R1A, D8T+ y D×T.

- |         |            |
|---------|------------|
| 37. ... | T3C+       |
| 38. R1A | D6T+       |
| 39. R2R | D6D, mate. |

La siguiente partida es también una bella y aleccionadora imagen de cómo se aprovechan los puntos débiles de la posición de enroque.

#### Defensa india clásica

#### Gurgenidze-Tal

XXIV Campeonato de la Unión Soviética. Moscú, 1957.

- |         |      |
|---------|------|
| 1. P4D  | C3AR |
| 2. P4AD | P4AD |
| 3. P5D  | ...  |

Este movimiento «ahogador» que impide la normal evolución del caballo de la dama al escaque 3AD es, según el parecer de muchos, una de las mejores continuaciones. Ha habido y hay grandes maestros que se han servido de estos cuneiformes adentramientos de peones en el campo adversario como fundamento de su punto de vista artístico. Ya hemos abordado el asunto de la estructura cuneiforme en el capítulo primero y a él nos remitimos otra vez, por tratarse de un asunto puramente de posición. Sin embargo,

queremos hacer una advertencia de carácter general: el peón situado en la quinta horizontal durante el desarrollo de la apertura es pronto objeto de ataque. A más de esto, tal avance de un peón (nos referimos a uno central) significa mayormente rehuir la lucha por la iniciativa en el centro y ceder al adversario la influencia sobre casillas de determinado color. En la defensa francesa, por ejemplo, el movimiento P5R brinda a las negras la posibilidad de llevar el juego por los escaques blancos y en la india clásica, esta variante les da la oportunidad de hacerlo por los negros. Hemos hecho esta advertencia con el fin de mostrar la subjetividad de la afirmación de qué continuación es mejor para responder a 2. ..., P4AD. Los movimientos 3. P×P y 3. C3AR son respuestas suficientemente energéticas y ofrecen buenas perspectivas de juego a las blancas.

- |          |      |
|----------|------|
| 3. ...   | P3R  |
| 4. C3AD  | P×P  |
| 5. P×P   | P3D  |
| 6. C3A   | P3CR |
| 7. P4R   | A2C  |
| 8. A2R   | 0-0  |
| 9. 0-0   | T1R  |
| 10. C2D  | C3T  |
| 11. T1R? | ...  |

Este movimiento y el decimotercero son desacertados porque no conducen a ningún objetivo y menoscaban el sector del enroque, o sea los puntos 2AR y 4CR. Las blancas debían haberse apresurado a formar la estructura P4TD-C4A-A3A para ejercer presión sobre el vulnerable punto 3D negro con el movimiento A4AR.

- |          |     |
|----------|-----|
| 11. ...  | C2A |
| 12. P4TD | P3C |
| 13. D2A? | ... |

No encuentran un plan apropiado, ni es fácil encontrarlo. Mereció atención 13. A3A, C2D; 14. C4A, C4R; 15. C×C, A×C; 16. A2R.

- |          |     |
|----------|-----|
| 13. ...  | C5C |
| 14. P3T? | ... |

Esto es un descuido inadmisible; había que haber tomado el caballo con el alfil. Pues aun cuando la variante 14. A×C, A×A; 15. P3T, A1A; 16. C3A, P4A; 17. A5C, D2D ofrezca buen juego a las negras, permite una lucha tenaz. Mas, ahora, se va a producir un torbellino que devastará la posición del rey blanco.

- |         |      |
|---------|------|
| 14. ... | C×P1 |
|---------|------|

Se invita al rey a salir de sus posesiones.

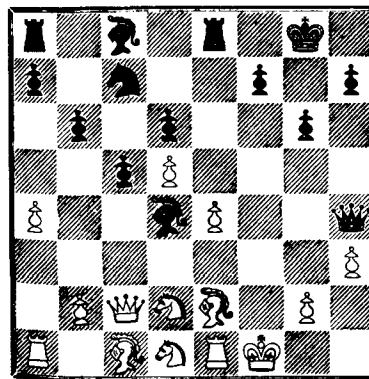
- |         |      |
|---------|------|
| 15. R×C | D5T+ |
| 16. R1A | ...  |

A 16. P3C sucede 16. ..., A5D+, y se les da pronto mate.

- |         |     |
|---------|-----|
| 16. ... | A5D |
| 17. C1D | ... |

La combinación se desarrolla a toda marcha; pero las blancas han advertido el tema de ella.

Diagrama núm. 113



- |         |       |
|---------|-------|
| 17. ... | D×PT1 |
|---------|-------|

[Vaya apuro! Si 18. P×D, sucede 18. ..., A×P++. Este mate que

da la pareja de alfiles constituye el tema de la combinación.

- |         |     |
|---------|-----|
| 18. A3A | D7T |
| 19. C3R | P4A |
| 20. C4A | P×P |
| 21. A×P | A3T |
| 22. A3A | ... |

Las negras tienen una pieza de menos, mientras que las piezas blancas han ido a tiempo en socorro de su rey. Causa impresión de que se ha desatado la dificultad. Pero la posición del rey blanco es desesperanzadora en extremo y puede ser el objeto de nuevas combinaciones, pues cuatro poderosas piezas la atacan.

- |         |     |
|---------|-----|
| 22. ... | T4R |
|---------|-----|

El rey blanco no tiene tiempo para salir de la zona de la combinación. Por lo que a 23. R2R sigue 23. ..., T1T1R; 24. T3T, D5A; 25. R1D, A×C4A; 26. D×A, A×C, y las negras recuperan la pieza sacrificada y tienen una superioridad material considerable.

- |         |       |
|---------|-------|
| 23. T3T | T1T1R |
| 24. A2D | C×P   |

También se podía jugar 24. ..., D5A.

- |         |     |
|---------|-----|
| 25. A×C | T×A |
| 26. R2R | ... |

O 26. C×T7, D8T, mate.

- |         |       |
|---------|-------|
| 26. ... | A×C3R |
| 27. T×A | A×C+. |

Y las blancas se rindieron porque a 28. D×A sucede 28. ..., D×P+; 29. R1D, D×A++, y a 28. R1D sigue 28. ..., T×T; 29. T×T, D×P, etcétera.

En estos dos ejemplos de sacrificio de una pieza para abrir la posición del rey se han producido combinaciones sobre temas evidentes con resultados concretos.

En la siguiente partida, la combinación sobre el tema del sacrificio del alfil por el peón 3TR ha sido objeto de prolongadas discusiones acerca de su exactitud, y no faltan oponentes que afirman que la combinación o por mejor decir el sacrificio no fue oportuno. Como quiera que sea, se le concedió un premio especial por estimar que era la mejor del torneo. Acaso lo imprevisible, lo dificultoso y lo arriesgado de tal sacrificio influyó en la resolución del jurado.

### Defensa de Niemtsovich

**Bronstein-Keres**  
Torneo Internacional. Goetheburgo, 1955.

- |         |      |
|---------|------|
| 1. P4D  | C3AR |
| 2. P4AD | P3R  |
| 3. C3AD | A5C  |
| 4. P3R  | P4AD |
| 5. A3D  | P3CD |
| 6. C2R  | A2C  |
| 7. 0-0  | P×P  |

Al no jugar 7. P4D, las negras rehúyen la lucha por el equilibrio del centro. El cambio de peones que ha efectuado tiene por objeto facilitar la retirada del alfil de la casilla 5C; pero esto es un problema particular que hubiese podido solucionarse luego, dada la estructura de la posición.

- |        |     |
|--------|-----|
| 8. P×P | 0-0 |
|--------|-----|

Las negras se disponen a jugar 9. ..., P4D; pero su oponente se les adelanta.

- |        |      |
|--------|------|
| 9. P5D | P3TR |
|--------|------|

La continuación 9. ..., P×P; 10. P×P, C×P; 11. C×C, A×C; 12. A×P+ (acaso es más contundente 12. C4A, A2C; 13. C5T), R×A; 13. D×A, C3A; 14. A4A daba la iniciativa a las blancas. Por ello, las negras decidieron evitar momentáneamente la inmovilización del ca-

ballo 3A. Pero en una situación así surge la idea de sacrificar el alfil por el peón 3T, puesto que el bando negro está mal situado, y las piezas blancas se hallan dispuestas para atacar en el flanco del rey. Dicho de otro modo, el peón 3T es un punto vulnerable en la posición de enroque; por lo cual había que haber realizado otro movimiento, quizás 9. ..., T1R, si bien las blancas mantenían la iniciativa después de 10. P3TD.

- |         |     |
|---------|-----|
| 10. A2A | C3T |
| 11. C5C | ... |

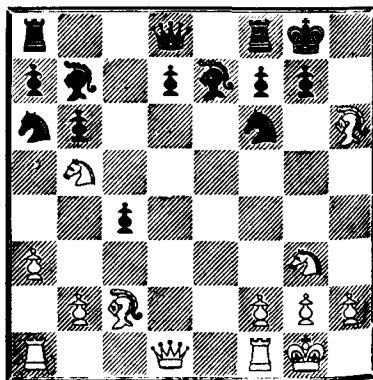
Este movimiento es el comienzo de una de las combinaciones más profundas de nuestra tiempo; las blancas amenazan con ganar el alfil luego de P3TD.

- |          |     |
|----------|-----|
| 11. ...  | P×P |
| 12. P3TD | A2R |
| 13. C3C  | P×P |

El asunto no estriba tanto en tomar un segundo peón, lo cual no está de más, como en impedir que la dama se sitúe en su escaque 3CR a través de los 3AR o 3D tras el movimiento C5A.

- |          |     |
|----------|-----|
| 14. A×P! | ... |
|----------|-----|

Diagrama núm. 114



Las jugadas undécima y decimotercera han servido para preparar este sacrificio, que las negras se ven forzadas a aceptar. Después de 14. ..., P×A, la principal amenaza de las blancas se reduce a D2D, D×PT y C5A o C5T.

- |         |     |
|---------|-----|
| 14. ... | P×A |
| 15. D2D | C2T |

Las negras no pueden defender el peón 3TR; su tarea consiste en dar con un medio para neutralizar el ataque directo del alfil, la dama y el caballo blancos. Lo consiguen con el movimiento que han efectuado, aunque con cierta pérdida material. ¿Qué podían hacer? A esto responde el gran maestro Bondarevski en el análisis que hace de esta posición, y donde demuestra que las negras perdían la partida después de 15. ..., C4A, movimiento recomendado por muchos comentaristas quienes alegaron que era la mejor respuesta.

Ofrecemos unas variantes de dicho análisis:

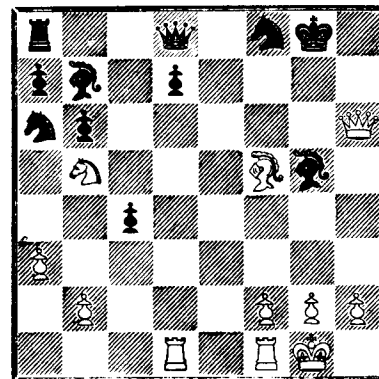
15. ..., C4A; 16. T1T1R! (la torre puede situarse en 4R y es un importante eslabón en el ataque; a 16. D×PT sucedía 16. ..., A5R, y las negras incorporaban el alfil a la defensa con lo que dificultaban el ulterior desarrollo del ataque, pues respondían a 17. D5C+ con 17. ..., A3C; pero 17. C×A ofrecía ventaja a las blancas), C6D; 17. A×C, P×A; 18. C5A, A5R (si 18. ..., T1R, entonces 19. C×P+, R1A; 20. D5C, A4A; 21. C5A, T3R; 22. D7C+, R1R; 23. D8T+, A1A; 24. C5C6D++); 19. C5C4D, T1R; 20. C×P+, R1A; 21. D5C, A3C (o 21. ..., P4D; 22. T×A1, P×T; 23. C6R+, P×C; 24. D6C); 22. T×A1, T×T (22. ..., R×T; 23. C6T5A+, A×C; 24. C×C+, R3R; 25. T1R+, R4D; 26. C7R+); 23. D×C, T5R; 24. D8T+, R2R; 25. C6T5A+, A×C; 26. C×A+, R3R; 27. D3T, y así sucesivamente. En verdad, las negras se encuentran en una situación precaria. Pues a 27. ..., T4R sucede 28. P4A, T×C; 29. T1R+, R3A; 30. D6T, mate.

Por tanto, el movimiento 15. ..., C4A daba a las blancas posibilidades de resolver la partida con un ataque efectivo. De esto se deduce que la continuación 15. ..., C2T, elegida por Keres, fue la réplica más acertada para poner obstáculos al ataque combinatorio de su adversario.

- |           |      |
|-----------|------|
| 16. D×PT  | P4A  |
| 17. C×P   | T×C! |
| 18. A×T   | C1A  |
| 19. T1T1D | A4C  |

El peligro principal ya ha pasado; las negras tienen dos piezas menores por una torre y un peón, lo que supone una equivalencia material; pero la posición de su rey se ha quedado sin peones, lo cual es un motivo combinatorio que determina la superioridad de las blancas.

Diagrama núm. 115



- |          |     |
|----------|-----|
| 20. D5T  | D3A |
| 21. C6D  | A3A |
| 22. D4C! | ... |

¡El doble ataque! Se amenaza con P4T o P4A y D×P+!

- |         |     |
|---------|-----|
| 22. ... | R1T |
| 23. A4R | ... |

Es claro que las blancas todavía quieren sacar provecho de la deli-

cada situación del rey adversario; cuanto más que en la posición de las negras hay muchos puntos poco sólidos.

La continuación 23. D×A, D×D; 24. C7A+, R2C; 25. C×D, R3A; 26. A2A1, R×C; 27. T6D, C3R; 28. P4A+, C×P (28. ..., R3A; 29. P5A, R2R; 30. T×A); 29. P4T+, R5C; 30. T4D, T1AR; 31. R2T y el subsiguiente movimiento A1D+, con lo que se gana el caballo, hubiese sido el merecido y feliz término de esta brillante partida.

Otra continuación de ataque eficiente era 23. C7A+, D×C; 24. D×A. Con la amenaza T4D, las blancas impiden que el caballo 3TD participe en la defensa.

23. ...	A3T
24. A×A	P×A
25. D×P	C4A
26. P4C	C3R

27. D×P	T1C
28. C4R	D3C
29. T6D	A2C
30. P4A	D5C
31. P3T	D7R
32. C3C	D6R+
33. R2T	C5D

Si 33. ..., C×P, suceden nuevas combinaciones por medio de T6T+.

34. D5D	T1R
35. C5T	C7R
36. C×A	D6C+
37. R1T	C×P
38. D3A	C7R
39. T6T+.	

Y las negras se rindieron.

Este ejemplo es una evidente muestra de la estrecha relación que existe entre los puntos vulnerables y los motivos combinatorios.

## X

### ATAQUE COMBINADO DE LA PAREJA DE ALFILES. ARMONIA DE LAS TORRES EN LA SEPTIMA HORIZONTAL. SACRIFICIO DE UNA TORRE EN EL ESCAQUE NEGRO 2CR

Sobre el asunto de los alfiles se trata con detalle en el capítulo primero; pero mayormente en cuanto al proceso de la maniobra metódica, en que la acción combinada de ellos adquiere una potencia específica cuando se crea una situación apropiada para ello.

Su ataque combinado contra la posición del rey es sumamente peligroso si está dirigido desde el flanco de la dama y por diagonales contiguas. En circunstancias así, cooperan a la realización de numerosos y bellos temas combinatorios.

La siguiente partida ofrece un ataque combinatorio que se puede calificar de inmortal y en el que, aprovechando la poderosa armonía de la pareja de alfiles, las negras ofrecen un nuevo sacrificio en cada movimiento que realizan.

tura y, en tal posición, solía jugar 6. P3TD y, caso de 6. ..., A3D, proseguía 7. PD×P, A×P; 8. P4CD y el subsiguiente movimiento A2D.

6. PD×P	A×P
7. P3TD	P3TD
8. P4CD	A3D
9. A2C	0-0
10. D2D	

Las blancas demoran la solución del problema fundamental de la apertura: el enroque. Por otra parte, no es ventajoso 10. A3D, porque 10. ..., P×P; 11. A×P, P4CD; 12. A3D, A2C; 13. 0-0, la posición es simétrica y les toca mover a las negras. Esto significa que aquéllas pierden un tiempo, lo cual tiene importancia considerable en esta variante. La solución era 10. P×P, P×P; 11. A2R o 11. D3C.

#### Gambito de dama

#### Rotlevy-Rubinstein

V Torneo Panruso. Lodz, 1907.

1. P4D	P4D
2. C3AR	P3R
3. P3R	P4AD
4. P4AD	C3AD
5. C3A	C3A

Con las blancas, Rubinstein empleó siempre este sistema de aper-

10. ...	D2R!
11. A3D?	...

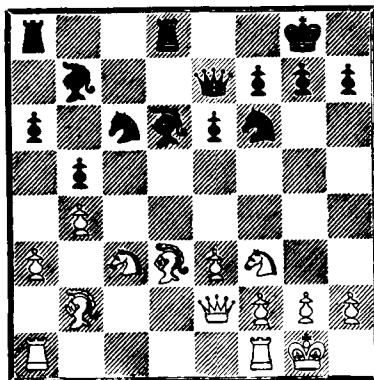
El lado negativo de esta jugada se ha expuesto en el comentario anterior. Aquí convenía hacer 11 P×P.

11. ...	P×P
12. A×P	P4CD
13. A3D	T1D
14. D2R	...

Esto es otra pérdida de tiempo, pues la dama ha hecho dos movimientos para ir del escaque 1D al 2R.

14. ... A2C  
15. 0-0 ...

Diagrama núm. 116



La posición reflejada en el diagrama muestra claramente que las blancas han perdido dos tiempos.

15. ... C4R

Las negras tratan de cambiar este caballo por el 3AR, principal apoyo del flanco del rey en esta situación, y a la vez abren la diagonal de casillas blancas, para que la pareja de alfiles apunte hacia el enroque adversario por dos diagonales contiguas. Los acontecimientos maduran incontenible y rápidamente.

16. C×C A×C  
17. P4A A2A  
18. P4R T1T1A  
19. P5R A3C+  
20. R1T C5C!  
21. A4R ...

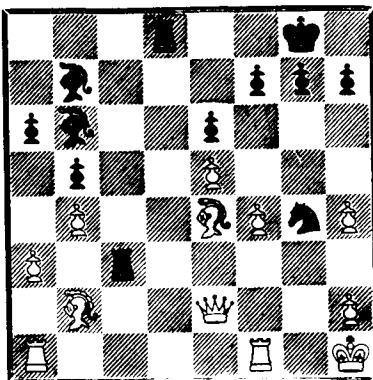
Causa impresión de que los alfiles son inofensivos; mas no es así.

21. ... D5T  
22. P3C ...

Y sucedería la misma respuesta que en la partida después de 22. P3T.

22. ... T×C!  
23. P×D ...

Diagrama núm. 117



23. ... T7D!!

Las negras han entregado la dama y encima tienen amenazadas todas las piezas, salvo el alfil 3C. Con todo, la situación de las blancas es difícil. Porque la potencia combinada de los alfiles negros ha llegado a su punto culminante; el ataque es irrechazable e inevitable el mate, causa de los dos tiempos perdidos, que se cierne sobre el rey blanco.

24. D×T ...

O 24. A×A, T×D; 25. A2C, T6T. Si 24. A×T, se da mate luego de A×A o de T×D.

24. ... A×A+  
25. D2C T6T

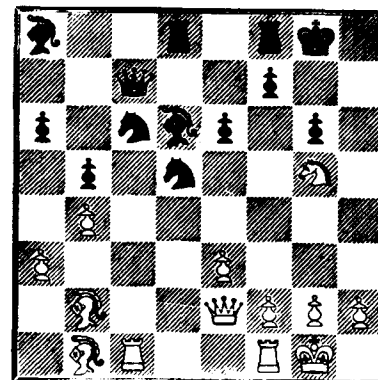
Las blancas capitularon.

Un año y tres meses antes de celebrarse esta partida, se jugó otra en el Torneo Internacional, celebrado en Nuremberg el año 1906, que habría podido servir de advertencia a Rotlevy si hubiese tenido noticia de ella a su debido tiempo.

Esta posibilidad se debe a la disposición de ataque de la pareja de alfiles.

18. ... R×C  
19. C5C+ RIC

Diagrama núm. 118



Gambito de dama

Marshall-Wolf

1. P4D	P4D
2. P4AD	P×P
3. C3AR	P3R
4. C3A	P4AD
5. P3R	C3AR
6. A×P	P3TD
7. 0-0	C3A
8. P3TD	D2A?
9. D2R	P4CD
10. A2T	A2C
11. P×P	A×P
12. P4CD	A3D
13. A2C	0-0
14. TD1A	...

Los alfiles apuntan hacia la posición de enroque. La postura de la dama negra es desacertada; su bando podría tomar la iniciativa con el movimiento C4R si estuviera en el escaque 2R.

14. ... TD1D

Tenían que haber jugado 14. ..., D2R.

15. A1C A1T?

No se comprende el porqué de esta jugada, y la situación de las negras no es satisfactoria por cuanto no pueden impedir que el caballo 3AD salte a la casilla 4R.

16. C4R! C4D

Si 16. ..., C×C, sucede 17. A×C y el doble ataque contra los puntos 2TR y 3AD es inevitable.

17. CR5C P3C  
18. C×PT! ...

A 19. ..., R3T se hubiese respondido con 20. D4C.

20. D5T! ...

¡Ataque combinatorio decisivo! Caso de 20. ..., P×D, se produce el mate temático con A7T.

20. ... P3A

No tienen otra jugada, aunque ésta tampoco evita su ruina.

21. A×PC T2D  
22. C×P T2T

Si 22. ..., D1A, se responde con 23. D×C.

23. A×T+ D×A  
24. D×D+ R×D  
25. C×T+ A×C  
26. TR1D C2R  
27. P4R.

Y las negras se entregaron. En la siguiente partida, la pareja

de alfiles dirigió su ataque combinado contra el enroque largo.

### Apertura central

Unos consultantes-Blackburn  
Bradford, 1901.

- |        |      |
|--------|------|
| 1. P4R | P4R  |
| 2. P4D | P×P  |
| 3. D×P | C3AD |
| 4. D3R | P3CR |

Por cuanto las blancas suelen enrocar largo en este sistema de apertura, el bando negro dispone la evolución del alfil a la casilla 2CR, de donde dirigirá su ataque contra la posición del rey. El ulterior desarrollo de la partida justifica los cálculos de Blackburn.

- |          |       |
|----------|-------|
| 5. A2D   | A2C   |
| 6. C3AD  | C1C2R |
| 7. 0-0-0 | 0-0   |
| 8. P4A   | P4D!  |
| 9. P×P   | ...   |

Parece que no hay otro movimiento mejor; a 9. P5R sigue 9. ..., P5D.

- |         |      |
|---------|------|
| 9. ...  | C5C! |
| 10. A4A | A4A  |

Este alfil ocupa una posición amenazadora.

- |          |       |
|----------|-------|
| 11. A3C  | C2R×P |
| 12. C×C  | C×C   |
| 13. D3AR | D3A   |

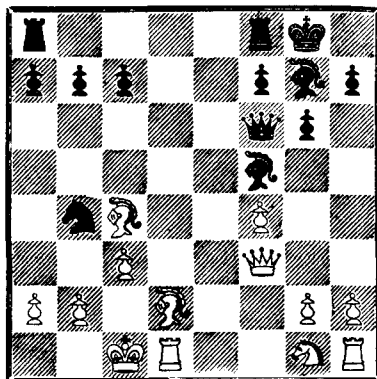
Los alfiles han extendido su actividad ofensiva.

- |         |     |
|---------|-----|
| 14. P3A | C5C |
|---------|-----|

Con este movimiento se amenaza C6D+, de lo cual las blancas pueden defenderse sólo con A4A. En efecto; lo realizaron.

- |         |     |
|---------|-----|
| 15. A4A | ... |
|---------|-----|

Diagrama núm. 119



- |         |       |
|---------|-------|
| 15. ... | D3T!! |
|---------|-------|

Esta jugada combinatoria es contundente y causa efecto. A 15. ..., P4CD sucedería 16. P4CR, y las blancas defenderse; mas, ahora, les sobreviene irremediamente la ruina.

- |         |     |
|---------|-----|
| 16. P4C | ... |
|---------|-----|

Las negras tienen amenazados el caballo, el alfil y la dama; a pesar de ello, la situación de las blancas es desesperada, pues su rey se encuentra sometido a la acción combinada de los alfiles adversarios. Las primeras hallan una solución combinatoria, que arruina instantáneamente a las segundas.

- |         |     |
|---------|-----|
| 16. ... | D×P |
|---------|-----|

También ganaban con 16. ..., D×A; 17. P×A, D×PT; 18. D4R, D8T+; 19. D1C, C6D+; 20. R2A, D5T+; 21. R×C, T1A1R, etc.

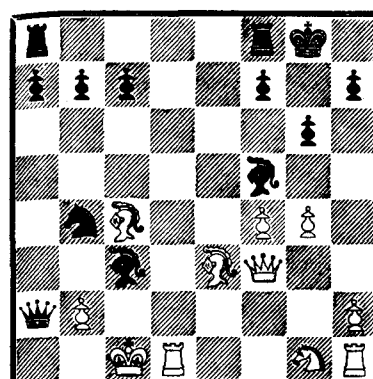
- |         |      |
|---------|------|
| 17. A3R | A×PA |
|---------|------|

(Ver diagrama núm. 120)

Se da mate dentro de una jugada. Tanto la posición final como todo el ataque ofrecen una belleza poco frecuente.

Las blancas se rindieron. En las combinaciones efectuadas

Diagrama núm. 120



en estas tres partidas, los alfiles han operado armónicamente por dos diagonales contiguas. En el ejemplo que presentamos a continuación, la magnitud operativa de ellos rebasa los límites de lo sucedido en las sobre-dichas diagonales.

### Defensa siciliana

Ravinski-Panov  
Campeonato de Moscú, 1948.

- |         |      |
|---------|------|
| 1. P4R  | P4AD |
| 2. C3AR | P3R  |
| 3. P4D  | P×P  |
| 4. C×P  | C3AR |
| 5. C3A  | P3D  |
| 6. P3CR | C3A  |
| 7. A2C  | A2D  |
| 8. 0-0  | P3TD |
| 9. A3R  | T1A  |
| 10. D2R | P4CD |

Las negras demoran la movilización de las fuerzas del flanco izquierdo. El rey sin enrocar es también un serio motivo combinatorio. Sobre ello, recuérdese la partida Steinitz-Bardeleibain, insertada en el capítulo VII, y otras más.

- |           |      |
|-----------|------|
| 11. P3TD  | C4R  |
| 12. T1T1D | C5A  |
| 13. A1A   | C×PT |

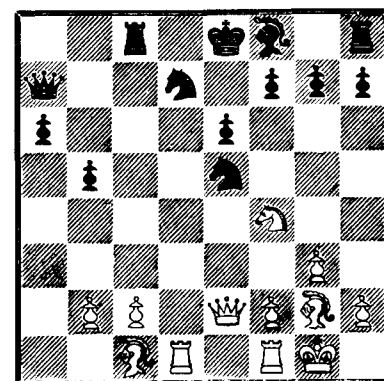
Las negras han decidido tomar este peón. Aún era posible hacer el movimiento 13. ..., A2R.

- |          |     |
|----------|-----|
| 14. P5R  | P×P |
| 15. C6A  | D2A |
| 16. C×PR | C5A |
| 17. C×A  | C×C |
| 18. C5D  | D2T |
| 19. C4A  | ... |

Con objeto de sacrificarlo por el peón 3R.

- |         |       |
|---------|-------|
| 19. ... | C5A4R |
|---------|-------|

Diagrama núm. 121



- |          |     |
|----------|-----|
| 20. T×C! | ... |
|----------|-----|

El tema de esta sorprendente combinación es desmantelar el reparo con que se protege el rey negro y quitar los obstáculos que impiden la acción conjunta de la pareja de alfiles. Dentro de seis movimientos, las blancas realizarán otra combinación sobre el tema del sacrificio de una calidad.

- |          |     |
|----------|-----|
| 20. ...  | C×T |
| 21. C×P! | ... |

Esto es un lógico seguimiento de la combinación y castigo ejemplar por descuido del enroque.

El rey negro será continuamente objeto del ataque adversario.



21. ... P×C  
22. D×P+ A2R

Caso de 22. ..., R1D, se da mate con 23. A5C+, R2A; 24. D6A+, R1C; 25. A4A+, T2A; 28. A×T+, D×A; 29. D8T++.

23. T1R D4A

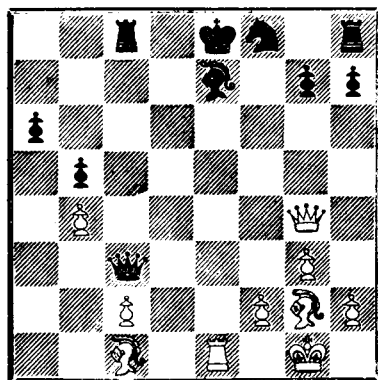
A 23. ..., C3C sucede 24. A5C, T2A; 25. A6A+, R1A (25. ..., R1D; 26. T1D+, C2D; 27. A×A+, R1A; 28. A×C+, T×A; 29. T6D, y las blancas ganan); 26. T3R o 26. T5R. Las negras no pueden defenderse de T3A+. Y a 26. ..., T×A se contesta con 27. A×A+ y el subsiguiente movimiento D×T+.

24. P4CD ...

Con el propósito de alejar a la dama de la defensa de su escaque 4CR, donde se pretende situar el alfil de casillas negras.

24. ... C1A!  
25. D4C D6A

Diagrama núm. 122



26. T×A+!

A partir de ahora, los alfiles intervendrán activamente.

26. ... R×T  
27. A5C+ R3D

No es mejor 27. ..., R1R, porque 28. D2R+, R2A; 29. A5D+, R3C; 30. D4R+, R×A; 31. D4A+, R4T; 32. A7A+ y 33. D4T++.

28. D1D+ ...

Este bello regreso de la dama a su casilla de origen brinda la posibilidad de realizar varios mates temáticos, con la activa participación de la pareja de alfiles.

28. ... R2A

O 28. ..., R3R; 29. D5D mate, o 28. ..., R4R; 29. D5D++.

29. A4A+ R3C  
30. D6D+ R2T  
31. D7R+

Y las negras no pueden librarse del estado de mate. Por ejemplo, 31. ..., T2A; 32. A3R+, R1C; 33. D8D+, T1A; 34. D6C++.

El lector habrá observado cómo la acción armónica de las piezas ha prestado ayuda al desarrollo de los hechos combinatorios. Si; la combinación es la forma suprema de la armonía en la lucha ajedrecista y la consecuencia de la creciente acción conjunta de las fuerzas que operan.

Recordemos la partida Adams-Torre, insertada en el capítulo VI, donde la acción armónica de las torres en la vertical R crea una extraordinaria obra de arte combinatorio. Este ejemplo y otros muestran cómo operan dichas piezas por la vertical persiguiendo al rey adversario en su huida.

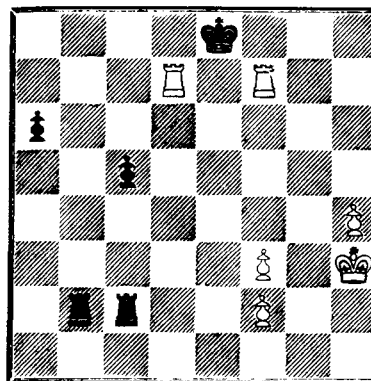
Queremos exponer otro aspecto de tal acción en la séptima horizontal; acción que suele entrañar muchas amenazas, difíciles de valorar a veces, y puede servir de tema de una combinación. Además, es siempre un motivo combinatorio que ocasiona nuevas combinaciones y, lo mismo que las irrupciones armonizadas, forma a su alrededor un torbellino de ideas combinatorias.

Por tanto, la armonía de las torres en la susodicha horizontal vie-

ne a contener todos los elementos de la combinación. En esto tiene su origen la poderosa fuerza, que el oponente no puede contrarrestar cuando se ve envuelto en tal estructura combinatoria.

Veamos un pequeño esquema de ello.

Diagrama núm. 123

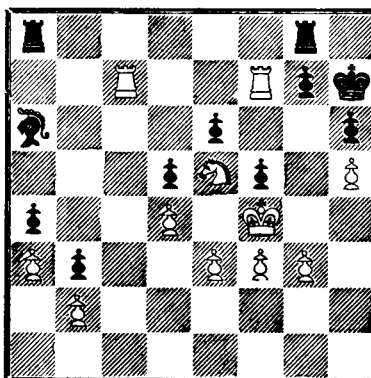


1. TD7R+, R1D; 2. TR7T, R1R; 3. T7T, y se da mate dentro de un movimiento.

Alekhine-Ates

Torneo Internacional. Londres, 1922.

Diagrama núm. 124



Esta posición es el resultado de los treinta y cuatro primeros movimientos. En ella, todas las piezas blancas actúan armónicamente. Las torres están situadas en la séptima horizontal. Esta culminante armonía ha de producir una crisis combinatoria en la contienda.

35. C7D R1T  
36. C6A! TRIAR  
37. T×P!! ...

Esta jugada es la «sal y pimienta» de la combinación. Las blancas hubiesen podido anunciar mate dentro de siete movimientos.

37. ... T×C

¡No hay otra opción!

38. R5R ...

Si 38. ..., T1T-1AR o 38. ..., T3-1A, se da mate de esta manera 39. T7T+, R1C; 40. T7C++.

Este mate es el tema de la combinación que las blancas han empezado en el trigésimo quinto movimiento, y su resultado es la ganancia de una calidad. Caso de 38. ..., A6D o 38. ..., P5A, sucede 39. T7T+, R1C; 40. T7A7C+, R1A; 41. R×T y 42. T8T mate.

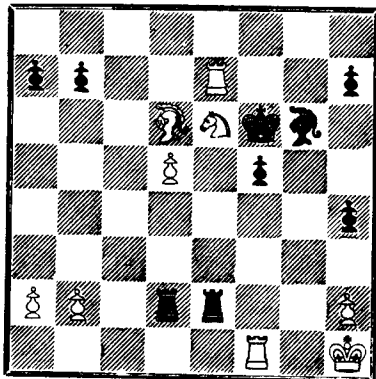
Chigorin-Steinitz

Esta partida es la vigesimotercera y última de la segunda competición entre estos dos maestros.

(Ver diagrama núm. 125)

Las blancas llevan la ventaja de un caballo por un peón. Pero la postura de las torres negras en la séptima horizontal es muy peligrosa; amenazan, además, con la maniobra A3C-4T-6A+ y la P5-6T, con el subsiguiente movimiento T7AR.

Según Chigorin, 32. T×PC es la continuación que conviene a las blancas. Pero tuvo que contar con las respuestas 32. ..., T×PD, 32. ...,



T×C, 32. ..., P6T, 32. ..., A4T y 32. ..., A2A.

Las dos primeras podía contrarrestarlas fácilmente; mas para 32. ..., P6T no tenía otra respuesta que 33. A3C; para 32. ..., A4T; 33. T3CD, y para 32. ..., A2A, 33. C4A.

Y, sin embargo, cometió el irreparable error:

32. A4C? T×P+.

Hubo de rendirse, porque se da mate dentro de un movimiento.

La partida que sigue da una clara imagen del proceso de invasión de la horizontal de referencia por las torres.

### Apertura rusa

#### Maroczi-Marshall

Torneo Internacional. San Sebastián, 1911.

- |         |      |
|---------|------|
| 1. P4R  | P4R  |
| 2. C3AR | C3AR |
| 3. C×P  | P3D  |
| 4. C3AR | C×P  |
| 5. P4AD | A2R  |
| 6. C3A  | C×C  |
| 7. PD×C | C3A  |
| 8. A3D  | C4R  |
| 9. C×C  | P×C  |
| 10. D2A | A4C  |
| 11. 0-0 | A3R  |

12. T1R A×A  
13. T1T×A D4C

La partida transcurre apaciblemente. Algunos rigurosos apreciadores de las sutilezas estructurales preferirían aquí el juego de las negras; en apoyo de ello aducirían que las blancas no mantienen la cadena de peones en el flanco de la dama, como lo hacen aquéllas en el del rey. Se podrían aportar otras razones más; pero todas ellas tienen poco peso, pues no cabe esperar que se produzcan acontecimientos importantes en una posición así. Sin embargo, la tormenta combinatoria se desencadenó inesperadamente sobre la posición del bando blanco y lo puso en el borde de la ruina.

14. T3R 0-0-0  
15. T1T1R P3AR  
16. P4CD ...

Maroczi juega sin inspiración. Su última jugada no es un asomo de ataque siquiera. Por qué no animar el juego con 16. D4T, R1C; 17. A4R.

16. ... T2D!  
17. P5A T1T1D  
18. P6A ...

Esto ya es algo. No obstante, las negras estaban preparadas para recibir esta punzada y se dispusieron a ejercer presión sobre la vertical D. La atmósfera empieza a cargarse y aparecen motivos combinatorios.

18. .... T3D!

Desde luego; no se puede jugar 18. ..., P×P, debido a 19. D4T!, T×A; 20. D6T+.

19. P×P+ ...

Si 19. D4T, las negras posiblemente hubiesen respondido con 19. ..., R1C y, caso de 20. D5C, 20. ..., P3C, y así, el ataque se habría frustrado.

19. ... R1C

Se plantea la cuestión de si las negras pueden sacar alguna ventaja de la vertical D.

20. P4TD A4D  
21. T3C D5A  
22. A×P ...

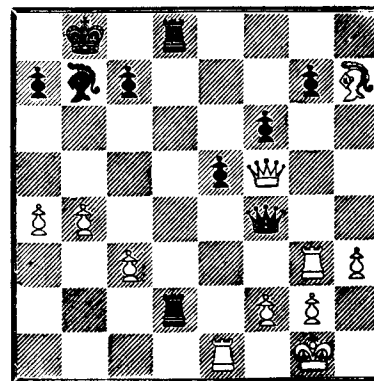
No es censurable el intento de situar la dama en el escaque 5A para comer otro peón, pues resulta complicado proponer otra que no someta a las blancas a la voluntad de su adversario. Ahora, las negras forzarán la vertical D, y la contienda entrará en el terreno de la tensión combinatoria.

22. ... A×P  
23. P3T ...

Esto es necesario para contrarrestar la amenaza de mate en la primera horizontal. Caso de jugar previamente 23. D5A hubiese sucedido 23. ..., T8D; 24. T3C3R (o 24. R1A, T×T+ y las negras ganaban), D×T!; 25. P×D, T×T+; 26. R2A, T8AD, y las blancas se encontrarían en una situación crítica.

23. ... T7D  
24. D5A ...

Diagrama núm. 126



24. ... D×T!

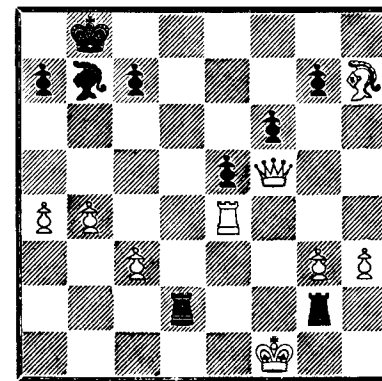
El momento de la combinación ha madurado, por lo que las negras no pueden desatender esta exigencia de la posición. Después de 24. ..., T8D, no obstante parecer lo más conveniente, estaban expuestas a perder la partida, porque hubiese podido suceder 25. T×T, T×T+; 26. R2T, D8A; 27. T×P, y así sucesivamente.

25. P×D T×P+  
26. R1A T7D

La postura armonizada de las torres en la séptima horizontal es el tema de la combinación de las negras, que dan indicios de resolver prontamente la partida a su favor, mediante T7TR. ¿Cómo han de defenderse las blancas? La continuación 27. T1A, T7TR; 28. R1R, T7D7R+; 29. R1D (o 29. R1A, T7R7CR), T7R7CR (o 29. ..., T7R7AR); 30. D1A, A6A+; 31. R1R, T7R+; 32. D×T, T×D+; 33. R1A, T7TR da la victoria a las negras. Las blancas deben mantener la dama en el escaque 5A con objeto de evitar que se dé mate a su rey en la casilla 2A, y hallan la posibilidad de evitarlo.

27. T4R! ...

Diagrama núm. 127



27 A×T

Era tentador el movimiento 27. ..., T7TR, al que seguía 28. R1C, T7D7C+; 29. R1A, A×T; 30. D×A, y las blancas perdían. Pero, jugando 28. D3A y, si 28. ..., T7CD (o 28. ..., T7TD o T7TAD), 29. R1C, T7T7AD; 30. D1A (pero no 30. D1D, T7C+, pues las negras ganan la dama y quedan en mejor posición), éstas pueden perder la partida.

28. D×A	T7D7A+
29. R1R	T7TD
30. R1A	T7T7A+
31. R1R	T7TD
32. R1A	T7C7A+
33. R1C!	...

Las blancas tienen que maniobrar con tiento. Era erróneo 33. R1R, por suceder 33. ..., T7A7CD, y se tiene que entregar la dama por una torre para evitar el mate.

33. ...	T7A7R
---------	-------

A 33. ..., T7A7CD se replica con 34. D1R.

34. D1C	T7C+
35. R1T	...

¡No hay otra opción! Pues perderían si jugaban 35. R1A, T7T7A+; 36. R1R, T7C.

35. ...	T7T+
36. R1C	TD7C+
37. R1A	T7C
38. D4R.	

Empate.

Esto es un interesante e instructivo ejemplo de la energía que lleva dentro de sí la acción armónica de las torres en la séptima horizontal, y parece imposible que estas dos piezas no hayan podido hacer más de lo que han hecho. Marshall sacrificó la dama contando con que ganaría la partida; pero fue imposible prever todas las incidencias. Basta con decir que el entonces campeón del mundo Emanuel Lasker hizo un comentario de ella y señaló

que las negras ganaban si hubiesen jugado 27. ..., T7TR en vez de 27. ..., A×T. Pero analizó sólo la respuesta 28. R1C y no lo hizo con la 28. D3A.

Veamos otra partida de iguales características; pero en ella las torres logran mucho más que en la precedente; esta vez las manejó el campeón del mundo José Raúl Capablanca.

#### Gambito de dama

Niemtsovich-Capablanca  
Nueva York, 1927.

#### 1. P4AD ...

Según los cánones de la apertura, a esta partida habría que darle el nombre de inglesa; pero el que se le ha puesto está condicionado por la posición que se produce así que se ha efectuado el tercer movimiento.

1. ...	C3AR
2. C3AR	P3R
3. P4D	P4D
4. P3R	A2R
5. C1C2D	0-0
6. A3D	P4A
7. PD×P	...

Este cambio tiene por objeto hacer que las negras pierdan un tiempo, pues, tras 7. ..., A×P, el alfil habrá ido al escaque 4A en dos tiempos; mas lo pierden las blancas y no aquéllas. Niemtsovich habría optado por la continuación 7. 0-0 si hubiese previsto la respuesta de su oponente. Las variantes 7. ..., PA×P; 8. C×P, P4R; 9. C5A y 8. PR×P, P×P; 9. C×P no causaban detrimento en la posición de las blancas.

7. ...	C3T!
8. 0-0	C×P
9. A2R	...

¡Y se aclara quién perdió un tiempo!

9. ...	P3CD
10. P×P	C×P
11. C3C	A2C
12. C×C	A×C
13. D4T	D3A
14. A6T	A×A
15. D×A	C5C
16. D2R	TR1D

Por fin, se ha movido una torre; dentro de dos movimientos, la otra se situará en 1AD; luego, se adentrarán en 7D y 7AD.

17. P3TD	C6D
18. C1R	...

Con extraordinaria tenacidad, Niemtsovich persigue el cambio de las piezas menores; pero esta táctica no encuentra justificación aquí, pues cada cambio que se produce mejora la situación de las negras.

18. ...	C×C
19. T×C	TD1A
20. T1C	D4R
21. P3CR	D4D
22. P4CD	A1A
23. A2C	...

Parece que las blancas se han librado de la apretura en que estaban. Mas la maniobra D3A-4R-4D de la dama negra entraña un plan concreto que se pondrá de manifiesto en la próxima jugada.

23. ...	D7T
---------	-----

Al frente de sus fuerzas ofensivas, la dama negra ha tomado la posición 7T, de donde atenaza las piezas blancas; al propio tiempo, se prepara la ofensiva en el flanco de ella por medio de P4T.

24. T1T	D6C
25. A4D	...

Las blancas tal vez subestimaron la magnitud de la amenaza T7AD; pero, ¿estaban en condiciones de sortear las dificultades, cuya solución sigue siendo un gran problema? A 25. T1T1D sucede 25. ..., P4TD;

26. P×P, P×P; 27. T×T, T×T; 28. T1T, T1A; 29. T1AD, T1C (o 29. ..., T×T+), y se pierde el peón 3T. Y 25. T1T1A tampoco soluciona el problema, porque 25. ..., P4TD o 25. ..., T×T; 26. T×T, P4TD. En todo caso, el asunto del peón 3TD entraña dificultades; tampoco se puede censurar el último movimiento de las blancas, pues ha sido hecho para atajar el peligro P4TD.

25. ...	T7A
26. D6T	P4R

Es una pequeña combinación que tiene por objeto dejar libre el paso de la otra torre a la séptima horizontal; después de ello, la atmósfera combinatoria empezará a cargarse.

27. A×P	T7D
28. D7C	...

No es fácil defender el peón. El movimiento 28. T1AR hubiese dado motivo para la combinación 28. ..., D×PR1; 29. A4A, T×P con el conocido tema de mate. (Véase la partida Chigorin-Steinitz insertada en este capítulo.) Y el 28. D1A hubiese condenado a las blancas a una situación de pasividad que, no obstante lo cual, les daba posibilidades de oponer resistencia.

28. ...	T×P
29. P4C	D3R
30. A3C	...

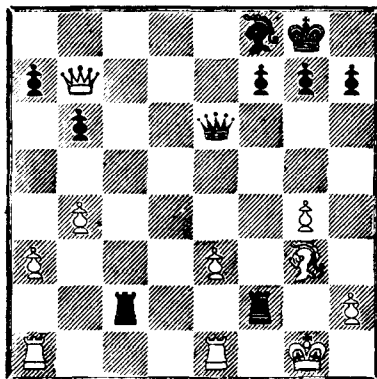
(Ver diagrama núm. 128)

30. ...	T×P!
---------	------

Se ha desencadenado la tempestad combinatoria que se esperaba jugada tras jugada. La posición del rey blanco se viene abajo, y para lograr la victoria falta sólo emplear procedimientos técnicos.

31. D3A	...
---------	-----

Esta necesidad es lamentable. Pues se forzaba el mate si 31. A×T1, D×PC+; 32. R1T, D6T.



31. ... T7T7C+  
32. D×T ...

Si no, se da mate: 32. RIT,  
D3T+ o 32. R1A, D5A+.

32. ... T×D+

La posición del rey abierta continúa siendo un motivo combinatorio; esta circunstancia impide que las blancas organicen debidamente su defensa.

33. R×T	D×PC
34. T1T1D	P4TR
35. T4D	D4C
36. R2T	P4T
37. T2R	P×P
38. P×P	A2R
39. T4R	A3A
40. T2AR	D4D
41. T8R+	

Tras lo cual se rindieron, a pesar de poder todavía defenderse.

Proseguimos con el tema de la acción armonizada de las torres. Pero hemos de advertir al lector que, en esta partida, será tratado con mayor amplitud. Nos referimos al ataque combinado por las verticales y la susodicha horizontal.

## Duras-Teichmann

Torneo Internacional. Ostende,  
1906.

1. P4R	P4R
2. C3AR	C3AD
3. A5C	P3TD
4. A4T	C3A
5. O-O	A2R
6. T1R	P3D
7. P3A	O-O
8. P3TR	P3T

Si el octavo movimiento de las blancas es comprensible hasta cierto punto como medida para evitar la inmovilización del caballo y apoyar la ofensiva en el centro con el avance P4D, el de las negras causa una impresión contraria. Porque tal debilita la posición del rey y por lo mismo es ha de excusar siempre y cuando las circunstancias no lo requieran.

Pero dicho movimiento forma parte de un plan y, en cierta medida, es conveniente, pues Teichmann tiene prevista la evolución del alfil 2R a la casilla 2CR, donde su postura será más eficaz y con ello contribuirá a mejorar la situación en el centro.

Para realizarla, están previstos los movimientos T1R, A1A, P3CR y A2C. Mas el bando blanco podría ejecutar la inmovilización del caballo con el movimiento A5C en cuanto el alfil negro se retirase a 1A. Con objeto de impedirlo, las negras han hecho esta jugada preventiva. Desde luego; hubiesen podido trazar otros planes; sin embargo, no podemos juzgar si el elegido por ellas es peor o mejor basándonos en meras reflexiones.

9. P4D A2D

Así se defiende indirectamente el peón 4R, puesto que se ataca contra el blanco 4R tras 10. A×C, A×A.

10. C1C2D	T1R
11. C1A	A1A
12. C3C	P3CR

Los caballos blancos se agolpan en la estacada de peones mientras las piezas negras han evolucionado perfectamente y tomado buenas posiciones, lo que puede darles la iniciativa.

13. A3C	D2R
14. A3R	A2C

Si toman las negras el peón 4R, pierden un caballo de esta manera: 14. ..., P×P?; 15. P×P, C×PR?; 16. A1A.

15. P5D ...

En el capítulo primero hemos hecho un extenso análisis de este decisivo cierre del centro. Aquí cabe sólo decir que el hecho por las blancas es oportuno; con él, hacen inofensivo el juego de las negras por la vertical R y la diagonal 1TR-8TD.

La lucha habrá de sostenerse en los flancos, y así, ambos contendientes tendrán que volver a maniobrar con las piezas.

15. ...	C1D
16. P4A	P3C
17. A2A	P4TD
18. C2T	R2T
19. T1C	C1C
20. P4A	...

Esta movilización es un arma de dos filos. Aumenta la apretura de las piezas negras, y las blancas tienen puntos vulnerables en el centro, como los peones 4R, 5D y 4AD, que pueden llegar a ser una sólida base para las piezas negras. ¿Con qué lo compensan? Con la vertical AR, solamente.

El asunto no parece simple. La situación de los peones blancos da espacio, para que las torres maniobren y organicen acciones conjuntas. En cambio, las torres negras tienen poca movilidad. Estas circunstancias suponen una ventaja para las blancas; ahora es necesario realizarla. A partir de aquí, la lucha se recrudecerá y consiguientemente se produ-

cirá una tensión combinatoria, con posibilidades para uno y otro bando.

20. ...	P×P!
21. A×P	A4R!

Tras una madura reflexión, las negras concluyeron con que este movimiento era necesario para bloquear el peón 4R adversario. Pues las blancas se proponían jugar C3A y, luego, P5R. Y la contrajugada P3AR causaría menoscabo peligroso en el punto 3C.

22. A×A	D×A
23. C3C1A	D2C
24. C3A	C2C

Si las negras consiguiesen situar un caballo en 4R, lo cual no es realizable, se podría dar preferencia a su partida. Es claro que el caballo en 4A también ocupará una posición excelente; mas no sólo se trata de la postura de dicha pieza, sino también del problema de las torres, y de cuya solución depende el carácter que tome la lucha.

25. C3C	C4A
26. D2D	T2R
27. D2A	...

Las blancas ejercen indirectamente presión sobre el punto 2AR adversario, y a 27. ..., P4CD sigue la bella combinación 28. P5R!, PD×P; 29. C5T, D1T; 30. T×P, T×T; 31. C5C+, P×C; 32. D×P+, R3T; 33. D×P++.

27. ... T1T1R

Las negras se previenen de la combinación referida y, después de 28. P5R, P×P; 29. C5T, pueden retirar la dama al escaque 1A.

28. T2R	R1T
29. P3C	C3A
30. T1C1R	C2T
31. A1C	...

Cabe suponer que las blancas manifestaron falta de tiempo; de otro

modo, el objeto de este movimiento no tiene explicación. 31. R2T pudo haber sido más útil.

31. ... C4C  
32. C×C P×C  
33. D3A ...

Para prevenirse de P5C. Su trigésimo primer movimiento ha sido la causa de perder la iniciativa y tener que ponerse a la defensiva.

33. ... D5D+  
34. R2T R2C  
35. T2AR D4R  
36. TR1AR T1TR  
37. R1C T5T

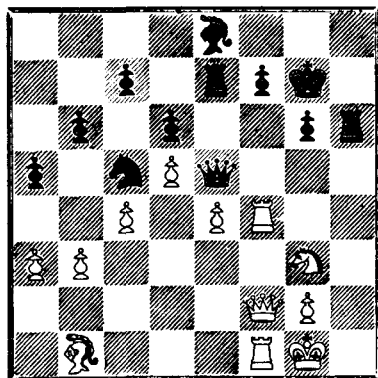
Y se amenaza con 38. ..., P5C.

38. D3R! T3T

A 38. ..., P5C podía suceder 39. C5A+, A×C; 40. T×A, P×T; 41. D5C+ o simplemente 39. T4A!

39. P3T P5C  
40. P×P A×P  
41. T4A A2D  
42. D2A A1R

Diagrama núm. 129



43. T5A!?

Esto es el comienzo de un ataque combinatorio violento y arriesgado;

las blancas no tienen otra opción; es peor ceder la iniciativa al adversario, que o toma la torre o retira la dama al escaque 6A. Situarla en 8TD no es aconsejable, dada la posición de la torre blanca.

43. ... D6A?

¿Qué les impide jugar P×T? Acaso la convicción de que los cálculos de su oponente eran infalibles o quizás la inseguridad en la defensa de su rey. Debían tomar la torre y, así, cortar el nudo gordiano de la posición. De ello hablan las siguientes variantes: 43. ..., P×T; 44. C×P+, R2T; 45. C×T, R×C; 46. D4T+, R2C; 47. T3A, P3A! (este movimiento lo indicó Lasker), y las negras se libran del peligro y llevan una pieza de ventaja. Si las blancas juegan 46. D2D+ (esta jugada se insertó en la primera edición de «El medio juego» en calidad de continuación que daba la victoria), sucede 46. ..., R2C! (y no 46. ..., R2T? como se indicó en la referida edición); 47. T5A, D8T, y las negras se defienden felizmente y amenazan con el movimiento T4R. A 48. T5T sigue 48. ..., C×PR; 49. D6T+, R1C, y las negras vuelven a defenderse.

De lo visto se deduce que la posición de las blancas reflejada en el diagrama no es satisfactoria, y arrojarse al océano de las complicaciones fue posiblemente la mejor decisión psicológica. En verdad, ¿qué continuación, fuera del sacrificio de la torre en 5A, se puede recomendar a las blancas? Pues la 43. P4C hubiese debilitado aún más su flanco de la dama. Es cierto que hubiesen podido pasar a la defensiva con 42. A2A; pero, tras 43. ..., D7C, se habrían encontrado en inferioridad desde el punto de vista psicológico. Lo curioso es que las consideraciones de Duras se realizaron y mostró la fuerza arrolladora de las torres que operan armónicamente.

44. P5R! ...

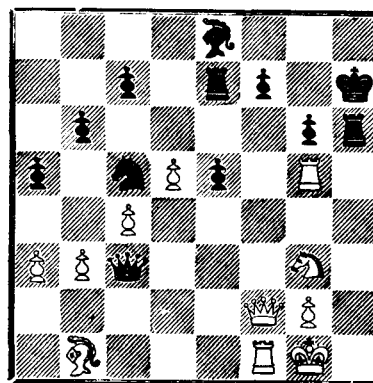
Sorprende que Teichmann se aviniese a esta continuación de ataque que le corta el enlace de la dama con el flanco del rey y permite que el inactivo alfil se ponga en movimiento. Ahora, las negras no pueden tomar la torre.

44. ... P×P

Tras 44. ..., C×P, se producían varias impugnaciones combinatorias. Una de ellas es 44. T3A, D×PA; 45. T×C!, D×T; 46. D6A+, R2T; 47. C5A, P×C, 48. A×P+, R1C; 49. D×T3T.

45. T5C R2T

Diagrama núm. 130



46. C5A! ...

Las combinaciones se suceden una tras otra, las blancas lo habían previsto. Pues sólo de esta manera se pueden contrarrestar peligros, como 46. ..., P5R y 46. ..., D5D.

46. ... P×C

Hay que aceptar el sacrificio. ¡Cuán rápida e inesperadamente cambia la situación en la lucha combinatoria! Unos movimientos antes se podía calificar de «cadáver viviente» el alfil de las blancas, y es ahora punto menos que el prin-

cipal personaje en el brillante juego combinatorio de Duras.

47. D×P+ T3C!

Caso de 47. ..., R1T, el ataque hubiese proseguido así: 48. T5T, D6R+; 49. R2T, R2C (si 49. ..., P5R, entonces 50. D6A+, R2T; 51. T1-5A, T2D; 52. T5A5C); 50. T3A, D7D (o 50. ..., A2D; 51. D7T+!); 51. T3T!, T×T; 52. D×T, D5A+; 53. T3C+!

48. D6A! ...

Se amenaza mate dentro de dos jugadas, además de A×T+ y D×T2R. Esta doble amenaza es el resultado de una de las combinaciones iniciada en el cuadragésimo sexto movimiento. Las negras dan con la única solución que las salva de la ruina.

48. ... D5D+  
49. T2A D8D+  
50. R2T P5R  
51. D×T2R T3T+  
52. R3C D8R  
53. D×A D6R+  
54. R4C ...

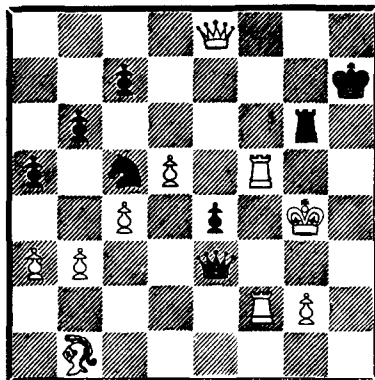
Los dos reyes se encuentran en una situación delicada. Hay motivos que brindan a las negras la posibilidad de realizar combinaciones. Si 54. ..., T5T+, las blancas no tienen otra respuesta que 55. R×T, a lo que sucede 55. ..., D×T+; 56. R5T, D7R+; 57. T4C, pero no 57. P4C, D7T+.

Las negras hallan otra combinación que les permite resistir más tiempo.

54. ... P4A+!  
55. T5C×P! ...

En el caso de 55. R×P, las negras dan mate dentro de dos jugadas y, si 55. T2A×P, logran empatar por medio del siguiente jaque continuo 55. ..., D7R+, 56. R4A, D7A+; 57. R5R, D7C+. Y ahora pueden dar jaque desde su casilla 3C.

55. ... T3C+



Parece que el rey blanco no puede salvarse del mate a cualquier parte que se retire. Pero una nueva combinación lo salva.

**56. D×T+! R×D**

Es una bellísima combinación que causa el mate; además, la armonía de las torres en la vertical AR supera por su efecto y potencia a tal acción conjunta de ellas en la séptima horizontal. Este final es singular y bello, a pesar de su sencillez.

**57. T6A+ R2C**  
**58. T7A+ R1C**

A 58. ..., R3C se respondía con 59. T2-6A, mate. Esto es el primer tema.

**59. T8A+ R2C**  
**60. T2-7A+ R3C**  
**61. T6A+ R2C**  
**62. T8-7A+ R1C**  
**63. R5T ...**

Y se ciernen las amenazas 64. T8A+ y 65. T6-7A++. Esto es el segundo tema.

**63. ... D7R+**  
**64. P4C.**

Las negras se rindieron por no poder evitar el mate, aun sacrifican-

do la dama. Veámoslo: **64. ... D7T+; 65. R6C, D3D; 66. T7C+, R1T; 67. T×D, P×T; 68. T7AD.**

Esta gran partida aborda ciertas cuestiones importantes en el sentido creador; por eso, nos parece conveniente hacer un resumen de ella. Recordemos cómo ha transcurrido la lucha. El primer movimiento importante, después de haber desarrollado teóricamente la apertura, es el decimoquinto cuando las blancas deciden ejecutar el cierre del centro con P5D. A consecuencia de este decisivo avance, la partida entra en el terreno del juego de maniobra; en él tienen aquellas cierta ventaja espacial, mientras las negras sufren apretura.

Se produce de nuevo otro momento importante en el punto en que las blancas efectúan el movimiento 20. P4A con el propósito de hallar un sitio por donde atacar. Pero la respuesta 20. ..., P×P! ofrece muchas posibilidades a las negras, y la vertical R y la diagonal 1TR-8TD empiezan a adquirir importancia. Al conseguir una base para sus piezas en 4R, el bando negro bloquea el peón adversario 4R y anula la acción del alfil 2A; luego, planta el caballo en el vulnerable escaque 4AD, y el fiel de la balanza se inclina paulatinamente a su favor. Por tanto, el vigésimo movimiento de las blancas no es totalmente acertado.

Pero no podemos limitarnos a esta afirmación. Importa mucho plantear la siguiente cuestión: ¿Qué idea y efecto indujeron a Duras que entonces contaba veinticuatro años a reflexionar en el movimiento P4A y a realizarlo? La plenitud de su arte combinatorio y su culminación hay que situarlos en el período de 1908-1912, transcurrido el cual empieza a retirarse del ajedrez. En el primer período de su actividad artística, que se sitúa entre 1904 y 1907, su juego manifiesta un brillante sentido combinatorio y un conocimiento bastante elevado de los principios de la posición. Aunque le atrajo más el juego combina-

torio, y sus victorias en los torneos se distinguieron por sus bellas y sutiles combinaciones. Cobró fama como intérprete del estilo combinatorio. En el capítulo primero hemos señalado la caducidad de este concepto y la impropiedad en el uso del mismo tanto hoy como en tiempo de Andersen y de la escuela italiana. Sin embargo, esto no desautoriza para llamar a Duras, o a cualquier otro, intérprete de la combinación. Se puede dar este nombre a todo ajedrecista que intenta crear rápida y forzosamente tensión combinatoria en la posición. Tal ajedrecista suele jugar con riesgo y, a veces, se aparta de los cánones del juego de posición.

Volviendo al asunto de la jugada 20. P4A, se puede afirmar que Duras, más que cualquier estilo, manifiesta su «yo» artístico en ella. No fue amigo del prolongado proceso del juego de maniobra, y procuró siempre abrir cuanto antes la posición. Esto plantea otra cuestión: entonces, ¿por qué la cerró al jugar 15. P5D? Sin duda, esto estuvo relacionado con el movimiento P4A.

Tras lo cual Duras logra su objetivo, y empieza la tensión combinatoria. Al paso que Teichmann juega excelentemente; después de cambiar los caballos (maniobra C3A-2T-4C) y de posesionarse del escaque 4R, las piezas negras están bien situadas y ejercen dominio en el tablero. Entretanto, Duras planea el juego en la vertical AR; pero 42. ..., AIR refuerza el punto 2AR, y las blancas se encuentran en un callejón sin salida, con puntos vulnerables y la postura del rey poco sólida. Al llegar aquí sucede 43. T5A! como si fuese la lógica y única justificación del movimiento 20. P4A y de todas las esperanzas puestas en él. Por ello, no se puede censurar este sacrificio, aun cuando causaba la pérdida de la partida si se hubiese respondido debidamente a él; la limitación del tiempo imposibilita prever todas las consecuencias que pueden derivar de él. Además, al no ser aceptado, las blancas corren riesgo de perder

la partida. Si al movimiento T5A agregamos el gusto artístico de su autor, deduciremos que hizo lo que debía hacer.

Teichmann no acepta el sacrificio y responde con 43. ..., D6A? Esta negativa supone un considerable menoscabo de la posición y un error combinatorio para las blancas. En el transcurso de veintitrés movimientos, las negras han bloqueado efectivamente el peón 4R y neutralizado la actividad del alfil adversario. Mas, de pronto, sueltan el pájaro que tienen en mano, circunstancia que Duras aprovecha para jugar 44. P5R!, y así, incluye a su alfil en el ataque contra el flanco del rey y corta el acceso de la dama negra al mismo.

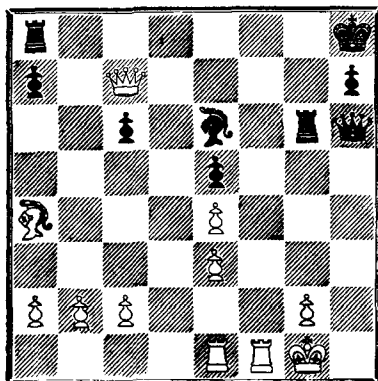
La combinación final, cuyo elemento más importante es la armonía de las torres en la vertical AR, termina en un bello mate temático.

El ejercicio ajedrecista ha introducido la combinación sobre el tema del sacrificio de una torre en la casilla 2CR, después de haber enrocado, en las ideas combinatorias, en cuyo proceso de realización se sacrifica esta pieza; tiene cierto paralelismo con el del alfil en la P2T, a pesar de no tener todavía una base teórica. Hablaremos más detalladamente de él después de ver una serie de casos concretos. Este sacrificio lo ejecutan las blancas; no las negras, si bien éstas pueden ejecutarlo cuando concurren circunstancias favorables a ello. Pero trataremos más del que realizan las primeras, porque la práctica apenas ha aportado ejemplos del realizado por las segundas. A pesar de ello, nuestro razonamiento sobre este lance es aplicable a las negras en algunas combinaciones. No se puede pasar por alto la combinación en que el genial Morphy, jugando las negras contra Paulsen, lo realizó.

#### Paulsen-Morphy

Esta partida se jugó con los ojos vendados en Nueva York el año 1853.

Diagrama núm. 132



Al llegar a esta posición, las negras anunciaron dar mate dentro de cinco movimientos.

23. ... T×P+  
24. R×T TIC+

O 24. ..., D6T+; 25. R2A, D7T+; 26. R3A, T1A+; 27. D7A, T×D++.

25. R3A D4T+  
26. R2A D7T+  
27. R3A D7C mate.

Y también 27. ..., T6C++.

**Paulsen-Morphy**  
Congreso Internacional. Nueva York, 1857

(Ver diagrama núm. 133)

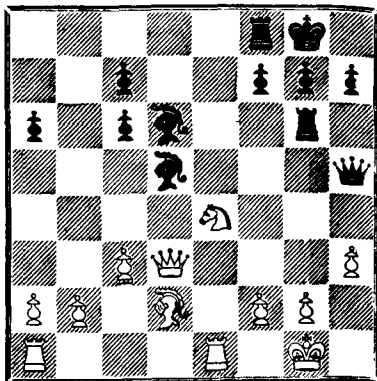
Esta posición se produjo después del vigésimo primer movimiento de las blancas en que el caballo saltó del escaque 5C al 4R.

Prosiguió.

21. ... T×P+!  
22. R×T P4AR  
23. P3A D3C+

Aquí cometió Morphy un error. Pues ganaba con la siguiente con-

Diagrama núm. 133



tinuación 23. ..., P×C; 24. P×P (tampoco ayuda 24. T×P, D3C+; 25. R1T, T×P), D3C+; 25. R1T, T7A.

24. C5C.

Paulsen tuvo probabilidades de ganar la partida; mas hubo de resignarse a un empate al no jugar con precisión el final de ella.

Estos dos ejemplos históricos muestran los motivos, el fundamento, etc., de este sacrificio. Lo importante es que el punto en que se sacrifica la torre esté defendido sólo por el rey; su finalidad es abrirle la posición y destruirla; pero, luego de haberla destruido, hay que contar con reservas para llevar a término la combinación. En el primer ejemplo, la torre 1T, el alfil 3R y la dama 4T constituyen las reservas, y en el segundo las forman la dama, dos alfiles y una torre; esta última pieza ha hecho las jugadas conclusivas (25. ..., T×P y 25. ..., T7A, respectivamente) que muestran el tema.

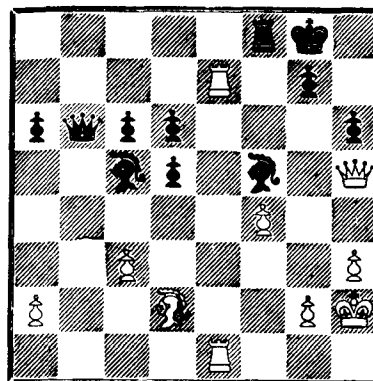
Esto es el sacrificio de una torre en el escaque 2CR.

La partida Chigorin-Polloc, véase el capítulo VII, nos ofrece este lance, pero en calidad de concomitante de otras ideas.

En los ejemplos que siguen, fijaremos la atención en este sacrificio.

**Phillsbury-Berry**  
Boston, 1900.

Diagrama núm. 134



Las blancas superan a las negras en una calidad, menos un peón, y éstas tienen bien situada la pareja de alfiles y un sólido centro de peones. Todo esto causa impresión de que la contienda se prolongará bastante. Pero los motivos combinatorios de esta posición son los únicos autorizados para dar un dictamen sobre la valoración de ella.

El punto 2CR negro está defendido únicamente por el rey; una torre blanca ha penetrado en la séptima horizontal y su acción va dirigida contra el susodicho punto. Las reservas son la eficaz postura de la dama en 5T, la torre en 1R y el alfil en 2D.

La combinación se desarrolló de esta manera:

32. T×P+! R×T  
33. T7R+ RIC

Si 33. ..., R3A, entonces 34. D4T+, R3C; 35. D3C+, R4T; 36. T7CR, y las subsiguientes amenazas T5C+ y D3A+.

34. D×P A8C+  
35. R1T A5D

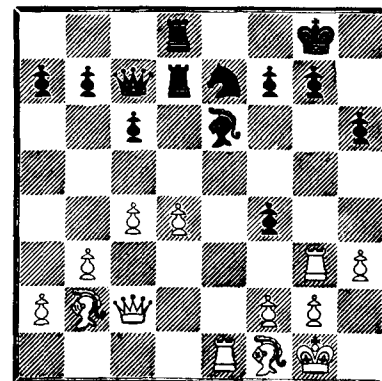
¡Lo único que se puede hacer!

36. P×A D×P  
37. D5C+ R1T  
38. D4T+ R1C  
39. D3C+ R1T  
40. A3A.

Y el bando negro se entregó. Porque se da mate a su rey en cuatro jugadas. Por tanto, las blancas hubiesen podido anunciarlo dentro de trece movimientos.

**Forgach-Bernstein**

San Petersburgo, 1909.  
Diagrama núm. 135



24. T×P+! R×T  
25. P5D+ P3A  
26. T×A C1C  
27. D5A TIAR  
28. A3D ...

La situación es peligrosa; todas las piezas blancas participan en el ataque.

28. ... R1T  
29. P6D! ...

Este movimiento es acertadísimo, pues la intensidad del ataque hubie-

se disminuido después de 29. A×P+.

29. ... D1D  
30. P5A T2C  
31. D×P5A ...

Se puede hacer un resumen de lo sucedido: la posición del rey negro está medio abierta, y él se halla rodeado de puntos vulnerables; las blancas tienen dos peones de más a cambio de una calidad, y su dama, sus alfiles y su torre, situados armónicamente, atacan contra el quebrantado enroque adversario. Pero eso no es todo; el bien defendido peón 6D atenaza las piezas negras y es una grave amenaza para ellas. Esta serie de accidentes basta para justificar la combinación. El estado de las negras es deplorable; pero se defienden con arte, lo que da cierto interés a este final.

31. ... T1-2A  
32. P4CD P3T  
33. A5A P4TD  
34. P3T P×P  
35. P×P P3C  
36. A4D P×P  
37. P×P D1T

La dama negra ocupa una posición espaciosa.

38. P4T D5T  
39. T8R ...

Se presentan muchos peligros; principalmente el de mate dentro de tres movimientos así que se haya efectuado el D×PT+.

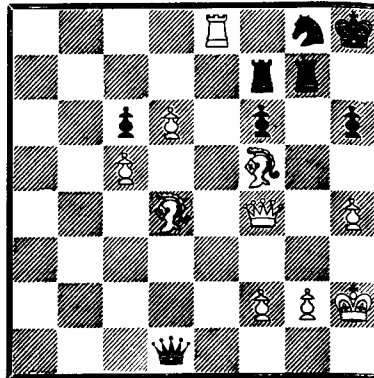
39. ... D8D+  
40. R2T ...

(Ver diagrama núm. 136)

40. ... T×P+!

Esta excelente posibilidad combinatoria casi pudo ser coronada por el éxito. A ello contribuyeron la vulnerabilidad del punto 2C y la postura de la torre dispuesta para

Diagrama núm. 136



ser sacrificada; pero las reservas para continuarla fueron insuficientes. Además, el peón 6D resultó ser un motivo combinatorio real y efectivo para el adversario.

41. R×T T2C+  
42. D3C! ...

A no ser por esta contracombinación sobre el tema del sacrificio de la dama, las blancas hubiesen perdido la partida. Sin embargo, las posibilidades que sucedieron a este sacrificio han de considerarse como un fenómeno regular. En la colección de partidas de este torneo y a propósito del referido sacrificio, Emanuel Lasker comenta: «Las blancas tienen unas posibilidades sorprendentes».

42. ... D×A

La situación no cambiaría si se jugase previamente 42. ..., T×D+.

43. P7D! D4D+  
44. R2T T×D  
45. R×T D×A

Las negras ganaron la dama y la pareja de alfiles, aunque ello no bastó para contrarrestar el peón libre de su adversario. ¡Otra vez, la unidad ajedrecista menos valiosa juega un papel decisivo en la lucha!

46. P8D=D R2T  
47. D7A+ ...

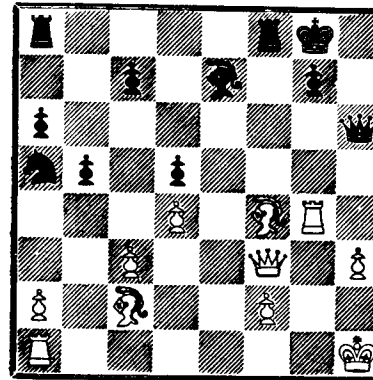
El menoscabo causado por las hábiles contraamenazas del adversario hace que las blancas entren en cuidado. Se podía haber tomado el caballo así: 47. T×C, D4R+; 48. R2C, D5R+; 49. R2T!, D×P+; 50. R1C o 49. ..., D5A+; 50. R1C, D8A+; 51. R2C o 49. ..., D4R+; 50. T3C.

47. ... R1T  
48. D8D R2T  
49. D7A+ R1T  
50. D7R D6D+  
51. R2C D2T  
52. D×D R×D  
53. T8AD.

Y las negras se rindieron. Veamos otro ejemplo perteneciente a aquel torneo.

Lasker-Teichmann  
San Petersburgo, 1909.

Diagrama núm. 137



Al llegar a esta posición, las negras abandonaron la partida, convencidas de que no podían contrarrestar la combinación sobre el tema del sacrificio de la torre en el punto 2CR, que no sólo está defendido por el rey; también

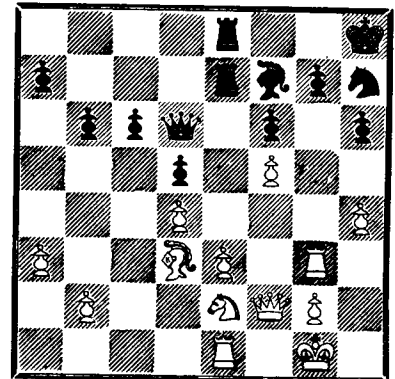
por la dama; consiguientemente, las circunstancias no son apropiadas para ejecutarlo. Por ello, las blancas tratan de distraer a la dama adversaria de su función defensiva en el referido punto. Si las negras jugaran 27. ..., D3AR, sucedería 28. D×P+, D2A; 29. T×P+!, R×T; 30. T1C+, R1T; 31. A5R+, A3A; 32. A×A+, D×A; 33. D5T+ y mate dentro de una jugada. Sucedió.

27. ... D3R

Y Teichmann se rindió sin esperar a que Lasker llevase a términos la combinación 28. T×P+, R×T; 29. T1C+, R1T; 30. D5T+ y el siguiente movimiento D×D+.

Marshall-Coopchick  
Torneo de Chicago, 1926.

Diagrama núm. 138



Esta situación tirante se produjo a raíz del vigésimo segundo movimiento, con el que las blancas no lograron una ventaja sustancial.

Al valorarla, hay que contar con muchas circunstancias y diversas consideraciones. La posición de las blancas quizá es preferible y no tanto por la vulnerabilidad del escaque negro 2CR, que, por lo demás, puede jugar su papel en un momento



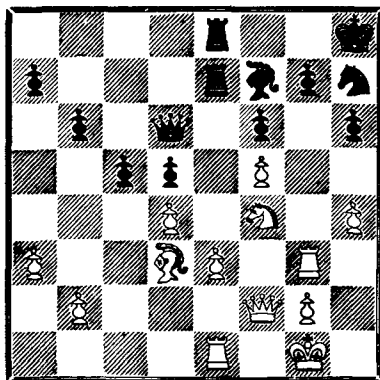
determinado, como por la vertical AD, donde ellas pueden atacar contra el peón 3A; también preponderan en el aspecto especial. Es curioso que el fino punto de vista combinatorio de Marshall aplicase su atención en dos motivos combinatorios: la indefensión de la dama y la vulnerabilidad de la casilla 2CR, defendida sólo por el rey negro. Posiblemente, estos dos accidentes influyeron en que se continuase:

23. C4A! ...

Es un astuto movimiento hecho con intención de situar la dama en 2AD y de ir ejerciendo presión sobre el punto 3AD de las negras, y su artificio consiste en el encubiertito plan combinatorio, basado en los sobredichos motivos.

23. ... P4A?

Diagrama núm. 139



Esto es un descuido perdonable, causado por la preocupación de hacer oportunamente este movimiento, pues las blancas amenazan con jugar P4C y D2A. Lo oportuno era situar previamente la dama en el escaque 2D y, luego, solucionar los problemas estratégicos.

24. T×P! ...

Sin duda, esta sorpresa conmovió a Coopchick. La jugada es ventajosa. Veámoslo: 24. ..., R×T; 25. D3C+, y las blancas ganan la dama adondequiera que el rey se retire después de darle jaque con el caballo. Tras la pérdida del peón, las negras no pueden defenderse mucho tiempo.

24. ... D1D  
25. T3C ...

El movimiento 25. T6C parece más enérgico; pero el hecho por Marshall es bueno.

25. ... P×P  
26. C6C+ A×C  
27. P×A T×P  
28. T1R×T P×T  
29. P7C+ R1C  
30. D5A.

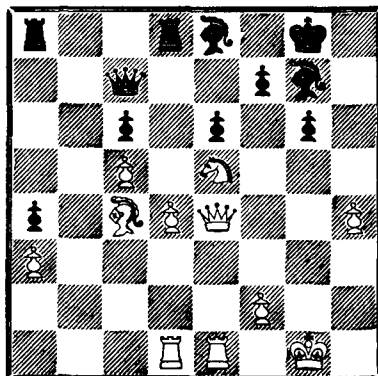
Y las negras se rindieron.

#### Alekhine-Astalosch

Torneo de Kecskemet (Hungría), 1927

A esta partida se le concedió un premio especial por el bello sacrificio de la torre en la casilla de referencia.

Diagrama núm. 140



He aquí el resultado de las treinta y cinco primeras jugadas.

La posición del rey negro está desmantelada, y, aun cuando el sacrificio del caballo en la casilla 2CR negra no es todavía un peligro, la vulnerabilidad potencial de los puntos 3R y 3CR obliga a las negras a unir sus esfuerzos para la defensa. Entretanto, las blancas tienen un resumido plan de ataque combinatorio consistente en desmoronarla por entero; plan que las negras casi no pueden contrarrestar.

36. D4A ...

Caso de jugar previamente 36. P5T, sucedería 36. ..., P4C.

36. ... T1T1C

Si 36. ..., D2R, con objeto de responder a 37. P5T con 37. ..., P4C, es posible realizar la combinación 37. C×PC, P×C; 38. T×P.

37. P5T P×P  
38. R1T T2C  
39. T1CR ...

Todo está dispuesto para el sacrificio de la torre.

39. ... D2R  
40. T×A+! R×T  
41. T1C+ R2T  
42. C×P2A!

Y el bando negro se entregó, porque a 42. ..., D×C o 42. ..., A×C sucede 43. A3D+.

Finalmente ofrecemos dos partidas, jugadas por maestros soviéticos, que demuestran que el tema «T×P2C» no está agotado ni mucho menos.

#### Defensa de Niemtsovich

##### Tolusch-Sokolski

XVIII Campeonato de la Unión Soviética. Moscú, 1950

1. P4D P3R  
2. P4AD C3AR  
3. C3AD A5C

4. P3R 0-0  
5. A3D P4D  
6. C3A P4AD  
7. 0-0 PA×P  
8. PR×P P×P  
9. A×P C3A

Las negras llevaron el juego por la vía del gambito de dama aceptado; pero con la diferencia de que el alfil está en 5CD y no en 2R. Y perdieron un tiempo al retirarlo al escaque 2R en el siguiente movimiento.

10. A5C A2R  
11. D3D ...

Esto causa el cambio de alfiles de casillas blancas, y es conveniente a las negras, pues tienen posibilidad de reservarse su casilla 4D. A consecuencia de esta situación, se debilita el peón aislado de las blancas. Acaso era más apropiado jugar previamente 11. P3T, para asegurar la retirada del alfil a 2T si las circunstancias lo exigiesen y preparar el avance P4CD, impidiendo así la maniobra C3A-5C-4D del adversario. También era digno de atención el movimiento 11. T1R, para aumentar la presión sobre los escaques 5R y 6R.

11. ... C4TD  
12. A5C A2D  
13. C5R A×A  
14. D×A P3T  
15. D2R C4D

No se debe jugar 15. ..., D×P; 16. T1T1D, D2T; 17. C7D, porque las blancas atacarían, abriendo la posición del rey por medio de cambios en la casilla 2A.

16. A2D T1A  
17. T1T1D C3A

Las blancas tomarían con el alfil si 17. ..., C×C.

18. A1A C×C

Este cambio sería aceptable si cambiaran el otro caballo por el

blanco de 5D y, según Tolusch, también mantendrían su buena posición después de 18. ..., A3A.

19. P×C P4CD  
20. T3D D4D

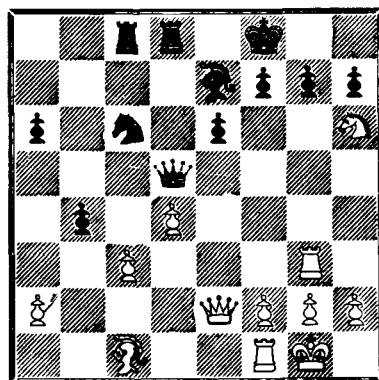
Ahora, 20. ..., C×C; 21. P×C, D3C también ofrecía a las negras buen juego.

21. C4C TR1D  
22. T3C P5C?

El bando negro no sospecha el sacrificio de la torre blanca en su casilla 2CR. Si las blancas no tuviesen tal posibilidad su centro se desmoronaría inmediatamente. Desde luego; las negras debían haber jugado 22. ..., P3C, pero su adversario lograría atacar después de 23. C6T+, R2C; 24. T3T.

23. C6T+ R1A

Diagrama núm. 141



24. T×P ...

Al rey va destruyéndose la posición, y sus piezas, golpeadas en el centro y el flanco de la dama, no pueden prestarle ayuda inmediata.

24. ... R×T  
25. D4C+ A4C

Esto es lo mejor en la búsqueda de posibilidades defensivas. Pues a 25. ..., R3A seguramente hubiese procedido 26. D4A+, R2C; 27. D3C+!, R3A; 28. C4C+, R2C; 29. C5R+, y se da mate pronto.

26. P4AD ...

El simple movimiento 26. A×A también ofrecía la victoria inmediata.

26. ... D×PD  
27. D×A+ R1A  
28. A3R ...

Esto altera el lógico curso de la combinación, y empieza súbitamente la resistencia de las negras, que hubiesen tenido que capitular después de 28. D8C+, R2R; 29. D×P+, R3D; 30. A4A+, C4R; 31. C4C; T1A; 32. A×C+, D×A; 33. T1D+.

28. ... D1T  
29. A5A+ R1R  
30. C4C R2D  
31. A6C ...

Las blancas recuperan el material y mantienen la iniciativa; condiciones favorables a la prosecución de la contienda. Según Panov, la continuación 31. D4A, T2A; 32. A6C, T2C; 33. D×P+ es más enérgica y proporciona ventaja material a las blancas.

31. ... T1C  
32. T1D+ R1R  
33. A×T T×A  
34. T×T+ C×T  
35. C6A+ R1A

La variante 35. ..., R2R; 36. C5D+, R3D; 37. D7R+, R4R; 38. D5A! y la amenaza P4A+ es mortal; a 38. ..., P×C se responde con 39. D×P+, y las negras pierden la dama o se les da mate.

36. D5A+ R2C  
37. C5T+ R3T  
38. P4TR D8T+  
39. R2T P3A  
40. C4A

A 40. ..., R2C, con objeto de contrarrestar el movimiento D8A++ , sigue 41. D7R+, C2A; 42. C×P+ o 42. P5T. Por lo que las negras se rindieron.

Que el sacrificio de la torre en 2C continúe sucediendo en las competiciones manifiesta que aún se subestiman los motivos combinatorios que estimulan a la propia combinación. Terminamos esta serie de ejemplos con una partida celebrada entre dos maestros internacionales.

### Defensa siciliana

### Kotov-Bondarevski

Campeonato de la Unión Soviética por equipos. Moscú, 1960.

1. P3D P4AD  
2. P3CR P3CR  
3. A2C A2C  
4. P4R ...

Se va dibujando la silueta de la variante cerrada de esta apertura.

4. ... P3D  
5. P4AR P3AR  
6. C2D 0-0  
7. C3T ...

Como todo movimiento es el resultado de una idea y de un plan, también lo es este que consiste en apoyar el avance del peón CR después del salto del caballo en 2A; con todo y eso, es afectado. La respuesta más simple y quizás mejor es 7. ..., C5C.

7. ... C3A  
8. C3A P5A  
9. C2A P×P  
10. D×P C5C  
11. 0-0 D2A

Indudablemente, las negras pensaron en el movimiento 11. ..., D3C; mas no lo hicieron. Esta decisión nos parece desacertada, pues 11. ..., D3C; 12. P3A, P4A les brinda buenas perspectivas aun cuando recrudezca la lucha.

12. P3A T1C  
13. C1D P4CD  
14. P3TR C3A  
15. C3R P3R  
16. A2D T1D  
17. C4D ...

Este movimiento es contundente; se amenaza con tomar el caballo o el peón 4C. Las negras optan por la clásica posición en que tienen sus ventajas, aun cuando las blancas obtengan una sólida base para sus piezas en el escaque 4D.

17. ... P4D  
18. C×C D×C  
19. P5R C2D  
20. C2A C4A  
21. C4D D3C  
22. D3R A2C  
23. A1R C5R  
24. P4CR P4A  
25. P×P PC×P

Es una imprudencia; pero no todo ajedrecista se atreve a jugar 25. ..., PR×P en circunstancias así.

26. R2T ...

Se prepara la evolución de la torre a la vertical CR.

26. ... T1R

Convenía tomar medidas para defender el punto 2CR; por ejemplo, 26. ..., T2D o 26. ..., A1A y, luego, T2C.

27. T1C ...

Las negras llegarán tarde; a 27. ..., T2R se responderá con 28. A×C y, después, A1R-4T-6A.

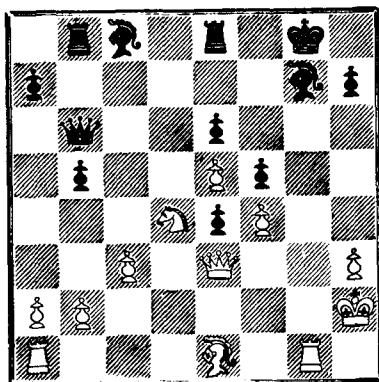
27. ... A1A  
28. A×C PD×A

(Ver diagrama núm. 142)

29. T×A+! ...

29. A4T, T2C era menos contundente, por lo que el bando negro aún podría defenderse.

Diagrama núm. 142



29. ... R×T  
30. A4T R2A  
31. D2R TIC  
32. D5T+ ...

El ataque sigue su curso.

32. ... T3C

Caso que 32. ..., R1A, sucede  
33. D6T+, R1R; 34. D×P.

33. T1CR R1A  
34. T×T P×T  
35. D8T+ R2A  
36. A6A D4A

O 36. ..., T2C; 37. D7C+, R1R;  
38. D8C+, R2D; 39. D7A++.

37. D7C+ R1R  
38. D×P+ R1A  
39. P4C.

Y las negras se rindieron, porque se les da mate después de 39. ..., D2A; 40. D6T+.

El cuadro que describe y condi-

ciona la combinación referente al sacrificio de la torre en 2CR es bien claro. En los ejemplos que hemos visto se reflejan sus detalles: la causa de la manifestación de situaciones apropiadas para su realización, el proceso preparatorio y el ataque que le sucede se aproximan a cierta forma de acción, que permitirá asentar este lance sobre una base teórica dentro de poco. Falta por decir lo siguiente: podría parecer que su proceso preparatorio no requiere mucho esfuerzo; basta con que la torre se halle en la vertical CR, y el punto 2CR esté defendido sólo por el rey. Queremos llamar la atención del lector sobre este ligero modo de abordar el asunto. Aun la combinación teórica relativa al sacrificio del alfil en 2TR exige precisión, y la práctica nos ofrece muchos casos en que resulta indebido, no obstante la existencia de reservas para el ataque y la quebrantada posición del rey adversario. Todo esto incumbe asimismo al sacrificio de la torre en la referida casilla. Las variantes del ataque final han de calcularse de un modo concreto y preciso (dentro de lo posible, por supuesto). En el juego que precede al sacrificio se debe tener en cuenta si la evolución de la torre a la vertical CR conviene al sacrificio de ella y a la posición que ha de ocupar. Cuando el adversario tenga que efectuar movimientos en otros sectores en orden a su defensa es una circunstancia que no debe perderse de vista al atacar el punto 2C con la torre. Téngase presente que no sólo es peligrosa la combinación, sino también la amenaza de realizarla. Lo uno y lo otro contribuyen al logro de la iniciativa.

## XI

### ARMONIA DE LA TORRE Y EL ALFIL. ENCIERRO DE PIEZAS

Al tratar de la acción conjunta de estas dos piezas, nos referiremos principalmente a los temas de mate realizados por combinaciones que caracterizan dicha acción dirigida contra el sitio del rey adversario.

En esta clase de combinaciones se producen por lo menos unos ocho mates temáticos. Véanse sus esquemas principales:

Diagrama núm. 144

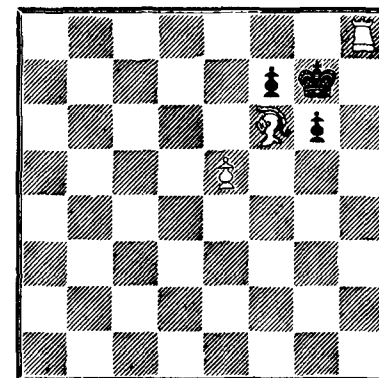


Diagrama núm. 143

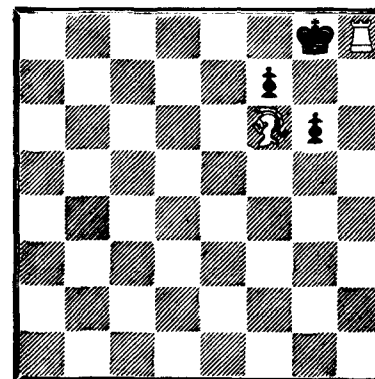


Diagrama núm. 145

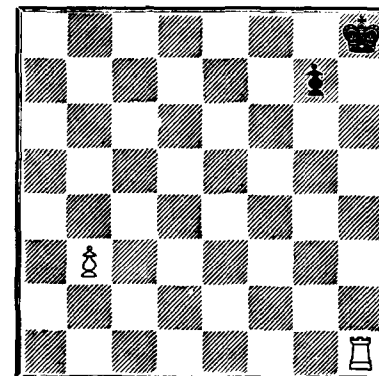


Diagrama núm. 146

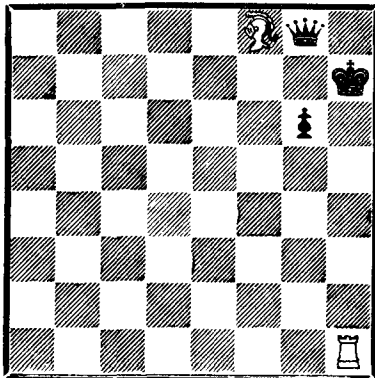


Diagrama núm. 147

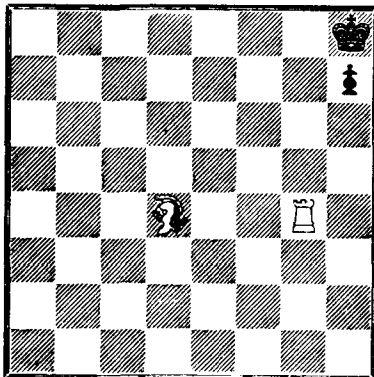


Diagrama núm. 148

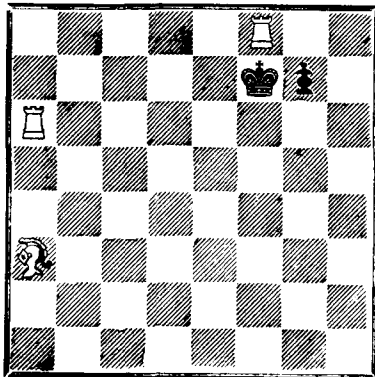


Diagrama núm. 149

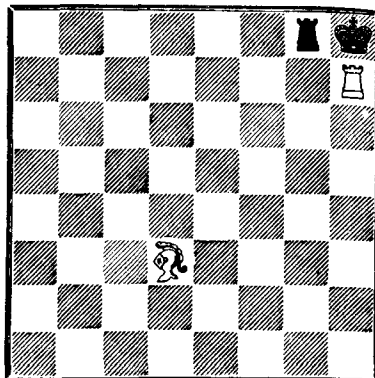
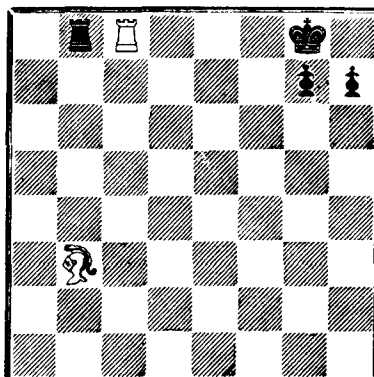


Diagrama núm. 150



Pasamos por alto algunos; no se trata de enumerarlos todos, sino de aquellos que se presentan con mayor frecuencia en la práctica.

En páginas anteriores ya hemos visto algunos. Véase el final de la partida Colisc-Lloyd en el capítulo V y La Torre-Lasker en el VI; en esta última, las blancas realizan la combinación conocida por el «molino»; clara imagen de la armonía combinatoria de la torre y el alfil.

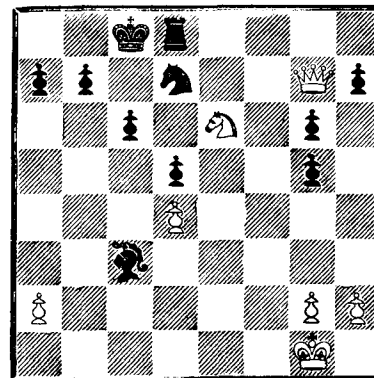
### Chigorin-Bernstein

III Torneo Panruso. Kiev, 1903.

El final de esta partida es un curioso ejemplo de lo dicho.

Ya en la apertura, Bernstein se encontró en una situación difícil que lo forzó a trocar la dama por una torre y un alfil. Pero como Chigorin no jugó mejor que su oponente en el transcurso de la partida, las negras tuvieron probabilidades de éxito.

Diagrama núm. 151



Se llegó a esta posición después del vigesimosexto movimiento de las blancas.

Prosiguió.

26. ... P4A!

¡Es una bella jugada! A 27. C×T se responde con 27. ..., A×P+.

27. D7R ...

Las blancas tenían asegurado el empate con 27. D×P.

27. ... A×P+

28. R1A ...

Esta jugada tampoco es buena; la R1T era mejor.

28. ... T1T

29. D×PC A4R

30. P3TR ...

Este movimiento precipita la ruina, que también es inevitable tras 30. C×P, T1A+; 31. R2R, T1R.

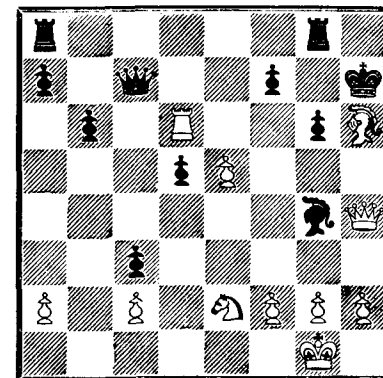
30. ... T1R!  
31. C4A A×C  
32. D×P A6C

Y las blancas capitularon.

Duras-Olland  
Karlsbad, 1907.

En esta partida, las blancas no advirtieron que podían dar mate dentro de tres jugadas; esto se debió a no haber valorado suficientemente la armónica acción mutua de la torre y el alfil.

Diagrama núm. 152



Las negras llevan una calidad de ventaja; pero el ataque de las piezas blancas contra la abierta posición del rey las pone en una situación crítica. Su última jugada fue 24. ..., A1A5C, para defenderse de la grave amenaza A8A++.

25. C4A T1T  
26. C×PD D×T  
27. P×D A4T  
28. A3R TD1D  
29. D5C

Tras lo cual, las negras se rindieron.

En posición reflejada en el diagrama, el desenlace hubiese sido más efectivo y rápido con la siguiente

combinación: 25. A8A+, A4T; 26. D×A+!, P×D; 27. T6T mate.

Estimamos conveniente advertir que esta suerte de «inadvertencias» es común.

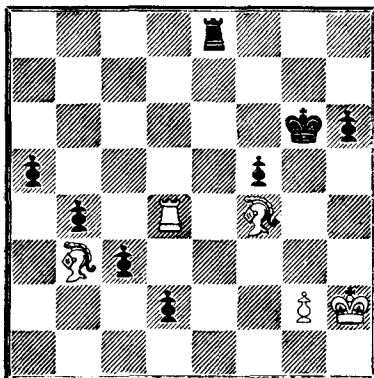
Veamos otro caso por el estilo.

### Boleslavski-Botvinnik

Torneo de Sverdlovsk, 1943.

Los dos contendientes no advirtieron este lance. A causa del carácter crudo y tenso que tomó la lucha desde la apertura, se llegó a esta singular y áspera posición luego del quincuagesimotavo movimiento de las blancas.

Diagrama núm. 153



La tirantez y singularidad de la situación debió de fatigarles.

Las negras tienen cinco peones por dos alfiles; pero su rey está sometido al ataque del adversario, y sus únicas posibilidades consisten en que los peones 7D y 6AD tienen sujetos el alfil y la torre.

58. ... T8R

Se pretende acosar continuamente al alfil, maniobrando por la octava horizontal.

59. T6D+ R2C?

Esta jugada causa inmediatamente la pérdida de la partida. Por lo que convenía jugar 59. ..., R2T.

60. A×P+ R2T  
61. A5C? ...

En vez de llevar a efecto la combinación 61. A8A y 62. T6T++, las blancas retiran el alfil y con ello pierden la oportunidad de realizar un caso ideal de armonía en la acción de la torre y el alfil.

61. ... T8C  
62. A2A T8A  
63. A×P+ R2C  
64. T7D+ R1A  
65. A×P P×A  
66. T×P P6C

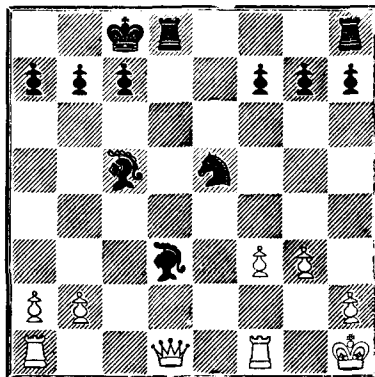
A la octogésimonovena jugada, la partida finalizó en tablas.

### Olland-Mieses

Karlsbad, 1907.

En esta partida, las negras realizaron un brillante ataque con las torres y un alfil.

Diagrama núm. 154



Las negras tienen tres piezas menores y un peón a cambio de la dama, lo que da en lo material cierta preponderancia a su posición. A más de esto, dirigen el ataque con-

tra el maltrecho reparo defensivo del rey adversario. Con el fin de aliviar la situación, las blancas están dispuestas a entregar otra calidad, puesto que a 18. T1R puede suceder 18. ..., A5R o 18. ..., T1T1R y la maniobra A6D-4C-3A. Los acontecimientos se desarrollaron así:

18. D1A A3CD  
19. D5C A×T  
20. T×A C6D!  
21. D×P P4TR!  
22. D×P P5T  
23. P×P ...

Desde luego; no se debe permitir el avance del peón hacia 6T.

23. ... C7A+  
24. T×C ...

¡Si no, se da mate!

24. ... A×T  
25. P5T TIC

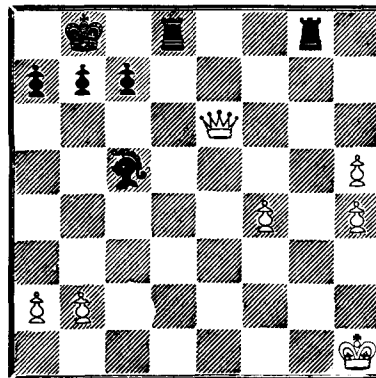
Desde ahora, las negras empezarán el ataque con las torres y el alfil.

26. D6R+ R1C  
27. P4TR A4A

Este movimiento es la base de 28. ..., T8D+; 29. R2T, A3D+.

28. P4A ...

Diagrama núm. 155



Aquí anunciaron mate dentro de cinco movimientos.

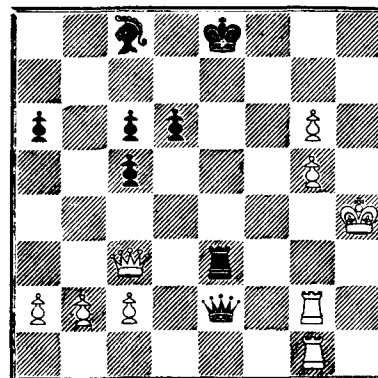
28. ... T8D+  
29. R2T A8C+  
30. R1T A6R+  
31. R2T A×P+  
32. R3T T8T++

### Stolz-Pilnik

Torneo Interzonal. Estocolmo, 1952.

Las negras realizaron un brillante ataque, y las blancas ya estaban dispuestas a conformarse con lo inevitable después de haber hecho 36. R4T. La posición tenía este aspecto.

Diagrama núm. 156



Aquí le toca jugar al bando negro. Sin duda alguna, estos dos maestros internacionales vieron que la dama blanca impide la realización del movimiento T6T++. Pero la idea de mate es clara. Y, sin embargo, Pilnik, en vez de jugar 36. ..., D5A+; 37. D×D, T6T++ o 36. ..., D5A+; 37. T4C, T×D, jugó:

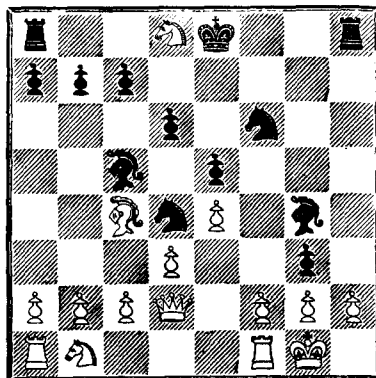
36. ... T5R+  
37. R3C T6R+  
38. R4T T5R+

Las negras continúan sin advertir lo que está a la vista.

39. R3C  
40. R2T  
41. R3C

T5C+  
T5T+

Diagrama núm. 157



La falta de tiempo fue superada, y las negras se conformaron con unas tablas en lugar de proseguir 41. ..., T6T+; 42. R4A, T6A+; 43. D×T, D4R mate.

Estimamos que semejantes errores no se deben a la falta de tiempo ni al ruido que pueda haber en la sala, sino al hecho de que muchos maestros no valoran el peso específico de la combinación en el proceso creador de la contienda ajedrecista.

### Apertura italiana

#### Knorre-Chigorin

Esta variante es un alto exponente del poder que tiene la acción armonizada de la torre y el alfil.

1. P4R P4R  
2. C3AR C3AD  
3. A4A A4A  
4. P3D P3D  
5. 0-0 C3A

Caso que 5. ..., A5C, se debe responder con 6. P3A.

6. A5CR P3TR  
7. A4T ...

Es mejor 7. A3R o 7. A×C.

7. ... P4CR  
8. A3C P4TR!

Este audaz ataque lleva el juego por el cauce de las ideas combinatorias. También es aceptable 8. ..., A5C.

9. C×PC ...

La oportuna reacción al asalto de las negras es la jugada de Dubois 9. P4TR.

9. ... P5T!  
10. C×P P×A  
11. C×D A5C  
12. D2D C5D!

Este movimiento lleva dentro de sí amenazas combinatorias, difíciles de sortear y que encubren mates temáticos con alfil y torre, caballo y torre, etc.

13. C3A C6A+  
14. P×C A×P

Las blancas pierden, por no poder defenderse del tema principal de la combinación, es decir, del mate que la torre da en su escape 1T luego de 15. PT×P o de 15. P3T, T×P. También se da mate con 15. ..., P×PT.

#### Niemtsovich-Capablanca

Torneo Internacional. San Sebastián, 1911.

En esta partida, las negras realizaron una pequeña, pero singularmente bella, combinación. Preponderan sobre su adversario. El desenlace se produjo antes de lo previsto.

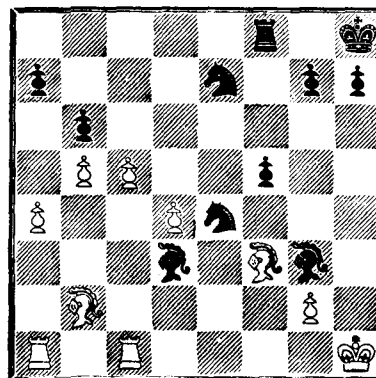
(Ver diagrama núm. 158)

32. ... T3A

Se amenaza dar mate con T3T+ y el subsiguiente movimiento A7A.

33. A×C ...

Diagrama núm. 158



Era inútil 33. R1C, A7A+, pues la torre daba mate desde 3T. Creyeron que lo evitarían con la toma del caballo. Pero...

33. ... A7A!

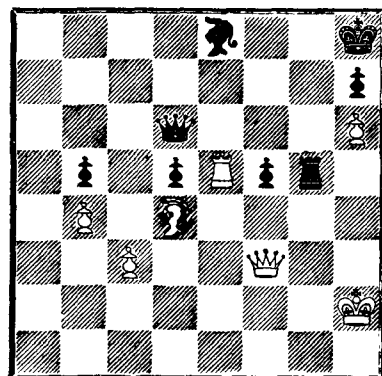
Esto es un bello encierro con dos mates temáticos: 34. P3C, A×A y 34. ... T3T.

#### Duras-Spielmann

Torneo Internacional. Pesten, 1912.

En ella, las blancas llevaron a cabo un bello y feliz ataque.

Diagrama núm. 159



Así quedó la situación tras 44. ..., D3D.

De esa manera, las negras ataron la torre adversaria y evitaron el peligro principal T8R++. El recrudecimiento de la situación lo caracterizan el peligroso estado del rey negro y la posición del blanco totalmente abierta, circunstancia que da a las negras la posibilidad de esgrimir varias contraamenazas. Por ejemplo, las blancas no pueden librarse de la atadura de la torre, empleando los simples y lógicos movimientos 45. D4A o 45. R1T, porque se les da mate con 45. ..., D×PT en uno y otro caso, ni continuar el ataque si no la desatan, lo cual requiere un tiempo de que no disponen. Mientras, las negras tienen previsto jugar R1C y A2A; esto les da la iniciativa. La solución del problema está en la combinación prevista por Duras.

45. D3C!! D×P+

No hay otra opción. Caso que 45. ..., T×D, se respondería con 46. T×A mate.

46. D3T D3D

Las negras perdían, al menos, el alfil si hubieran aceptado el cambio de damas.

47. R1T! R1C  
48. T×A+ R2A  
49. T8TR

Las negras se entregaron. Ofrecemos otras dos partidas que ilustran las consecuencias combinatorias de la acción armónica de las piezas sobredichas.

#### Defensa india clásica

#### Alatortsev-Boleslavski

XVIII Campeonato de la Unión Soviética, Moscú, 1950.

1. P4D C3AR  
2. P4AD P3D  
3. C3AD P4R

4. P4R P×P  
5. D×P C3A  
6. D2D P3CR  
7. P3CD A2C  
8. A2C 0-0

Las blancas se han quedado atrás en la evolución de la apertura, y no pueden asegurarse su escaque 5D como punto de apoyo para sus piezas, principalmente para los caballos; esto pone en tela de juicio la ventaja que esta variante pueda reportarles.

9. A3D C5CR  
10. C3A ...

Este movimiento es forzado; sin duda, tenían previsto situar el caballo en 2R. La cerrazón combinatoria que amenaza se debe a la postura del rey blanco en el centro de su frente. Según Boleslavski, la tormenta podía desatarse de esta manera: 10. 0-0-0, P4A; 11. P×P, C5C; 12. A4R, T×P; 13. A×T, A×A, que encierra múltiples amenazas. Y si 10. C2R, sucedía 10. ..., C3A4R; 11. 0-0, C×PT; 12. R×C, D5T+; 13. R1C, C5C; 14. D4A, A4R.

10. ... C4C4R  
11. A2R C×C+  
12. A×C C5D  
13. A1D ...

Las blancas van defendiéndose en espera de dominar su escaque 5D.

13. ... P4AR  
14. P×P ...

Hay que impedir el avance de este peón.

14. ... A×P  
15. C2R C×C  
16. A×C A×A  
17. D×A D4C

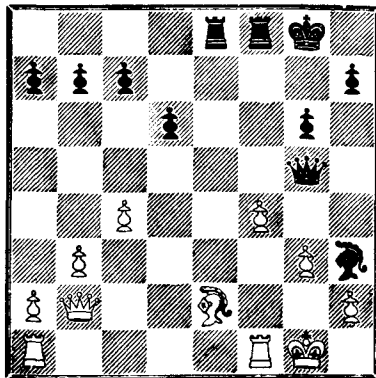
Comienza el ataque conjunto de la torre y el alfil contra el rey blanco. El ulterior curso de los acontecimientos trae a la memoria el ataque de las negras en la partida Maroczzi-Marshall insertada en el capítulo X.

18. P3C T1TR

Esto fuerza a enrocar corto, pues las negras tienen previsto el movimiento A5C o A6D.

19. 0-0 A6T  
20. P4A ...

Diagrama núm. 160



De retirar la torre, podría suceder la combinación, con sacrificio en 2A, 20. TR1A, T×P!; 21. R×T, D6R+; 22. R1R, D8C+; 23. R2D, T×A+; 24. R×T, D×P+ y D×D.

20. ... A×T!!

El juego armonizado de la torre y el alfil muestra la esencia de la idea combinatoria y del sacrificio de la dama.

21. P×D T×A  
22. D3A A7C  
23. D3D ...

A 23. T1R se respondería con 23. ..., A6T.

23. ... A6A  
24. T1AR ...

No hay forma de contrarrestar la amenaza T7C+.

24. ... T7C+  
25. R1T A3A

Se ha producido la estructura de la combinación el «molino».

26. T×T+ R×T

Este cambio no mejora la situación, y cuesta la dama el salvar al rey.

27. D1A+ T2A+

Y las blancas se rindieron. El alfil y la torre han resuelto precisamente el problema de la armonía en esta partida.

### Apertura inglesa

#### Sajarov-Levitski

XXIX Campeonato de la R. S. S. de Ucrania. Kiev, 1960.

1. P4AD C3AR  
2. C3AD P4D  
3. P×P C×P  
4. P3CR P3CR

Se puede hacer evolucionar las fuerzas imitando al adversario; mas las negras estarían mejor prosiguiendo en la clásica continuación 4. ..., P4AD o 4. ..., P4R. Por el contrario, no se debe hacer la lógica 4. ..., P3CD, porque 5. A2C, A2C; 6. D4T+, P3A.

5. A2C C×C

Este cambio es desacertado por muchas razones, y resulta difícil motivarlo. ¿Es que se ha hecho para retirar a tiempo el caballo ante la amenaza del alfil? Adondequiera que se hubiese retirado, amén del movimiento 5. ..., P3AD, habría podido ser un eslabón en el plan de apertura de las blancas.

6. PC×C A2C  
7. P4TR ...

No es recomendable precipitarse en atacar por los flancos sin movilizar previamente las fuerzas. Porque no se hace sino debilitar la posición

propia. Estos «disparos» de peón manifiestan que se juega al azar y no según un plan concreto; al mismo tiempo, aumentan la tensión combinatoria.

Ejercer presión en la vertical CD, mediante D3C y T1C, y crear un sólido puesto avanzado en 4D con la evolución del caballo a 2R, hubiese sido un plan normal, plan que habría hecho sentir a las negras el cambio de caballos que han efectuado.

7. ... 0-0

Lógicamente, las negras no tienen por qué temer.

8. P5T D3D

El bando negro puede trazar muchos planes buenos. Tal vez el trazado por él no es malo, pero el avance de la dama es prematuro; pues suele tener ciertos inconvenientes. Lo propio era 8. ..., C3A y, luego, A4A o A3A.

9. P×P PT×P  
10. T1C T1D  
11. D2A P4AD

Las negras debían haberse apresurado a terminar el despliegue de sus fuerzas, jugando C2D o C3A.

12. C3A C3A  
13. C5C P3C  
14. D3C P3R  
15. C4R D4R  
16. P3D ...

El intento 16. C×P, D×C; 17. A3T, D5CR; 18. A×C, D×P+ hubiese redundado en beneficio de las negras.

16. ... C4T  
17. D2A A2C  
18. A4A D4A

Sin embargo de haber jugado con poca precisión, las negras tienen pro-

babilidades aceptables; esto se debe principalmente a la desacertada postura del rey blanco.

19. D1A ...

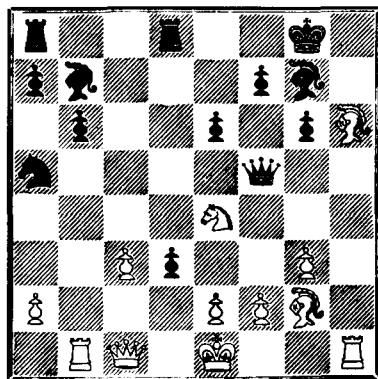
A 19. A3T se hubiese respondido con 19. D4D. Merecía atención 19. A3A. El plan de ataque de las blancas es muy ingenioso, y debe asegurarse la victoria.

19. ... P5A!  
20. A6T ...

La tensión ha llegado a un punto saturado de combinaciones. Si 20. ..., A1T, seguramente sucedería 21. A8A! y el peligroso movimiento T8T+. El ataque de las blancas es poco menos que irrefutable. Veámoslo: 21. ..., A3A; 22. A3T o 21. ..., A4R; 22. A7R y las amenazas P4C y D6T.

20. ... P×P

Diagrama núm. 161



21. A×A ...

Aunque ligado con una bella idea combinatoria sobre el tema de mate, este movimiento está condicionado por la acción armónica de la torre y el alfil; sin embargo, es erróneo, y lo justificaría sólo una respuesta también errónea del adversario.

La continuación de ataque correcta y decisiva era 21. P×P!, T×P; 22. A×A, A×C; 23. D6T, P3A; 24. A8A!! (pero no 24. D7T+, R2A, porque les reporta poco provecho). Este movimiento causa el mate, pues a la única defensa del ataque contra el escaque 2C 24. ..., T2D sigue 25. D8T+, etc.

21. ... P7D+?

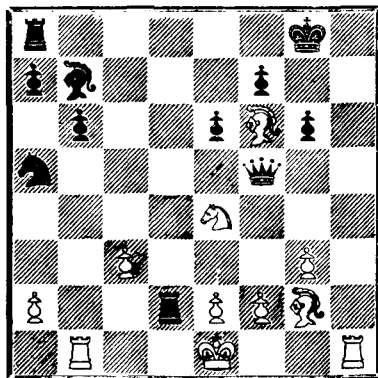
Esto hace que pierdan la partida. Había que jugar 21. ..., A×C, y no se hubiese podido responder con 22. D6T porque 23. ..., P7D+. Caso que 22. P×P, sucedía 22. ..., A×A; 23. D6T, P3A; 24. D7T+, R2A, y el rey negro estaba a salvo. Y el movimiento 24. A8A se contrarrestaba con 24. ..., D4R+.

22. D×P! ...

Las negras habían previsto sólo la respuesta 22. C×P.

22. ... T×D  
23. A6A ...

Diagrama núm. 162



23. ... D×A  
24. C×D+ R2C  
25. A×A T1D  
26. C4R

Las negras se entregaron.

Antes de concluir este capítulo, quisiéramos analizar un pequeño y singular tema combinatorio que, usando el lenguaje figurado, se podría llamar «mate a una pieza». No nos referimos a la caza de ella por medio de la atadura, del doble ataque o del ataque contra la misma cuando no puede retirarse, sea porque las casillas adonde podría hacerlo las ocupan sus propias piezas o porque están batidas por las adversarias. A continuación ofrecemos sus diversas representaciones gráficas.

Diagrama núm. 163

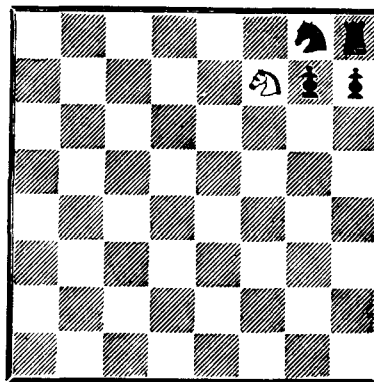


Diagrama núm. 164

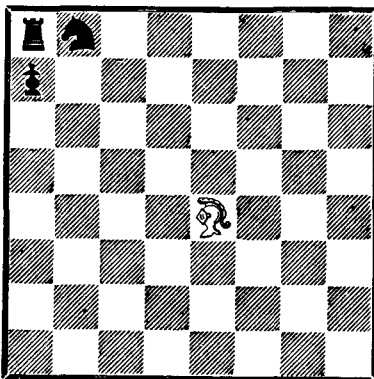


Diagrama núm. 165

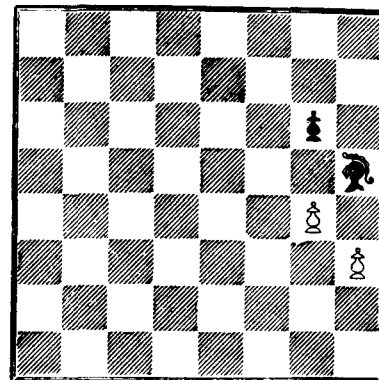


Diagrama núm. 166

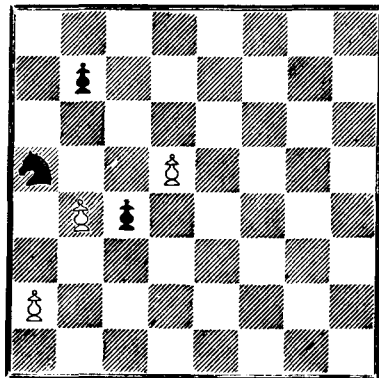
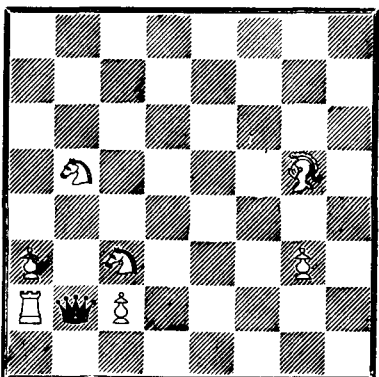


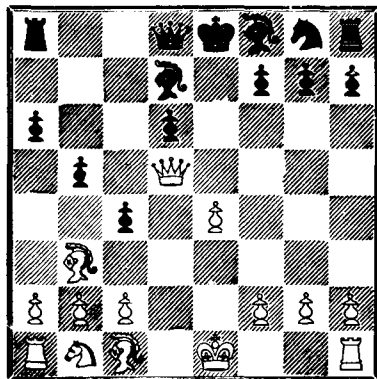
Diagrama núm. 167





Empecemos por un pequeño ejemplo. La apertura española tiene una variante en la que los aficionados al ajedrez poco experimentados suelen caer en dicho lance: 1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. A5C, P3TD; 4. A4T, P3D; 5. P4D, P4CD; 6. A3C, C×P; 7. C×C, P×C; 8. D×P (se debe jugar 8. A5D), P4AD; 9. D5D, A3R; 10. D6A+, A2D; 11. D5D, P5A, y el alfil blanco está encerrado.

Diagrama núm. 168



Conviene advertir que tal tema combinatorio se produce en otras variantes de esta apertura. Por ejemplo, en la siguiente: 1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. A5C, P3TD; 4. A4T, C3A; 5. P4D, P×P; 6. P5R, C5R; 7. C×P, C×P; 8. R×C, D5T+; 9. R3R, D×C+; 10. D×D, C×D; 11. R×C, P4CD; 12. A3C, P4A+, y las negras recuperan la pieza y su posición es mejor.

#### Niemtsovich-Leonhard

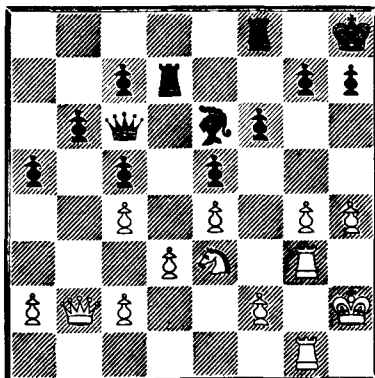
Torneo Internacional. San Sebastián, 1911.

En esta partida ocurrió un caso curioso de encierro de la dama negra.

(Ver diagrama núm. 169)

Se llegó a este resultado tras 26. ..., D5T3A.

Diagrama núm. 169



Reflexionando acerca del plan de su adversario, Niemtsovich dedujo, y acertó, que aquél pretendía situar la dama en su escaque 5D. Como la posición es cerrada, y no hay motivo para precipitarse, decidió tenderle un lazo en el referido escaque. Sucedió.

27. T2C ...

Esta jugada tiene por objeto defender el peón 2A; elemento fundamental para tender la celada.

27. ... D3D

¡Esto es el primer paso hacia la ruina!

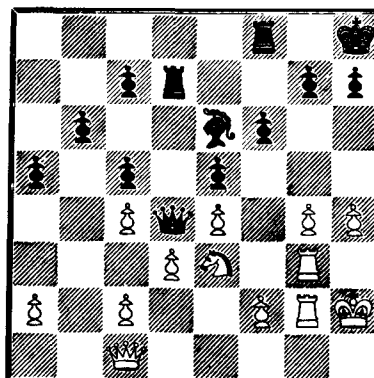
28. D1A ...

Con este movimiento se asegura el cierre de la casilla 5D de las negras.

28. ... D5D?

¡Ha caído en la trampa! La clarividencia de Niemtsovich es digna de encomio. Leonhard indudablemente supo que su movimiento no era peligroso para las blancas; lo haría con el fin de «causar» sensación.

Diagrama núm. 170



29. C5D! ...

La dama está cazada; sólo falta sacar lo que se pueda de ella.

29. ... T×C  
30. P3AD D×PD  
31. PR×T! ...

Porque 31. T×D, T×T daba la ventaja a las negras.

31. ... D×P4A  
32. P×A D×PR  
33. D2A P5A  
34. D5A D×D  
35. P×D T2A  
36. T4C P4CD  
37. P4T P3AD  
38. T1C

Las negras se rindieron pronto.

#### Alekhine-Blackburn

Torneo Internacional. San Petersburgo, 1914.

1. P4R P4R  
2. C3AR C3AD  
3. A5C C5D

En aquel torneo, Blackburn empleó más de una vez esta defensa ligada con la evolución del alfil a 2CR.

4. C×C P×C  
5. 0-0 P3CR  
6. P3D A2C  
7. P4AR ...

En una partida con Blackburn, Capablanca jugó previamente 7. C2D y, después de 7. ..., C2R, 8. P4AR.

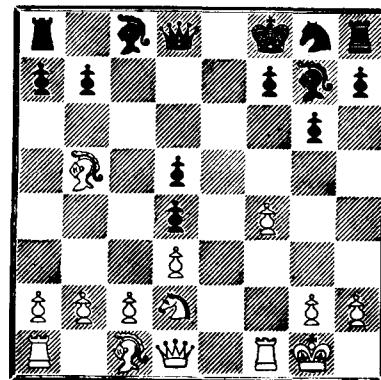
7. ... P3AD  
8. A4A P4D  
9. P×P P×P  
10. A5C+? R1A!

Este movimiento combinatorio complica la situación; el alfil 5C parece un eremita, y las blancas han de preocuparse de su soledad. Para solucionarlo, habría que jugar 11. A4T. También es realizable 11. D1R o 11. T1R y, luego, A2D. Pero no se detuvieron a examinar estas posibilidades.

11. C2D? ...

Tras este error, el alfil quedará encerrado y sucumbirá.

Diagrama núm. 171



11. ... D4T  
12. P4TD P3TD  
13. C3C D1D

El alfil está encerrado, y las blancas han de procurar recibir algo a cambio de él.

14. A2D P×A  
15. P×P T×T  
16. A4C+ C2R  
17. D×T A3A  
18. D7T P3C  
19. T1R ...

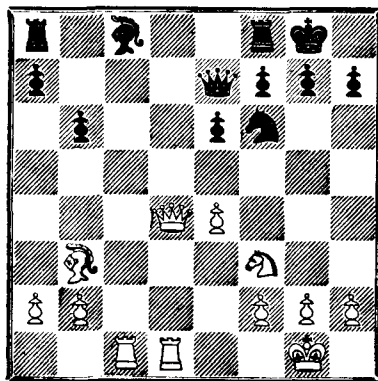
Para jugar luego C×P.

19. ... A3R  
20. R1T P4T?  
21. A×C+ D×A  
22. D×P D5C  
23. D5A+ D×D  
24. C×D A1D  
25. C×A+ P×C  
26. T×P R2A  
27. T6D A2R  
28. T×P T1AD  
29. P4A P×P a. p.  
30. P×P T×P

Aun cuando las posibilidades de las negras son preferibles, las blancas lograron cambiar los dos últimos peones de aquéllas. Se convino en un empate en el cuadragésimo quinto movimiento.

**Löewenfisch-Duz-Jotimirski**  
Competición de los maestros lenin-gradenses, 1934.

Diagrama núm. 172



18. P5R C4T

Las negras suponían que el caballo estaba relativamente seguro

aquí. A 19. P4C responderían con 19. ..., A2C y las amenazas A×C y D4C. Por otra parte, su posición quedaba atezada si 18. ..., C1R, por suceder 19. D8D, D×D; 20. T×D, A2C; 21. T×T, A×T; 22. C4D. Al decir de Löewenfisch, también es aceptable 19. D4TD.

19. P4CI ...

Y, con todo, se gana el caballo.

19. ... A2C  
20. D3R A×C  
21. D×A D4C  
22. P4TR D5A  
23. R2C ...

Resultaba lo mismo con 23. T3A; pero no si 23. D2R, porque 23. ..., C6C y las negras tendrían recursos defensivos.

23. ... D×PR  
24. P×C

Las blancas llevan ventaja material, y tienen la iniciativa. El resultado de la lucha es claro.

#### Alekhine-Euwe

En esta partida, la sexta de la competición entre estos dos maestros, que, desbordados por el impetuoso curso de la apertura, en la que a Alekhine se le ofreció el sacrificio de una pieza, no advirtieron una sencilla combinación sobre el tema del encierro de una torre.

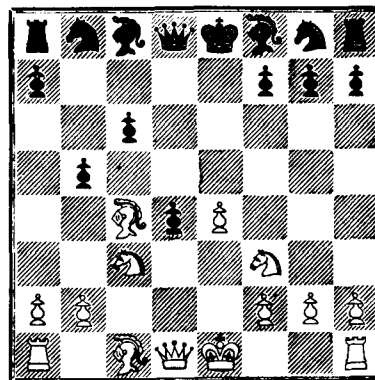
1. P4D P4D  
2. P4AD P3AD  
3. C3AD P×P  
4. P4R P4R  
5. A×P P×P  
6. C3A ...

Esta posición es ya un caso histórico. Numerosos análisis, con los que estuvo de acuerdo el propio Alekhine, demostraron que las negras debían aceptar el sacrificio del caballo: 6. ..., P×C; 7. A×P+,

R2R; 8. D3C, P×P; 9. A×P, D3C, etc., lo cual redundaba en beneficio de ellas. Pero Euwe quiso primeramente que el alfil se retirase a la casilla 3C con objeto de estorbar el paso de la dama por este punto. En una atmósfera cargada de tensión combinatoria, esta consideración táctica es totalmente inoportuna.

6. ... P4CD

Diagrama núm. 173



7. C×PCI ...

Si se responde con 7. P×C, sigue 8. A5D y parece la torre encerrada en 1TD.

7. ... A3T  
8. D3C

La situación de las negras es muy delicada. Se rindieron en el vigésimotercer movimiento.

#### Freimann-Rabinovich

IX Campeonato de la U.R.S.S. Leningrado, 1934.

Por su calidad de singular e inesperada causó mucho efecto la combinación sobre el tema del encierro de una torre en esta partida. A los dos contendientes les pareció que

la apertura transcurría de un modo estrictamente clásico, y no sospecharon la «explosión» combinatoria que se produciría en ella.

1. C3AR P4D  
2. P4D C3AR  
3. P4A P3A  
4. P3R P3CR  
5. C3A A2C  
6. D3C 0-0  
7. A2D D3C

Este movimiento ha sido hecho para contrarrestar la contundente respuesta del adversario; lo ha dictado, al parecer, el deseo de situar el alfil en la casilla 4AR; mas la postura de la dama en 3C impide hacerlo. Pero el problema de las negras, en esta complicada variante, se reduce a preparar el avance del peón a 4AD; de lo contrario, no pueden justificar la posición del alfil 2CR. Este plan requiere 7. ..., P3R para reforzar el peón 4D.

8. D3TI P3R

Convenía retirar la dama a 1D.

9. P×P PR×P

Esto hace posible la realización de las combinaciones más originales. Pero 9. ..., PA×P no prometía nada a las negras, pues, detrás de 10. T1A, C3A; 11. C4T, D1D; 12. A5C, A2D; 13. C5A, las blancas preponderarían sobre ellas en la posición.

10. C4T D1D

(Ver diagrama núm. 174)

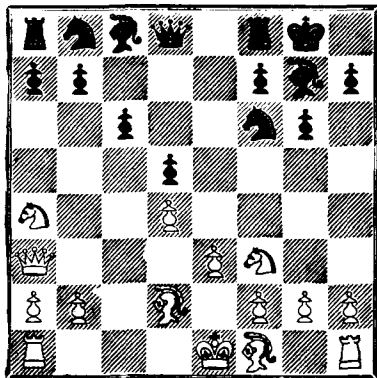
Las negras no sospechan lo que se les avecina.

11. C6CI ...

Es una combinación sobre dos temas de encierro: el de la torre y el de la dama tras 11. ..., D×C; 12. A5T.

11. ... P×C

Diagrama núm. 174



¡No hay más remedio!

12. D×T      C1C2D  
13. A2R      C5R  
14. T1D      ...

A partir de aquí, las blancas jugaron flojamente y a la postre tuvieron que conformarse con un empate.

Una calidad de ventaja les aseguraba indiscutiblemente la victoria. Entre otros planes, el 14. 0-0, C2D3A; 15. T1R, el subsiguiente movimiento A1AD y el ataque de peones en el flanco de la dama se la garantizaba. El movimiento 14. ..., C×A redundaba en provecho de las blancas.

La siguiente partida nos ofrece todo el proceso de desarrollo del tema del encierro de una pieza. Por ello, la presentamos íntegra.

#### Apertura española

#### Alekhine-Reti

Torneo Internacional. Viena, 1922.

1. P4R	P4R
2. C3AR	C3AD
3. A5C	P3TD
4. A4T	C3A
5. C3A	P4CD
6. A3C	A4A

La lucha se saturó de contenido combinatorio por efecto de esta jugada, y empezó a reinar la calma cuando en el tablero se perfiló la fase en el trigésimo movimiento.

7. C×PR      ...

Esto es la conocida combinación sobre el tema la «horquilla».

7. ...      C×C  
8. P4D      A3D

Esta retirada no es forzada; pero las negras la hicieron en atención de su contraataque combinatorio al decimosegundo movimiento. Quizás era mejor la continuación 8. ..., A×P; 9. D×A, P3D, pues amenazaban con encerrar el alfil, mediante P4A.

9. P×C      ...

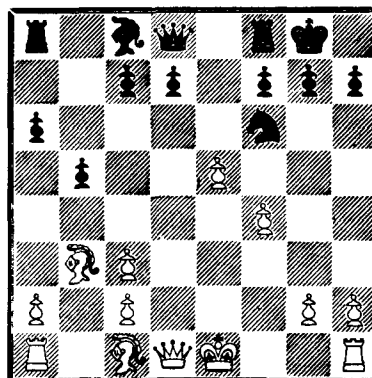
Caso que 9. P4A, como se suele jugar en la análoga variante de la apertura de los cuatro caballos, podía suceder 9. ..., C3C; 10. P5R, P4A o 10. ..., 0-0; 11. P×A, T1R+, y beneficiar a las negras.

9. ...      A×P  
10. P4A      A×C+  
11. P×A      0-0

Alekhine indica que este movimiento es forzado, alegando que a 11. ..., C×P se responde con 12. D5D. Pero la situación es tan tirante y está tan saturada de combinaciones, que merece la pena ver más detalladamente cómo se complicaría la lucha tras esta variante: 12. ..., 0-0; 13. D×T, P3AD!; 14. A3R (no es conveniente 14. 0-0, D3C+; 15. R1T, A2C; 16. A3R, P4A), D5T+; 15. R1D, D3AI, y las negras no deben perder.

12. P5R      ...

Diagrama núm. 175



12. ...      P4A!

Esta es la solución combinatoria del problema; el juego está dirigido a encerrar el alfil 3C. También podían jugar 12. ..., C1R; 13. 0-0, D2R y se defendían; cuanto más que la posición de las blancas tiene puntos vulnerables.

13. A3T      D4T!  
14. 0-0      D×A

En los cálculos de Alekhine se preveía el alejamiento provisional de la dama adversaria del centro donde se libra la lucha combinatoria; pero no logró nada decisivo.

15. P×C      P5A

Y se ha llevado a cabo el tema del encierro.

16. D5D      D4T!

A 17. D×T sucede 17. ..., D3C+ y el subsiguiente movimiento A2C; de esta manera se encierra y se gana la dama. Asimismo se contraresta 17. D5CR, dando jaque desde 3CD.

17. P×P      D3C+  
18. R1T      R×P

Mas no 18. ..., T1D, porque 19. A×P, P×A; 20. D×T, A2C; 21. T1T1C, y las blancas ganan una calidad.

19. A×P!      A2C!

19. P×A producía la variante expuesta en el párrafo anterior. De esa manera, las blancas sacaron el alfil de su encierro y con ello ganaron un peón. Pero eso no es todo. La excelente posición del alfil 2C asegura a las negras una defensa feliz.

20. D5R+      D3AR  
21. A3D      T1A1R  
22. D5T      ...

22. D×D+, R×D; 23. A×PT era un error, pues sucedía 23. ..., T2R; 24. T1CR, T1TR; 25. A3D, T3R y el amenazador movimiento T3R3T. Esta variante muestra las múltiples posibilidades que brinda el alfil en 2C.

22. ...      P3T  
23. D4C+      R1T  
24. D×P      ...

Han ganado otro peón y un tiempo, puesto que amenazan el alfil y la dama luego de D4D. Parece que el fiel de la balanza se inclina al lado de las blancas.

24. ...	T2R
25. D4D	D×D
26. P×D	T1D
27. P5A	P3A
28. T1T1R	T2C
29. A4R	T×PD
30. A×A	T×A
31. T6R	R2C
32. T×PT	T5AD
33. T3A	T×P

La partida finalizó en tablas a la sexagésima jugada.

¿Conviene aportar más generalización al tema del encierro de una pieza a lo ya dicho en los ejemplos que hemos expuesto? Estimamos que no. Pues está tan claro y el

método de su realización es tan simple, que todo intento de profundizar más en él nos llevaría a repeticiones innecesarias y detalles elementales. Si acaso no estaría de más advertir que el tema del encierro de la torre pertenece mayormente a la fase de la apertura y por tanto esta pieza

queda encerrada en su punto de origen cuando el ataque está dirigido contra ella. En lo que respecta al de la dama suele producirse en el flanco de la misma cuando se adentra en la posición de las fuerzas adversarias; tales incursiones se han de efectuar concreta y precisamente.

## XII

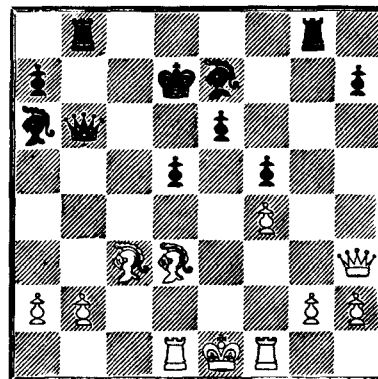
### PROCEDIMIENTOS DE COBERTURA EN DIVERSAS IDEAS COMBINATORIAS

El procedimiento para distraer una pieza de la función defensiva que ejerce en un escaque o para atraerla a uno conveniente, el procedimiento para atenuarla con la atadura y otros procedimientos más suelen concommitar a la realización de ideas combinatorias. Nuestro propósito es tratar principalmente del de la cobertura, aunque en realidad cumple la misma función que el del distraimiento de la defensa de una casilla. Sí; la función es la misma, pero distinta la forma de ejecutarlo. Se reduce a situar un peón o una pieza entre el punto previsto y la posición de una adversaria; es como si se cortase o cubriese la línea en que se mueve ésta y con ello se debilita el sobredicho punto, contra el cual va dirigido el ataque combinatorio que siempre entraña sacrificio y causa gran efecto, tanto por su aspecto exterior como por su contenido artístico, efecto que se refuerza con lo inesperado de su ejecución. Recordemos el movimiento de cobertura 19. P5R con que se cortó la comunicación de las negras por la diagonal 8TD-7CR y consiguientemente la de la dama de éstas con el punto crítico 2CR en la inmortal partida Andersen-Kizeritski.

Veamos un sencillo y claro ejemplo del sorprendente y extraordinario papel que juega este procedimiento.

Reggio-Mieses  
Torneo de Montecarlo, 1901.

Diagrama núm. 176



Si la dama blanca no estuviera en 3T defendiendo el punto crítico 3R, las negras darían mate de esta manera: 22. ... D6R+; 23. A2R, D×A++. Si sucede 22. ... A5T+, las blancas responderán con 23. R2R, y no tomarán el alfil. Pero la maniobra a que recurrió Mieses para cortar la comunicación entre la dama y el punto 3R retumbó cual un trueno en medio del cielo despejado que dejó suspenso al adversario.

22. ...

T6C!

No se puede efectuar 23. P×T, por suceder 23. ..., D6R+.

23. D×T A5T!

Las blancas perdieron la dama y consiguientemente la partida.

### Janowski-Schalon

Torneo Internacional.  
Nuremberg, 1896.

El procedimiento de cobertura se aplicó al comienzo de la partida.

1. P4D	P4D
2. P4AD	P×P
3. C3AR	P4AD
4. P3R	P×P
5. P×P	A5C

Esta prematura intervención del alfil es el principio de la desgracia de las negras, cuyo flanco de la dama está abierto al ataque, y la salida de esta pieza merma los recursos para su defensa. Lo más apropiado era 5. ..., P3R; con ello se ejercía dominio sobre la casilla 4D.

6. A×P ...

Han recuperado el peón y disponen de la combinación 7. A×P+ y 8. C5C. El indefenso alfil 5C puede ser el objeto del ataque.

6. ... P3R

Este movimiento es forzado; de lo contrario, no se hubiese cortado la retirada del alfil al flanco de la dama. Ahora empezará un fuerte ataque contra dicha pieza.

7. D4T+ C3A

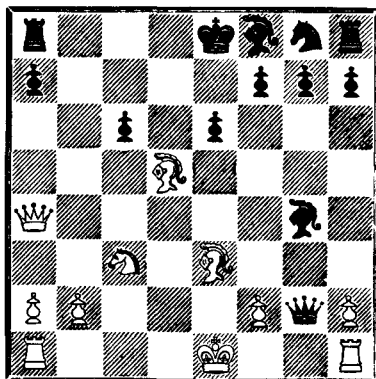
La continuación 7. ..., C2D; 8. C5R, C3A; 9. A5CR, P3TD! era mejor, aun cuando las negras perdiesen al menos dos peones y la posición de su rey fuese vulnerable.

8. C5R D×P

¡Salga lo que fuere! Verdaderamente, la desesperación es mala consejera. Convenía jugar 8. ..., A4AR y, si 9. C×C, 9. ..., D2D; 10. A5CD, P3TD. Es cierto que, prosiguiendo con 11. P5D, P×P (es peor 11. ..., D×P; 12. C3A); 12. C4D, las blancas mantendrían su superioridad material, si bien el juego transcurriría en las peripecias de la maraña combinatoria, y podrían ocurrir muchas sorpresas.

9. C×C	D5R+
10. A3R	P×C
11. C3A	D×P
12. A5D!	...

Diagrama núm. 177



Se ataca a la dama y se corta la comunicación entre ésta y el punto crítico 3AD. ¡Esto es una catástrofe combinatoria! Se podía haber capitulado; pero Schalon, gran amante del ajedrez, solía proseguir la contienda hasta que se daba mate a su rey. El final es claro, y refleja perfectamente la belleza y el poder del procedimiento de cobertura.

12. ...	PR×A
13. D×P+	R1D
14. D×T+	R2D
15. D7C+	R3R
16. D6A+	A3D
17. A4A!	

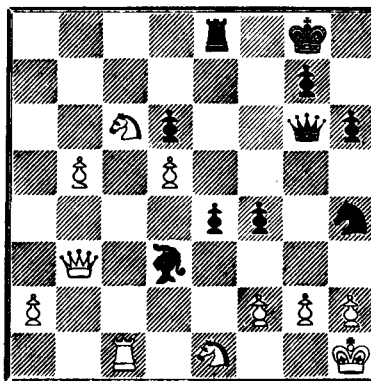
Al ver que, detrás de 17. ..., D×T+; 18. R2D, D×T, se le daba mate dentro de tres movimientos, y sin esperar que a 17. ..., P3A sucediese 18. D×A+, R2A (o 4A); 19. D×P+, Schalon se rindió.

### Ilin-Shenevski-Kubbel

Campeonato de Leningrado, 1925.

En esta partida se efectuó bellamente la combinación relativa al procedimiento de cobertura.

Diagrama núm. 178



Así quedó el juego después del trigésimo tercer movimiento de las blancas, cuya posición no es fácil ni mucho menos, a pesar de que llevan la ventaja de un peón, pues la iniciativa está en poder de las negras, iniciativa que amenaza con promover combinaciones porque los numerosos puntos vulnerables del enroque blanco entrañan motivos combinatorios. El punto crítico 2CR es uno de ellos, y el caballo blanco está atado a la defensa del mismo; el rey se encuentra en estado de encierro, y la primera horizontal está defendida por la torre, aunque su influencia se extiende sólo hasta la casilla 1R. Por último, la falange de peones negros 5R y 5AR ocupa una posición amenazadora. Los acon-

tecimientos combinatorios transcurrieron del siguiente modo.

33. ... P6R!

Este movimiento es más eficaz que el 33. ..., A8A al que habría sucedido 34. D3T. Uno de los objetivos de la jugada de las negras se reduce, por tanto, a interceptar el paso de la dama adversaria al flanco de su rey.

34. P×P ...

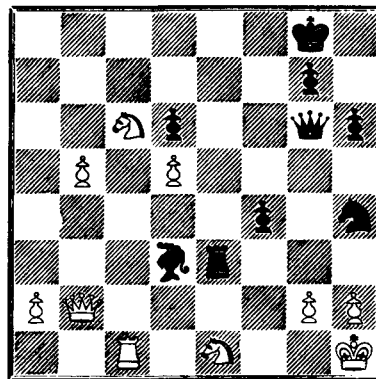
No se puede jugar 34. D×A, porque las negras ganan inmediatamente con el doble ataque P×P. También 34. P3A se contrarresta con 34. ..., A8A; 35. D2AD, D4C, y no es posible evitar el movimiento P7R, que intercepta el enlace de la dama blanca con el punto 2CR.

34. ... T×P

Nuevamente se cierne el peligro T×C+ y el subsiguiente movimiento D×P++.

35. D2C ...

Diagrama núm. 179



Con esto defienden otra vez su punto 2CR y se disponen a jugar C×A al propio tiempo tienen previstas varias combinaciones que les permiten tender un lazo al adversario. Pues al movimiento de cober-

tura 35. ..., T7R? sigue 36. D×Tl, A×D; 37. C7R+, y las blancas ganan. Pero las negras prepararon un golpe que decidió inmediatamente el resultado de la partida.

35. ... A7A!!

Esta vez, la cobertura es decisiva y la jugada contundente, bella e inesperada. Caso que 35. ..., A8A, las blancas contaban con la eficaz y única respuesta 36. R1C.

Mas, ahora, ¿qué pueden hacer? A 36. D×A sucede 36. ..., T×C+, y a 36. P3C se contesta con 36. ..., D5R+.

Las blancas se rindieron.

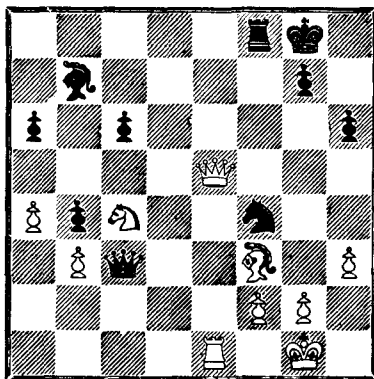
Queda por decir que, en las variantes que cumplen la idea del ataque contra el punto 2CR de las blancas, nos encontramos no sólo con el procedimiento de cobertura sino también con los de distraimiento de la torre en la primera horizontal y de atraimiento de la dama al escaque 2AD con el propósito de ganarla, mediante T×C+.

Veamos otro ejemplo donde el procedimiento sobredicho fue aplicado en la fase final de la partida o en la de transición a la misma.

### Löwentisch-Kan

IX Campeonato de la Unión Soviética. Leningrado, 1934.

Diagrama núm. 180



Las blancas están situadas mejor, debido principalmente al estado de encierro del alfil negro; esta circunstancia contribuyó en cierta medida a la iniciativa de ellas. Los escaques blancos de la posición del rey negro son realmente vulnerables, y en calidad de motivos combinatorios inducen a la búsqueda de combinaciones. El rey negro está medio encerrado y puede llegar a ser el objeto de ataques directos; tanto más cuanto que todas las piezas blancas están situadas bastante armónicamente. Si bien las negras disponen o pueden disponer de ciertas contraamenazas que hacen relación a la vertical abierta AR y a la excelente posición del caballo y de la dama. Las blancas aprovecharon hábilmente los motivos combinatorios que les ofrecía el campo adversario.

Prosiguió.

37. C6D! C×P+

Es lógico que traten de aprovechar cuanto antes sus posibilidades. Si se hubiera jugado previamente 37. ..., A1T, hubiese sucedido 38. D7R y la amenaza D×T+, lo que habría dado por entero la iniciativa a las blancas. Por ejemplo, 38. ..., C3C; 39. D6R+, R2T; 40. C8R. También 38. ..., D3A habría puesto a las negras en un final embarazoso detrás de 39. D×D, T×D; 40. T8R+, T1A; 41. T7R y, si 41. ..., C×P+; 42. R2T, C5C; 43. A2R; de esa manera, las blancas preponderarían sobre su adversario, pues no se puede jugar 43. ..., T×P, debido a 44. T8R+; a más de esto, dispondrían de los movimientos A×P y P4A.

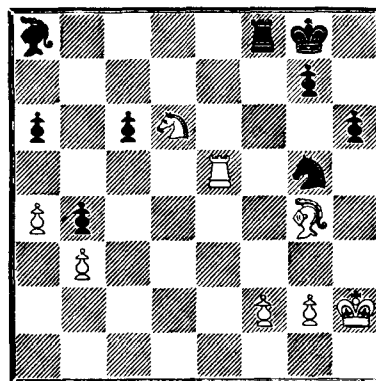
38. R2T C4C

Las negras hacen uso de sus posibilidades combinatorias. A 39. C×A? se responderá con 39. ..., T×A, y la ventaja será de las negras.

39. A4C D×D  
40. T×D A1T

Se ha llegado a un final o a las puertas del mismo, donde las blancas llevan un peón de menos; la continuación de la partida explica el porqué.

Diagrama núm. 181



41. P4A! T×P

Desde luego; 41. ..., C2A; 42. A6R o 41. ..., C2T; 42. A6R+ llevan a un desenlace inmediato. Ahora hay oportunidad de usar el procedimiento de cobertura.

42. A5A ...

Con ello se cubre la vertical AR y se corta el enlace de la torre negra con la posición de su rey, para que no pueda defenderlo del movimiento T8R+.

42. ... T×A?

Esto es una capitulación prematura.

43. C×T R2A  
44. C6D+

Y las negras se rindieron.

¿Cometieron éstas un error irremediable en el cuadragésimo segundo movimiento, o se habrían salvado con 42. ..., P3C? Un minucioso análisis demostró que igualmente per-

dían. Luego de 42. ..., P3C; 43. T8R+, R2C; 44. T×A, P×A; 45. T×P, el peón 4T llegaría pronto a la octava horizontal. Veámoslo: 45. ..., P4A; 46. P5T, C5R; 47. T7T+, R3A (o 47. ..., R3C; 48. C8R, P5A; 49. P×P, P6C; 50. T7C, C4A; 51. T7C+, y mate dentro de dos movimientos); 48. C8R+. R3R; 49. P6T, T8A (las negras no disponen de tiempo para contraatacar así 49. ..., T5T+, 50. R1C, P5AR; 51. T7CR, C6C; 52. R2A, T8T; 53. R3A, P4T; 54. R×P); 50. T7TR, T8TD (ahora, tampoco las salva 50. ..., P5AR; 51. P7T, C7A; 52. P4C! o 51. ..., C6C; 52. R3T, R4A; 53. T7A+, R4C; 54. T7C+, R4A; 55. C6D+); 51. P7T. Las negras no pueden luchar contra este peón.

En la siguiente partida, que reproducimos íntegramente, la combinación final fue ideada y realizada mediante el procedimiento de cobertura del enlace entre las piezas que defendían la primera horizontal. En ella, la idea combinatoria conclusiva fue una lógica consecuencia de la iniciativa que las blancas se hicieron suya a poco de haber terminado la apertura. A esta partida se le concedió el primer premio por la belleza de la combinación realizada en ella, y adquirió mercedamente fama universal.

### Apertura de Reti

#### Reti-Bogoliubov

Torneo Internacional.  
Nueva York, 1924.

1. C3AR C3AR  
2. P4A P3R  
3. P3CR P4D

El talentoso gran maestro húngaro dirigió el filo ideal de su apertura, principalmente, contra el puesto avanzado 4D de las negras; la resonancia originaria de esta apertura tuvo este aspecto: 1. C3AR, P4D; 2. P4A! (Karlsbad, 1923.)

Pero si las negras eligen el sistema de desarrollo sin el prematuro

movimiento P4D como respuesta a 1. C3AR, por ejemplo, una estructura semejante a la defensa india clásica o a la evolución de los alfiles a los flancos acompañada del movimiento P4AD, entonces las blancas tienen que hacer tarde o temprano la clásica jugada P4D. Acerca del último movimiento de las negras se puede decir que, independientemente de su lado positivo, concuerda con las ideas innovadoras de Reti; ideas que fueron bastante ensayadas en los torneos internacionales de aquel tiempo.

- |        |       |
|--------|-------|
| 4. A2C | A3D   |
| 5. 0-0 | 0-0   |
| 6. P3C | T1R   |
| 7. A2C | C1C2D |
| 8. P4D | ...   |

Este avance fue aquí tal vez una revelación, que sorprendió a las negras. En las demás partidas de este torneo, así como en otras anteriores a él, Reti jugó 8. P3D permitiendo que las negras formasen su estructura de peones en el centro, mediante P4R y así sucesivamente.

- |        |     |
|--------|-----|
| 8. ... | P3A |
|--------|-----|

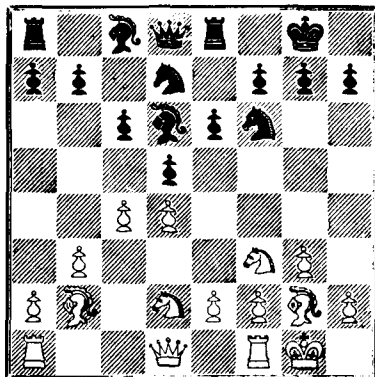
No obstante la aparente fuerza del triángulo formado por los peones 3A-4D-3R, las blancas están dispuestas a demostrar que no corresponde al verdadero estado de cosas.

- |          |     |
|----------|-----|
| 9. C1C2D | ... |
|----------|-----|

(Ver diagrama núm. 182)

Las blancas amenazan con los movimientos D2A y P4R sucesivamente. La apertura no ha hecho más que finalizar, aun cuando las negras no hayan completado la evolución de las fuerzas del flanco de su dama, y la lucha ya entra en la fase de tensión crítica. A las negras se les plantean problemas serios: ¿Tratar de hacerse con la iniciativa avanzando el peón R? Si no, ¿cómo impedir la realización del plan de las blancas arriba citado? Se po-

Diagrama núm. 182



dría intentar con los movimientos P3CD y, luego, A2C. Conviene considerar las consecuencias que puede traer la jugada P4R de las blancas. Las negras meditaron mucho sobre este problema y, con todo, la decisión que tomaron no fue la mejor ni mucho menos.

- |        |     |
|--------|-----|
| 9. ... | C5R |
|--------|-----|

Este salto de caballo se puede juzgar alegando varias razones relativas a la posición, sobre las cuales, como se sabe, siempre es posible discutir; pero su inferioridad la demuestra el ulterior curso de la partida. Es difícil afirmar, aunque no imposible, que las negras efectuasen esta jugada sin haber calculado sus consecuencias y no haberles satisfecho en parte las variantes de otras continuaciones. Realmente, la variante 9. ..., P4R; 10. PA×P, PA×P; 11. P×P, C×P; 12. C×C, A×C; 13. A×A, T×A; 14. C3A, T1R; 15. D3D o 15. D4D hubiese creado una situación en torno al peón 4D desfavorable a las negras. Posiblemente se analizaría la 9. ..., P3CD; 10. C5R o 10. D2A; en ella, las blancas también mantenían la iniciativa. Otras variantes posibles eran 9. ..., D2R y 9. ..., P4TD.

Un análisis circunstanciado de todas requiere mucho tiempo.

- |          |      |
|----------|------|
| 10. C×C  | P×C  |
| 11. C5R  | P4AR |
| 12. P3A! | P×P  |
| 13. A×P  | ...  |

Las blancas se han lanzado a una seria batalla en el centro mientras las negras aún no han movilizado el flanco de la dama. Esto es naturalmente una de las consecuencias de su noveno movimiento.

- |         |     |
|---------|-----|
| 13. ... | D2A |
|---------|-----|

Es lógico que se pretenda obligar a las blancas a un cambio de caballos en el escape 2D del bando negro; pero esto brinda un tiempo a la iniciativa de aquéllas y el mantenimiento de la falange de peones en el centro. Era más fácil defenderse con la variante 13. ..., C×C; 14. P×C, A4A+; 15. R2C, A2D; 16. P4R, P3CR, aunque las blancas conservarían la iniciativa luego de 17. P×P, PC×P; 18. A1A.

- |         |     |
|---------|-----|
| 14. C×C | A×C |
| 15. P4R | P4R |

Si no, los avances P5R y P5D atenazarían a las negras.

- |         |      |
|---------|------|
| 16. P5A | A1AR |
| 17. D2A | ...  |

Las blancas amenazan con los movimientos PD×P y PR×P.

- |         |       |
|---------|-------|
| 17. ... | PR×P  |
| 18. P×P | T1T1D |
| 19. A5T | T4R   |
| 20. A×P | T×PAR |

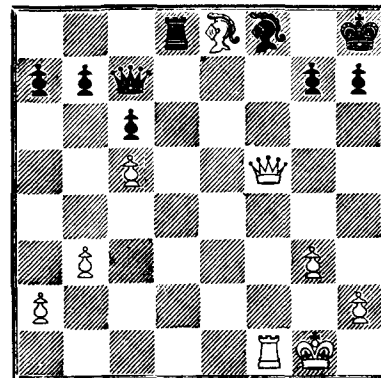
Las negras han recuperado el peón y logran cambios. Al parecer, el peligro ha pasado; pero la verdad es que les acecha una inesperada y brillante combinación.

- |          |     |
|----------|-----|
| 21. T×T  | A×T |
| 22. D×A  | T×A |
| 23. T1AR | T1D |

No hay adónde retirar el alfil. Si 23. ..., A2R, se da mate dentro de tres jugadas, y si 23. ..., D2R, sucede 24. A7A+, R1T; 25. A5D!, quedando cubierta la vertical, por donde la torre podía retirarse a 1D, y a 25. ..., D3A se responde con 26. D8A.

- |           |     |
|-----------|-----|
| 24. A7A+  | R1T |
| 25. A8R!! |     |

Diagrama núm. 183



Y las negras se rindieron. Porque no pueden defenderse del doble ataque de la dama y la torre contra el alfil negro. El alfil que cubre la primera horizontal de las negras ha elevado la fuerza de este ataque a la segunda potencia. Esto es un brillante ejemplo de alta armonía en la acción de las piezas.

El lector habrá observado que en casi todas las combinaciones sobre el tema de la cobertura, salvo en la de la partida Reggio-Mieses, la pieza que lo realiza es un alfil; esta circunstancia no es fortuita. Indudablemente, puede realizarlo un caballo; pero es poco frecuente en la práctica. A veces, lo realiza un peón. Veámoslo en una variante de la defensa siciliana:

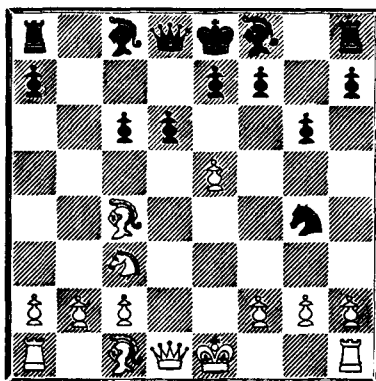
- |         |      |
|---------|------|
| 1. P4R  | P4AD |
| 2. C3AR | C3AD |
| 3. P4D  | P×P  |

4. C×P      C3A  
 5. C3AD    P3D  
 6. A4AD    P3CR  
 7. C×C     P×C  
 8. P5R     ...

Aquí empieza la combinación; a 8. ..., P×P se contesta con 9. A×P+. También 8. ..., C2D; 9. P×P, P×P; 10. 0-0 dificulta el juego de las negras.

8. ...      C5C

Diagrama núm. 184



Así jugó Lasker en la séptima partida del *match* con Schlechter.

9. P6R!      ...

El peón corta el enlace del alfil negro con el caballo. 9. ..., P×P o 9. ..., A×P causan la pérdida de éste. A 9. ..., C3T procede 10. A×C y el subsiguiente movimiento P×P.

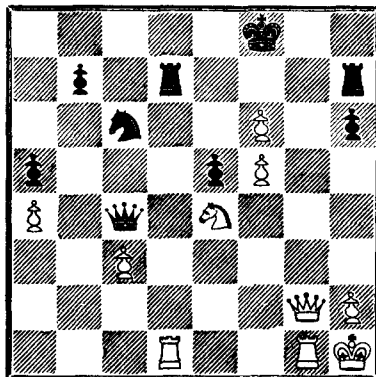
9. ...      P4AR  
 10. 0-0

El peón 6R atenaza considerablemente a las negras, y establece la preponderancia sobre ellas en la posición.

Romanovsky-Koialovich  
 Campeonato de Leningrado, 1930.

Tras una lucha contundente, se produjo esta posición al trigésimo-sexto movimiento.

Diagrama núm. 185



37. P7A

Este peón ejerce dos funciones: corta la comunicación entre la dama negra y su punto 1CR y quebranta la acción armónica de las torres, que no pueden tomarlo, porque D8C+ y el subsiguiente movimiento P6A+. A 37. ..., D×P sucede 38. T×T, D×T; 39. D8C+ y 40. P6A++.

Por ello, las negras se rindieron.

El capítulo XII finaliza con este pequeño ejemplo y al propio tiempo lo hace con el análisis de los métodos de la acción combinatoria y del papel y la importancia de las ideas combinatorias en el proceso creador de la lucha ajedrecista.

Indudablemente, no se puede abarcar en este libro todos los casos en que una combinación es realizable, ni ha sido necesario hacerlo. ¡Pues el arte combinatorio es ilimitado!

Dentro de lo posible, nuestro objetivo principal se ha reducido a jalonar teóricamente el camino del desarrollo combinatorio; desvelar el

papel de ineludible concomitante al proceso creador que juega la combinación, y presentarla como la causa principal estética, como el elemento fundamental de la belleza en el arte del ajedrez. Pero ni en esta segunda parte del presente volumen ni en la primera se ha abordado el asunto referente a la actividad men-

tal del ajedrecista en el transcurso de una partida, ni cuáles son sus elementos, su lógica, sus principales inclinaciones del espíritu, etc., ni qué piensa cuando se sienta ante el tablero. A esta cuestión que atañe por igual a las dos partes referidas, dedicamos el decimotercero y último capítulo.



### XIII

## SOBRE LA ACTIVIDAD MENTAL DEL AJEDRECISTA EN EL TRANCURSO DE LA PARTIDA

Este libro ofrece al lector abundante y variado tema de estudio; pero, lógicamente, a su autor le preocupa el grado en que los ejemplos, partidas, comentarios y esquemas analizados pueden prestar la ayuda conveniente al ajedrecista en su perfeccionamiento.

Una cosa es estudiar el asunto teórico y artístico en la literatura y otra aplicarlo en la práctica.

En el transcurso de la partida hay que solucionar toda suerte de problemas artísticos, y hacerlo mentalmente, es decir, sin mover las piezas. Pues la regla «pieza tocada, pieza jugada» rige inexorablemente. A más de eso, el reloj reglamenta el tiempo que se invierte en pensar, y permitir que transcurra innecesariamente trae la pérdida de la partida; esto también es una regla inexorable.

En tales circunstancias, los contendientes han de poner en actividad toda su fantasía, su memoria y meditación si quieren lograr la victoria.

La considerable experiencia que el autor de este libro ha adquirido en la práctica y, quizás en mayor grado, la metódica experiencia, la observación y el estudio de la actividad mental de numerosos discípulos y colegas, ajedrecistas de categoría superior, han dado a entender que el ajedrecista piensa con frecuencia sin disciplina, por no de-

cir desordenadamente, en el discurso de la partida. Este hecho engendra el mal de la «falta de tiempo», la irrupción de factores psicológicos un poco irregulares y otros fenómenos nocivos en el proceso del juego. No se olvide que los conocimientos y la actividad mental disciplinada son la garantía del éxito.

Numerosas observaciones han mostrado que los contendientes a veces toman decisiones prematuras ante una posición que requiere un profundo análisis y, en cambio, meditan prolongada y empeñadamente allí donde no hay motivo para ello. Otras veces, cuando se ofrecen dos continuaciones equivalentes, no eligen una de ellas para continuar y ajustarse a la misma, sino que con porfía y ahínco tratan de ver cuál es mejor e invierten mucho tiempo y esfuerzo en seleccionar motivos y argumentos a favor de una de ellas, sin que logren un resultado positivo. Deseando hacer una jugada intachable, empiezan conscientemente a buscar argumentos falsos, traídos por los cabellos, como suele decirse, para apartar toda duda y vacilación y tranquilizarse. Por cualquier motivo insignificante, no relacionado directamente con el estado de la posición, toman una determinación y se engañan. Algunas veces, el simple problema de si situar la torre 1TD o la 1AR en el escape 1D

les inquieta un buen rato el pensamiento y no encuentran la solución.

Otras veces, y después de haber estado meditando una hora, efectúan una jugada inconveniente, lo cual se debe a la vacilación del pensamiento al pasar de un tema a otro en la búsqueda de argumentos falsos o cosa por el estilo. Finalmente, se encuentran con fenómenos, como confusión del pensamiento, desmoralización, etc. Se podrían poner miles de ejemplos de desimación del pensamiento y otros tantos testimonios del caos con que linda el razonamiento. Todo esto pone de relieve la importancia del razonamiento durante el juego.

Al entrar en el terreno de la fantasía creadora, no es posible ofrecer un modelo de ella. Porque en arte cada uno crea sus formas dentro del término de su imaginativa, conocimientos, inventiva, experiencia, inspiración, etc. Por lo cual, intentaremos —al parecer, es el primer intento que se hace— establecer sólo los principales objetos que atraen la atención del ajedrecista en el transcurso de la partida y sistematizar dentro de lo posible la constante relación de él con la posición y las variantes.

¿Cómo discurre el pensamiento por el tablero de ajedrez? En líneas generales, no es difícil imaginarse el esfuerzo que hace en el proceso del juego. Llamaremos elementos del razonamiento a los objetos principales que fuerzan al pensamiento; si se observa consecutivamente el proceso de éste, se verá que los elementos de aquél son tres: la posición que se ofrece a la vista del que juega, o sea, la disposición real de las piezas y de los peones; el cálculo de la variante que hace que se aplique el entendimiento a dicha posición, y la posición que resulta de la sobredicha variante representada idealmente y que llamaremos «posición posvariante». Estos tres objetos del esfuerzo del pensamiento o elementos del razonamiento caracterizan posiciones aproximada-

mente equivalentes y la forma de razonar del que tiene la iniciativa en este momento de la lucha. Estos elementos los consideraremos fundamentales, porque su papel decisivo lo interpreta la voluntad del que juega. Y los elementos secundarios tienen un carácter dependiente y son la consecuencia de someter en cierto modo la voluntad del oponente que lucha contra la iniciativa de su adversario y, en ocasiones, se ve forzado a defenderse con movimientos exclusivos.

No vale la pena tratar de él en continuaciones manifiestas, como la variante de la apertura española 1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. A5C, P3TD; 4. A×C, pues las negras pueden responder sólo con 4. ..., PC×A o 4. ..., PD×A. ¿Y por qué no juegan 4. ..., A4A? Cuando se trata de movimientos evidentes, el pensamiento apenas se esfuerza y consiguientemente los elementos del razonamiento casi no se producen. Tampoco trataremos de él en lo tocante a la apertura, porque el pensamiento precede a los conocimientos adquiridos en la teoría de la misma y porque este libro trata del medio juego y no de ella.

Todo movimiento efectuado en el tablero tiene su argumentación. Si no, pregúntese a cualquier principiante por qué ha hecho tal o cual jugada, y expondrá la razón que le ha inducido a hacerla. En el juego de ajedrecistas con una categoría, los movimientos se hacen apoyándose en consideraciones que giran en torno a dos fenómenos, que se asisten y relacionan mutuamente y que determinan el proceso de la partida, y en torno a la posición y a las variantes; con el carácter de éstas y de aquella, los contendientes tratan de justificar sus decisiones.

El pensamiento empieza a esforzarse cuando ha de elegir entre varias continuaciones y no dispone de elementos suficientemente claros para tomar una decisión objetiva. En casos así, aparte la experiencia que toma naturaleza de intuición, salen a escena el parecer y el gusto

subjetivos que reflejan el punto de vista y el carácter del que juega. Es conocida la existencia de divergencias, aun entre los grandes maestros, referentes a un movimiento cualquiera y hasta a un plan de juego. Lo que es del gusto de uno, no lo es de otro.

A finales del siglo pasado, las discusiones suscitadas entre Steinitz y Chigorin, dos colosos del pensamiento ajedrecista, sobre los métodos de juego son un claro ejemplo de lo dicho.

Se discute sobre el grado de riesgo admisible en el experimento creador; sobre los principios de la valoración; sobre el peso específico de la combinación en el proceso de la contienda, y sobre otras cosas que incumben al ajedrez. En este juego, como en toda rama del arte, hay sobre qué discutir. Al razonamiento del ajedrecista no se le puede exigir uniformidad durante la partida, y sería inútil buscarla en las innumerables formas creadoras y aun en el pensamiento ajedrecista clásico.

Sin embargo, existen bastantes normas para valorar objetivamente la posición: casillas sólidas y vulnerables, líneas abiertas, irrupciones de piezas, abertura de la posición del rey, centro de peones y otras estructuras de los mismos, etc. Acerca de ellas se habla suficientemente en la primera parte de «El medio juego» y bastante en esta segunda. Todos estos factores de la posición y de la combinación son apreciados igualmente por los ajedrecistas de todos los matices creadores. Comúnmente, el asunto consiste en definir el valor de ellos. Pero aquí es donde se originan contradicciones y se cometen errores, como subestimación y sobreestimación, en el razonamiento de los ajedrecistas, y su acierto depende de la experiencia y talento de éstos.

Al discurrir sobre un movimiento, es conveniente contar con todos los factores que ayudan a valorar obje-

tivamente la posición. Pero lo más importante es saber captar aquellos que son la esencia, el sentido de ella; generalmente son dos o tres; se destacan entre los demás, y cautivan la atención del ajedrecista.

En los análisis y comentarios de las partidas y hasta en las deliberaciones verbales sobre una u otra jugada nos encontramos continuamente con los términos «se ha jugado fuera del espíritu de la posición» o «el espíritu de la posición requería...», etc. ¿Qué significa ese espíritu misterioso, del que frecuentemente se nos habla en la literatura ajedrecista? El sentido; lo principal en que se ha de apoyar la meditación sobre una jugada o variante.

Comprender el espíritu de la posición vale tanto como penetrar con mayor o menor objetividad en su medio; hallar el fundamento de la jugada y tener una idea del objeto de ésta. De ello se deduce fácilmente que tal espíritu es un concepto estratégico y, como variante, un reflejo de la idea táctica del que juega. Jugar fuera del espíritu de la posición supone cometer un error estratégico, lo cual suele traer consecuencias irreparables.

Por último, este espíritu contiene los jalones que guían la idea por los accidentes de la posición. Al efectuar una jugada, el ajedrecista ha de procurar siempre hacerla dentro del espíritu de la posición y convenirse de que no puede ser de otro modo luego de haberla hecho. No cabe creer que la continuación dentro de dicho espíritu es una jugada exclusiva; a veces, sucede así, pero mayormente consta de dos o más continuaciones que convienen con él. En estos casos, el razonamiento del ajedrecista se simplifica por un lado, debido a que se puede elegir, y se complica por otro, pues la elección resulta difícil y por ello va sumergiéndose en un mar de dudas y confusiones mientras medita sobre la jugada.

Al respecto, estimamos oportuno

remitirnos a las palabras del gran maestro Bronstein.<sup>1</sup>

«La lógica, el cálculo exacto de las variantes y la técnica, incluido a ésta el conocimiento de la teoría, son comúnmente las premisas de la creación en el ajedrez. Pero hay también un cuarto componente que se suele olvidar, no obstante ser quizá el que atrae más. Me refiero a la fantasía o intuición ajedrecista, si se prefiere. De cuando en cuando, en la partida de produce una posición que no es posible valorar según los principios generales: debilitamiento de peones, abertura de líneas, superación del desarrollo, etcétera, a consecuencia del desequilibrio producido en varios sectores. No siempre se logra calcular las variantes. Imaginémonos que las blancas disponen de seis o siete continuaciones, y las negras tienen cinco o seis respuestas para cada una de ellas. Se comprende que ningún genio podrá llegar a la cuarta jugada en el cálculo de cada variante. Aquí es donde acude en ayuda la intuición, la fantasía, la fuerza que ha dado al arte del ajedrez las más bellas combinaciones y ha hecho que el ajedrecista experimentase el verdadero placer de la creación...»

El razonamiento intuitivo es un tema distinto y, por o mismo, requiere una explicación especial. Hemos citado estas palabras de Bronstein para afirmar que se producen posiciones donde la valoración objetiva resulta difícil hasta para los grandes maestros, lo mismo que el lógico hallazgo de una jugada conveniente. La única salida de ello, según Bronstein, es la solución intuitiva del problema.

Pero la intuición no es un elemento del razonamiento; por tanto, debemos buscar otra solución.

Hemos de apoyarnos en el espíritu de la posición, o sea, dar con el punto de partida de la jugada o de la variante. Quizás valga más comprender mal la posición que no comprenderla.

Desde luego; solucionar este problema no es tan fácil como parece, y hasta los maestros se desorientan frecuentemente al tocar este punto. Pudiera parecer que se trata de una magnitud variable, y que es necesario conocerla poco menos que después de cada jugada. Esto es un error comprensible. Pues en cuanto el ajedrecista se aparta del espíritu de la posición, generalmente se traza un plan de acción, y por él se guía mientras no se produzca un hecho extraordinario que haga que cambie bruscamente el curso de la contienda. Cuando sucede esto hay que incluir tal hecho en el trabajo del pensamiento y renovar el punto de partida de acciones posteriores o por mejor decir replantear el juego.

La siguiente partida es un ejemplo elocuente de lo dicho:

#### Defensa francesa

#### Forgach-Tartakover

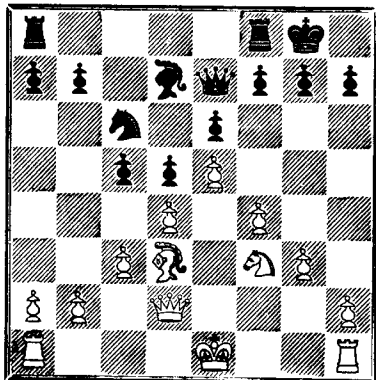
Competición Internacional en memoria de Chigorin. San Petersburgo, 1909.

1. P4R	P3R
2. P4D	P4D
3. C3AD	C3AR
4. A5C	A2R
5. P5R	C5R

La habitual continuación recomendada en los manuales de apertura es 5. ..., C2D, a lo que las blancas pueden responder con la variante 6. P4TR que se conoce con el nombre de variante de Châtar en la teoría de la apertura.

6. C×C	A×A
7. C×A	D×C
8. P3CR	P4AD
9. P3AD	C3A
10. P4AR	D2R
11. C3A	A2D
12. D2D	0-0
13. A3D	...

<sup>1</sup> Conf. Torneo Internacional de grandes maestros, pág. 206.



La apertura puede darse por terminada. Es cierto que las blancas no han enrocado; lo harán en los próximos movimientos. Así que lo hayan hecho, empezarán a preparar el ataque en el flanco del rey, por supuesto, donde las circunstancias son apropiadas para toda manifestación de iniciativa. Y las negras no han de perder de vista los acontecimientos que van a suceder en dicho flanco; su principal probabilidad se reduce a llevar el juego por el de la dama y en parte por el centro, debido a la presión que los peones blancos ejercen sobre los puntos 4AD y 5D de ellas. Se podría jugar inmediatamente 13. ..., P×P, y a 14. C×P responder con 14. ..., P3A; de esta manera se destruye la cuña de peones blancos. Caso que 14. P×P, podrían incitar al cambio de damas jugando D5C. Tampoco ofrecía inconvenientes 13. ..., TIT1A para, detrás de 14. 0-0, emprender el juego así: 14. ..., P×P; 15. P×P, C5C. En una palabra, el espíritu de la posición debía sugerirles los movimientos P×P, TIT1A, P3A y aun P4A en cierta sucesión, lo cual les aseguraba una posición estable y unas perspectivas aceptables en el ulterior desarrollo del juego. ¿Cómo jugó Tartakover? Pues fuera del espíritu de la posición.

13. ...

P5A?

Sin tomar en consideración la ventaja espacial de las blancas en el flanco del rey, las negras emprenden una ofensiva de peones en el otro flanco; levantan el asedio de la casilla 4D, y, de ese modo, dejan que las blancas ataquen sin impedimento alguno en el flanco del rey. Forgach castiga implacablemente a su adversario porque éste juega fuera del espíritu de la posición.

14. A2A  
15. 0-0  
16. TIT1R  
17. P5A!

P4CD  
P4TD  
P5C  
...

El espíritu sobredicho es claro para las blancas; invita a un ataque enérgico y directo contra la posición del rey negro.

17. ... P×P  
18. P4C! P×P  
19. C5C P3C

19. ..., P3T tampoco las salvaba, porque 20. C7T, T1D; 21. C6A+, P×C; 22. D×P, P4A; 23. A×P, A×A; 24. T×A, P3A; 25. T×P, D2T; 26. D5C+, R1T; 27. T6T.

20. T6A R2C  
21. T1AR A1R  
22. D4A ...

Este movimiento es más enérgico que el 22. C6R+.

22. ... C1D  
23. P6R T3T  
24. D5R R3T  
25. T1-5A P×P  
26. C7A+ D×C  
27. T5T+ R2C  
28. T×PC++

Al sacrificar un peón en el movimiento decimoséptimo y otro en el decimotercero, las blancas previeron, mediante el cálculo de las va-

riantes, que su ataque contra el punto 2A o contra el 3T, caso de 19. ..., P3T; 20. C7T, era incontenible. El sacrificio de los dos peones se verificó con variantes concretas; no obstante, la idea de Forgach estuvo dirigida a estos sacrificios por el espíritu de la posición, que le insinuó la vulnerabilidad de la del rey negro.

Conviene advertir que el espíritu de la posición, término que también se usa en la jerga ajedrecista, son dos conceptos un poco distintos. El segundo es la voz que no admite objeciones y que indica la única continuación posible o la necesidad de llevar el juego por la vía de la combinación; es el reflejo del primero, aunque no existe dependencia entre el espíritu y las exigencias de ella.

El concepto del primero es mucho más amplio, y sirve de punto de partida a los ajedrecistas, aun cuando la posición no exija nada; en párrafos anteriores ya hemos advertido que no siempre es fácil penetrar en él. También hay ajedrecistas que lo ignoran premeditadamente. De hecho, tales ajedrecistas desdeñan la valoración objetiva de la posición, y no juegan según el espíritu de ella, sino según el de su disposición y gusto propios. Por ello, suelen recibir el castigo merecido de oponentes para quienes el espíritu de la posición es la fuente principal de los medios creadores.

El poder del juego de Capablanca, distinguido ajedrecista cubano y excampeón del mundo, consistió en guiarse de ese espíritu; no hubo quien le igualase en habilidad para comprenderlo inequívocada y prontamente. Capablanca podía equivocarse en los cálculos o en la elección de la mejor variante; pero no cometió errores de valoración cuando se trataba del espíritu o esencia de la posición.

Analicemos lo dicho a la luz de la siguiente partida:

Apertura española

Capablanca-Janowski

Torneo Internacional. San Petersburgo, 1914

1. P4R	P4R
2. C3AR	C3AD
3. A5C	P3TD
4. A×C	...

Aquí se puede retirar el alfil a 4T; tanto esta retirada como la continuación elegida por Capablanca convienen con el espíritu de la posición, que brinda a las blancas elegir uno de los siguientes planes: apoyar el juego en una cadena de peones más compacta y completa o en la concentración de fuerzas en las casillas y diagonales propias, a fin de preparar un ataque contra el enroque corto de su adversario. En el transcurso de su actividad ajedrecista, Capablanca optó casi siempre por el segundo plan, y la toma de este caballo fue desde luego una sorpresa para el temperamental Janowski.

4. ...	PD×A
5. C3A	A4A
6. P3D	...

Es una lógica continuación que fuerza a las negras a considerar prolongadamente la indefensión de su escaque 4R.

6. ...	A5CR
7. A3R	A×A

Esto mejora el juego de las blancas, pues consiguen abrir la vertical AR y preponderar con sus peones en el centro; por otra parte, desatarán sin dificultad el caballo 3AR después de haber enrocado y tendrán la perspectiva de atacar contra la posición del rey adversario caso que enroque largo.

¿Qué movió a Janowski a cambiar el alfil?

Se comprende que no quisiese jugar 7. ..., A5C ni 7. ..., A3D,

pues ello era tanto como reconocer la ineficacia o la poca eficacia de su quinta jugada. Pero no se comprende por qué no jugó 7. ..., **D2R**. Las variantes concretas no arrojan bastante luz a esta cuestión. Véamoslo: 7. ..., **D2R**; 8. **C4TD**, **A×A**; 9. **P×A**, **D5C+** (y no 9. ..., **A×C**; 10. **D×A**, **D5C+**; 11. **C3A**, **D×PC**; 12. **R2D!**, pues las blancas se situarían mejor luego de **TD1CD** y **D3C**, amenazando los peones **4R** y **2CR**); 10. **P3A**, **A×C**; 11. **P×A** (tras 11. **P×D**, **A×D**; 12. **T×A**, **C3A**, la posición de las negras es preferente porque sus peones están mejor dispuestos que los blancos), **D2R**, y las negras toman la iniciativa al amenazar con **P4CD** y **D5T+**.

La continuación 8. **A×A**, **D×A**; 9. **P4D** tampoco prometía nada a las blancas. Pues las negras podían responder con 9. ..., **A×C** o 9. ..., **D5C**, tras lo cual 10. **P×P**, **D×PC** redundaba en beneficio de ellas.

#### 8. **P×A** **D2R**

No quieren cambiar el alfil por el caballo; pero como éste ejerce presión sobre el peón **4R**, hay que tomar medidas para defenderlo; al propio tiempo preparan el terreno para enrocar largo. Mas ello se contradice con el espíritu de la posición, puesto que el rey no estará seguro en el flanco de la dama; por otra parte, su último movimiento fuerza a la inmediata e inconveniente evolución del caballo al escaque **3T**. Y en la situación que se creará dentro de cinco movimientos, las negras tendrán que cambiar el alfil por el caballo, para impedir que esta pieza tome parte en el ataque.

De este modo, Janowski cometió un grave error al valorar la posición que se producirá después de haber enrocado largo.

El espíritu de la posición requería 8. ..., **P3A**; 9. **0-0**, **C2R**; 10. **D1R**, **0-0**; 11. **D3C**, **A3R**; 12. **C4TR**, **D2D**; 13. **T2A**, **R1T**; 14. **T1AR**, **P4AD**; 15. **C5A**, **C1C**, y la línea

defensiva de las negras es satisfactoria, incluso pueden manifestar cierta iniciativa, mediante **T1TD** y **P5A**.

Es claro que la errónea opción de un plan de juego fuera del espíritu de la posición se debe a no haberla analizado detenidamente después de la séptima jugada, es decir, a haber mirado superficialmente las variantes concretas.

Existe la peligrosa y equivocada creencia de que sólo se pueden calcular las variantes forzadas. Pero esto dista mucho de la verdad; al calcular una variante, se han de mirar aquellas respuestas que a nuestro parecer corresponden al espíritu de la posición, y son, si no las mejores, al menos, lógicas. Desde luego, hay posiciones en que es difícil calcularlas, a causa de la diversidad de posibilidades del adversario; con todo, se pueden calcular. Por lo demás, tales posiciones son poco frecuentes. Se ve que Janowski no penetró concretamente en la posición, o no previó el contenido del undécimo movimiento de las blancas ni el plan de ataque de ellas.

#### 9. **0-0** **0-0-0?**

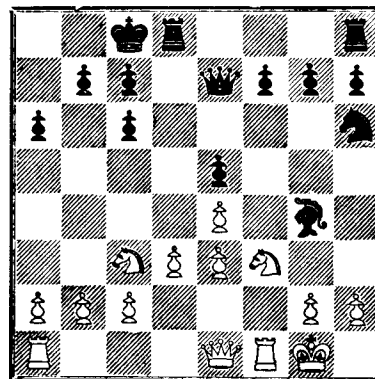
¡Han jugado fuera del espíritu de la posición! Porque cuando los enroques son opuestos, el mejor medio para hacerse con la iniciativa es un ataque de peones contra la posición del rey. A simple vista, se ve que las blancas tienen posibilidades de hacerlo y las negras no. Las primeras dominan más espacio que las segundas; por ello, éstas tenían que haberse ajustado al plan 9. ..., **P3A** y, luego, **C3T** y **0-0**, expuesto anteriormente.

#### 10. **D1R!** ...

Esto es el último movimiento preparatorio. Se desinmoviliza el caballo, y la dama está situada de modo que puede evolucionar a uno y a otro flanco.

#### 10. ... **C3T?**

Diagrama núm. 187



Las negras no ven el peligro, aunque probablemente ya no pueden salvar la partida. La evolución del caballo al escaque **1CD** por los **3AR** y **2D** hubiese reforzado la posición de los peones **3T** y **3A** de este flanco, contra el cual las blancas dirigirán su ataque y por consiguiente contra el sistema defensivo.

#### 11. **T1C!!** ...

Los peones blancos **2T** y **2C** se lanzarán al asalto de la débilmente defendida posición del rey negro. La avanzada postura de los peones **3T** y **3A** aumenta las dificultades de la defensa. El peón blanco **2C** establecerá contacto con ellos dentro de tres jugadas.

#### 11. ... **P3A** 12. **P4C** **C2A**

Debían haber jugado 12. ..., **A3R** con objeto de evitar el salto del caballo **3AD** al escaque **5D**, pues el peón negro **3A** pronto será eliminado.

#### 13. **P4TD** **A×C**

Tras esto, las negras estarán sometidas a la voluntad del oponente; este cambio casi es necesario, pues tiene por objeto alejar la torre del

flanco de la dama. A 13. ..., **A3R** sucedía 14. **P5C**, **PA×P**; 15. **P×P**, **P4T**; 16. **P6C**, y las blancas abrían la vertical **CR** (16. ..., **P3A**; 17. **C4T** y, luego, **D×PT**).

#### 14. **T×A** **P3CD** 15. **P5C** **PA×P** 16. **P×P** **P4T**

Han podido evitar la abertura de la vertical referida con el bloqueo del peón **5C**; pero las blancas mantienen la iniciativa y disponen de una excelente base para su caballo en la casilla **5D**; apoyándose en ella, llevarán a término un ataque decisivo con los peones **D** y **AD**.

#### 17. **C5D** **D4A**

Intentan atajar el avance del peón **D**; pero no lo conseguirán; si acaso sólo pueden demorar cierto tiempo el avance del centro blanco. Era preferible sacrificar una calidad, mediante 17. ..., **T×C**; 18. **P×T**, **P5R**, antes de que las blancas refuercen la postura del caballo con el movimiento **P4A**.

#### 18. **P4A** **C4C** 19. **T2A** **C3R** 20. **D3A** **T2A** 21. **T1D** **R2C**

Las negras no pueden detener el avance de los peones adversarios, lo cual afirma que se encuentran en una situación sin salida; con todo, su rey se ha puesto al alcance de la horquilla que se producirá con el movimiento **P6A+**.

Por lo demás, caso de haber jugado 21. ..., **T1R**, las blancas ganaban con esta bella combinación 22. **P4D**, **P×P**; 23. **P×P**, **D3D**; 24. **P5A!**, **P×P**; 25. **D×PT**, **R2C**; 26. **T2T**, **T1CD**; 27. **D7T+**, **R1A**; 28. **T1T**, y el inminente peligro **D×T+**. A 28. ..., **T×P** sigue 29. **D8T+**, **T1C**; 30. **T1C!** o 30. **T2C!**

#### 22. **P4D** **D3D** 23. **T2A** **P×P** 24. **P×P** **C5A** 25. **P5A** **C×C**

Las negras han eliminado el poderoso caballo adversario al precio de una torre.

- |          |       |
|----------|-------|
| 26. P×C  | D×PD  |
| 27. P6A+ | RIC   |
| 28. P×T  | D×P7D |
| 29. P5D  | TIR   |
| 30. P6D  | P×P   |
| 31. D6A  |       |

Las negras se rindieron.

En esta partida, el pensamiento de Capablanca recorrió una sola vez el primer elemento del razonamiento, es decir, meditó en el espíritu de la posición después que su adversario jugase 9. ..., 0-0-0; luego, lo tuvo ocupado principalmente en el segundo elemento o las variantes. Y el tercero, o la valoración de la «posición posvariante», se lo tuvo ocupado posiblemente en el análisis de la jugada 15. P5C, puesto que, después de 16. ..., P4T, lo importante para él fue prever el progreso del ataque con 17. C5D!

Por tanto, durante la partida, el pensamiento del ajedrecista se detiene primeramente en el momento inicial de la jugada o de la variante, o sea, en hallar el espíritu de la posición o, lo que es lo mismo, lo principal de ella.

Unas veces, en las posiciones más simples, penetrar en el espíritu de ellas es fácil y no causa vacilaciones interiores. Cualquier posición, particularmente cuando se trata de formar un plan de juego, exige a menudo una valoración dinámica; esto es, una mayor o menor penetración en las variantes que derivan del espíritu de esta posición y a la vez corrigen la primera aprehensión que se tiene de ella.

La variante suele requerir un gran esfuerzo mental, incluso si representa la combinación. En ocasiones, se crea una situación de difícil salida al examinar las variantes y ver los errores cometidos en la valoración estática y en la aprehensión de la naturaleza de la posición o de su espíritu. Pero no todos los ajedre-

cistas quieren reconocerlo y prefieren a veces jugar fuera de dicho espíritu a empezar de nuevo el proceso de aprehensión.

La presencia de tales situaciones se descubre casi siempre en el análisis que posteriormente se hace de la partida. Habitualmente, la idea concreta, y basada en ella la variante también concreta, deriva del espíritu de la posición y representa el camino, o parte de él, que recorre el pensamiento para cooperar a la solución del problema que plantea dicho espíritu, lo cual hemos visto en la partida precedente.

¿Cómo trabaja el pensamiento en una variante? En su desarrollo, ésta lleva tras sí a aquél, cuyo esfuerzo disminuye si aquélla lo ha conducido a un resultado satisfactorio; esto es, si la posición creada por ella satisface al que juega.

La variante o dinámica del pensamiento creador se forma con la fantasía. El contenido fundamental del pensamiento de los maestros de gran espíritu creador, como Alekhine, Chigorin, Botvinnik, Bronstein, Keres, Tal, Smislov y otros, lo forman justamente las variantes pensadas en el tablero.

#### Keres-Bronstein

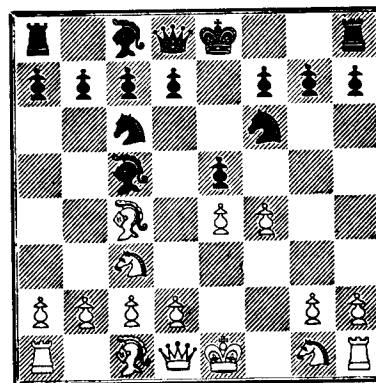
Torneo de pretendientes. 1956.

- |         |      |
|---------|------|
| 1. P4R  | P4R  |
| 2. A4A  | C3AR |
| 3. C3AD | C3A  |
| 4. P4A  | A4A  |

(Ver diagrama núm. 188)

Esta posición plantea el problema de si proseguir la lucha por el cauce del gambito de rey, jugando 5. C3A, o, eliminando el peón negro 4R, crear el peligro de un poderoso centro después de P4D. Las blancas tomaron la segunda opción y, posiblemente, no examinaron de un modo concreto las variantes que derivan de ella.

Diagrama núm. 188



5. P×P C×P

Ahora se produce el momento más tenso de la lucha, pues la solución acertada se puede hallar solamente con una profunda valoración dinámica, es decir, con el examen de una serie de variantes.

6. A3C ...

Hubo la creencia de que la postura de las blancas es mejor si se juega 6. A2R y, detrás, P4D; pero, ¿se puede estar de acuerdo con ello sin la valoración dinámica de esta situación agravada en extremo? En verdad, las blancas jugaron cabalmente por cuanto la continuación 6. P4D, C×A; 7. P×A, 0-0 es poco aceptable, aunque más segura; pero la búsqueda de la seguridad no satisface a todos en situaciones así. A 6. A2R se respondía con 6. ..., A5D!, y Keres vio sin duda la variante 7. C3A, C×C+; 8. A×C, P4D; 9. P×P, 0-0. Ahora, a 10. C2R sigue 10. ..., T1R y, si 11. P3A, 11. ..., C5R!; 12. P×A, D5T+; 13. P3C, C×P; 14. P×C, D×P+; 15. R1A, D×A+, y las negras ganan. Si a 11. ..., C5R las blancas responden con 12. A×C, entonces 12. ..., D5T+. Todo esto lo examinó Keres al reflexionar acerca de su sexto movimiento, que seguramente

no habría hecho si se hubiese ocupado en el análisis dinámico de la posición antes de efectuar el quinto movimiento.

- |        |      |
|--------|------|
| 6. ... | A×C  |
| 7. T×C | CA5C |
| 8. P4D | ...  |

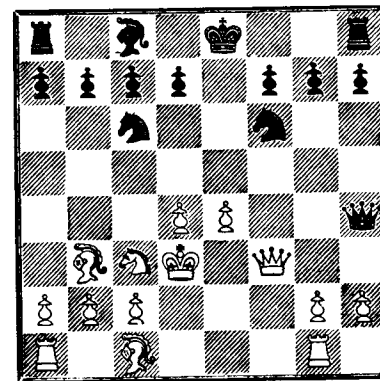
Este movimiento se ha hecho por exigirlo la posición, pero a disgusto.

- |        |      |
|--------|------|
| 8. ... | D5T+ |
| 9. R2D | ...  |

Las blancas están conformes o por mejor decir tienen que conformarse con un empate que puede producirse detrás de 9. ..., D7A+; 10. C2R, D6R+; 11. R1R, D7A+. Pero las negras, viendo la difícil situación del rey adversario, estiman que el espíritu de la posición exige más de ellas.

- |         |      |
|---------|------|
| 9. ...  | C3AD |
| 10. D3A | C3A  |
| 11. R3D | ...  |

Diagrama núm. 189



11. ... P3CD?

Al presentarse el fenómeno de la falta de tiempo, no estaba dentro de lo humano examinar decenas de variantes después de 11. ..., C5C+; 12. R4A, P4TD. No obstante lo

cual, es claro que el espíritu de la posición requería aprovechar el peligroso estado del rey blanco, jugando 11. ..., C5C+ y no una continuación segura. Desde luego; se podía cometer un error al efectuar el ataque y perder; cuanto más que se andaba falto de tiempo. Con todo, tales consideraciones no deben penetrar en el pensamiento ajedrecista, ni influir en él.

12. A3R ...

Las blancas han mejorado su posición.

12. ... A2C  
13. D4A? ...

Tras esto, las negras tienen buenas perspectivas de hacer tablas. Había que haber jugado 13. T1T1R, pues no entrañaba peligro 13. ..., C5C+; 14. R2D, A×P; 15. A4AR, P4D; las blancas ganan prosiguiendo 16. C×P o 16. C×A, P×C; 17. T×P+.

13. ... A3T+  
14. R2D D×D  
15. A×D C×PD  
16. A×P C×A+  
17. PT×C A2C

La partida finalizó en un empate. Queremos decir algo más acerca del origen de la variante. Principia con su movimiento inicial; no es del todo válida si se limita a él.

No puede haber variantes de un movimiento. Pues el adversario tendrá prevista alguna respuesta relacionada con el espíritu de la posición; por tanto, se producirá una variante de dos movimientos. Si el que juega tiene alguna probabilidad de prever la respuesta a su segundo movimiento, entonces se producirá una de tres movimientos. De esta manera se producen alguna vez variantes de muchos movimientos sin ser combinaciones. Comúnmente, el cálculo de las variantes cesa cuando no hay forma de prever la respuesta

del adversario, o cuando se presentan demasiadas ramificaciones que son difíciles de abarcar mentalmente.

Si en el proceso del razonamiento se da con una posición favorable, es motivo suficiente para realizar la variante que se ha proyectado y cesar todo cálculo.

La partida que ofrecemos a continuación es un instructivo ejemplo de las consecuencias que trae el error en el cálculo de una variante.

### Defensa india clásica

Philippe-Szabo

Amsterdam, 1956.

1. P4AD	C3AR
2. C3AD	P3CR
3. P4R	P3D
4. P4D	A2C
5. P4A	P4A
6. P5D	...

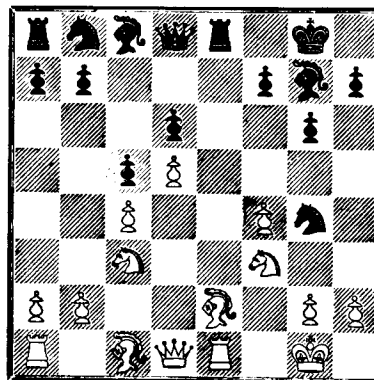
La práctica y la teoría moderna recomiendan 6. C3A. Entretanto es prematuro decir que esta continuación sea mejor que otras.

6. ...	0-0
7. C3A	P3R
8. A2R	P×P
9. PR×P	T1R
10. 0-0	C5C

Al experimentar el debilitamiento de sus casillas 3R y 4D (el espíritu de la posición), Szabo quiere «coger el toro por los cuernos» y, sin terminar la evolución de sus fuerzas, empieza un impetuoso ataque contra los escaques negros de su adversario en el centro. Pero la desgracia de las negras fue equivocarse en el cálculo de las variantes; tenía que haber reforzado la presión en el centro con 10. ..., P3TD; 11. P4TD, P3C y la maniobra T1T-2T-2R.

11. T1R ...

Diagrama núm. 190



Sin duda, las blancas vieron que el alfil adversario podía dar jaque a su rey desde la casilla 5D, y previeron sus consecuencias. Y las negras debían tenerlo en cuenta y no cifrar sus esperanzas, sin fundamento alguno, en que aquéllas se «descuidarían» en su decimotercer movimiento.

11. ... A5D+?

Esto es un grave error de cálculo. Prosiguiendo 11. ..., C3T a fin de aproximarse a 5D con el caballo, las negras no estarían mal situadas. Si 12. A3D, podrían responder con 12. ..., A4A o 12. ..., P3TD; 13. C4R, C4A. Mas, ahora, perderán pronto la partida.

12. C×A P×C  
13. D×P ...

Esta imperturbable toma del peón sorprendería o confundiría a Sabo. Pues debió de suponer que Philippe optaría por 13. C5C, C6R; 14. A×C, P×A.

13. ... D5T

13. ..., C×PT se refutaba con 14. P5AR.

14. A2D D×P+

Las negras no perdieron nada; pero se amenaza con A×C detrás de R1A.

15. R1A	C3TD
16. A×C	A×A
17. C4R	T×C
18. T×T	C4A
19. T3R!	

Las negras se rindieron porque a 19. ..., D8T+ sucede 20. R2A, D×T; 21. A3A.

El espíritu de la posición se refleja en el pensamiento del ajedrecista, mientras que la variante lo hace en el tablero durante la partida; ésta consta de variantes del principio al fin; por consiguiente, el pensamiento creador se fija principalmente en ellas, las crea y las realiza. En todas las partidas analizadas vemos desgraciadamente que las variantes, componente real del proceso de la contienda, ilustran una parte muy pequeña de la creación del que juega; el resto queda reservado y oculto en la mente de sus autores, a no ser que luego aparezca en la investigación analítica y en los comentarios. Por lo demás, es difícil reflejar totalmente el contenido del pensamiento creador, aun en la literatura, pues si se intentase hacerlo, cada partida ocuparía un volumen. La variante requiere un gran esfuerzo del pensamiento y absorbe el ochenta o noventa por ciento del tiempo de que disponen los contendientes.

Hay ajedrecistas que no les agrada profundizar en las variantes, y mayormente se contentan con las de un movimiento o dos a lo sumo. Esta forma de tratar el proceso del juego hace que se dejen a un lado muchos valores creadores y posibilidades que encubren las múltiples posiciones del medio juego. La idea de tales ajedrecistas nunca tendrá un valor completo, ni cautivará la atención de millones de aficionados al ajedrez.

En ocasiones, la variante o variantes dirigen el pensamiento muy lejos; la nueva posición derivada

de la variante algunas veces está alejada en muchas jugadas de la que hay en el tablero. Se dan casos en que la combinación consta de dos posiciones de quince o más movimientos.

Es evidente que la nueva posición representada con la mente también exige cierta valoración; la variante empieza a realizarse en el tablero en el momento en que esta valoración satisface relativamente a los dos contendientes; esto sucede cuando la nueva posición gusta de un modo objetivo a uno y a otro; cuando uno de ellos comete un error de valoración, ya sobreestimando algunos detalles de ella, ya subestimándolos, y cuando la valoración es muy compleja y arroja ventajas y desventajas para los dos bandos. Hay casos en que el gusto artístico juega un papel decisivo en la valoración.

En las combinaciones, el bando subordinado tiene que conformarse con posiciones que no le satisfacen.

Muchas partidas pueden servir de ejemplo de las distintas formas de valoración; en ellas, uno de los contendientes sacrifica material (comúnmente, uno o dos peones; véase la partida Forgach-Tartakover) estimando que lo compensará con la ventaja de posición que le reporte, y el otro acepta el sacrificio entendiendo lo contrario. A menudo sucede que ambos contendientes se equivocan, y sólo el ulterior curso de la contienda o un profundo análisis de su momento crítico revela cuál de ellos ha estado en lo cierto.

Las posiciones que se producen al dar cima a la variante las hemos llamado «posición posvariante». Se plantea la cuestión de cuál es el enlace entre el espíritu de la posición y su valoración después de la variante. A primera vista, los dos conceptos parecen idénticos; mas no es así. La valoración de la posición posvariante suele ser más amplia en cuanto a su magnitud, pero más superficial por lo que toca a su comprensión interior; el espíritu de la posición es lo esencial, lo principal

de ella, y, al determinarlo, no se tiene en cuenta una serie de propiedades secundarias de la posición. Este espíritu dirige el pensamiento por el terreno de la creación de las variantes. En cambio, la posición posvariante da cima a las variantes y, en ocasiones, a la partida. Hablando con sentido figurado, puede decirse que el sobriedicho espíritu es la fuente de la variante y la posición posvariante su curso inferior. Lo que orienta a la variante hacia un fin determinado es la valoración de la posición posvariante y no el espíritu de la posición; éste es un punto de referencia de la valoración que se hace después de la variante; es el resumen o resultado de un gran esfuerzo del pensamiento. La posición posvariante deja de serlo así que se ha hecho real y efectiva; tras esto, el que juega intenta definir su sentido para proseguir reflexionando acerca de la marcha del juego. De esta manera, toda posición viene a pasar dos veces por la mente del ajedrecista: una como resumen creador de lo pensado y otra como punto de partida.

El número de posiciones posvariantes es variable en el discurso del juego, y, generalmente, están unidas por un hilo lógico (el espíritu de la posición les sirve de lazo). Por lo cual, el pensamiento del que juega pasa de un modo uniforme por una serie de posiciones; ellas y los hilos de las variantes forman o deben formar un cauce único en el pensamiento, que se desarrolla lógicamente y encarna la realización de uno o más planes, derivados unos de otros y asimismo unidos lógicamente.

Especificaremos lo dicho con algunos ejemplos.

#### Apertura italiana

**Alekhine-Tarrasch**  
Manheim, 1914

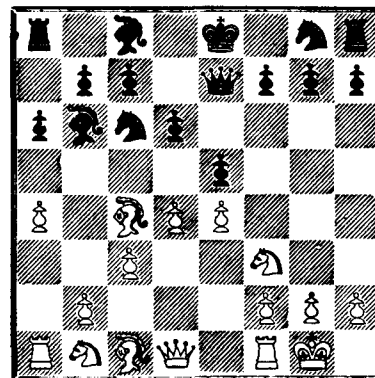
1. P4R	P4R
2. C3AR	C3AD

3. A4A	A4A
4. P3A	D2R
5. P4D	A3C
6. 0-0	P3D
7. P4TD	...

El objeto (técnico) de este movimiento es hacer que las negras muevan el peón de torre, lo que forzará a las blancas a cambiar en el escaque 3R luego de A3R. Aquí amenazan con ganar una pieza: 8. P5D, C4T; 9. A3D o 8. P5T, C×P (8. ..., A×P; 9. P5D); 9. T×C, A×T; 10. D4T+.

7. ... P3TD

Diagrama núm. 191



De acuerdo con el espíritu de la apertura italiana, los dos contendientes han resuelto felizmente los problemas de ella. La evolución de las fuerzas de ambos bandos es satisfactoria y el centro mantiene su estabilidad. Esta posición representa la primera posición posvariante de la partida. Es cierto que se ha llegado a ella con el apoyo del conocimiento de la teoría de este sistema y no con el del cálculo ni de la fantasía. En ella, las blancas no pueden aspirar a mucho, y las negras logran generalmente mantener el equilibrio.

Esto es un ejemplo de cómo los contendientes, aspirando a una de-

terminada posición (en este caso teórica), se han decidido por una misma variante.

8. A3R

Esto representa por un lado el remate de la movilización y por otro un plan concreto, cuya finalidad es mejorar la situación en el flanco del rey. Las blancas disponen de la variante 9. P5D, C1D; 10. P5T, A×A (o 10. A2T; 11. A×A, T×A, y la posición de la torre negra es deficiente); 11. P×A; esta posición posvariante puede atraerles. Pero en el cálculo de ella falta el octavo movimiento de las negras, accidente que tiene cierta importancia, como se verá luego.

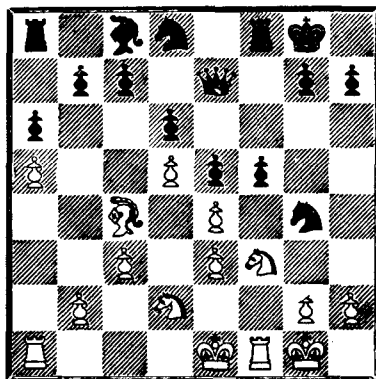
8. ... A5C

Alekhine censura esta jugada, aunque el motivo que aduce (debilitamiento del peón 2CD) es infundado.

Posiblemente, Tarrasch estimó ventajoso el cierre del centro y por ello forzó a jugar 9. P5D, lo que ya entra en los cálculos de las blancas. Aquí se producen diferencias en la valoración. Las negras fuerzan un movimiento, que las blancas estiman ventajoso para ellas. Apoyándose en sus cuarenta años de experiencia, a Tarrasch se le puede criticar que se limitase a la simple estática y no procurase dar un carácter dinámico a la posición. Casi se podría hacer lo mismo con Alekhine, que debía haber proseguido en la variante iniciada con el movimiento 8. A3R. Mas debió de esperar la respuesta 8. ..., C3A por cuanto no comentó la 8. ..., A5C. Veamos esta posición posvariante que no se produjo gracias al «error» cometido por Tarrasch: 8. ..., C3A; 9. C1C2D, 0-0; 10. P5D, C1D; 11. P5T, A×A; 12. P×A, C5C; 13. D1R, P4AR, y la situación de las negras es bastante buena.

(Ver diagrama núm. 192)

La partida habría podido proseguir más o menos así: 14. P×P,



A×P; 15. C4T, A2D; 16. T×T+, D×T; 17. D3C, y la posición de las blancas tiene más puntos vulnerables que la de las negras, a pesar de que sus piezas están mejor dispuestas.

Cabe suponer que, tras 8. ..., C3A; 9. C1C2D, 0-0; 10. P5D, C1D Alekhine hubiese preferido 11. P3TR a 11. P5TD.

9. P5D C1C

Es una retirada natural; mas, por extraño que parezca, el caballo no hallará una posición adecuada en lo sucesivo. 9. ..., C1D era mejor y no había por qué defender el peón 2C, pues es defendible tras 10. A×A, P×P.

10. P5T A×A

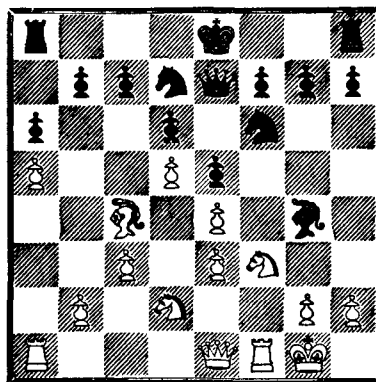
10. ..., A2T; 11. A×A, T×A tampoco era inconveniente a las negras. Es cierto que la postura de la torre en 2T es poco estética, y se debe perder un tiempo para volverla a su posición inicial; pero, con este tiempo, las negras evitaban que su adversario jugase por la vertical AR y conseguían atacar el punto 4AR blanco.

11. P×A AR

Esto no corresponde al espíritu de la posición. La cerrada estructura del centro, que las negras han procurado, les exige un juego dinámico con P4AR, que hubiese podido empezar tras 11. ..., C3T. El movimiento que han hecho pone fin al desarrollo de la apertura. Tarde o temprano, el juego con variantes de un movimiento resulta nocivo.

12. C1C2D C1C2D  
13. D1R ...

Diagrama núm. 193



Las negras se encuentran en una situación difícil; con todo, si determinasen el espíritu de la posición y supiesen adaptarlo a su juego, podrían superar las dificultades.

El peón 4R es un punto débil en la posición de las blancas. Contra él deben las piezas menores negras dirigir su acción; por otra parte, han de evitar el salto del caballo al escaque 5AR, para lo cual el movimiento P3C no sirve, pues resulta peligroso debilitar la casilla 3AR, que las blancas pueden batir con sus piezas mayores por la vertical abierta AR.

Estas consideraciones caracterizan el espíritu de la posición, y deben insinuar a las negras la necesidad de poner el alfil en 3CR. Consiguientemente era necesario jugar 13. ..., A4T!

Se producían las variantes 13. ..., A4T; 14. C4T, A3C; 15. C5A (15. C×A, PT×C o 15. ..., PA×C redundaba en beneficio de las negras), A×C; 16. T×A, C5C; 17. D3C, P3CR; 18. T3A, P4T; 19. P3T, C3T, y la situación de las negras es sólida.

Aun cuando las blancas no jueguen 14. C4T, las negras situarán el alfil en 3CR, y las primeras habrán de atender la defensa de su peón 4R. La postura del alfil defiende asimismo la posición del rey.

13. ... C4A?

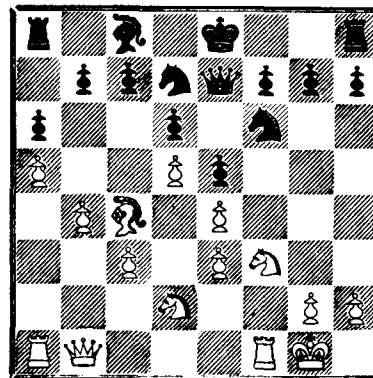
Esto no es más que una acción ofensiva momentánea; el caballo tendrá que retirarse dentro de un movimiento.

14. D1C A1A?

Había que haber jugado 14. ..., A4T; el alfil se ha encerrado en una prisión, de la que no saldrá hasta el final de la partida, y al propio tiempo lo ha hecho con la torre.

15. P4CD CD2D

Diagrama núm. 194



¿Es que Tarrasch optó por esta posición posvariante (variante de tres jugadas) al hacer su decimotercer movimiento? Seguramente que ello gustó a Alekhine.

16. C4T ...

Confróntese el comentario del vigesimoprimer movimiento.

16. ... P3CR  
17. D1R P3A  
18. C3A P×P  
19. P×P ...

19. A×P atraía más; pero sucedía 19. ..., C×A; 20. P×C, P4A, y las negras aumentarían su influencia en el centro.

19. ... P5R

De otro modo, no se pueden libertar las piezas del flanco de la dama.

20. C5C P3T  
21. C3T D4R?

¿No se comprende! Tarrasch desaprovecha la última oportunidad de incorporar las fuerzas del flanco de la dama al juego. La torre, el alfil y el caballo constituyen una poderosa fuerza; sin embargo, permanecerán inactivos y en calidad de testigos de la derrota. ¿Qué variantes calculó al decidirse a mover la dama? Posiblemente ninguna. Bastaría con echar una mirada a la variante de tres movimientos citada con anterioridad, y dejar de mano la posición que ella le ofrecía. Entretanto, la contienda habría tomado un carácter tenaz después de 21. ..., C4R. Alekhine presenta la siguiente variante: 21. ..., C4R; 22. C4A, A4A; 23. P3T, P4T; 24. A3C, T1AD; 25. P4A, y seguidamente C4A-2R-4D, que, según él, da ventaja de posición a las blancas, aunque no pueden aprovecharla inmediatamente.

Esto no es tan fácil como parece, pues las negras pueden, por ejemplo, responder a 25. P4A con 25. ..., P5T y, si 26. C2R, 26. ..., C6D; 27. D1C, C4T, con lo que desarrollan iniciativa. Por lo visto, Alekhine jugó con imprecisión al no pre-



ver el movimiento de zapa 17. ..., **P3A**. ¿No hubiese sido mejor jugar **16. A3D** en vez de **16. C4T** con el fin de contestar a **16. ... P3A** con **17. P4A**, evitando así la liberación de las piezas negras del flanco de la dama?

**22. T1A C5C**

Esta variante también consta de un movimiento.

**23. C4A P4CR**

Ahora, las blancas se servirán del punto **5AR**. No carece de interés la idea **23. ... C2D3A** y, caso que **24. P3T**, **24. ... P4CR**; **25. PxC**, **CxP**.

**24. P3T C3A**

Y aquí convenía proseguir con **C2D3A**. El juego orientado hacia la ganancia de un peón es inútil, lo mismo que muchas ideas de Tarasch en esta partida.

**25. C2R CxP**  
**26. AxC DxA**  
**27. C4D D4R**

Las negras no pueden jugar **27. ... C4R**, porque **28. P4A**; esto es la desgracia, su desgracia. A **27. ... C1A** se respondía con **28. D2R** y el subsiguiente movimiento **C4A**. Deben perder la partida.

**28. C4A D4D**  
**29. C5A! R1A**  
**30. C5A x PD T2TR**  
**31. T1D D3A**  
**32. T4D P4C**  
**33. P x P a.p. A2A**  
**34. C5T.**

Y las negras se rindieron.

Ha sido un final demasiado borrascoso para una apertura tan modesta como la italiana.

Ofrecemos otro ejemplo.

## Gambito de Budapest

### Rubinstein-Tartakover

Kissingen, 1928.

**1. P4D C3AR**  
**2. P4AD P4R**  
**3. P x P C5C**  
**4. A4A ...**

A Rubinstein le gustaba este movimiento, mientras que Alekhine dirigía sus ataques con **4. P4R**, **C x P**; **5. P4AR!** Pero, en esta variante, el ímpetu de los peones blancos disminuyó al adoptar esta continuación: **5. ... CR3A**; **6. A3R**, **C3T**; **7. C3AD**, **A4A**; **8. D2D**, **P3D**; **9. C3A**, **0-0**; **10. A3D**, **A x A**; **11. D x A**, **C4A**, que da buen juego a las negras. En la partida Rudanovsk-Radner, perteneciente al XIV Campeonato de la Unión Soviética, celebrado en Moscú el año 1945, se prosiguió **12. A2A**, **C5C**; **13. 0-0-0**, **C x A**; **14. R x C**, **T1R**; **15. T1T1R**, **A2D**; **16. P5R**, **P3CD**; **17. R1A**, **P x P**; **18. P x P**, **D1A**; **19. D5C**, **P3T**; **20. D3C**, **D3T**; **21. T4D**, **A4A**, y las negras iniciaron un peligrosísimo ataque.

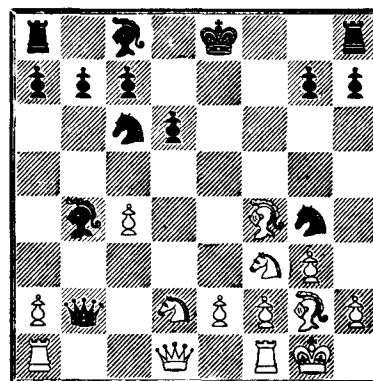
**4. ... A5C+**  
**5. C2D C3AD**  
**6. C3A P3A**

Esto se ciñe al espíritu de la posición más que el intento de recuperar el peón así: **6. ... D2R**; **7. P3R**, **C5C x PR**; **8. A2R**, **0-0**; **9. 0-0** y, caso de **9. ... P3D**; **10. C3C** y el subsiguiente movimiento **P3TD**.

Acaso **9. ... A x C**; **10. D x A**, **P3D** es más aceptable para las negras. No obstante, prefirió Rubinstein la partida de las blancas; la causa de esta valoración fue, al parecer, «la pareja de alfiles de las mismas».

**7. P x P D x P**  
**8. P3CR D x P**  
**9. A2C P3D**  
**10. 0-0 ...**

## Diagrama núm. 195



**10. ... 0-0**

La postura del rey en el centro de la posición no es recomendable cuando se pasa a la fase del medio juego. Con todo y eso, las negras se precipitaron. La contienda ha tomado tal carácter que admite y exige una honda penetración en la posición, en su espíritu.

Las negras tienen aislado el alfil en **5C**; ha llegado el momento de decidir su ulterior papel, pues su situación puede complicarse si las blancas tienen tiempo para situar el caballo en el escaque **3C**. Por ello debían haber pensado en algunas continuaciones que mejorasen la disposición de las piezas del flanco de la dama. La propia dama está un poco alejada de sus posiciones; el enroque ha sido una jugada objetiva, mas no concuerda con las exigencias de la posición ni con el espíritu de la lucha. Convenía pensar en los movimientos **10. ... P3TR**, **10. ... A6A** y **10. ... A4AR**, como sucedió en una de las partidas de este torneo y dio buenos resultados.

**11. C3C! ...**

Rubinstein aprovecha inmediatamente la oportunidad de poner al alfil negro en una situación compro-

metida. Ahora ya no se puede hacer **11. ... A6A**, porque **12. A1A**.

**11. ... D3A**  
**12. C5C P3TR**

No se puede jugar **12. ... A6A**, pues sigue **13. C4R**; por otra parte, quizá no es más conveniente hacer que el caballo se retire al escaque en donde intenta situarse y donde su postura será enojosa para las negras.

Era conveniente reflexionar acerca de **12. ... A4A** y, si **13. P4R**, analizar la continuación **13. ... P3TR**. Es peligroso **13. ... A2D**, debido a **14. P5R!**, y las negras no pueden tomar el peón con ninguno de los dos caballos, lo que da a las blancas ventaja material. Veámoslo: **14. ... C5C x P**; **15. P3TD**, **A4A**; **16. C x A**, **P x C**; **17. A5D+**, **R1T**; **18. C x PT!** o **14. ... C3A x P**; **15. P3TA**, **C3T**; **16. P3T**, **A4A**; **17. C x A**, **P x C**; **18. C4R!**, y se toma el caballo **5R** o el alfil **2D**. Después de **13. ... P3TR**; **14. P x A**, **P x C**; **15. D x C**, **P x A**; **16. A5D+**, **R1T**; **17. D x P**, **D x P**; **18. D4T+**, **D2T**; **19. D x D+**, **R x D**, se produce una posición posvariante de difícil valoración. Lo único que se puede decir es que ésta es más aceptable que la de la partida.

**13. C4R D2A**  
**14. P3TD A4T**  
**15. C x A C x C**  
**16. P3T! C4R**

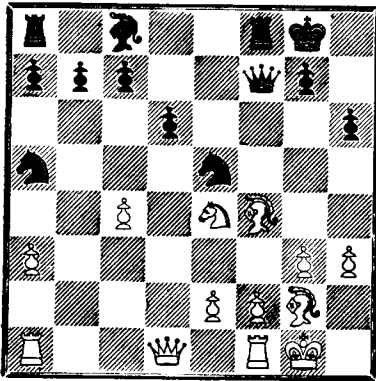
Pero no **16. ... C3AR**; **17. C x C+**, **D x C**, **18. D5D+**, y se pierde el caballo **4T**.

(Ver diagrama núm. 196)

Al analizar su decimosegundo movimiento, Tartakover tenía que haber previsto y valorado esta posición; pero seguramente no lo hizo.

**17. P5A! P4CR**  
**18. A2D P4D**

El propio Tartakover indica que la continuación **18. ... C6C**; **19.**



**A3AD!**, **C×T**; 20. **P×P** beneficia a las blancas. En efecto; las negras perdían luego de 20. ..., **P×P**; 21. **C×P**, y a 20. ..., **C2D** sucedía 21. **A×C** y las amenazas **C×PC** y **D4D**. Pero la continuación elegida por ellas se contrarresta peligrosamente.

19. **C×PI** ...

Con ello, se abre la posición del rey; no podrán resistirse mucho tiempo a causa de la dispersión de sus fuerzas por el tablero.

19. ... **P×C**  
20. **A×C** **A3R**  
21. **A3A** ...

La diagonal **1TD-8TR** es fatídica y, por tanto, representa el espíritu de la posición.

21. ... **C3A**  
22. **D2D** **D4A**  
23. **P4C** **D5A**  
24. **A×PI** **A×A**  
25. **D×A+** **R2T**

25. ..., **T2A**; 26. **P3R**, **D6A**; 27. **D×P+** también arruinaba inmediatamente.

26. **P3R** **D6A**  
27. **D×P** **D×PT**  
28. **D7C+** +.

Las negras no pusieron la atención necesaria en los movimientos décimo y decimosegundo, lo cual bastó para que se les diese mate en el vigesimotavo movimiento.

Esto se debió al error cometido en el primer elemento del razonamiento, por no comprender que el espíritu de la posición lo determinaba la deficiente postura del alfil en la casilla 5C. No cabe duda que Tartakover habría pensado en las variantes expuestas en los comentarios de dichos movimientos si hubiera comprendido debidamente la posición creada por los movimientos décimo y decimosegundo. De esto se deduce que ignorar el espíritu de la posición o entenderlo mal arrastra a la «caída» en el segundo elemento del razonamiento, y menoscaba el tercero, o sea la valoración de la posición posvariante. Pues jugar fuera del espíritu de la posición supone ir contra la lógica. Sin embargo, al discurrir sobre una variante incorrecta, el que juega tiene posibilidad de experimentar su error mental en el primer elemento del razonamiento si profundiza en la valoración posvariante, es decir, en lo venidero.

Esto se logra en el supuesto de que se adivinen las respuestas más contundentes del adversario. Tartakover no hubiese jugado 10. ..., **0-0** si hubiera previsto la respuesta 11. **C3C**. Lo mismo puede decirse del decimosegundo movimiento de las negras. Caso de haber visto las consecuencias de 17. **P5A**, no hubiese jugado 12. ..., **P3TR** al examinar la variante. De ello se pueden sacar conclusiones muy importantes; la principal consiste en que el espíritu de la posición (primer elemento del razonamiento) y la variante (segundo elemento del mismo) se revisan mutuamente; en esta revisión, la variante tiene la primacía.

Cuando el sentido de la posición es más o menos claro, el pensamiento halla con mayor facilidad los movimientos y variantes que derivan de ella. Cuando surgen dificultades

al definir lo principal de la posición y empieza el momento de dudas y vacilaciones, la variante o las variantes deben acudir en ayuda del pensamiento; en casos así, completan la búsqueda de la esencia de la posición con nuevos materiales, que pueden jugar un papel decisivo en la valoración previa, es decir, en asimilar el espíritu de la posición. Por tanto, las variantes son, a veces, el material que ayuda a determinar dicho espíritu; esto significa que el segundo elemento aparece antes que el primero en el pensamiento.

Y para concluir analizaremos otra partida; a sus comentarios intentaremos darles carácter de estudio con objeto de resumir todo lo que se ha dicho.

### Defensa india clásica

Taimanov-Bannik

XXV Campeonato de la U.R.S.S.  
Riga, 1958

1. <b>P4AD</b>	<b>C3AR</b>
2. <b>P4D</b>	<b>P3CR</b>
3. <b>C3AD</b>	<b>A2C</b>
4. <b>P4R</b>	<b>P3D</b>
5. <b>P3A</b>	<b>P4R</b>
6. <b>C1C2R</b>	<b>C3A</b>
7. <b>P5D</b>	<b>C2R</b>
8. <b>A3R</b>	<b>P4A</b>
9. <b>P4CR</b>	...

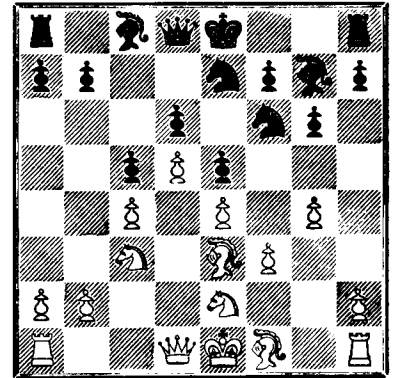
Para abrir la vertical **CR** después que las negras hayan jugado **P4TR**, sin lo cual éstas se «asfixian» en este sistema de apertura.

(Ver diagrama núm. 197)

9. ... **P4TR**

Estos ataques tácticos al modo de juego intermedio son admisibles siempre y cuando den un resultado positivo, por pequeño que sea, y no sean contrarios al espíritu de la posición.

En el comentario precedente he-



mos advertido que el objetivo primordial de las negras es contrarrestar la cuña **P4AD**, **P5D** y **P4R** de las blancas, mediante **P4AR**; en esto consiste el espíritu de esta posición. No efectuar dicho movimiento o efectuarlo prematuramente significa no comprender tal espíritu, y ceder a las blancas el predominio en el centro y en el flanco de la dama, donde tienen posibilidad de realizar la acción ofensiva **P4C**. Al no comprender todo esto, las negras se metieron en variantes confusas y carentes de un punto de partida, y no tardaron en deslizarse por un plano inclinado cuando su juego estaba claro, si hubieran penetrado en el sentido de la situación postapertura, y habría podido proseguir más o menos así: 9. ..., **0-0**; 10. **C3C**, **C1R!**; 11. **T1CR**, **P4AR**; 12. **PC×P**, **P×P**; 13. **C5T**, **P5A**; 14. **A2A**, **C3C**, podía jugar activamente en el flanco de la dama, empezando con **P4C**.

Las blancas tampoco andan sobradas de espacio, no obstante disponer de la vertical abierta.

10. **P5C** **C2T**  
11. **C1A** **P3T**

Como era de esperar, las negras empiezan a pasar de una idea a otra y no pueden formar un plan con-

creto. Realmente cuesta trabajo formarlo. Ahora ya no tiene sentido jugar 11. ..., P3A, porque, después de 12. P4TR o 12. P×P, la vulnerabilidad del punto 3C da la iniciativa a las blancas en el flanco del rey. De todos modos, la última jugada de las negras no es mala; el lado positivo de ella consiste en dominar su casilla 4C y, por lo mismo, impedir el salto del caballo blanco a ella. Pero, como se verá en seguida, la hicieron para preparar el movimiento P4C; esto no es valorar debidamente el espíritu de la posición. Tenían que haber recurrido a maniobras complicadas para contrarrestar el ataque P4C de las blancas; luego, tener preparada la respuesta P4T al movimiento P4T y las PC×P y PD×P1, caso de PC×P. Asimismo debían estar preparadas para jugar P3A en el flanco del rey. Estas maniobras podían ser los movimientos A2D, C1AD, P3C, A1AR y A2R.

## 12. D2D T1CD

Esto es un error, pues, tras P3C, este peón puede necesitar apoyo.

## 13. T1CDI ...

Las blancas valoran debidamente la posición, el espíritu de ella, y emprenden un ataque enérgico en el flanco de la dama, del cual las negras no pueden defenderse. Lo único que podría salvarlas es una contraofensiva en el flanco del rey después de 13. ..., 0-0 y 14. ..., P3A. Mas intentan vanamente rechazar la presión de las fuerzas blancas en el flanco de la dama.

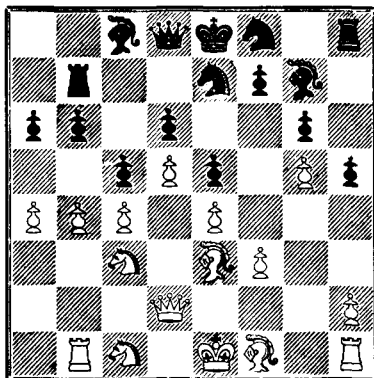
En esta partida, las negras no han podido ordenar el primer elemento del razonamiento. Esto es la causa de su mal.

## 13. ... P3C 14. P4C T2C

Para defenderse de 15. P×P; también se podía hacer con 14. ..., A2D.

## 15. P4TD C1A

Diagrama núm. 198



Tras 15. ..., P4T; 16. P×PT, P×P, desaparecería el peón de la torre. Las negras se apresuran a trasladar el caballo al flanco de la dama. Ya no piensan en el espíritu de la posición por cuanto están sometidas a la voluntad de su adversario, que se ha hecho con la iniciativa.

## 16. P5T1 ...

El ataque va dirigido contra el punto 4A; para ello es necesario desviar el peón 3C.

El pensamiento de las blancas está ocupado en las variantes.

## 16. ... PA×P 17. T×P P×P 18. T×T A×T 19. P5A P×P 20. C3C C2D 21. C4T 0-0 22. C×PT ...

Las cuatro piezas menores de las blancas y su dama desbaratan el flanco de la dama adversaria. Esta fase de la partida causa gran efecto.

## 22. ... A1T 23. A×PT P4A

Este movimiento tenían que haberlo hecho después de 9. P4CR. A estas alturas, no hace sino precipitar la ruina de las negras; la abertura de la vertical AR no alivia su

situación, ni están en condiciones de dismantelar la poderosa cuña de peones blancos.

Es curioso este comentario de Taimanov: «En este caso, no sirve lo de vale más tarde que nunca. Las negras tenían que haber jugado P4A unos doce movimientos antes, por lo que ya no pueden lograr su objetivo». ¿Qué impulsó a las negras a mover este peón? Como quiera que sea, debilita los escaques 3CR y 3R; además, el segundo es accesible a los caballos blancos.

Este modo de expresarse que tienen los críticos, los comentaristas y a veces los propios autores es una muestra del desorden que reina algunas veces en el pensamiento de los ajedrecistas durante la partida; de ello se ha hablado al principio de este capítulo. Y suelen justificar sus desacertados movimientos diciendo que de cualquier modo que jueguen la partida la tienen perdida. Cuando ocurre esto lo mejor es abandonar el juego. Aquí, por ejemplo, las negras podían haber jugado 23. ..., D1C o 23. ..., C1A; estos movimientos eran mejores que el que han hecho.

## 24. P×P a.p. T×P 25. A2R ...

Con esto se neutraliza la acción de la torre en la vertical abierta; la cuña de peones blancos se mantiene, y la posición de las negras es vulnerable. Sobre todo comentario referente a la postura de las piezas menores de uno y otro bando.

## 25. ... D1AR 26. 0-0 ...

Aquí se puede decir que más vale tarde que nunca.

## 26. ... C1A 27. C3C ...

Un caballo se situará en la casilla 6R, sin que nada se lo impida.

## 27. ... P5A 28. C3C5A C×C

## 29. C×C D1R 30. T1T C3D 31. C6R A2C 32. D4C A1AR 33. A5A T×C

De otro modo, se perdían piezas; a 33. ..., D2D sucedía 34. T7T.

## 34. P×T D3A 35. T1AD.

Y las negras se resistieron hasta el cuadragésimocuarto movimiento.

Quisiéramos advertir lo siguiente:

Mientras Bannik empieza a perder la confianza en sí mismo y su pensamiento se divorcia de la lógica tras 9. ..., P4TR, el razonamiento de Taimanov se distingue por su armonía, claridad y lógica. Esto se debe al carácter de la lucha y no a las cualidades personales de ambos contendientes. En el transcurso de la partida la iniciativa ha estado en poder de Taimanov y esto le ha permitido manifestar su voluntad; en cambio, la de Bannik ha estado sometida a las constantes amenazas y ataques de su adversario. El pensamiento pierde a menudo su armonía, continuidad y lógica cuando se encuentra bajo la acción de la iniciativa o del ataque; esta circunstancia explica que el ochenta por ciento de descuidos, errores e inadvertencias corresponde al que está a la defensiva. Cuando uno de los contendientes mantiene prolongadamente la iniciativa, el otro lleva a cuestras la amenaza de perder la partida; esto relaja la disciplina del pensamiento y le priva de la serenidad suficiente para afrontar y superar las dificultades.

Y para terminar resumimos lo dicho acerca del razonamiento del ajedrecista en el proceso del juego: la variante deriva de la posición y ésta de aquélla. Esta reciprocidad ha de ser interpretada en un sentido lógico.

¡La autodisciplina del pensamiento y la libertad de iniciativa están estrechamente ligadas!

## COLECCION ESCAQUES

- 1 Finales de peones. — I. Maizelis.
- 2 Finales de alfil y de caballo. — Y. Averbach.
- 3 Teoria de finales de torre. — Löwenfish y Smyslov.
- 4 Teoria de aperturas, tomo I: Abiertas. — V. N. Panov.
- 5 Teoria de aperturas, tomo II: Cerradas. — V. N. Panov.
- 6 Defensa india de rey. — P. Cherta.
- 7 Táctica moderna en ajedrez, tomo I. — L. Pachman.
- 8 Táctica moderna en ajedrez, tomo II. — L. Pachman.
- 9 Estrategia moderna en ajedrez. — Ludek Pachman.
- 10 La trampa en la apertura. — B. Weinstein.
- 11 Aperturas abiertas. — L. Pachman.
- 12 Aperturas semiabiertas. — L. Pachman.
- 13 Gambito de dama. — Ludek Pachman.
- 14 Aperturas cerradas. — Ludek Pachman.
- 15 El arte del sacrificio en ajedrez. — R. Spielmann.
- 16 Cómo debe jugarse la apertura. — A. Suetin.
- 17 Teoria de los finales de partida. — Y. Averbach.
- 18 El arte de la defensa. — Ilia Kan.
- 19 Táctica del medio juego. — I. Bondarevsky.
- 20 La estructura de peones centrales. — B. Persits.
- 21 La perfección en el ajedrez. — Fred Reinfeld.
- 22 El gambito de rey. — Paul Keres.
- 23 Lecturas de ajedrez. — Yuri Averbach.
- 24 200 celadas de apertura. — Emil Gelenczei.
- 25 Defensa siciliana. Variante Najdorf. — P. Cherta.
- 26 Ajedrez de entrenamiento. — A. Koblenz.
- 27 Jaque mate. — Kurt Richter.
- 28 Combinaciones en el medio juego. — P. A. Romanowsky.
- 29 La defensa Pirc. — G. Fridshtein.
- 30 El sentido común en ajedrez. — E. Lasker.
- 31 Ajedrez elemental. — V. N. Panov.
- 32 La defensa catalana. — Neustadt.
- 33 El ataque y la defensa. — Hans Müller.
- 34 Defensa siciliana. Variante Paulsen. — P. Cherta.

- 35 **La psicología en ajedrez.** — Krogius.
- 36 **El arte del análisis.** — Paul Keres.
- 37 **Bobby Fischer.** — Pablo Morán.
- 38 **Partidas decisivas.** — L. Pachman.
- 39 **200 partidas abiertas.** — D. Bronstein.
- 40 **El match del siglo: Fischer-Spassky.** — L. Pachman.
- 41 **ABC de las aperturas.** — V. N. Panov.
- 42 **La batalla de las ideas en ajedrez.** — A. Saidy.
- 43 **Ataques al rey.** — B. F. Baranov.
- 44 **Capablanca.** — V. N. Panov.
- 45 **Los niños prodigios del ajedrez.** — P. Morán.
- 46 **Tablas.** — L. Verjovsky.
- 47 **Leyes fundamentales del ajedrez.** — I. Kan.
- 48 **Ajedrez y matemáticas.** — Fabel, Bonsdorff y Riihimaa.
- 49 **El laboratorio del ajedrecista.** — A. Suetin.
- 50 **Cómo piensan los grandes maestros.** — P. Schmidt.
- 51 **Defensa Siciliana. Variante del Dragón.** — E. Gufeld y E. Lazarev.
- 52 **Psicología del jugador de ajedrez.** — Reuben Fine.
- 53 **Los campeonatos del mundo. De Steinitz a Alekhine.** — P. Morán.
- 54 **Los campeonatos del mundo. De Botvinnik a Fischer.** — Gligoric y Wade.
- 55 **Viaje al reino del ajedrez.** — Averbach y Beilin.
- 56 **Anatoli Karpov.** — Angel Martín.
- 57 **Alekhine.** — Kotov.
- 58 **300 Miniaturas.** — Roizman.
- 59 **Errores típicos.** — Persits y Voronkov.
- 60 **La defensa Alekhine.** — Eales y Williams.
- 61 **Finales artísticos.** — Kasparian.
- 62 **Diccionario de ajedrez.** — Ramón Ibero.
- 63 **Curso de aperturas. Abiertas.** — Panov y Estrin.
- 64 **Curso de aperturas. Semiabiertas.** — Panov y Estrin.
- 65 **Curso de aperturas. Cerradas.** — Panov y Estrin.
- 66 **Defensa siciliana. Variante Scheveningen.** — A. Nikitin.
- 67 **Práctica de las aperturas.** — L. Pachman.
- 68 **Práctica del medio juego.** — L. Pachman.
- 69 **Práctica de los finales.** — L. Pachman.
- 70 **Ajedrez y computadoras.** — Pachman y Kühnmond.
- 71 **Técnicas de ataque en ajedrez.** — R. Edwards.
- 72 **El contraataque en ajedrez.** — Damski.
- 73 **El mundo mágico de las combinaciones.** — Koblenz.
- 74 **Problemas de ajedrez.** — C. Séneca.

## **COLECCIÓN ESCAQUES**

### **AJEDREZ Y COMPUTADORAS**

**Pachman - Kühnmund**

Un panorama completo sobre las modernas computadoras ajedrecísticas y su evolución futura. Ilustrado con fotografías y diagramas.

### **EL CONTRAATAQUE EN AJEDREZ**

**Damski**

El arma principal de las piezas negras es el contraataque. Con excelentes ejemplos y ejercicios prácticos esta obra estudia las circunstancias en que el contraataque resulta posible y los métodos para determinarlo.

### **TÉCNICAS DE ATAQUE EN AJEDREZ**

**Raymond Edwards**

Temas tácticos como la clavada, el jaque a la descubierta, la pieza «recargada» o la desviación, se combinan con sutilezas técnicas sobre la caza del rey, el sacrificio del alfil en 7TR o las series de mates en la octava línea.